

Leon Trotsky

Escritos

Tomo II 1930 - 1931

volumen 1



León Trotsky

Escritos
1930 - 1931

Tomo II
volumen 1

Partido Socialista Centroamericano-PSOCA

Edición Original
Writings (1930 - 31)
Pathfinder Press, New York, 1976

Traducción de
Alba Neira
Susana Malekin

Carátula
Rodrigo Cortés

© by Editorial Pluma Ltda.
Bogotá, 1977
Printed in Colombia
Impreso en Colombia

Prólogo

León Trotsky vivió en Turquía durante cuatro años y medio, después que lo exiliaron de la Unión Soviética en 1929. Este tomo, uno de los cuatro que integran los escritos de Turquía, abarca el período que va de setiembre de 1930 a diciembre de 1931 inclusive. Su partida de Turquía a mediados de 1933 coincide con su opinión de que hacía falta una nueva internacional revolucionaria para remplazar a la Internacional Comunista. Pero hasta ese momento, y durante toda su estadía en Turquía, siguió creyendo en la posibilidad y necesidad de "reformular" la Comintern y reubicarla en el puesto de vanguardia de la revolución mundial que ocupaba en la época de Lenin.

Hacia fines de 1930 Trotsky terminó el primer tomo de la *Historia de la Revolución Rusa*; sólo terminaría el segundo en 1932, principalmente porque dedicó gran parte de su atención, tiempo y pensamiento, durante ese período, a los grandes acontecimientos políticos mundiales y a los problemas de la construcción de la Oposición de Izquierda Internacional, la fracción bol-

chevique leninista con la que esperaba regenerar la Comintern.

Trotsky opinaba que en 1930 y 1931, los acontecimientos decisivos a nivel internacional, los que más exigían a los revolucionarios, eran los Procesos en Alemania, España y la Unión Soviética.

En Alemania, las elecciones parlamentarias de septiembre de 1930 demostraron que los nazis de Hitler se estaban convirtiendo en una amenaza seria. Trotsky pensaba, empero, que todavía era posible detenerlos si se lograba convencer al poderoso Partido Comunista Alemán de desechar la política ultraizquierdista impuesta por Moscú y buscar el frente único antifascista con la socialdemocracia alemana.

Una radicalización masiva, que provocó la caída de una dictadura que llevaba siete años en el poder, conmovió a España. En abril de 1931 los socialistas y liberales arrasaron en las elecciones municipales, el rey abdicó y se constituyó un gobierno autotitulado "República del Trabajo". Para Trotsky se trataba de una situación prerrevolucionaria excepcionalmente favorable, y él hizo todo cuanto estuvo en su poder para ayudar a la joven e inexperta sección española de la Oposición de Izquierda a aprovechar plenamente la situación.

Sus escritos sobre Alemania y España de este período han sido publicados en *The Struggle Against Fascism in Germany* (Pathfinder Press, 1971) y en *The Spanish Revolution (1931-39)* (Pathfinder Press, 1973).¹ Juntas, las secciones de ambos libros correspondientes al período 1930-1931 formarían un tomo.

La crisis de la Unión Soviética revestía otro carácter pero no era menos sena. Tras rechazar las reivindicaciones de industrialización levantadas por la Oposición

de Izquierda en la década del 20, la burocracia soviética encabezada por Stalin se lanzó, hacia fines de la década, a un programa de industrialización y colectivización compulsiva de la tierra, mal preparado y desenfrenado. Los costos, humanos y económicos, fueron anonadadores; el sufrimiento, casi inconcebible. La burocracia se vio obligada a restringir momentáneamente sus medidas: la colectivización, que en marzo de 1930 abarcaba el cincuenta y ocho por ciento de la tierra, se redujo al veintiuno por ciento en setiembre de 1930. Pero estaba en juego su prestigio, quizás su poder mismo, y volvió a lanzarse a la carrera hasta que la colectivización superó el cincuenta por ciento en 1931. Lo único que la burocracia tenía para ofrecerles a los sufridos obreros y campesinos era chivos emisarios y represión: "confesiones" y juicios a personajes secundarios, acusados de sabotaje económico, y purgas de funcionarios stalinistas, que empezaban a criticar a Stalin y eran acusados de pertenecer a las ya aplastadas oposiciones de Derecha e Izquierda.

Aquí se publican todos los artículos de Trotsky respecto de esta cuestión, incluidos tres trabajos extensos dedicados a la economía soviética: *Los éxitos del socialismo y los peligros del aventurerismo*, *Problemas del desarrollo de la URSS* y *Nuevas oscilaciones y nuevos peligros*. También se incluyen los artículos sobre los notorios juicios al "Partido Industrial" y al "Centro Menchevique" y su defensa del historiador marxista David B. Riazanov, condenado a la expulsión y al exilio.

Por otra parte, Trotsky se ocupó también de los grandes problemas políticos y organizativos de las secciones nacionales de la Oposición de Izquierda Internacional, constituida en París en abril de 1930. Brindó

sus consejos a una conferencia nacional de la Oposición de Izquierda alemana; respondió a las preguntas de sus dirigentes con artículos que aclaran problemas tales como el termidor, el bonapartismo, el poder dual; intervino en una lucha interna de la organización alemana durante una coyuntura crítica para explicar qué es el camarillismo y desarrollar la concepción bolchevique de la organización revolucionaria. Cuando cayó el segundo gobierno laborista inglés en 1931, y algunos intelectuales de izquierda comenzaron a autoengañarse con la teoría de que Inglaterra se encontraba al borde del fascismo, trató de bajarlos a tierra con varios artículos cuya lectura sigue siendo provechosa para quienes estudian el método de análisis marxista. Con la misma paciencia y la misma determinación utilizó su correspondencia para educar a sus camaradas franceses, belgas, búlgaros, chinos, italianos, indochinos, suizos y norteamericanos.

El último artículo de este tomo es una carta que Trotsky escribió a Moscú en nombre de la Oposición de Izquierda cuando Stalin ayudó a difundir el rumor de que un general de las Guardias Blancas rusas tenía el plan de asesinar a Trotsky en Turquía, y cuando ya resultaba claro que Stalin no tenía la menor intención de colaborar con la Oposición de Izquierda para proteger a Trotsky.

Cerca de la mitad de los artículos que integran este volumen [de la edición norteamericana] aparecen en inglés por primera vez, o aparecieron únicamente en boletines internos de circulación restringida de la Oposición de Izquierda. Algunos estaban firmados con seudónimo o no llevaban firma en su primera edición. La fecha que precede a cada artículo es la de su termina-

ción; cuando ésta se desconoce, se da la de su primera edición. Los artículos anteriores al 1º de abril de 1931 corresponden a Prinkipo, los restantes a Kadikoy. Las traducciones originales de la década del 30 han sido revisadas para corregir errores obvios y lograr uniformidad en la ortografía de los nombres propios, en la puntuación, etcétera. La mención de las fuentes de los artículos, los traductores y notas explicativas sobre personas y acontecimientos mencionados en los mismos corresponde a la sección "Notas y reconocimientos".²

Facilitaron la preparación de este volumen la obra pionera de Louis Sinclair *Leon Trotsky, A Bibliography* (Hoover Institution Press, 1972) y la cortesía de la Biblioteca de la Universidad de Harvard, que concedió autorización para estudiar y utilizar el material de la sección "abierta" de los archivos de Trotsky, tal como se informa en cada caso en las notas.

Los editores [norteamericanos] Agosto de 1973

Cronología

1930

Setiembre: La Oposición de Izquierda Internacional publica un manifiesto sobre China.

14 de setiembre: los nazis registran un gran aumento de su caudal de votos en las elecciones parlamentarias alemanas.

1º de octubre: Comienza el tercer año del Primer Plan Quinquenal de la Unión Soviética.

11-12 de octubre: Se reúne la conferencia nacional de la Oposición de Izquierda alemana.

Noviembre: Trotsky termina el primer tomo de su *Historia de la Revolución Rusa*.

Noviembre: Alfred Rosmer renuncia al Secretariado Internacional y a la Liga Comunista francesa.

7 de diciembre: Ocho funcionarios de la economía soviética, acusados en el juicio al "Partido Industrial" de Moscú, son hallados culpables de conspirar con potencias extranjeras para derrocar al gobierno soviético.

Diciembre: S.I. Sirtsov y V.V. Lominadze, funcionarios

stalinistas de dilatada trayectoria, son acusados de organizar un "bloque antipartido de la 'Izquierda' y la 'Derecha' " y expulsados del Comité Central del partido ruso.

1931

Febrero: León Sedov traslada la Redacción del *Biulleten Opozitsi* de Prinkipo a Berlín.

1º de marzo: Un incendio arrasa la casa de Trotsky en Prinkipo, entonces Trotsky se traslada a Kadikoy.

1º de marzo: Moscú anuncia la purga de 138.000 empleados del estado.

9 de marzo: Se realiza en Moscú el juicio al "Centro Menchevique" y catorce de los acusados son sentenciados como contrarrevolucionarios.

4 de abril: Trotsky escribe *Problemas del desarrollo de La URSS*.

Abril: Los partidos republicanos ganan las elecciones municipales en España, el rey Alfonso XIII abdica y se proclama la república.

9 de agosto: El Partido Comunista Alemán y los nazis forman un frente único inverosímil para que sus partidarios voten en el llamado "referéndum rojo" por la destitución del gobierno provincial socialdemócrata de Prusia. El intento fracasa.

24 de agosto: El segundo gobierno laborista británico, presidido por Ramsay Macdonald, cae y es reemplazado por un gobierno "nacional" de coalición cuyo objeto es "equilibrar el presupuesto" a expensas de los trabajadores y los desocupados.

18-19 de setiembre: Las tropas japonesas inician la invasión de Manchuria.

27 de octubre: El gobierno "nacional" británico arrasa en las elecciones parlamentarias.

31 de octubre: la publicación principal del Partido Comunista Alemán informa que las Guardias Blancas están organizando un complot para asesinar a Trotsky.

Diciembre: La Oposición de Izquierda envía a Moscú una carta de protesta por la negativa de Stalin a responder a la propuesta de organizar en forma conjunta la protección a Trotsky.

Manifiesto sobre China de la Oposición de Izquierda Internacional³

Setiembre de 1930

En los últimos meses ha vuelto a surgir un movimiento campesino de cierta envergadura en algunas provincias del sur de China. Los ecos de esta lucha colman la prensa mundial, no sólo la del proletariado sino también la de sus enemigos. La revolución china, traicionada, derrotada, exhausta, demuestra que aún está viva. Confiamos en que muy pronto volverá a levantar su cabeza proletaria. Y con el fin de estar preparados para ello, debemos poner los problemas de la revolución china en el orden del día de la clase obrera del mundo.

Nosotros, la Oposición de Izquierda Internacional (bolchevique leninista)⁴, consideramos que es nuestro deber elevar la voz, ahora mismo, para atraer la atención de todos los comunistas, de todos los obreros revolucionarios de vanguardia, hacia la tarea de liberar a este gran país del Asia oriental y a la vez prevenirles

de que la fracción dominante en la Internacional Comunista⁵ aplica una política errónea, que amenaza con socavar la revolución china que se avecina así como destruyó la revolución de 1925-1927.⁶

Los síntomas de resurgimiento de la revolución china en el campo son un índice de sus fuerzas internas y de sus inmensas potencialidades. Pero la tarea consiste en transformar esas potencialidades en realidades. La primera premisa del éxito es comprender qué está ocurriendo, vale decir, hacer un análisis marxista de las fuerzas motrices y una caracterización justa de la etapa actual de la lucha. En ambos terrenos, la camarilla dominante de la Comintern se equivoca.

La prensa stalinista está repleta de comunicados sobre un "gobierno soviético" instaurado en vastas provincias chinas bajo la protección de un ejército rojo. Los obreros de muchos países reciben esta noticia con alborozo. ¡Desde luego! La instauración de un gobierno soviético en una extensión importante del territorio chino y la creación de un ejército rojo chino sería un éxito colosal para la revolución internacional. Pero debemos decirlo abierta y claramente: *esto todavía no se ha realizado*.

A pesar de la poca información que llega del extenso territorio chino, nuestra comprensión marxista del proceso en curso nos permite rechazar con certeza la caracterización stalinista de los acontecimientos por falsa y sumamente peligrosa para el desarrollo posterior de la revolución.

Desde hace siglos la historia de China es la historia de formidables insurrecciones de un campesinado desposeído y hambriento. En no menos de cinco ocasiones, en los últimos dos mil años, los campesinos logra-

ron efectuar un reparto total de la propiedad terrateniente. En cada caso, el proceso de concentración recomenzó y siguió hasta que el crecimiento de la población provocó una nueva explosión parcial o general. Este círculo vicioso reflejaba el estancamiento económico y social.

Sólo la inserción de China en la economía mundial abrió nuevas posibilidades. El capitalismo foráneo invadió a China. Su atrasada burguesía se convirtió en intermediaria entre el capital extranjero y las masas implacablemente explotadas de su propio país. Los imperialistas extranjeros y la burguesía china combinan los métodos de explotación capitalistas con los métodos de opresión y esclavización feudales a través de la usura.

La idea fundamental de los stalinistas consistía en transformar a la burguesía china en líder de la revolución nacional contra el feudalismo y el imperialismo. Los resultados de esta estrategia política fueron fatales para la revolución. El proletariado chino pagó un precio sumamente elevado para aprender que su burguesía no puede ni quiere combatir, ni jamás lo hará, al llamado "feudalismo", que constituye el elemento principal de su sistema de explotación, ni al imperialismo, puesto que es su agente y opera bajo su protección militar.

Apenas resultó claro que el proletariado chino ya estaba dispuesto, a pesar de todos los obstáculos que la Comintern sembró en su camino, a seguir una senda revolucionaria independiente, la burguesía, con ayuda de los imperialistas extranjeros, aplastó al movimiento obrero, empezando por Shanghai. En cuanto se evidenció que la amistad de Moscú no podía paralizar la

insurrección de los campesinos, la burguesía aplastó al movimiento campesino. En la primavera y el verano de 1927 la burguesía china cometió sus más horrendos crímenes.

Asustada por las consecuencias de sus errores, a fines de 1927 la fracción stalinista trató repentinamente de compensar sus torpezas de años anteriores. Se organizó la insurrección de Cantón⁷. Los líderes stalinistas suponían que la revolución seguía en auge, pero, en realidad, ya había entrado en reflujo. El heroísmo de la vanguardia obrera no podía impedir el desastre provocado por la aventura de estos líderes. La insurrección de Cantón fue ahogada en sangre. Así se destruyó la segunda revolución china.

Desde el principio, nosotros, representantes de la Oposición de Izquierda Internacional (bolcheviques leninistas), nos opusimos al entrismo en el Kuomintang⁸ y nos pronunciamos a favor de una política proletaria independiente. Desde el comienzo mismo del ascenso revolucionario instamos a que se iniciara la construcción de soviets de obreros, soldados y campesinos; instamos a los obreros a que ocuparan su lugar a la cabeza de la insurrección campesina y llevaran a término la revolución agraria. Se rechazó nuestra política. Nuestros partidarios fueron perseguidos y expulsados de la Comintern; a los que estaban en la URSS se los arrestó y exilió. ¿En nombre de qué? En nombre de un bloque con Chiang Kai-shek.⁹

Después del golpe de estado contrarrevolucionario de Shanghai y Wuhan nosotros, los militantes de la Oposición de Izquierda Internacional, advertimos insistentemente que la segunda revolución china había terminado, que la contrarrevolución triunfaba tempo-

ralmente, que ante la desmoralización y fatiga general de las masas todo intento de insurrección de los obreros de vanguardia provocaría nuevos golpes criminales contra las fuerzas revolucionarias. Exigimos que se pasara a la defensiva, que se fortaleciera la organización clandestina del partido, la participación en las luchas económicas del proletariado y la movilización de las masas con consignas democráticas: la independencia de China, el derecho de las distintas nacionalidades de la población a la autodeterminación, una asamblea constituyente, la expropiación de la tierra, la jornada de ocho horas. Con esa política la vanguardia comunista hubiera podido remontar gradualmente la derrota, restablecer sus vínculos con los sindicatos y las masas no organizadas de la ciudad y el campo y armarse para el momento del nuevo ascenso revolucionario.

La fracción stalinista repudió nuestra política por "liquidacionista" y, mientras tanto, y no por primera vez, pasó del oportunismo al aventurerismo. En febrero de 1928, cuando la revolución china se encontraba en su punto de máximo reflujo, el Noveno Plenario del Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista proclamó una política de insurrección armada para China. El resultado de esta demencia fue una derrota más de los trabajadores, el asesinato de los mejores revolucionarios, un cisma en el partido y la desmoralización de las bases obreras.

El reflujo de la revolución y un atemperamiento temporal de la lucha entre los militaristas dio lugar a un reanimamiento económico parcial. Hubo nuevas huelgas. Pero éstas se desarrollaron independientemente del partido que, al no comprender la situación, fue absolutamente incapaz de ofrecer una nueva perspectiva

a las masas y de unificarlas bajo las consignas democráticas del período de transición. El Partido Comunista, como fruto de sus errores, de su oportunismo y de su aventurerismo, sólo cuenta con unos pocos miles de obreros. Según las estadísticas proporcionadas por el propio partido, los sindicatos rojos agrupan alrededor de sesenta mil obreros. En la época de ascenso revolucionario agrupaba aproximadamente tres millones.

La contrarrevolución afectó más directa e implacablemente a los obreros que a los campesinos. En China, los obreros son pocos y están concentrados en los centros industriales. Los campesinos están protegidos hasta cierto punto por su número y por su dispersión sobre vastos territorios. Los años de revolución educaron a buen número de dirigentes rurales locales, y la contrarrevolución no los eliminó a todos. Una cantidad importante de obreros revolucionarios se ocultó de los militaristas en el campo. En la década pasada se distribuyeron grandes cantidades de armas. En los enfrentamientos con los administradores o las unidades militares locales, los campesinos obtuvieron esas armas y organizaron grupos guerrilleros rojos. En los ejércitos de la contrarrevolución burguesa surgieron focos de agitación que en algunos casos desembocaron en verdaderas rebeliones. Los soldados armados desertaban al bando campesino, a veces en grupos y a veces en compañías enteras.

Por tanto, es natural que, a pesar de la derrota de la revolución, las oleadas de movilización campesina hayan seguido recorriendo las diversas provincias del país hasta desembocar en la actualidad en una vigorosa arremetida. Los grupos de campesinos armados expul-

san y exterminan a cuanto terrateniente encuentran en su región, sobre todo a la llamada aristocracia del campo y a los *tuchuns* (gobernadores militares o señores de la guerra), y a los representantes locales de la clase dominante: los burócratas-propietarios, los usureros, los campesinos ricos.

Cuando los stalinistas afirman que los campesinos han instaurado un gobierno soviético en una extensión importante del territorio chino, no sólo revelan su credulidad y superficialidad, al mismo tiempo confunden y tergiversan el problema fundamental de la revolución china. El campesinado, por revolucionario que sea, no puede crear un gobierno independiente; sólo puede apoyar al gobierno de otra clase, de la clase dominante urbana. En todos los momentos críticos el campesinado sigue a la burguesía o al proletariado. Los llamados "partidos campesinos" pueden disimular este hecho, pero no eliminarlo. Los soviets constituyen los órganos de poder de una clase revolucionaria opuesta a la burguesía. Esto significa que el campesinado es incapaz de organizar por sus propios medios un sistema soviético. Lo mismo es cierto también en relación al ejército. La historia de China, de Rusia y de otros países, registra más de una ocasión en que el campesinado organizó ejércitos guerrilleros que combatieron con valentía y tesón sin par. Pero jamás fueron más que ejércitos guerrilleros, vinculados a una sola provincia, incapaces de realizar operaciones estratégicas centralizadas en gran escala. *Sólo el predominio del proletariado en los centros industriales y políticos decisivos* sienta las bases necesarias para la creación de un ejército rojo y la extensión del sistema soviético al campo. Para quienes son incapaces de asimilar este concepto

la revolución es un libro cerrado con siete sellos.

El proletariado chino apenas comienza a remontar la parálisis de la contrarrevolución. En la actualidad el movimiento campesino avanza, en gran medida, independientemente del movimiento obrero, siguiendo sus leyes y ritmo propios. Pero el meollo del problema de la revolución china radica en la coordinación política y la combinación organizativa de los ascensos proletario y campesino. Aquellos que hablan de la victoria de la revolución soviética en China, a pesar de limitarse a algunas provincias aisladas del sur y enfrentarse a la pasividad del norte industrial, ignoran el doble problema de la revolución china: la alianza de obreros y campesinos y el papel dirigente de los obreros en dicha alianza.

Es indudable que la gran ola de revueltas campesinas puede servir de impulso para el reanimamiento de la lucha política en los centros industriales. Contamos firmemente con ello. Pero esto no significa que el despertar revolucionario del proletariado podría conducir inmediatamente a la conquista del poder, ni siquiera a la lucha por el poder. Las primeras manifestaciones del nuevo ascenso del proletariado podrían consistir en luchas económicas y políticas defensivas y ofensivas parciales. ¿Cuánto tiempo necesitará el proletariado, y su vanguardia comunista en particular, para ponerse a la altura de su papel de dirigente de una nación revolucionaria? En cualquier caso, más de unas cuantas semanas o meses. El mando burocrático no sustituye el crecimiento independiente de la clase y su partido.

En esta coyuntura los comunistas chinos necesitan una política a largo plazo. No deben dispersar sus fuerzas entre las llamas aisladas de la revuelta campesina.

El partido, débil y pequeño, no podrá controlar este movimiento. Los comunistas tienen que concentrar sus fuerzas en las fábricas y talleres y en las barriadas obreras para explicar a los obreros el significado de lo que está ocurriendo en las provincias, para levantar el ánimo de los cansados y los descorazonados, para organizar la lucha de los grupos obreros por la defensa de sus intereses económicos, para levantar las consignas de la revolución agraria y democrática. Sólo este proceso de activación y unificación de los obreros permitirá al Partido Comunista asumir la dirección de la insurrección campesina, es decir, de la revolución nacional en su conjunto.

Apoyando las ilusiones del aventurerismo y para ocultar la debilidad de la vanguardia proletaria, los stalinistas afirman que el objetivo de la lucha es una dictadura democrática, no una dictadura proletaria.¹⁰ En este problema crítico su aventurerismo se basa totalmente en las premisas del oportunismo. La experiencia del Kuomintang no les bastó; ahora los stalinistas están inventando una nueva fórmula que sirva para adormecer y encadenar a la clase obrera en la revolución que se avecina: la "dictadura democrática".

Cuando la vanguardia obrera china levantaba la consigna de *soviets*, decía: queremos hacer lo que hicieron los obreros rusos. Hasta ayer los stalinistas respondían: no, no deben hacerlo, tienen al Kuomintang, que hará lo necesario. Hoy los mismos dirigentes, más cautelosamente, responden: deben organizar soviets, pero para una dictadura democrática, no para una dictadura proletaria. Con esto le dicen al proletariado que la dictadura no estará en sus manos, que existe en China otra fuerza, aún no descubierta, capaz de ins-

taurar la dictadura revolucionaria. Así, la fórmula de la dictadura democrática le permite a la burguesía engañar nuevamente a los obreros y a los campesinos.

Para justificar la consigna de "dictadura democrática", los stalinistas chinos caracterizan la contrarrevolución china como "feudal-militarista e imperialista". De esa manera, excluyen a la burguesía de la contrarrevolución, o sea que, igual que antes, idealizan a la burguesía. En realidad, los militaristas expresan los intereses de la burguesía china, que son inseparables de los intereses y relaciones feudales. La burguesía china es demasiado hostil al pueblo, está demasiado atada a los imperialistas extranjeros, le tiene demasiado miedo a la revolución como para querer gobernar en su propio nombre con métodos parlamentarios. El régimen militar-fascista chino expresa el carácter antinacional, antirrevolucionario de la burguesía china. La contrarrevolución china no es una contrarrevolución de barones feudales y esclavistas contra la sociedad burguesa. Es una contrarrevolución de todos los propietarios -y en primer término de los burgueses- contra los obreros y los campesinos.

La insurrección proletaria china sólo puede desarrollarse, y se desarrollará, como revolución dirigida directa e inmediatamente contra la burguesía. La revuelta campesina china, mucho más que la rusa, es una revuelta contra la burguesía. En China no existe una clase terrateniente como clase independiente. Los terratenientes y la burguesía son lo mismo. La aristocracia del campo y los *tuchun*, contra los cuales se moviliza el campesinado, son el último eslabón de la burguesía y también de los explotadores imperialistas. En Rusia, la primera etapa de la Revolución de Octubre¹¹ fue el en-

frentamiento de toda la clase campesina con toda la clase terrateniente, y sólo después de varios meses comenzó la guerra civil en el seno del campesinado. En China toda insurrección campesina es, desde el comienzo, una guerra civil de campesinos pobres contra campesinos ricos, es decir, contra la burguesía aldeana.

El campesinado medio chino es insignificante. Casi el ochenta por ciento de los campesinos son pobres. Ellos, sólo ellos, desempeñan un papel revolucionario. No se trata de unificar a los obreros con el conjunto del campesinado, sino solamente con los pobres de la aldea. Tienen un enemigo común: la burguesía. Sólo los obreros pueden conducir a los campesinos pobres al triunfo. Su victoria común no puede conducir a otro régimen que la dictadura del proletariado y únicamente ese régimen puede instaurar un sistema soviético y organizar un ejército rojo, que será la expresión militar de la dictadura del proletariado apoyada por los campesinos pobres.

Los stalinistas afirman que la dictadura democrática, próxima etapa de la revolución, se convertirá en dictadura proletaria en una etapa posterior. Esta doctrina corriente en la Comintern, no sólo para China sino también para todos los países de Oriente es una desviación total de las enseñanzas de Marx sobre el estado y de las conclusiones de Lenin respecto de la función del estado en una revolución.¹² La diferencia entre la dictadura democrática y la proletaria es que aquélla es una dictadura democrático-*burguesa*. La transición de dictadura burguesa a dictadura proletaria no puede ser un proceso de "transformación" pacífica de la una en la otra. La dictadura del proletariado sólo puede remplazar a la dictadura de la burguesía, sea demo-

crática o fascista, mediante una insurrección armada.

Esta "transformación" pacífica de la revolución democrática en socialista sólo es posible bajo la dictadura de una clase: el proletariado. En la Unión Soviética la transición hacia las medidas socialistas tuvo lugar bajo el régimen de la dictadura proletaria. Esta transición será mucho más rápida en China porque sus problemas democráticos más elementales tienen un carácter mucho más anticapitalista y antiburgués que el que poseyeron en Rusia. Aparentemente, los stalinistas necesitan otra derrota, pagada con sangre obrera, para llegar a decir: "La revolución ha alcanzado su etapa más elevada, cuya consigna es la dictadura del proletariado."

A esta altura no se puede descubrir en qué medida, combina la insurrección campesina en curso los últimos coletazos de la segunda revolución con las primeras manifestaciones de la tercera. Nadie puede pronosticar por el momento si los hornos de la revuelta campesina se mantendrán encendidos durante todo el largo período que necesitará la vanguardia proletaria para reunir fuerzas, llevar a la clase obrera a la lucha y coordinar su lucha por el poder con la ofensiva general de los campesinos contra sus enemigos más inmediatos.

Lo que caracteriza la movilización rural en curso es el deseo de los campesinos de darle forma soviética, al menos de nombre, y de conformar en lo posible sus ejércitos guerrilleros de acuerdo al modelo del Ejército Rojo, lo que revela el ansia de los campesinos de hallar una forma política que les permita superar su dispersión e impotencia. Con este punto de partida, los comunistas pueden proceder con éxito.

Pero debe comprenderse desde ya que para la conciencia del campesino chino la consigna general de soviets de ninguna manera equivale a dictadura del proletariado. Los campesinos no pueden hablar *a priori* en nombre de la dictadura proletaria. Sólo se los puede conducir a la misma mediante una experiencia de lucha que les demuestre en los hechos que sus problemas *democráticos* no tienen solución fuera de la *dictadura del proletariado*. Esta es la razón fundamental por la que *el Partido Comunista no puede conducir al proletariado a la lucha por el poder sino a través de las consignas democráticas*.

Aunque lleve el nombre de soviets, el movimiento campesino sigue siendo disperso, local, provinciano. Sólo se puede elevar a la altura de movimiento nacional si vincula la lucha por la tierra y contra los impuestos y el agobiante peso del militarismo con los ideales de la independencia china y la soberanía popular. Una expresión democrática de ese vínculo es la soberana asamblea constituyente. Con esa consigna la vanguardia comunista podrá unificar a su alrededor a las grandes masas obreras, a la clase media urbana oprimida y a los cientos de millones de campesinos pobres para la insurrección contra los opresores extranjeros y nativos.

Sólo se puede intentar la organización de soviets sobre la cresta de una revolución en ascenso en las ciudades. Mientras tanto, podemos prepararnos. Prepararse significa reunir fuerzas y en la actualidad sólo podemos hacerlo si levantamos consignas democrático-revolucionarias consecuentes y valientes.

Y debemos explicarles a los elementos de vanguardia de la clase obrera que la asamblea constituyente

es solamente un paso en la senda revolucionaria. Nos orientamos hacia la dictadura del proletariado bajo un régimen soviético.

No soslayamos el hecho de que esa dictadura le planteará al pueblo chino los más arduos problemas económicos e internacionales. El proletariado chino constituye un sector de la población menor que el que constituía el proletariado ruso en vísperas de la Revolución de Octubre. El capitalismo chino es más atrasado de lo que lo era el ruso. Pero las dificultades no se superan con ilusiones, con una política aventurerista, confiando en Chiang Kai-shek o en una "dictadura revolucionaria". Las dificultades se superan con un pensamiento claro y una voluntad revolucionaria.

El proletariado chino no tomará el poder para reconstruir la Muralla China y, a su amparo, construir el socialismo nacional. Al conquistar el poder, alcanzará una de las posiciones estratégicas más importantes para la revolución internacional. El destino de China, como el de la URSS, está ligado a la suerte del movimiento revolucionario del proletariado mundial. Este es la fuente de las mayores esperanzas y del más alto coraje revolucionario.

La causa de la revolución internacional es la causa de la revolución china. La causa de la revolución china es la causa de la revolución internacional.

A la Conferencia de la Oposición de Izquierda alemana¹³

17 de setiembre de 1930

Estimados camaradas:

Al enviar mis más cálidos saludos a la conferencia, quiero referirme una vez más, con la mayor brevedad posible, a la línea general de la Oposición comunista alemana.

Está claro para todos nosotros que la Oposición de Izquierda alemana todavía es sumamente débil en relación con las tareas que la situación le plantea. Esta debilidad es una herencia del pasado, fruto de las circunstancias históricas objetivas y de una política errónea, aplicada por la dirección Maslow-Fischer primero y por la de Urbahns después¹⁴. Esta gente creía -e hizo creer a todos los obreros opositores- que el partido oficial perdería influencia y se derrumbaría ineluctablemente, y que la Oposición, fortalecida por la lucha contra el partido, surgiría de entre las ruinas como un partido nuevo. Por ello, todo obrero serio sen-

tía la obligación de preguntar: si todo lo que se viene construyendo desde hace diez o doce años debe derrumbarse y si debe formarse un personal nuevo sobre terreno nuevo, ¿qué garantía hay de que los resultados serán mejores? Esta pregunta se plantea acertadamente. La única garantía reside en la experiencia viva de la vanguardia proletaria y la experiencia se gana con el tiempo y los hechos. Los amplios círculos de obreros revolucionarios comenzarán a seguir a la Oposición y a confiar en ella cuando su experiencia les demuestre que ésta no repudia la experiencia acumulada por el comunismo en Alemania y en el mundo entero sino que, por el contrario, se basa en dicha experiencia y la utiliza, unida a la vanguardia proletaria, para sacar las conclusiones correctas.

Desde luego, la clase obrera tiene sus propios sofistas, simples críticos que construyen sectas que permanecen en la periferia del movimiento obrero durante años y se limitan a la crítica impotente, marginada de las grandes tareas y perspectivas. Estos retoños ultra-izquierdistas se regocijan ante cada revés del Partido Comunista y esperan algún milagro que de un modo u otro les permita incrementar su influencia a partir de los fracasos de la vanguardia proletaria.

Con estos sectarios -y en Alemania los hay en toda la gama de colores- nosotros no tenemos ni podemos tener nada que ver. Para nosotros, el triunfo de nuestra política no radica en el debilitamiento sino en el fortalecimiento del Partido Comunista.

¿Hay alguna contradicción en ello? Se nos objeta que existe incluso una doble contradicción. Primero: ¿es dable esperar una consolidación del Partido Comunista con su actual dirección? Segundo: ¿acaso la con-

solidación del Partido Comunista no significa a la vez la consolidación de su actual dirección, que ya se ha demostrado incapaz de llevar a los obreros a la victoria? Las dos objeciones son erróneas porque no son dialécticas.

Los resultados de las últimas elecciones demostraron nuevamente que la influencia del partido puede crecer a pesar de su dirección incompetente¹⁵. Una dirección eficaz es la condición indispensable para lograr éxitos firmes y -más aún- para llevar al proletariado a la victoria final. Pero la influencia del partido puede acrecentarse, a pesar de la incompetencia de su dirección, debido a la intervención de los factores objetivos. Podemos afirmar con toda convicción que, a partir de las Jornadas de Marzo de 1921, y sobre todo a partir de octubre de 1923¹⁶ hasta el presente, la dirección del partido alemán no ha hecho nada que no sirviera para debilitar a la revolución y al proletariado. Por otra parte, la situación desesperada de Alemania en el plano internacional, la política avara y maliciosa de la burguesía alemana, el papel infame y traicionero de la socialdemocracia,¹⁷ obligan a las masas multitudinarias a embarcarse en la senda revolucionaria.

El hecho de que la política de la dirección stalinista, ciega y sorda, autocomplaciente e ignorante, oportunista y aventurerista, impida que las masas radicalizadas se agrupen bajo la bandera del comunismo es, en la situación imperante, una fuente de nuevas fuerzas para el nacional-socialismo.¹⁸

El incremento del caudal de votos comunistas en las últimas elecciones parece importante si se lo mide con la vara parlamentaria. Pero su importancia es muy escasa desde el punto de vista de las posibilidades y ta-

reas revolucionarias.

Podemos decir que en las elecciones el partido ganó la diferencia aritmética entre aquéllos a quienes la burguesía y la socialdemocracia empujaron hacia su bando y los que se han alejado, repelidos por la dirección del Partido Comunista. Podemos agregar con toda justificación que las ganancias del PC Alemán y las de las demás secciones de la Comintern hubieran sido mucho menores y sus pérdidas mucho mayores de no mediar la voz de crítica y amonestación, los análisis y los pronósticos de la Oposición de Izquierda. Si bien todavía somos organizativamente débiles, ya nos hemos convertido en un factor considerable en la vida interna del Partido Comunista y, además, en un factor de consolidación.

Pero, ¿acaso esta consolidación no coadyuva al fortalecimiento de la dirección actual? ¿Y la dirección actual no es el escollo principal en el camino de la revolución proletaria? La segunda objeción es perfectamente justa. Thaelmann, Remmele y Neumann¹⁹ combinan los peores rasgos de la irresponsabilidad burocrática, la autocomplacencia filisteas, la disciplina de cuartel y el aventurerismo característico del subordinado que pone en práctica las aventuras que se le ordenan desde arriba, sabiendo de antemano que no se le exigirá rendición de cuentas.

Esa dirección puede pasar, sin pensarlo dos veces, del extremismo político, para el cual no sirve ninguna política que no sea la de "ganar la calle" en nombre de la instauración inmediata de la dictadura del proletariado (en los papeles), al posibilismo,²⁰ que la hace inclinarse ante cada vientecillo que provenga de la pequeña burguesía, hasta el punto de caer en el chovi-

nismo. La cabeza del burócrata centrista oficial²¹ está construida de manera tal que la atraviesan constantemente todos los soplos del eclecticismo. Los obreros revolucionarios alemanes jamás tolerarían voluntariamente este tipo de dirección, ungida, apoyada, rescatada e impuesta a la vanguardia del proletariado alemán desde Moscú por la fracción stalinista. Esta es una verdad incontrovertible. ¿Es correcto afirmar que el acrecentamiento de la influencia del Partido Comunista entre los obreros alemanes fortalece a la dirección actual? No, no es correcto. Este es el argumento esencial, falso hasta la médula, de todos y cada uno de los sectarios ultraizquierdistas y seudoultraizquierdistas.

La burocracia stalinista pudo apoderarse del poder en la URSS y a escala mundial debido al prolongado reflujó revolucionario.

La fracción stalinista lanzó el primer golpe contra el ala izquierda después que la dirección brandlerista²² desaprovechó la situación revolucionaria de 1923 de manera tan vergonzosa.

Los stalinistas destrozaron implacablemente a la Oposición de Izquierda después de que Chiang Kai-shek, hasta ayer cómplice de Stalin, destruyó la revolución china.

Los años de estabilización del capitalismo fueron años de consolidación del aparato stalinista, lo cual, de ninguna manera es casual. Solo la disminución de la actividad de las masas y la transformación del espíritu revolucionario en apatía pudo permitir el gran crecimiento de la burocracia partidaria, que buscó sus medios materiales y de represión en el aparato estatal.

Así, las derrotas de la revolución internacional, el debilitamiento de los partidos comunistas, el debilita-

miento del ala izquierda (bolchevique leninista) dentro de los partidos y el aumento del poderío del aparato stalinista fueron procesos paralelos y relacionados.

Esta sencilla e indiscutible generalización nos permite hacer varios pronósticos. Una auténtica radicalización de las masas y el agrupamiento de los obreros bajo la bandera del comunismo no significará la consolidación sino el derrumbe del aparato burocrático. Thaelmann, Remmele y Neumann -repetimos- sólo pueden aferrarse a sus puestos de dirección en virtud de la debilidad e impotencia del movimiento revolucionario, de la disminución de la actividad de los obreros. El avance del comunismo en las masas significará una aceleración de las tareas revolucionarias e impondrá mayores exigencias a la dirección.

Las experiencias de los últimos doce años no han sido vanas. Las mentes de miles y decenas de miles de obreros de vanguardia las registraron. Estas experiencias romperán el cascarón de la disciplina formal que las disimula al sobrevenir el período revolucionario y los obreros de vanguardia contemplarán con otros ojos a la dirección que deberá conducirlos en las batallas decisivas.

El aumento del caudal de votos comunistas junto con el crecimiento del peligro fascista ya debe haber elevado la conciencia revolucionaria de la vanguardia proletaria, así como su actitud crítica hacia su dirección. Esto les da a los bolcheviques leninistas mayores oportunidades para realizar su propaganda y agitación.

El espíritu de secta, que vive del derrotismo y la malicia, impotente y sin perspectivas, podría matar a la Oposición de Izquierda.

La Oposición cumplirá su misión histórica cuando se

encarne en ella el vínculo indestructible entre el éxito del partido y su propio éxito. Sólo así podrá abrirse camino hacia la vanguardia proletaria, de la que fue aislada por una combinación de factores: la estabilización capitalista, las represalias del aparato y los errores de su propia dirección.

Por consiguiente, resulta claro que un abismo insondable nos separa de los brandleristas y que la ruptura con Urbahns fue un acierto y una medida saludable.

La esencia de la situación radica en que el aparato stalinista se ha convertido en una fuerza completamente reaccionaria, basada en la estabilización del capitalismo y en la esterilidad política, mientras que la Oposición ganará con el ascenso de la ola revolucionaria y el acercamiento de las grandes masas a la bandera del partido.

Si tenemos una política correcta, el proceso ulterior demostrará con la mayor claridad que el aparato dominante se encuentra en franca oposición con las necesidades del partido, mientras que la suerte de la Oposición está atada al partido y a la revolución proletaria.

En el semestre que acaba de finalizar la Oposición alemana realizó un importante trabajo de preparación. Se ha logrado la diferenciación de las líneas fundamentales, se comenzó a publicar un periódico, *Der Kommunist*, y se fijó una línea correcta hacia el partido oficial. Por último, en colaboración con otras secciones, se sentaron las bases para la organización internacional de la Oposición de Izquierda²³. Todo esto crea las condiciones para la elaboración de una política correcta y, con ello, para el crecimiento de la influencia de la fracción bolchevique leninista. Sin embargo, todo

el trabajo realizado es sólo una ínfima parte de la obra histórica que debe realizar el ala izquierda del comunismo. La pérdida de tiempo y la falta de atención a una situación revolucionaria son peligros muy reales, que acechan no sólo al comunismo oficial sino también a la Oposición.

La experiencia ha vuelto a demostrar cuánto tiempo se puede perder con rencillas mezquinas y luchas entre grupos, que son parte inseparable de la vida de las sectas. La única manera de liberarse de esta herencia del pasado es comprender las colosales tareas revolucionarias en toda su grandeza y movilizar el espíritu de sacrificio y abnegación de los mejores elementos de la Oposición para realizarlas. Espero de todo corazón que la conferencia esté a la altura de esta gran tarea.

Sinceros saludos comunistas,

L. Trotsky

Sobre la declaración de los oposicionistas indochinos²⁴

18 de setiembre de 1930

Por lo que puedo juzgar a partir de mis conocimientos totalmente insuficientes sobre la situación de Indochina, la declaración expresa correctamente, en sus rasgos más generales, las tareas de los comunistas indochinos. Las siguientes observaciones tienen por objeto ampliar y precisar la declaración y eliminar posibles malentendidos.

1. Es necesario aclarar, ampliar y precisar la *cuestión agraria*: el papel e importancia de los propietarios terratenientes semif feudales y los grandes terratenientes en general, de cuánta tierra dispondría la revolución para repartir entre los campesinos más pobres después de expropiar a los grandes propietarios terratenientes. La declaración no hace la menor mención a la *cuestión campesina*.

Es imposible expropiar a los terratenientes grandes y medianos sin antes derrocar el régimen de esclavi-

tud colonial. Necesitan inculcar en la conciencia de los obreros y los campesinos que entre estos dos problemas, el nacional y el de la tierra, existen los vínculos más estrechos. Esta cuestión exige, desde luego, un estudio profundo. Quizás ya se ha realizado esta investigación. En todo caso, la declaración debe pronunciarse con toda claridad respecto de la *revolución agraria*.

2. En la segunda página de la declaración se dice que las masas "creían ingenuamente que la independencia nacional las liberaría de la pobreza, pero últimamente muchos han comprendido su error". Se trata, obviamente, de una formulación errónea. Como se desprende de la propia declaración, la independencia nacional es un factor necesario para la revolución indochina. Sin embargo, es muy dudoso que el conjunto del campesinado indochino tenga conciencia de la necesidad de derrocar el dominio imperialista francés mediante una revolución. Y es todavía más dudoso que las masas indochinas *ya* tengan conciencia del carácter limitado e ilusorio de una liberación puramente *nacional*. Esto les da a los comunistas un gran terreno para desarrollar su propaganda y agitación. Sería muy peligroso creer que las masas ya comprenden algo que en realidad se les debe explicar, o que sólo se les puede explicar en el contexto vivo de la lucha de masas. Es precisamente en aras de esa tarea pedagógica que se deben ligar, como dijimos más arriba, las necesidades, reivindicaciones y protestas de los campesinos por la tierra, por ayuda financiera, contra el militarismo, etcétera, con la lucha contra el imperialismo extranjero y sus agentes "nacionales", es decir, la burguesía indochina.

3. En la página 3 encontramos lo siguiente: "Toda teoría de colaboración de clases sirve de camuflaje ideológico para el régimen de la clase capitalista." Este concepto es absolutamente correcto, pero está formulado de manera tal que puede dar lugar a un malentendido. No rechazamos *toda* colaboración de clases. Al contrario, existe cierta colaboración de clases que buscamos con todas nuestras fuerzas: la colaboración del proletariado con el *campesinado pobre*, así como con las *capas inferiores de la pequeña burguesía urbana*, explotadas y oprimidas. Esta colaboración revolucionaria entre las clases, que sólo puede convertirse en realidad con la condición de combatir sin concesiones a la burguesía nacional, tiene la propiedad de transformar al proletariado en el *verdadero dirigente de la nación*, si por nación se entiende la abrumadora mayoría de las masas oprimidas y explotadas de la ciudad y el campo, en oposición al bloque antinacional de las clases poseedoras y el imperialismo.

4. En la página 4 se afirma que el nacionalismo, "que siempre ha sido una ideología reaccionaria, sólo puede forjar nuevas cadenas para la clase obrera". Se trata de una concepción abstracta del nacionalismo como idea trascendental y suprasocial que es siempre reaccionaria. Esta forma de plantear el problema es antihistórica y antidialéctica y da lugar a conclusiones erróneas. El nacionalismo no ha sido siempre una idea reaccionaria, de ninguna manera, ni lo es ahora en todos los casos. Por ejemplo: ¿puede afirmarse que el nacionalismo de la Gran Revolución Francesa fue una fuerza reaccionaria en la lucha contra la Europa feudal? De ninguna manera. Y hasta el nacionalismo de la morosa y cobarde burguesía alemana fue, en el perío-

do de 1848 a 1870 (la lucha por la unificación nacional) una fuerza progresiva frente al bonapartismo.²⁵

En la actualidad, el nacionalismo del campesino indochino más atrasado, dirigido contra el imperialismo francés, es un factor revolucionario en oposición al cosmopolitismo abstracto y falso de los francmasones y de otras corrientes democrático-burguesas, o al "internacionalismo" de los socialdemócratas, que roban o ayudan a robar al campesino indochino.

La declaración afirma correctamente que el nacionalismo de la burguesía es un instrumento para subordinar y engañar a las masas. Pero el nacionalismo de las masas populares es la forma elemental que reviste su odio, justo y progresista, por el más hábil, astuto e implacable de sus opresores, el imperialismo extranjero. El proletariado no tiene derecho a volverle la espalda a *esta clase* de nacionalismo. Al contrario, debe demostrar en la práctica que es él quien lucha de la manera más consecuente y abnegada por la liberación nacional de Indochina.

5. Se afirma, también en la página 4, que "los mismos obreros indochinos exigen" una lucha simultánea por la independencia nacional, las libertades democráticas y la revolución socialista. Aquí caben muchas críticas. En primer lugar, con una mera referencia a la opinión de los obreros no se demuestra nada: en el seno del movimiento obrero existen varias tendencias y puntos de vista, muchos de ellos erróneos. Además, es poco probable que los elementos nacionales, democráticos y socialistas de la revolución ya conformen una totalidad única en la conciencia de los obreros indochinos. Nuevamente, se presenta como un hecho consumado una tarea que debería constituir el eje prin-

cial del trabajo del Partido Comunista. Por último, y no menos importante, no está claro de qué "libertades democráticas" se trata. La frase siguiente habla de la "conquista de las libertades democráticas mediante la dictadura del proletariado". Esta formulación es, en el mejor de los casos, imprecisa. Para los demócratas vulgares el concepto de libertades democráticas significa libertad de palabra y de prensa, libertad de reunión, elecciones libres, etcétera. La dictadura del proletariado no pone en manos del proletariado estas libertades abstractas, sino los medios materiales y las herramientas de su emancipación (en particular, las imprentas, salas de reunión, etcétera). Por otra parte, la revolución democrática no se limita únicamente a las llamadas libertades democráticas. Para los campesinos la revolución democrática es, antes que nada, la solución del problema de la tierra y su liberación del yugo de los impuestos y del militarismo, todo lo cual es imposible sin la liberación nacional. Para los obreros la reducción de la jornada laboral es la piedra fundamental de la democracia, porque es lo único que les da la posibilidad de tener participación real en la vida social del país. Estas tareas sólo se pueden realizar y serán realizadas bajo la dictadura del proletariado, que se apoya en las masas semiproletarias de la ciudad y el campo. Sobra decir que esto es lo que les deberíamos estar explicando a los obreros de vanguardia en este preciso instante.

Pero la dictadura del proletariado es algo que todavía tenemos que alcanzar, es decir, todavía tenemos que ganar a los millones y millones de trabajadores para esa perspectiva. No obstante, para nuestra actual labor de agitación, debemos partir de *lo que existe*.

Para luchar contra el sanguinario régimen de la ocupación francesa debemos levantar las consignas de la democracia más completa y consecuente. Los comunistas deben ser los mejores y más valientes combatientes contra la injusticia militar, por la libertad de palabra y de reunión y por una asamblea constituyente indochina. No podemos llegar a la dictadura del proletariado negando la democracia *a priori*. Sólo en la lucha por la democracia la vanguardia comunista podrá acaudillar a la mayoría de la nación oprimida y avanzar así hacia la dictadura que también creará las condiciones para la transición hacia la revolución socialista en inseparable unión con el movimiento proletario mundial.

Me parece que una buena parte de lo que se afirmó a ese respecto en el manifiesto dirigido a los comunistas chinos rige también para Indochina.

6. También en la página 4 se dice que últimamente tres partidos comunistas y tres partidos nacionalistas se unificaron en un Partido Comunista de Indochina. La mención de este hecho ocupa dos líneas y se la hace al pasar. Sin embargo, tanto desde el punto de vista de la Oposición como de la revolución indochina en su totalidad, éste es el problema central. ¿Qué representan estos seis grupos, en particular los tres grupos nacionalistas? ¿Cuál es su programa y composición social? ¿No existirá el peligro de que se esté creando un Kuomintang indochino con el nombre del Partido Comunista? La declaración dice con todo acierto que nuestra tarea en relación a este partido es obtener la claridad ideológica. Pero para hacer justamente eso, la propia declaración debería, en la medida de lo posible, definir con mayor profundidad y precisión la *verdadera*

naturaleza del partido recientemente constituido. Únicamente sobre estas bases podremos determinar nuestra política hacia el mismo.

7. Las consignas que rematan la declaración (página 5), son en parte demasiado abstractas y en parte incompletas. Sería necesario precisarlas y ampliarlas a la luz de lo ya anotado (problema agrario, el factor nacional, las consignas democráticas en función de consignas transicionales, la jornada de ocho horas, etcétera).

Para hacer estas críticas partí de mi plena confianza en nuestra identidad de pensamiento, de la cual la declaración no permite dudar. Estas observaciones tienen por objeto lograr una declaración formulada más cuidadosamente. Por otra parte, tengo plena conciencia de que mi crítica también es abstracta, dado que no estoy lo suficientemente familiarizado con la estructura social y la historia política de Indochina. Por eso no propongo ninguna formulación en particular. Al hacer estos comentarios tengo en mente un solo objetivo: señalar en qué dirección se deben buscar respuestas más precisas y concretas a los problemas de la revolución indochina.

La Krestintern y la Liga Antimperialista²⁶

Publicado en setiembre de 1930

¿Qué hay de nuevo en la Krestintern?²⁷ Fue creada por los epígonos²⁸ precisamente para demostrar cómo hace política la gente que caracteriza correctamente al campesinado. Desde el principio la consideramos moribunda y, en la medida en que no lo fuera, reaccionaria. En el Sexto Congreso de la Internacional Comunista (1928), Bujarin²⁹ se disculpó por no poder decir nada (es decir, nada bueno) sobre la Krestintern. Sugirió que tratáramos de “ayudar a la Krestintern a convertirse en una organización viva”. En el Decimosexto Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética, el informe de Bujarin ni siquiera mencionó a la Krestintern, como si ésta no existiera. ¿Significa por ventura que no llegó a convertirse en una “organización viva”? ¡Pero si todos saben que fue uno de los frutos más selectos del antitrotskismo!

El campesinado es la menos internacional de todas las clases de la sociedad burguesa. La Internacional

Campesina encierra una contradicción, no dialéctica sino burocrática. La unificación internacional del campesinado, independientemente de las secciones de la Comintern es -repetimos- un invento burocrático moribundo o una escuela de arribismo democrático-burgués encubierto bajo un manto protector. Es necesario liquidar abiertamente a la Krestintern, sacando todas las conclusiones pertinentes.

Es notable que el trabajo en el campo al amparo de la Krestintern no haya registrado el menor avance. En el Sexto Congreso Bujarin se vio obligado a reconocer que "en las regiones campesinas nuestra influencia no se ha acrecentado; ha disminuido, incluso en Francia y Alemania". Esto sucedió porque "nosotros" encaramos al campesinado desde la posición de la Krestintern, es decir, como una totalidad, lo que en realidad se convirtió en una búsqueda del pequeño propietario como propietario. Se marginó a los obreros agrícolas y a los campesinos semiproletarios y como resultado de ello se debilitó el comunismo en el campo. El informe de Molotov³⁰ no dijo una sola palabra sobre el trabajo en el sector rural.

La Liga Antiimperialista³¹ es la Krestintern en el idioma de las colonias. Sus congresos y actividades son puramente decorativas. Muenzenberg³² lanzó una luz de bengala sobre los arribistas de izquierda de la Segunda Internacional³³ y sobre los que hasta ayer eran los verdugos de las masas trabajadoras de las colonias. La luz de bengala, cuyo precio fue bastante elevado, dejó a su paso nubes de humo, a cuyo amparo los arribistas, los aventureros y los aspirantes a verdugo tratan sus asuntos.

Se recordará que la amistad de los stalinistas con el Kuomintang fue paralela al sólido bloque con los rompeduegas del Consejo General³⁴ y que el nudo que unió ambas amistades fue la Liga Antiimperialista.

A principios de 1927, Muenzenberg, el empresario de los negocios corrompidos e inflados, convocó a una reunión de la Liga en Bruselas. Al respecto, el periódico central de la Comintern, en su número del 25 de febrero de 1927, hizo el siguiente comentario:

“No es casual que el papel más activo, ejemplar [!] y destacado [!!] lo desempeñaron las principales fuerzas vivas de la revolución china: los sindicatos chinos, el Kuomintang y el Ejército Popular Revolucionario por un lado, y los representantes del proletariado británico, sobre quienes recayó la responsabilidad principal en la organización de la lucha contra la intervención, por el otro”. (*Komunisticheski Internatsional*, 1927, Nº 8, p. 5.)

¡“No es casual”! ¡No es casual que en la conferencia de Bruselas el papel “ejemplar” fuera desempeñado por el Kuomintang de Chiang Kai-shek y los queridos aliados del Comité Anglo-Ruso!

La Liga Antiimperialista es un Kuomintang de segunda línea en el plano internacional. La disolución de la Liga, como la de la Krestintern, es una medida urgente de higiene revolucionaria.

Hace falta una historia de la segunda revolución china³⁵

Publicado en setiembre de 1930

El estudio de la revolución china es una tarea de gran importancia y apremio para todo comunista y para todo obrero de vanguardia. En ningún país se puede hablar seriamente de la lucha del proletariado por el poder si la vanguardia proletaria no estudia los acontecimientos fundamentales, las fuerzas motrices y los métodos estratégicos de la revolución china. Es imposible comprender qué es el día sin saber qué es la noche; es imposible comprender qué es el verano sin haber conocido el invierno. Asimismo, es imposible comprender el significado de los métodos de la Revolución de Octubre sin estudiar los métodos de la catástrofe China. Mientras tanto, la historia de la revolución china es un tema prohibido en la Comintern. No existe un solo libro que sintetice las experiencias aleccionadoras de las batallas y derrotas de 1925-1927. Ese libro no fue escrito ni lo será, por la misma razón que el Sínodo de Roma

no escribirá una historia científica de la Santa Inquisición; no se puede exigir ni esperar que una institución escriba la historia de sus propios crímenes.

Sólo la Oposición de Izquierda puede escribir la historia de la segunda revolución china (1925-1927). Está claro que esta tarea corresponde, en primer lugar, a nuestros camaradas chinos. Creemos que esta cuestión debe incluirse en el temario de la conferencia internacional de la Oposición de Izquierda (bolcheviques leninistas).

El bagaje de conocimientos de Molotov³⁶

Publicado en setiembre de 1930

En el Decimosexto Congreso Molotov presentó, entre otras joyas, la siguiente reflexión, mejor dicho, la siguiente maraña de reflexiones:

“Vale la pena recordar a este respecto algunas declaraciones que hizo Trotsky³⁷ hace unos años. Trotsky afirmó más de una vez que a partir de la guerra imperialista en Europa, no se han podido desarrollar las fuerzas productivas (L. Trotsky, *Europa y América*, 1926)³⁸, que lo único que Europa puede esperar es el estancamiento y el desmembramiento absolutos (L. Trotsky, *Cinco años de la Comintern*). Esto no le impidió [!] al ‘izquierdista’ Trotsky convertirse más adelante [!] en el exegeta de la prosperidad norteamericana. En realidad, cuando afirmaba en sus discursos que Estados Unidos le ‘racionaría los víveres’ a Europa, no hacía más que reformular [?] de distinta manera la teoría del ‘excepcionalismo’, que posteriormente [!] fue el argumento fundamental de los renegados de derecha del

Partido Comunista norteamericano. Nuevamente, en este caso, Trotsky utilizó una fraseología 'izquierdista' para formular una línea totalmente derechista-oportunista y hostil a la Comintern" (*Pravda*³⁹, 8 de julio de 1930).

Sigamos, por favor, el hilo del pensamiento de Molotov. Hace varios años Trotsky dijo que Europa había caído en el estancamiento y la decadencia. "Esto no le impidió al 'izquierdista' Trotsky convertirse más adelante en el exegeta de la prosperidad norteamericana." ¿Por qué habría de "impedírselo a Trotsky"? ¿Acaso el estancamiento de Europa se contrapone al desarrollo de Norteamérica? Al contrario, yo afirmé que el estancamiento de Europa estaba ligado precisamente al creciente poderío de Estados Unidos. En un informe sobre este tema, dije:

"La superioridad económica sin igual de Estados Unidos, sea cual fuere la política consciente de la burguesía norteamericana, ya no permitirá el resurgimiento del capitalismo europeo. El capitalismo norteamericano, al hundir a Europa en un callejón sin salida, la llevará automáticamente a la senda de la revolución. Esta es la clave fundamental de la situación mundial." (*Europa y América*)

¿Qué significa ese intento de Molotov de atribuirme una supuesta contradicción? Significa que nuestro insólito teórico tiende una y otra vez a "meterse de lleno" en algún problema.

Por lo que concierne a Europa, yo no fui el único que afirmó en la posguerra que todos los caminos del desarrollo le estaban vedados al capitalismo europeo. Este mismo pensamiento campea en todos los documentos fundamentales de la Comintern: en el manifiesto del

Segundo Congreso, en las tesis programáticas sobre táctica del Tercer Congreso, en la resolución del Cuarto Congreso; el Quinto Congreso lo repitió (cuando se hizo inadecuado en algunos aspectos). En un sentido histórico amplio, esta afirmación sigue siendo válida hasta el día de hoy. Si bien la producción de Europa llega aproximadamente al ciento trece por ciento con relación a la de la preguerra, el ingreso per cápita de la población adulta no aumentó en dieciséis años, y para los trabajadores disminuyó. En el informe que cita Molotov dije:

“El capitalismo europeo se ha vuelto reaccionario en el sentido absoluto de la palabra; vale decir, no sólo es incapaz de hacer progresar a las naciones; ni siquiera es capaz de mantener los niveles de vida alcanzados hace mucho tiempo. Esto es, precisamente, lo que constituye el fundamento económico de la actual etapa revolucionaria. Los flujos y reflujos políticos se desarrollan sobre esta base sin alterarla.”

¿Acaso Molotov no está de acuerdo con esta afirmación?

Es cierto, más allá de toda duda, que Europa superó la destrucción y el estancamiento de los primeros años de la posguerra, y además se sobrepuso a las convulsiones de la ocupación del Ruhr.⁴⁰ Pero eso sólo fue posible gracias a la cadena ininterrumpida de derrotas que sufrieron los movimientos proletarios europeo y colonial. Cuando al finalizar la guerra, y en 1925, previendo las grandes luchas sociales de Inglaterra y la situación revolucionaria de China, afirmábamos que el imperialismo europeo se encontraba en una posición insostenible, nuestro punto de partida era, naturalmente, la victoria del proletariado, no su derrota. En ver-

dad, en esa época no preveíamos las hazañas de Stalin⁴¹ y Molotov en Inglaterra, China y también en otros países; en todo caso, no las preveíamos en toda su magnitud. No puede negarse -y esto de ninguna manera constituye una paradoja- que Stalin y Molotov contribuyeron más al mantenimiento, estabilización y salvación del capitalismo europeo que todos los estadistas de Europa. Es claro que no tenían esa intención, pero eso no mejora la situación.

¿Qué significa que soy el "exegeta" de la prosperidad norteamericana? La ventaja que Norteamérica le lleva a Europa es la misma que la que les lleva un trust monopolista a las dispersas empresas medianas y pequeñas que compiten entre sí. Señalar esta ventaja y apuntar su dinámica no significa convertirse en "exegeta" de los trusts. Más de una vez los cretinos críticos pequeño burgueses acusaron a los marxistas de ser "exegetas" de las grandes empresas capitalistas.

Sin embargo, Molotov olvida que el Quinto Congreso de la Comintern simplemente soslayó a Estados Unidos, mientras que el programa del Sexto Congreso incluye un párrafo sobre esa misma correlación de Europa con Norteamérica que Stalin trató de negar tan inútilmente. Molotov habla del racionamiento. También este pronóstico se confirma a cada paso. ¿Qué es el Plan Young,⁴² si no un racionamiento financiero? ¿Y acaso Estados Unidos no le raciona los víveres a la marina inglesa? Esto es tan solo el comienzo.

Al propio Molotov se le ocurrió -o quizás le soplaron la idea de que "con el Pacto Kellogg,⁴³ [Estados Unidos] trata de lograr que en la cuestión de la próxima contienda imperialista el factor determinante sea su vo-

luntad". Aunque no es una afirmación original, se le reconoce su valor. Pero esto demuestra que Estados Unidos busca -y en parte logra- racionarle los víveres a Europa. Dicho sea de paso, si éste es el significado objetivo del Pacto Kellogg -y lo es, en efecto- ¿cómo se atrevieron Stalin y Molotov a refrendarlo?

En el informe *Europa y América* de 1924 (al cual se refiere Molotov), respecto a la rivalidad naval entre Estados Unidos y Gran Bretaña, dijimos:

"Pero también debemos agregar: cuando Inglaterra se encuentre en una situación tal que se vea obligada a aceptar abiertamente el racionamiento, no será Curzon quien realizará esta tarea desagradable; él es demasiado rebelde. No, le será confiada a Macdonald [...] Será necesaria la benigna elocuencia de Macdonald, Henderson y los fabianos⁴⁴ para presionar a la burguesía inglesa y convencer a los obreros: '¿Entonces, hemos de ir a la guerra con Estados Unidos? No, nosotros queremos paz, acuerdos.' ¿Y qué significa un acuerdo con el Tío Sam? [...] Acepten el racionamiento. Ese es el único acuerdo, no hay otro. Si se niegan, prepárense para la guerra."

Sucede que en la política, por engañosa que sea, se pueden prever algunas cosas. Molotov siente un soberano desprecio por esa tarea. Prefiere no ver siquiera lo que sucede bajo sus propias narices.

Además, ¿qué motivo tuvo Molotov para traer a colación, inopinadamente la "prosperidad"? ¿Se trata tan sólo de un despliegue de erudición? Realmente, nos parece que cuando a Molotov lo nombraron presidente de la Comintern descendieron sobre él lenguas de fuego, como les sucedió en cierta ocasión a los apóstoles, e inmediatamente comenzó a hablar en idiomas des-

conocidos. No obstante, la "prosperidad" no guarda la menor relación con el asunto que estamos tratando. La prosperidad es un fenómeno coyuntural, es un florecimiento en el sentido de un *boom* industrial y comercial. Pero mi comparación de Norteamérica con Europa se basaba en índices económicos fundamentales (riqueza nacional, ingresos, poder energético, carbón, petróleo, metal, etcétera), no en las oscilaciones coyunturales de dichos índices. Evidentemente, Molotov quiso decir: Trotsky ensalzó el poderío norteamericano y ahora, miren, Estados Unidos está atravesando una crisis aguda. ¿Pero acaso el poder capitalista excluye las crisis? ¿Acaso Inglaterra, en el apogeo de su hegemonía mundial, no conoció crisis? ¿Se puede concebir el desarrollo capitalista sin crisis? He aquí lo que dijimos al respecto en el *Proyecto de programa de la Internacional Comunista*:

"Aquí no nos vamos a extender en el análisis del problema especial de la duración de la crisis norteamericana y su posible envergadura. Se trata de un problema coyuntural, no programático. Sobra decir que no abrigamos la menor duda respecto de la ineluctabilidad de una crisis; tampoco descartamos que, dada la actual envergadura mundial del capitalismo norteamericano, la próxima crisis sea extremadamente profunda y aguda. Pero no hay absolutamente nada que justifique la conclusión de que ello restringirá o debilitará la hegemonía de Norteamérica. Semejante conclusión daría lugar a los más groseros errores estratégicos.

"Es justamente al revés. En un período de crisis, Estados Unidos ejercerá su hegemonía de manera más completa, descarada y brutal que en un período de auge. Estados Unidos tratará de superar sus problemas y y

males principalmente a expensas de Europa [...]” [en *La Tercera Internacional después de Lenin*].

Más abajo nos lamentábamos de que “en el proyecto de programa de la Comintern este pensamiento ni siquiera está expresado”.

Sucede que en economía, igual que en política -todavía más que en política- algunos fenómenos son pre-visibles. Pero ya sabemos que Molotov desdeña este esfuerzo frívolo.

Falta decir dos palabras acerca de la última parte de la maraña de reflexiones de Molotov: cuando Trotsky dice que Estados Unidos le racionará los víveres a Europa, vean ustedes, no era más que una “reformulación [?] particular de la teoría del ‘excepcionalismo’, que posteriormente [!] fue el argumento fundamental de los renegados de derecha del Partido Comunista norteamericano”. (¿Qué clase de reformulación es ésta, que precede a la formulación original? Pero no fustiguemos a Molotov, el orador y autor; aquí nos preocupa el pensador.)

En 1924 los “renegados de derecha”, Lovestone y Cía.,⁴⁵ ya se habían cansado de criticar mis posiciones respecto de las relaciones entre Norteamérica y Europa. En realidad es Molotov el que incurre en reformulaciones. Quienes dieron a la teoría del excepcionalismo o de las peculiaridades su expresión más acabada y reaccionaria fueron Stalin y Molotov, quienes en 1924 proclamaron ante el mundo entero que, a diferencia de cualquier otro país, la URSS puede construir el socialismo dentro de sus fronteras nacionales.⁴⁶

Si partimos del hecho de que la misión histórica de nuestro partido es la construcción del socialismo, po-

demostramos decir que desde este punto de vista el carácter excepcional de la URSS es, para Stalin absoluto. Cualquiera que sea el carácter excepcional que Lovestone y Cía. buscaban atribuirle a Estados Unidos, no podía ser más elevado que el que Stalin le asignó a la URSS mediante un decreto de la Comintern.

Además, ¿acaso el programa de la Comintern no reconoció la hegemonía mundial de Estados Unidos? Ni Grecia, ni Bélgica, ni toda una serie de países pueden reclamar esta "pequeña" peculiaridad. Siendo así, ¿no tenemos razón en afirmar que la hegemonía mundial de Estados Unidos es su peculiaridad *excepcional*? ¿O Molotov quiere refutar el programa de la Comintern que redactó Bujarin algunos meses antes de que lo declararan liberal-burgués?

"Trotsky introduce una línea oportunista oculta tras una fraseología izquierdista." La afirmación de la hegemonía mundial de Estados Unidos, ¿en qué sentido es "fraseología" y por qué justamente de "izquierda"? Es imposible desentrañar el sentido de todo esto. En lugar de ideas... paja podrida. Donde uno la toca se deshace.

Pero el eje de todo esto es que Molotov abstrae teóricamente a la Unión Soviética del resto de la humanidad e inmediatamente exige que los demás países abandonen toda pretensión de poseer peculiaridades, más aun, de ser excepcionales. Y, en verdad, ¿sería fácil dirigir a medio centenar de partidos comunistas si éstos se basaran en sus peculiaridades para negarse a avanzar todos juntos con el pie izquierdo a la orden de Molotov? Después de todo, hay que solidarizarse con el dirigente...

En el artículo *Dos concepciones* demostramos la in-

coherencia de la concepción stalinista -y molotovista - del internacionalismo. El oportunismo de Lovestone, Brandler y sus correligionarios reside en que exigen para sí los derechos socialistas nacionales que Stalin considera monopolio de la URSS. Lógicamente, estos caballeros participaron en la campaña contra el "trotskismo", hombro a hombro con Molotov. Esta campaña incluyó más o menos todos los aspectos de la concepción comunista del mundo. Hasta el día de hoy Lovestone afirma que sus diferencias con la dirección de la Comintern son tácticas, mientras que sus diferencias con la Oposición de Izquierda son no sólo tácticas sino también programáticas y teóricas. Y acierta completamente.

Que la situación de Estados Unidos es excepcional, no lo negará ni siquiera el valiente soldado checo Schweik, de quien se dice que se ha convertido en el mejor compañero de Smeral.⁴⁷ Pero el oportunismo nacional de Lovestone no deriva de este excepcionalismo. El fundamento de su oportunismo es el programa de la Comintern, que habla de la hegemonía mundial, es decir del carácter excepcional de Estados Unidos, pero no extrae conclusiones revolucionarias porque no toma en cuenta el vínculo indisoluble que une al "excepcionalismo" de Norteamérica con el "excepcionalismo" de otras partes del mundo. He aquí lo que dice nuestra crítica al programa:

"Por otra parte, no se menciona el hecho (y se trata de un componente igualmente importante del mismo problema mundial) de que, precisamente, el poderío internacional de Estados Unidos y la irresistible expansión a que da lugar, lo obliga a integrar en los cimientos de su estructura los polvorines del mundo entero,

todos los antagonismos entre Oriente y Occidente, la lucha de clases de la vieja Europa, las insurrecciones de las masas coloniales y las guerras y revoluciones. Por una parte, esto hace del capitalismo norteamericano la potencia contrarrevolucionaria fundamental de la era moderna, cada vez más interesada en mantener el 'orden' en todos los rincones del Orbe; por la otra, esto sienta las bases para una colosal explosión revolucionaria en esta potencia imperialista mundial ya dominante y en constante expansión." (*La Tercera Internacional después de Lenin*)

Si Molotov no está de acuerdo, que lo refute. Estamos dispuestos a aprender. Pero en lugar de una respuesta analítica, nos presenta una declaración de su bagaje de conocimientos; aunque sin haberlos demostrado. Se nos ocurre que es en vano que Molotov se flagele con el conocimiento. Hasta está escrito en las Escrituras: "Quien aumenta el conocimiento aumenta el dolor."

A los camaradas búlgaros⁴⁸

4 de octubre de 1930

(Fragmento de una carta)

¿Cuál es la base del régimen de la URSS? Recapitulemos los elementos esenciales: a) el sistema soviético como forma estatal; b) la dictadura del proletariado como contenido de clase de dicha forma estatal; c) el papel dirigente del partido, en cuyas manos se concentran todos los elementos de la dictadura; d) el contenido económico de la dictadura proletaria: nacionalización de la tierra, los bancos, las fábricas, el sistema de transportes, etcétera y el monopolio del comercio exterior; e) el puntal militar de la dictadura: el Ejército Rojo.

Todos estos elementos están muy estrechamente vinculados entre sí, y la eliminación de cualquiera de ellos puede provocar el derrumbe de todo el sistema. En la actualidad, el eslabón más débil de la cadena es indudablemente el partido, piedra fundamental del sistema.

¿Existe todavía en la URSS la dictadura proletaria? Sí, a pesar de todo, existe. A pesar de la política funesta, a pesar de todas las oscilaciones económicas hacia la derecha y hacia la izquierda, el gobierno sigue defendiendo la nacionalización de los medios de producción y el monopolio del comercio exterior. El poder sólo puede pasar a manos de la burguesía mediante una insurrección contrarrevolucionaria. Mientras tanto, todavía se puede regenerar la dictadura proletaria mediante métodos pacíficos.⁴⁹ No se puede determinar a priori, cuál es la probabilidad de regenerar pacíficamente la dictadura. El poderío del proletariado debe manifestarse en la acción, probarse en la vida y en la lucha. Esa prueba puede surgir tanto del desarrollo de las contradicciones internas como de un ataque desde el exterior (bloqueo, guerra).

Hemos dicho más arriba que en la actualidad el eslabón más débil es el partido. Hablamos del partido como tal, como selección libre de la vanguardia proletaria y como aparato que conforma un sistema único con el estado. Podría afirmarse con justificación que el partido como partido ya no existe. Sus funciones esenciales -elaboración colectiva de posiciones y resoluciones, libre elección de los funcionarios y control sobre los mismos- han sido eliminadas definitivamente. Si el partido se separara del sistema soviético, éste no tardaría en derrumbarse. Liberados del control del partido, los trusts se convertirían en empresas de capitalismo de estado primero, de capitalismo privado después. Los enfrentamientos entre los sindicatos y los trusts se transformarían muy rápidamente en luchas de clases. El estado pasaría a ser un órgano de los trusts y los bancos y el monopolio del comercio exterior se rompe-

ría en varios puntos antes de ser abolido. El Ejército Rojo sufriría un proceso similar. Todo esto probablemente vendría acompañado de toda una serie de convulsiones y estallidos de guerra civil.

Dado que el partido como tal no existe, ¿no es inevitable que se produzca el proceso de degeneración y decadencia del régimen descrito más arriba y, para colmo, en un lapso muy breve? El hecho es que en este "partido" oficial -que junto con la juventud confunde y somete al silencio y la obediencia a más de cuatro millones de personas-, en esta masa enorme, diluida, aglutinada por el aparato burocrático, están dispersos los elementos de dos partidos. Los Bessedovskis, Kaiurovs, Agabekovs⁵⁰ demuestran que en el seno del partido oficial está surgiendo un partido contrarrevolucionario, cuyos elementos se encuentran en diversos niveles de maduración. En el polo opuesto, proletario, del partido, se da un proceso simétrico, sobre todo a través de la Oposición de Izquierda. Esa masa floja, que el aparato mantiene unida, se está diferenciando en dos direcciones. Mientras el aparato libra su encarnizada lucha contra la Oposición de Izquierda, que fue y es su principal enemigo, brinda un apoyo directo a los termidorianos.⁵¹ La pregunta clave, ¿quién triunfará?, no la resolverán en forma *inmediata* las estadísticas económicas de las tendencias económicas socialista y capitalista, sino la relación de fuerzas entre las alas proletaria y termidoriana de la organización que en la actualidad lleva el nombre del partido.

El eje del proceso de cristalización de los elementos proletarios del partido es la Oposición de Izquierda. En la actualidad, ésta es débil, en el sentido de que los

vínculos entre sus cuadros y los elementos que se sienten atraídos por ella están rotos. La lucha por el restablecimiento de esos vínculos, es decir, la lucha paciente y clandestina por la reconstrucción del Partido Bolchevique⁵² es la tarea fundamental, la más importante y urgente para todo bolchevique.

La primera gran prueba de los acontecimientos demostrará que la burocracia stalinista carece de bases sociales. Quedará suspendida en el aire entre los elementos termidorianos y los bolcheviques. La cristalización del ala izquierda será tanto más rápida cuanto mejor sea la preparación de sus cuadros y más amplios sus vínculos con la clase obrera. En una situación similar (situación internacional, circunstancias internas), la suerte de la dictadura proletaria dependerá de la relación de fuerzas entre las alas proletaria y termidoriana del partido oficial existente. Los resultados no se pueden prever. Ahora debemos hacer todo lo posible para que sean favorables.

Pero supongamos, por un instante, que triunfa el ala termidoriana. Eso significará la liquidación de la dictadura proletaria y precipitará un viraje de ciento ochenta grados hacia el capitalismo. Aun si se produce esa situación hipotética, el trabajo de la Oposición mantendría toda su vigencia, porque defiende la herencia del partido revolucionario. No se puede crear un partido con ayuda del estado soviético. En cambio, con ayuda del partido revolucionario sí se puede construir un segundo estado soviético tras el derrumbe del primero.

Sin embargo, las tareas de la Oposición no están determinadas exclusivamente por la situación interna de la URSS. El conjunto de la Comintern se ha vuelto

un arma de la burocracia centrista que socava y destruye al comunismo y con ello sólo empeora las condiciones de la URSS. La Oposición se ha convertido en un factor internacional, y debemos contemplar el trabajo dentro de la URSS también desde esta perspectiva.

Al Comité Ejecutivo de la Oposición belga⁵³

12 de octubre de 1930

Envío copia al Secretariado Internacional en París y al grupo de Oposición de Charleroi

Estimados camaradas:

Es difícil suponer que después de un año de lucha ideológica pueda agregar en esta carta algo importante a todo lo que ya dijeron ambas partes en la prensa. Me restringiré a un solo problema, el de las perspectivas que se plantean en Bélgica para la existencia de uno o de dos partidos.

La lucha por la Internacional Comunista es la lucha por la vanguardia del proletariado mundial, por la herencia de la Revolución de Octubre y por la preservación del bolchevismo. No estamos dispuestos a creer que la herencia revolucionaria del pasado este en la actualidad representada por los "ideales" de Urbahns o de algunos de los camaradas de Bruselas. La herencia revolucionaria es magnífica. Tenemos que aprender a

tomar conciencia de ello.

Nuestra línea general no excluye la posibilidad de que en tal o cual país, de acuerdo a la relación de fuerzas, asumamos el rol de un partido político independiente. Sin embargo, esa situación específica de un país aislado no cambiaría en lo más mínimo nuestra orientación fundamental de regeneración de la Comintern. El partido independiente de los bolcheviques leninistas de ese país tendría que actuar como sección de la Comintern y considerar fracción al partido oficial más débil, aplicando la táctica del frente único para demostrarles a los trabajadores quiénes son los responsables de la ruptura.

Como ven, esta posición no tiene nada en común con la que ustedes defienden. Pero como perspectiva para Bélgica, la posibilidad que yo planteaba como hipótesis se demostró irrealizable. Hace dos años la Oposición belga era una fuerza a la que había que tomar en serio. Pero la actual dirección de Bruselas manifestó en este lapso su falta de firmeza en los principios, oscilaciones imperdonables frente a cada problema y una tendencia a apoyar a cualquier grupo que se haya opuesto a la Oposición Internacional en las cuestiones importantes. Abiertamente o en secreto, ustedes apoyaron a Urbahns, a Paz, a Monatte⁵⁴ y a otros contra la Oposición de Izquierda, aunque lo único que tienen en común entre sí estos grupos es su odio a los bolcheviques leninistas. Las consecuencias de tal política son evidentes. Mientras en los demás países la Oposición hizo progresos serios en todo sentido, o por lo menos se consolidó ideológicamente en Bélgica su debilitamiento fue constante. Entenderán que la Oposición Internacional no encuentra razones para responsabilizar

de esta situación trágica a nadie que no sea el Comité Ejecutivo de Bruselas.

En las actas de la conferencia internacional de abril leí la siguiente declaración del camarada Hennaut:

“Creo que si los camaradas de Charleroi persisten en su posición irreductible, nos será imposible seguir colaborando con ellos. La lucha en común exige una base de confianza mínima.” Hoy la Oposición Internacional dirige las mismas palabras al Comité Ejecutivo de Bruselas.

El Secretariado Internacional no es un buzón. Es un organismo que unifica a escala internacional *a una fracción que tiene ideas comunes*. Como bien lo saben, el año pasado insistí en que los camaradas de Charleroi continuaran colaborando con ustedes. Esperaba que la experiencia de trabajo en común los reconciliara con los camaradas franceses. Pero esta esperanza no se concretó. Lo único que queda por hacer es decir las cosas como son, sobre todo que *no pertenecemos a la misma fracción*, y sacar las conclusiones pertinentes.

En consecuencia, suscribo las conclusiones que me presentaron los camaradas de Charleroi, los directores de *La Verité* y el camarada Obin en su crítica a la declaración de ustedes⁵⁵.

Con saludos comunistas,

L.Trotsky

Introducción a la declaración de Rakovski⁵⁶

22 de octubre de 1930

Por fin, con alguna demora, recibimos la declaración que los camaradas Rakovski, Muralov, Kosior y Kasparova⁵⁷ dirigieron al partido poco antes del Decimosexto Congreso. Desgraciadamente, las copias de la declaración que nos enviaron fueron interceptadas. A pesar de la gran demora, el documento que publicamos mantiene toda su validez. Su carácter conciso no le impide presentar una clara evaluación de los procesos económicos y políticos y señalar correctamente los peligros que se presentan.

Esta declaración guarda estrecha relación con la declaración publicada por el camarada Rakovski cuando el viraje hacia la izquierda del centrismo seguía siendo novedoso y aún no había pasado por la prueba de la experiencia. Sin embargo, los dos documentos son distintos, en el sentido en que constituyen dos respuestas ante distintas etapas del mismo proceso. La prime-

ra declaración consignaba el viraje de la dirección hacia posiciones que la Oposición venía defendiendo desde hacía algunos años. Al mismo tiempo, prevenía contra los peligros que podrían surgir con la nueva orientación, exigía la intervención del partido para superar esos peligros y ponía las fuerzas de la Oposición a disposición del partido. Para algunos, esta forma de plantear el problema -en el espíritu del frente único- constituía una "capitulación" o, en el mejor de los casos, una semicapitulación. Pero en realidad estas acusaciones no provenían de una fuente muy seria.⁵⁸

Al mismo tiempo, señalábamos que hacer política no significa repetir fórmulas efectivas para todas las situaciones de la vida. En la época del viraje a la izquierda, Rakovski no se hacía la menor ilusión respecto de la línea política del centrismo, el cual analizó con claridad y franqueza en unas tesis escritas en la misma época que la primera declaración.

Sin embargo, no se trataba de repetir en la declaración lo que se decía en las tesis, sino de ayudar al partido, por lo menos a un pequeño sector del mismo, a asimilar las tesis, siquiera en parte. El Partido Comunista de la Unión Soviética está ahogado, lo que significa que es difícil saber cómo repercutió la primera declaración en la base del partido. Sin embargo, no cabe duda de que la declaración de Rakovski, que abrió un boquete en el muro de mentiras y calumnias que levantaron los stalinistas, fue uno de los motivos de que se reiniciara la persecución furiosa a la Oposición de Izquierda antes del congreso. Pero recibimos otra comprobación, esta vez desde afuera de la URSS. El camarada Feroci⁵⁹, uno de los dirigentes de la Nueva Oposición Italiana, nos hizo saber a través de un artículo

que la declaración de Rakovski había causado gran impresión en el Comité Central del Partido Comunista Italiano, sobre todo en su ala izquierda. De manera que la declaración de Rakovski no sólo no provocó capitulación alguna sino que, por el contrario, fue uno de los factores que dio surgimiento a la Nueva Oposición Italiana.

La declaración que publicamos a continuación hace el primer balance de la política del viraje a la izquierda, en momentos en que se inicia un semiviraje hacia la derecha. El documento analiza claramente estos procesos, y es poco lo que podemos agregar hoy. Pero debemos subrayar dos cuestiones.

La declaración dice que si bien la dirección stalinista prohibió la formación de la Unión de Campesinos Pobres, tolera la existencia de la misma en Ucrania. Si Stalin, Bujarin, Rikov⁶⁰, Kamenev y Cía., no pudieron impedir en 1924-1925 que los campesinos pobres de Ucrania se organizaran, se debió exclusivamente a la firme resistencia que opuso el partido ucraniano bajo la conducción del camarada Rakovski.

La segunda cuestión que queremos plantear aquí se refiere a los capituladores. La declaración afirma, justa e implacablemente, que esas personas han perdido "todo derecho a exigir la confianza del partido y la clase obrera". A tono con ello, la declaración reafirma que ninguna persecución impedirá que la Oposición leninista cumpla con su deber hasta el fin.

Las tareas en la URSS⁶¹

31 de octubre de 1930

Estimados camaradas:

Los centristas están hundidos hasta el cuello en las dificultades que provoca el plan quinquenal. En una época nos acusaban, sin el menor fundamento, de estar a favor de un plan administrativo rígido. En realidad, son ellos los que han transformado el plan en un fetiche. No podría ser de otra manera, tratándose de un régimen en el cual todo se elabora en la cumbre, a puertas cerradas, y luego baja a las masas como las tablas de la ley desde el Sinaí. El impasible plan burocrático, origen de tantas calamidades para los obreros, se ha convertido a la vez en una trampa para la burocracia centrista, que no puede salir de ella sin perder por lo menos una pata. Pero esta vez las víctimas propiciatorias tipo Bauman⁶² ya no servirán. El partido y el país saben muy bien quiénes son los responsables del plan quinquenal en cuatro años. Esta vez, quizás, los Kalinins⁶³ y Voroshilovs traten de soltarse de la tram-

pa arrancando esa pata que lleva el nombre de "secretario general". Que sus dientes estén a la altura de la tarea no dependerá tanto de ellos como de la situación en su conjunto. De un modo u otro, se acerca con botas de siete leguas una nueva crisis partidaria.

Será cualitativamente distinta de todas las crisis anteriores en el único sentido de que las entidades *desconocidas* se han desarrollado hasta límites grotescos. Los Bessedovskis, Agabekovs, Dmitrievskis y demás constituyen ya un elemento difícil de cuantificar pero muy importante en toda la situación. Estos elementos asumen por iniciativa propia el nombre de termidorianos: después de todo, de alguna manera hay que llamarse. Esta es, esencialmente, la *fracción de los adulones de la burocracia*, que ya huelen el peligro que se avecina y buscan un nuevo amo. Stalin se apoyó en esta pandilla de compinches para combatirnos. Fue en esa lucha que "maduró" el besedovskismo, es decir, que se pudrió hasta la médula. Los Bessedovskis también ayudaron a Stalin a liquidar a los elementos de la derecha, -Rikov, Bujarin y Tomski-⁶⁴ aunque los propios adulones indudablemente eran cien veces más derechistas que aquéllos. La inminente crisis del partido provocará inevitablemente la intervención de los aduladores. De todas las magnitudes desconocidas que existen en el partido, mejor dicho en su aparato, ésta representa el peligro más inmediato. Su proliferación y el hecho de estar dispuestos a *todo* ante el peligro (el salto que dio Bessedovski sobre las barreras de clase es un hecho simbólico) confieren a la crisis próxima algunos rasgos de golpe palaciego. Los elementos del golpe existen desde hace tiempo: la eliminación del principio electivo en el partido, la intervención de la

GPU⁶⁵ en la lucha fraccional, el régimen plebiscitario descarado, etcétera. Pero ahora estamos ante un salto, ante una transformación de cantidad en cualidad en el proceso en curso.

Imaginemos por un momento que en la crisis que se avecina los Bessedovskis logran derribar a Stalin. ¿Está descartada esta posibilidad? En términos generales, *no*. Pero es necesario comprender su significado. Los Bessedovskis sólo pueden derribar a Stalin en el sentido de que la caída de las columnas provoca el derrumbe de la cúpula. La fracción de adulones que han saltado el muro de ninguna manera es capaz de desempeñar un papel independiente. Si esa fracción llega a dar un golpe, ¿qué sucedería al día siguiente?

Los demócratas imbéciles (y listos) de fuera de nuestro país han vuelto a coquetear con la idea de *soviets sin comunistas*. En términos generales, ese acontecimiento histórico no se puede, por cierto, descartar. Pero si los soviets dirigidos por los mencheviques y eseristas⁶⁶ sobrevivieron ocho meses antes de ceder ante los bolcheviques, los soviets sin comunistas, en el retroceso de la rueda de la historia, apenas sobrevivirían ocho semanas para ceder ante alguna combinación evidente de termidor y bonapartismo, que a su vez sólo sería un corto puente hacia un bonapartismo "gran r-r-ruso" que barrería con cuanto encontrara en su camino para hablar sin rodeos⁶⁷.

El hecho es que, de producirse el derrumbe del aparato del partido, al salir los adulones a la luz, sumidas las masas en la desorientación total, cundiendo un hondo descontento en las dos clases fundamentales de la sociedad, "soviets sin comunistas" sería una expresión efímera de la parálisis progresiva de la revolución

misma.

Los propios soviets, carentes de timón y velas, comenzarían a buscar un salvador. Los Bessedovskis y los aspirantes a serlo del ejército y la GPU -los Bluechers, Tujachevskis, Iagodas, Deribas⁶⁸ y otros de su calaña, harían lo propio. Y si Klim [Voroshilov] hubiera de extirpar al secretario general -apoyándose sin duda en el Estado Mayor, antes que en el partido o en el propio Buró de Organización- se autojustificaría con el argumento de que "algo hay que salvar". También usarían esta fórmula otros ex, gentes en diversas etapas de degeneración, incluyendo, por cierto, a los Piatakovs, Radeks⁶⁹ y Cía. La dictadura militar de Klim, combinada con ciertos remanentes del sistema soviético, constituiría, en efecto, nuestra variante propia, autóctona del bonapartismo *en su primera etapa*.

Es obvio que estas posibilidades y probabilidades disminuyen en buena medida la posibilidad de alcanzar el éxito por el camino de la reforma. Pero las probabilidades no se pueden medir *a priori*. Después de todo, la esencia del régimen plebiscitario de Stalin consiste en excluir la posibilidad de programar una orientación política previa mínimamente concreta. En la medida en que, tal como lo indican todos los síntomas, la crisis político-partidaria que se avecina contendrá elementos de un golpe, es difícil que ocurra sin guerra civil. Pero, ¿en qué escala? ¿Según qué lineamientos? ¿Bajo qué formas "legales"? No hay manera de preverlo con exactitud, menos aun desde lejos y sin conocer los vericuetos del aparato partidario, ni los vínculos que puedan existir entre los distintos grupos o fracciones y las agrupaciones extrapartidarias y, sobre todo en el aparato estatal, ni los que pueda haber entre

éste y las clases sociales.

De todos modos, queda fuera de toda discusión que en las convulsiones que se avecinan los bolcheviques leninistas tomarán partido por el mantenimiento y la defensa de las conquistas de la Revolución de Octubre, sobre todo de los elementos de dictadura proletaria y la función dirigente del partido. En este sentido fundamental mantenemos la orientación de la *reforma*. Esto significa específicamente que debemos garantizar por todos los medios a nuestro alcance que, en la eventualidad de una guerra civil, el núcleo proletario revolucionario del movimiento comunista ocupe posiciones legales, es decir, combata bajo la bandera *oficial* para defender los elementos sobrevivientes de la Revolución de Octubre en el marco del sistema *imperante*, contra aquellos que deseen atacar frontalmente al sistema en su conjunto o, en primera instancia, atacar "únicamente" los elementos de Octubre en el sistema soviético. Esta es la esencia de la *línea de reforma* en esta etapa de preparación de la crisis.

Esta idea quedará más clara con un ejemplo específico. Hace algunos meses los camaradas nos escribieron que C.G. Rakovski se había pronunciado por un Comité Central de coalición, es decir, integrado por la derecha, el centro y la izquierda. Dado que la derecha todavía permanece en el Comité Central, lo que esto significa en la práctica es admitir a la izquierda. Demás está decir, desde luego, que los stalinistas sólo aceptarán semejante coalición veinticuatro horas antes del estallido de la crisis. Hasta el día de hoy prosiguen a escala internacional su campaña grosera y fanática contra la izquierda. El núcleo proletario del partido percibe que el peligro se avecina y trata de encontrar una

salida. La buscará -no tiene otra opción- por la senda de la reforma. Este núcleo no puede asumir la tarea de entregar la dirección y el poder a la Oposición de Izquierda: no deposita tanta confianza en la Oposición y, aunque lo hiciera, un cambio tan radical de dirección tendría para las masas partidarias, el aspecto de un golpe palaciego, más que de una reforma del partido. La consigna de Comité Central de coalición es mucho más apropiada en el sentido de que, en vísperas o en medio de una crisis, podría ser tomada por amplios sectores del partido.

¿Podemos plantear alguna objeción *principista* contra esa consigna? No vemos ninguna. Siempre dijimos, y no es una frase hueca, que permanecemos a disposición del partido. No renunciamos al Comité Central por propia voluntad. Se nos expulsó porque nos negamos a renunciar a nuestras ideas y a nuestro derecho de combatir por ellas. La consigna de Comité Central de coalición presupone, desde luego, que permanecemos fieles a la plataforma de la Oposición y que estamos dispuestos a luchar por imponerla dentro del partido y con métodos partidarios. No podemos encarar el problema de manera distinta.

Podría ocurrir que en determinada etapa un amplio sector del partido tome la idea de la coalición tripartita como único medio para salvar al partido del derrumbe total y del peligro de quedar enterrado para siempre. También es obvio que los elementos bujarinistas del ala derecha tienen los mismos motivos que nosotros para temer a la fracción de los adulones envalentonados, si bien fueron los propios bujarinistas y stalinistas quienes alimentaron, en principio, a esta turba, y le dieron una justificación intelectual. Hoy en día el parti-

do está tan estancado, atomizado, reprimido y, sobre todo, desorientado, que las primeras etapas de su nuevo despertar se manifestarán con las consignas más elementales. "Que Stalin, Molotov, Bujarin, Rikov, Rakovski y Trotsky se unan, aunque sólo sea para echar a todos los sinvergüenzas del partido y del aparato estatal." Esta idea, aunque primitiva, podría desempeñar una función importante si hallara eco oportunamente en sectores lo suficientemente amplios del partido y, en primer término, por supuesto, en el núcleo proletario del partido. Nosotros sólo integraríamos esa coalición - siempre y cuando resultara factible- en nombre de objetivos mucho más amplios. No renunciamos a nada. Por el contrario, es a otros a quienes corresponde renunciar a algunas cosas (en realidad, a muchas). Pero ahora no se trata de saber cómo se realizará en la práctica esta consigna (o cómo no se realizará, lo que es más probable). Lo importante ahora es que esta consigna, *levantada oportunamente*, podría arrancar a las masas partidarias de su letargo y sacar a la Oposición de Izquierda de su aislamiento actual, que constituye *el peligro mayor de toda la situación*.

En conclusión, resta decir que para levantar tal o cual consigna, incluso una consigna auxiliar como es la de Comité Central de coalición, la Oposición debe estar en condiciones de llevar a cabo un trabajo regular y eso, en las condiciones imperantes, exige *organización*. Ese es el problema que hay que plantear con todo apremio. Las dificultades, por grandes que sean, se deben superar. La inercia de la derrota se hace sentir hasta el día de hoy. Pero las oportunidades son indudablemente mayores y más amplias de lo que muchos creen. Es menester poner manos a la obra.

El bloque de la derecha y la izquierda⁷⁰

21 de noviembre de 1930

Pravda llama al bloque, real o ficticio, de Sirtsov con Lominadze⁷¹, bloque de elementos derechistas e “izquierdistas” (?), y dice: “Ya hemos visto muchos de estos bloques sin principios después del Bloque de Agosto”.⁷² El Bloque de Agosto, cuyo fin era reconciliar a los bolcheviques con los mencheviques, fue un error, eso es indiscutible; pero ocurrió en 1913 y duró dos o tres meses. Desde entonces, mucha agua ha pasado bajo los puentes.

En marzo de 1917, en vísperas de la llegada de Lenin [a Rusia], Stalin abogó por la fusión del Partido Bolchevique con el partido de Seretelli⁷³. Por influencia de Stalin y de otros como él, durante la Revolución de Febrero la mayoría de las organizaciones socialdemócratas tenían un carácter unificado, es decir, reunían a bolcheviques y mencheviques. En centros proletarios como Ekaterinburg, Perm, Tula, Nishni Novgorod, Sermovo, Kolima, Iuzovka, los bolcheviques sólo se

separaron de los mencheviques a fines de mayo de 1917. En Odesa, Nikolaev, Elisavetgrad, Poltava y otras ciudades de Ucrania, los bolcheviques todavía no tenían organizaciones independientes a mediados de junio de 1917. En Baku, Zlatoust, Beshitsa, Kostroma, los bolcheviques se separaron definitivamente de los mencheviques a fines de junio. ¿Es oportuno mencionar aquí el Bloque de Agosto de 1913?

Pero no es necesario volver sobre la posición de Stalin en 1917. Se acusa a los izquierdistas ficticios (Lominadze, Shatskin, etcétera), que en realidad son centristas desesperados, de integrar un bloque con Bujarin, Rikov y Tomski. La acusación principal contra Bujarin se centra, con justicia, en su teoría de defensa del *kulak*: el avance del *kulak* hacia el socialismo. Pero, la Oposición fue expulsada del partido precisamente porque combatió esta teoría y esta política. Y fue Stalin el que formó un bloque con Bujarin y Rikov contra la Oposición de Izquierda -no durante dos o tres meses sino durante ocho años-, precisamente en la época en que Bujarin desarrollaba su teoría del avance del *kulak* hacia el socialismo y Rikov confiaba en la aldea atrasada y se oponía a la industrialización. ¿Quién, pues, formaba el bloque con la derecha? Se acusa a Lominadze, Shatskin, Sten y otros de pertenecer a la izquierda, de ser "trotskistas" y "semitrotskistas". Pero todos ellos, cuando integraban el bloque con Stalin, escribieron en la historia de la lucha contra el trotskismo una página no muy gloriosa pero notablemente lúcida. ¿Es verdad que integran un bloque con la derecha? ¿En qué se manifiesta? ¿Cuál es su programa? El partido no sabe nada de todo esto. El descaro de las falsificaciones partidarias de *Pravda* no tiene precedentes y proviene de

la época de Bujarin. *Pravda* viste a algunos con el ropaje de la izquierda, con el de la derecha a otros, y mete a todos en la misma bolsa. Tiene mano libre (¡ay, analfabeta!) para todo. Pero el partido no puede comprobar nada de nada.

La tentativa de basar en consideraciones ideológicas el mito de un bloque de las oposiciones de Izquierda y Derecha, y no sólo en las nuevas revelaciones de la GPU es triste y lamentable.

En primer término, dice la prensa stalinista, tanto la derecha como los "trotskistas" están descontentos del régimen y lo acusan de burocrático. Como si hubiera alguien en el mundo que estuviera contento con un régimen de plebiscitos espurios y la inevitable duplicidad que crece con el mismo ritmo arrollador que el aislamiento de la cumbre stalinista respecto del partido y la clase obrera.

Para nosotros, los bolcheviques leninistas, la democracia partidaria jamás fue una puerta franca para el ingreso al partido de posiciones y tendencias termidorianas; al contrario, el desarrollo de éstas pisoteó la democracia partidaria.

Para nosotros, reinstauración de la democracia partidaria significa que el verdadero núcleo proletario revolucionario del partido conquiste el derecho de poner coto a la burocracia, de efectuar una verdadera purga de termidorianos en el partido, tanto de los que lo son por principio como de sus secuaces, arribistas sin principios que votan de acuerdo con las órdenes emanadas de la cúpula, de las tendencias seguidistas e igualmente de las numerosas fracciones de aduladores cuyo nombre no debe derivarse del griego ni del latín sino del verdadero término ruso "adulador", en su acepción con-

temporánea, burocrática, stalinista. ¡Para eso necesitamos democracia!

La derecha invoca repentinamente la democracia para poder practicar una política consecuentemente oportunista, que exaspera a todas las clases y desorganiza al partido. Pero una política derechista consecuente es, por encima de las intenciones de Bujarin, Rikov y Tomski, la política del termidor. ¿Dónde, pues, están las bases para un bloque, siquiera para un remedo de bloque?

Pero -dice la prensa stalinista-, la Oposición de Izquierda esta "en contra" del plan quinquenal en cuatro años y "en contra" de la colectivización total.

Sí, la Oposición de Izquierda no fue presa de la embriaguez⁷⁴ que la burocracia centrista no pudo evitar tras su viraje de ciento ochenta grados. Cuando en la primavera de este año la prensa partidaria proclamó, al son de los tambores, la colectivización del sesenta por ciento del campesinado, nosotros desenmascaramos el absurdo, el autoengaño y la mentira... hasta que el propio director responsable del viraje reconoció haber caído en la embriaguez. Stalin no tardó en hacer un descuento del veinte por ciento y expresar la esperanza de que el cuarenta por ciento del campesinado permaneciera en las granjas colectivas. *Pravda* escribió hace poco que las granjas individuales abarcan a las tres cuartas partes del campesinado, de modo que a las granjas colectivas y soviéticas les corresponde el veinticinco por ciento. Vemos así lo dignas de confianza que son estas cifras y cómo basta un plumazo para arrojar a decenas de millones de campesinos del campo del socialismo al de la producción mercantil pequeñoburguesa, que nutre al capitalismo.

Si se retrocede de la línea general en un ciento cuarenta por ciento (iese veinticinco por ciento de los que deberían estar en las granjas colectivas son todo lo que queda del sesenta por ciento expulsado de las mismas!), es evidente que en ese ciento cuarenta por ciento tienen cabida tanto la izquierda como la derecha, y ni qué hablar del propio Stalin, quien, consumado el hecho, se volvió contra la política principal de su propia fracción.

Pero aunque el veinte, el veinticinco o el treinta por ciento del campesinado esté hoy en día en las granjas colectivas, para nosotros este sector en su conjunto no es "socialista", dado que, al faltar la base industrial necesaria, el *kulak* inevitablemente volverá a surgir. Presentar la colectivización total sobre las bases actuales con los colores del socialismo es dar nueva vida a la teoría bujarinista del avance del *kulak* hacia el socialismo, sólo que bajo una forma administrativa oculta y, por consiguiente, todavía más peligrosa.

Estamos a favor de la industrialización y la colectivización. Estamos en contra de la charlatanería burocrática, de las utopías reaccionarias, tanto en su forma abiertamente termidoriana como en su forma centrista oculta. ¿Dónde, pues, están las bases para un bloque con la derecha?

Pero también estamos en contra de los métodos arbitrarios, sin principios, distorsionados, burocráticos, con que el stalinismo toma represalias contra la derecha, porque en general estamos a favor de una diferenciación en todo el espectro partidario, no de las maniobras del aparato, ni del exilio, ni de la soga del verdugo. Es precisamente para eso, más que para cualquier otra cosa, que necesitamos la democracia. ¿Dónde,

pues, están las bases para un bloque con la derecha?

Si se diera -y no es así- una coincidencia táctica o un acercamiento circunstancial de dos líneas estratégicas irreconciliables, hostiles, ¿significaría eso que las dos líneas se están aproximando? Cuando en el congreso de 1907 Lenin votó junto con los mencheviques -contra *todos* los bolcheviques, incluido, desde luego, Stalin - a favor de la participación en la Tercera Duma⁷⁵, ¿hubo un acercamiento entre Lenin y los mencheviques?

Por último, ¿los únicos problemas en debate se refieren al ritmo de industrialización y colectivización del año próximo? ¡Qué despreciable es la estrechez nacional burocrática! Los marxistas, a diferencia de Stalin y Bujarin, no tenemos un programa para la construcción del socialismo en un sólo país. Nuestra fundamentación es el socialismo internacional. ¿Dónde están las bases que compartimos con la derecha?

El grupo norteamericano del ala derecha (Lovestone y Cía.) afirmó en una reciente declaración de principios que sus diferencias con la Comintern, es decir con Stalin y Molotov, son tácticas, mientras que sus diferencias con la Oposición de Izquierda son, además de tácticas, programáticas. Es totalmente correcto. En Alemania los brandleristas, que frente a nuestra posición defienden la política económica de Stalin-Bujarin por considerarla la única viable, tienen la misma posición. ¿Acaso el Partido Obrero y Campesino (POC)⁷⁶ francés, que votó a favor de la resolución del Sexto Congreso, está más cerca de nuestro programa que de la posición oficial de la Comintern, a la que hasta ayer apoyaba en contra de nosotros? La Oposición de Derecha de Checoslovaquia dejó sentado su acuerdo con los brandleristas respecto de todos los problemas fundamentales y

tachó a la Oposición de Izquierda de "caricatura de la Comintern", es decir, de ser una versión inferior a ésta.

Todas estas organizaciones derechistas se aferran al programa de la Comintern elaborado por Stalin y Bujarin, o sea, por el centro y el ala derecha. Nosotros repudiamos este programa porque en lo esencial constituye una traición al marxismo y al bolchevismo. Es un programa de socialismo nacional, no de internacionalismo marxista, cuyo núcleo científico y práctico fue destruido por la teoría del socialismo en un solo país. En lo que se refiere al papel de la burguesía de los países coloniales, el programa reproduce la política traidora aplicada en China, incluida la alianza con Chiang Kai-shek, por el bloque de Stalin y Bujarin. Con la consigna traicionera de "dictadura democrática" en oposición a la de dictadura del proletariado, el programa de la Comintern le prepara nuevas derrotas al joven proletariado de las colonias. El responsable de este programa es el bloque del centro y la derecha. No se puede considerar a éste un "Bloque de Agosto" porque, a diferencia del de 1913, que duró uno o dos meses, subsistió durante ocho años (1923-1930), además, a pesar de su ruptura parcial, subsiste aún en el documento más importante: *en el programa de la Comintern*. ¡Y estas personas, que han renunciado a los principios fundamentales del marxismo en aras de sus maniobras sin principios, tienen el descaro de hablar de un bloque nuestro con la derecha!

¿Cuál será el próximo paso en la campaña contra el ala derecha rusa?⁷⁷

Publicado en noviembre de 1930

Cuando este número (del *Biulleten Opozitsi*) llegue al lector, la campaña contra los derechistas habrá culminado con una serie de medidas de organización decisivas: la destitución de Rikov, Tomski y Bujarin del Comité Central (posiblemente la de Rikov sólo del Buró Político). Que se llegue a expulsar a los líderes derechistas del partido y a aplicarles castigos administrativos en la etapa siguiente, dependerá en parte de la conducta de los dirigentes de la derecha⁷⁸, pero principalmente del grado del viraje que el stalinismo se verá obligado a realizar hacia la *derecha*. Porque así están las cosas en la cumbre. Así como inmediatamente después del aplastamiento de la Oposición de Izquierda, en el Decimoquinto Congreso de diciembre de 1927, sobrevino el viraje a la izquierda, iniciado oficialmente el 15 de febrero de 1928, el inevitable viraje hacia la derecha estará precedido por la destrucción organizativa

de la Oposición de Derecha. ¿Por qué? Porque si este viraje se efectuara con la derecha en el Comité Central, ésta se declararía solidaria con el mismo, lo que no sólo dificultaría su expulsión del partido; además, estropearía la perfección de la línea general. Pero éste es sólo un aspecto del problema. Hay otro, y no menos importante.

Mucho antes de que se perpetrara la destrucción organizativa decisiva de la Oposición de Izquierda, ya se estaba gestando una nueva ruptura en el núcleo de la mayoría dominante en ese momento, sin la cual el viraje hacia la izquierda ni siquiera resultaba concebible, por no mencionar el hecho de que no habría a quién culpar de la línea derechista aplicada hasta ayer. Y ahora que aparece en el horizonte el inevitable giro a la derecha de la línea general, hay que suponer, *a priori*, que en el círculo dominante se está gestando una nueva ruptura, la cual sólo se revelará después del viraje a la derecha. No puede ser de otra manera. Por un lado, no sólo en el partido -demás está decirlo- sino también en el seno del propio aparato, existen elementos que realmente consideran el viraje ultraizquierdista como una política izquierdista sistemática; estos elementos resistirán el nuevo giro. Por otra parte, alguien tiene que cargar con las culpas de la embriaguez y los zigzags a escala estatal. Hasta se puede predecir de antemano, empleando el método de la eliminación, en qué sentido se producirá "teóricamente" o, mejor dicho, ya se produjo, la ruptura. Es imposible atribuir a Voroshilov y Kalinin los excesos cometidos en la industrialización y la colectivización; todos conocen perfectamente bien las inclinaciones de estos dos *prisioneros* del viraje hacia la izquierda. Es imposible atribuir la responsabilidad

de la embriaguez política a Kuibishev, Rudzutak o Mikoian⁷⁹; nadie lo creería, porque para caer en la embriaguez política hay que poseer algo que se asemeje a un cerebro político. Por lo tanto, queda uno solo: Molotov.

Varias fuentes moscovitas han corroborado esta conclusión a la que arribamos por eliminación. Se nos dice que desde hace algún tiempo Stalin viene difundiendo rumores a través de diversos canales: que Molotov se ha vuelto engréido, que no es siempre obediente, que al tironearle del faldón izquierdo le impide a él, Stalin, aplicar una "línea general" totalmente infalible. De manera que la mecánica de la nueva oscilación resulta clara de antemano, porque repite un pasado que ya conocemos. Pero existe también una diferencia: el conocimiento de esta mecánica y la aceleración del ritmo. Cada vez son más las personas que saben cómo se hace y qué fases atraviesa. Cada vez son más amplios los sectores del partido que comprenden que el origen principal de la duplicidad está en el Secretariado General, que engaña sistemáticamente al partido diciendo una cosa y haciendo otra. Cada vez son más las personas que llegan a la conclusión de que la dirección de Stalin le resulta demasiado costosa al partido. Así, en la mecánica de los virajes centristas y la represión del aparato, llegará un momento en que la cantidad tendrá que convertirse en cualidad.

La burocracia soviética y partidaria elevó a Stalin sobre la ola de reacción contra la Revolución de Octubre, contra el comunismo de guerra⁸⁰, contra las convulsiones y peligros inherentes a la política de la revolución internacional. Este es el secreto de la victoria de Stalin. Para 1924 se estaba educando a las nuevas gene-

raciones y reeducando a las viejas en un espíritu de reacción teórica y política de carácter nacional-reformista. Las reservas "izquierdistas" de Stalin -que son las reservas de un centrista cauteloso- no interesaban a nadie. Las conciencias se vieron imbuidas de esta concepción: con tranquilidad, poquito a poco, construiremos el socialismo sin que haya revoluciones en Occidente; no hay que saltar etapas; cuanto más despacio se avanza, más lejos se va. ¿Por qué no hacer un bloque con Chiang Kai-shek, Purcell, Radich?⁸¹ ¿Por qué no firmar el Pacto Kellogg? (Hasta un trozo de piola puede resultar útil en un viaje) Y, sobre todas las cosas, abajo la "revolución permanente"⁸²; no la teoría, que a la mayoría de los burócratas no les preocupa en lo más mínimo, sino la política revolucionaria internacional, con sus conmociones y riesgos, pues en la URSS ya tenemos algo real en la mano.

Esta es la filosofía en que se educó el aparato stalinista, que incluye a millones de personas. La mayor parte de la verdadera burocracia stalinista siente que su líder la viene traicionando desde 1928. No hubo, ni podía darse, un "devenir pacífico" del régimen de Octubre en capitalismo nacional de estado. Al llegar al borde del precipicio, Stalin -que no es amante de los saltos- pegó un salto mortal hacia la izquierda. Las contradicciones económicas, el descontento de las masas, la crítica infatigable de la Oposición de Izquierda obligaron a Stalin a efectuar este viraje a pesar de la resistencia, en gran parte pasiva, de la mayoría del aparato. A casi todos los burócratas les crujieron los dientes ante el viraje. Es principalmente por eso que la nueva etapa de "monolitismo" vino acompañada de la instauración descarada y cínica de un régimen perso-

nal plebiscitario. Sólo el resto de inercia que aún le queda le permitirá a Stalin llevar a cabo la destrucción de la derecha y el nuevo zigzag, e inevitablemente a un costo personal inconmensurablemente mayor que todos los anteriores.

Hace aproximadamente un año dijimos que se escuchaba un nuevo chirrido en el aparato⁸³. Desde entonces, ese chirrido se ha vuelto un estruendo. ¿Qué importancia puede tener que Sirtsov, ubicado en un puesto alto para desplazar a Rikov, resultara ser el cabecilla de los llamados "jugadores a dos puntas", es decir, de gente que vota oficialmente a favor de Stalin pero que piensa y, si puede, actúa de otra manera? ¿Cuántos Sirtsovs hay en el aparato? Stalin, ¡ay!, no tiene acceso a tales estadísticas. Sólo se revelan en la acción. La prensa oficial caracteriza a Sirtsov como derechista. El hecho de que Sirtsov tratara de forma un bloque con los centristas de izquierda del tipo de Lominadze y Shatskin no sólo revela la gran confusión que reina en el aparato, sino también que Sirtsov es de esos miembros del aparato, derechistas y desorientados que se asustan ante el peligro del termidor.

Pero hay otros. Están los que votan contra Sirtsov y Lominadze, exigen la expulsión de Rikov y Bujarin, juran fidelidad al amado líder, a la vez que, en el fondo, están pensando: ¿qué tipo de traición me reportaría el mayor beneficio? Estos son los Agabekovs y Cía. Son los sicofantes de la revolución, sus adulones burocráticos, que han logrado labrarse una posición en países extranjeros: saltan el cerco y no tardan en venderse al nuevo amo. ¿Cuántos hay en el aparato dentro de la URSS? Son más difíciles de contar que los derechistas asustados y los centristas honestamente confundidos.

Pero hay muchos. El fruto de los éxitos de Stalin, con todas sus oscilaciones, ha sido la creación de una fracción de adulones en el aparato, los que siguen fieles, inclusive "sin adulación", hasta cinco minutos antes de traicionar. Esta escoria humana es absolutamente incapaz de desempeñar un papel político -ni qué decir histórico- independiente. Pero bien puede ser la cáscara sobre la que patinará la perfección plebiscitaria de Stalin.

Una vez que empiece a patinar, el aparato stalinista ya no podrá recuperar su equilibrio anterior. Carece de base de sustentación propia. ¿Encontrará apoyo a su derecha? No. Existen dos sectores: los oportunistas confundidos y aún desesperados, incapaces de tomar iniciativa alguna, y los adulones de la burocracia, que sólo son capaces de asumir la iniciativa en la traición. Los elementos centristas no podrán apoyarse en la derecha.

¿Y su izquierda? Solamente desde aquí, desde el ala izquierda, se puede rechazar el peligro termidoriano-bonapartista, acrecentado por la política de los centristas. ¿Significa esto que formaremos un bloque con Stalin? Los bolcheviques combatieron a Kornilov, que atacó abiertamente al Gobierno Provisional: ¿fue eso un bloque con Kerenski?⁸⁴ Ante la amenaza directa de la contrarrevolución, es por demás evidente que lucharemos junto al sector del aparato stalinista que no se pase al otro lado de la barricada.

Sin embargo, ésta no es la cuestión más importante. A partir del momento en que el aparato, carcomido por sus contradicciones y mentiras, comience a conmovirse, lo que salvará la situación no será el aparato mismo ni ninguno de sus sectores sino el partido,

la vanguardia del proletariado. ¡Esta es la tarea! Pero el partido como entidad organizativa no existe. La acumulación de adulones en el aparato ha provocado la destrucción del bolchevismo y del partido. Este es el crimen histórico de Stalin. Sin embargo, los integrantes del Partido Bolchevique son muy numerosos, están vivos, son indestructibles. Por mucho que el aparato trate de desorientarlos, los obreros bolcheviques sacan sus propias conclusiones. Decenas de miles de bolcheviques de la Vieja Guardia⁸⁵ y centenares de miles de jóvenes bolcheviques en potencia se levantarán en el momento de peligro. La restauración burguesa que intente tomar el poder perderá las manos.

La Oposición de Izquierda es la vanguardia de la vanguardia. Se le exigen, en relación al partido oficial, las mismas cualidades y métodos que los tiempos normales le exigen al partido en relación con la clase: firmeza principista inmovible y, a la vez, estar dispuesta a acompañar a las masas, aun en el paso más pequeño.

Dentro del partido habrá que dar muy pronto la voz de alarma. El partido debe comenzar a reafirmarse. Esto tiene que ocurrir; surge de toda la situación. ¿Por qué senda avanzará este proceso? Imposible predecirlo, pero habrá un profundo reagrupamiento interno, esto es, una selección y fusión del verdadero partido proletario, sin esa escoria humana pisoteada por el aparato.

De producirse graves convulsiones y cambios radicales en la situación, sería doctrinario atarse de antemano a cualquier tipo de consigna parcial, técnico-organizativa, no principista, consignas con las que se relaciona parcialmente la de Comité Central de coali-

ción. Nos referimos a este tema hace algunas semanas, en vísperas de la última campaña contra la derecha. Desde entonces se han producido muchos cambios; pero seguimos creyendo que para amplios sectores del partido la consigna de Comité Central de coalición puede parecer la única capaz de brindar una salida del caos. Se entiende que el Comité Central de coalición no resolvería nada por sí solo, pero podría facilitarle al partido la solución de las tareas planteadas al darle la oportunidad de reorientarse con un mínimo de convulsiones. Sin una profunda lucha interna esto ya no es posible; pero debemos hacer todo lo que esté en nuestras manos para excluir de esta contienda interna cualquier elemento de guerra civil. Un acuerdo *sobre esta base* podría prestarle un gran servicio al partido en el momento más crítico. No son los bolcheviques leninistas quienes opondrán resistencia a semejante acuerdo. Pero al hacerlo, menos que nunca podrán renunciar a sus tradiciones y a su programa. Hay que decirlo directamente: ¡hoy no hay otra bandera!

¿Qué nos enseña el juicio a los saboteadores?⁸⁶

Publicado en noviembre de 1930

El veredicto pronunciado en el caso del centro de sabotaje (el "Partido Industrial")⁸⁷ reviste un interés excepcional, no sólo debido a su significación política inmediata sino también desde el punto de vista de la lucha entre las tendencias internas del Partido Comunista de la Unión Soviética. La Oposición sostuvo y repitió en todos sus documentos que los causantes de que entre 1923 y 1928 se haya recaudado tan poco para garantizar la industrialización y la colectivización eran el *kulak* y la burguesía extranjera, que utilizaban como agente a la burocracia soviética.

Los principales especialistas soviéticos, llamados a declarar, revelaron hasta qué punto fue intensa la lucha que libraron en el pasado para reducir al mínimo el plan quinquenal. Señalan, especialmente Ramzin⁸⁸, que la medida más importante que tomaron los saboteadores en relación a las ramas básicas de la in-

industria fue "la disminución del ritmo de desarrollo, lo que se evidencia particularmente en el viejo plan quinquenal elaborado bajo la influencia del centro" (es decir, del centro de sabotaje).

La Oposición hizo una crítica aniquiladora del viejo plan quinquenal. Basta con citar de la plataforma de la Oposición (1927) la caracterización del primer plan quinquenal de Stalin-Ramzin: "En el plan quinquenal casi no se reflejan las gigantescas ventajas que provienen de la nacionalización de la tierra, de los medios de producción, los bancos y los órganos administrativos centralizados -vale decir, las ventajas de la revolución socialista-".

El Comité Central caracterizó de antipartidaria nuestra crítica al plan quinquenal. El Decimoquinto Congreso del partido declaró que no teníamos fe, porque nos habíamos "asustado" con la desaceleración supuestamente inevitable en el período de reconstrucción. En otras palabras, entre 1923 y 1928, en la época en que se desarrolló la lucha contra la Oposición de Izquierda, el Comité Central fue el instrumento político inconsciente de los especialistas en sabotaje, quienes, a su vez, eran agentes a sueldo de los imperialistas extranjeros y de los compradores rusos emigrados. ¿Acaso no afirmamos siempre que al combatir a la Oposición de Izquierda, Stalin cumplía los dictados de la burguesía mundial y desarmaba a la vanguardia proletaria? Lo que sólo era una generalización sociológica se ve ahora confirmado por la irrefutable prueba jurídica del veredicto.

El ritmo es el corazón del plan quinquenal. La vida de todo el organismo depende de los latidos del corazón. ¿Quiénes determinaron el ritmo de los latidos del

corazón? Ramzin responde de manera muy precisa:

“Lo que aseguró la ejecución de los planteamientos básicos del Partido Industrial [el partido de los saboteadores] en cuanto al ritmo fue el hecho de que *los organismos que tomaban las decisiones fundamentales sobre esta cuestión estaban totalmente en manos del Partido Industrial.*”

¡He aquí quiénes dirigieron durante muchos años la lucha stalinista contra los “superindustrializantes”!

¿No es evidente que la acusación de Krilenko⁸⁹ al Partido Industrial es a la vez una acusación al estrato superior del stalinismo, que al combatir a los bolcheviques leninistas se convirtió realmente en el arma política del capitalismo mundial? Pero el asunto no se agota con el plan quinquenal. Estos mismo acusados señalan que “a partir de la segunda mitad de 1928 -iob-sérvese la exactitud de la división en dos etapas!- fue imposible continuar disminuyendo el ritmo, debido -dice Ramzin- a que se puso en práctica con toda la línea general del Partido Comunista de la Unión Soviética”. La segunda mitad de 1928 es precisamente el momento en que el Comité Central rechazó el plan quinquenal, el mismo plan que los opositores habían criticado, razón por la cual los mandaron a Siberia.

Pero, ¿se detuvo acaso el sabotaje de los especialistas después de 1928? No, a partir de entonces lo intensificaron porque esperaban una intervención. Sin embargo, según Ramzin, le dieron un carácter distinto: “Las medidas básicas que se tomaron en el terreno de la industrialización tendían a la *profundización* de las dificultades económicas, inevitables de cualquier modo.”

Pero aquí Ramzin se para de golpe, o Krilenko no

cita su testimonio completo. A pesar de eso, la cuestión está clara. El método de los especialistas que trabajaban bajo la supervisión de Krshishanovski⁹⁰ consistía en “profundizar las dificultades económicas”, es decir, aumentar la desproporción entre las distintas ramas de la industria y en el conjunto de la economía. Ya que después de la segunda mitad de 1928 no se podía lograr este objetivo *disminuyendo* el ritmo, se tomó el camino opuesto: la aceleración *excesiva* del ritmo en cada una de las ramas de la industria. Es evidente que un método resulta tan efectivo como el otro.

Así llegamos a una explicación que puede parecer inesperada -pero que en realidad es muy natural- de cómo y por qué la Comisión de Planificación Estatal, cuyo núcleo fundamental lo constituían los saboteadores -que sin ninguna dificultad llevaban de las narices a su “superior” Krshishanovski-, pasó tan fácilmente de los ritmos mínimos a los máximos y aprobó sin ninguna oposición la conversión del plan quinquenal incumplido en plan cuatrienal. Los especialistas comprendieron perfectamente cuáles serían las consecuencias de la aceleración desenfrenada de cada una de las ramas de la industria, sin control, sin previsión: por un lado, se producirían desproporciones; por el otro, disminuiría la calidad de la producción, provocando de este modo la catástrofe del plan quinquenal en la etapa siguiente. Por lo tanto, el veredicto demuestra sin dejar lugar a dudas que, tanto en la etapa de la desaceleración económica -hasta 1928- como en la del aventurerismo económico -a partir de la segunda mitad de 1928-, la dirección stalinista de la economía siguió los dictados del centro de sabotaje, esa pandilla de agentes del capital internacional. Por luchar contra esta

“dirección” se encarceló, exilió y hasta se fusiló a los bolcheviques leninistas. ¡No se puede ocultar esta verdad desnuda con una maniobra habilidosa!

El veredicto revelador del dominio de la Comisión de Planificación Estatal y del Consejo Supremo de la Economía Nacional por los sabotadores se publicó en el *Pravda* del 11 de noviembre. El día anterior, el mismo periódico, en un artículo que llevaba el desvergonzado título *Lucha implacable contra el bloque de la izquierda y la derecha*, decía lo siguiente respecto a las mentiras de la Oposición:

“Se trata de la acostumbrada trampa fraccional: al atacar, por ejemplo, a la Comisión de Planificación Estatal y las cifras de control alegando el ‘burocratismo de los organismos económicos’, atacan al Comité Central, la política del partido y a su dirección.”

Esta observación es absolutamente increíble. *Pravda* pone un signo igual entre la crítica a la Comisión de Planificación Estatal, que durante años fue un juguete en manos de los canallas burgueses, y una crítica al Comité Central, y eso basta para declararla blasfema. ¿No será que alguien le hizo una “trampa” a *Pravda*? Y en la crisis que se avecina nos enteraremos por un segundo veredicto de que los compradores les ordenaron a los sabotadores lanzar los super-ritmos stalinistas, contra los que advertimos oportunamente. ¡Tal es la lógica del régimen stalinista!

La lucha contra la guerra no da lugar a ilusiones⁹¹

Publicado en noviembre de 1930

El juicio a los saboteadores plantea de manera inmediata y extraordinariamente concreta el peligro de intervención militar. Se vuelve muy importante la tarea de aprovechar estas revelaciones para levantar a las masas, fortalecer la solidaridad internacional de la vanguardia revolucionaria y plantear los problemas concretos de la lucha contra el peligro de guerra. La primera condición para llevar a cabo este objetivo es combatir sin tregua las ilusiones, y sobre todo la charlatanería vacía. Pero *Pravda*, olvidando todo lo que enseñó Lenin, se dedica a sembrar ilusiones. El número del 21 de noviembre publica en una sección especial, con letra destacada, el siguiente extracto de una carta de algunos obreros checoslovacos:

“En el caso de que se declare una guerra, pueden confiar plenamente en los obreros conscientes de Checoslovaquia. La declaración de guerra a la Unión Soviética

tica será la señal que provocará inmediatamente la guerra civil.”

Se están publicando citas similares de cartas de obreros de otros países. No cabe ninguna duda de que los autores de estas cartas son en su mayor parte realmente sinceros y que un sector de ellos está dispuesto a pelear. Pero cuando prometen que el día en que se declare la guerra a la Unión Soviética comenzará la guerra civil en los países capitalistas, demuestran simplemente que ignoran cómo es la guerra, cómo es el día en que se declara y cómo es la guerra civil. Con la misma ligereza, y en casi todos los casos con la misma sinceridad, plantearon la cuestión los anarco-sindicalistas franceses antes de la guerra mundial. Por supuesto, no hubo ninguna guerra civil, y la mayoría de ellos, desorientados, se volvieron patriotas.

La tarea de *Pravda* no es desorientar a los obreros soviéticos apoyándose en las ilusiones de los jóvenes obreros checoslovacos sino, por el contrario, poner estas ilusiones bajo la lupa del bolchevismo y explicar cómo se debe preparar realmente la lucha revolucionaria contra la intervención militar de los imperialistas.

Acerca del termidor y el bonapartismo⁹²

Noviembre de 1930

Me referiré muy brevemente al problema del termidor y el bonapartismo. Ya dije muchas veces que es necesario desarrollar este tema en un artículo, ya que, como cualquier otra cuestión histórica, entraña el peligro de hacer analogías demasiado formales, por importantes y fructíferas que sean, y tender a reducir a abstracciones el proceso concreto. El termidor fue una forma transitoria entre el jacobinismo⁹³ y el bonapartismo. Lo que realmente caracterizaba al termidor era que, formalmente, el gobierno estaba en manos de miembros del mismo partido. Un sector de los jacobinos, o cuasi-jacobinos, destruyó al otro sector. el de los jacobinos auténticos, mediante el llamado a la guerra civil abierta. Bonapartismo significa la victoria del poder centralista burocrático-militar sobre los diversos *matices* del jacobinismo. En términos de la lucha de clases, esto implica la transición gradual del poder de manos de los *sans-culottes* a manos de la clase aco-

modada.

Si consideramos la posibilidad teórica de una victoria de la contrarrevolución en la Unión Soviética, no es indispensable que ésta asuma la forma del terrores francés. Puede saltar esta etapa en el camino hacia el bonapartismo, o combinar las dos, así como la Revolución de Octubre combinó el final de la revolución democrática con el comienzo de la revolución socialista. Semejante mezcla de etapas históricas corresponde perfectamente al desarrollo social de Rusia y a toda su historia.

Lo que debemos tener en cuenta por encima de todo lo demás es el papel colosal que le cabe al partido ruso o, mejor dicho -en la actualidad- a su aparato; el partido está muy adelantado respecto del aparato estatal. Por ejemplo, Ríkov, desde el punto de vista del partido, está liquidado, pero sigue siendo el jefe del estado. En el partido se han materializado elementos terroresianos: los oportunistas desplazaron a los "jacobinos" auténticos. Pero también se han desarrollado elementos de bonapartismo, principalmente en el aparato que obedece las órdenes de un único comandante (Stalin). Ablandar el carácter y la espina dorsal es una tarea preparatoria muy importante para el bonapartismo.

La contrarrevolución aun no ha triunfado, el problema no se ha resuelto todavía y por eso proseguimos nuestra lucha implacable contra los korshistas⁹⁴ y demás aulladores. Un médico dice: este hombre está enfermo, hay esperanzas de curarlo; es mi deber hacer todo lo que está a mi alcance para volver a ponerlo en pie. Otro dice: no, va a morir; y le vuelve la espalda al paciente. ¿Qué tienen que ver el uno con el otro?

Pero la contrarrevolución, cuando llegue, ¿será bonapartista, termidoriana, o una combinación de ambas? Es imposible preverlo, pero tenemos el deber de observar atentamente los elementos existentes de las variantes contrarrevolucionarias posibles y su desarrollo dialéctico.

El camarada Landau⁹⁵ me escribe que, según algunos camaradas, el proletariado es la clase más débil en Rusia. Este problema no se puede resolver, ni siquiera se lo puede plantear correctamente, con un enfoque estático. Debemos encararlo en su dinámica. Teóricamente no es imposible que una contrarrevolución triunfante demuestre que la clase obrera se ha debilitado hasta el grado de ser incapaz de retener el poder en sus manos. Pero eso sólo se puede lograr con una guerra civil. Debemos impedirla fortaleciendo los puntos de apoyo políticos y económicos del proletariado. No existe una escala que nos permita evaluar diariamente la relación de fuerzas y así llegar a una decisión y "punto y aparte". El hecho más importante es que la burguesía aún está muy lejos del triunfo, pero en este régimen se están desarrollando los gérmenes de algunos elementos muy importantes para ella.

Por ahora, nada más al respecto.

Termidor y bonapartismo⁹⁶

26 de noviembre de 1930

Es necesario emplear las analogías históricas como corresponde; en caso contrario, se convierten en abstracciones metafísicas y no orientan sino, por el contrario, extravían.

Algunos camaradas de base de la Oposición extranjera consideran que hay una contradicción en el hecho de que a veces hablemos de las tendencias y fuerzas *termidorianas* de la Unión Soviética y otras veces de los rasgos *bonapartistas* del régimen imperante en el Partido Comunista soviético; inclusive, llegan a la conclusión de que hemos revisado nuestra caracterización del estado soviético. Se trata de un error, el cual surge de que estos camaradas conciben los términos históricos (termidor, bonapartismo) como categorías abstractas, no como procesos vivos, es decir contradictorios.

La construcción del socialismo logra éxitos en la URSS. Pero este proceso se desarrolla de manera suma-

mente contradictoria; debido al cerco capitalista, a la reacción de las fuerzas antiproletarias internas y a la política errónea de la dirección cae bajo la influencia de fuerzas hostiles.

¿Es posible que las contradicciones inherentes a la construcción del socialismo alcancen, en términos generales, un grado de tensión tal que hagan volar los cimientos de la construcción socialista asentados por la Revolución de Octubre y fortalecidos por los éxitos económicos posteriores, sobre todo por los éxitos del plan quinquenal? Sí, es posible.

Dadas esas circunstancias, ¿qué reemplazaría a la actual sociedad soviética: la economía, las clases, el estado, el partido?

El régimen imperante, que es un régimen de transición del capitalismo al socialismo, sólo podría ceder su lugar al capitalismo. Sería un capitalismo repleto de contradicciones, que no permitirían un desarrollo progresivo. Porque todas esas contradicciones que en nuestra hipótesis liquidarían al régimen soviético, resurgirían inmediatamente como contradicciones internas del régimen capitalista y no tardarían en adquirir un carácter todavía más explosivo. Eso significa que dentro de la contrarrevolución capitalista estarían los elementos de una nueva Revolución de Octubre.

El estado es una superestructura. Suponer que es independiente de las relaciones de producción y las formas de propiedad -como lo hace Urbahns en relación al estado soviético- es renegar de los fundamentos del marxismo. Pero el estado, igual que el partido, no es una superestructura pasiva. Bajo la influencia de las convulsiones que emanan de la sociedad dividida en clases, se gestan nuevos procesos en la superes-

estructura estatal y partidaria, los que poseen -dentro de ciertos límites- un carácter independiente y, cuando se combinan con los procesos de la infraestructura económica, pueden adquirir una importancia enorme para el carácter de clase del régimen en su totalidad y, durante un período prolongado, orientar el desarrollo de éste en tal o cual dirección.

Suponer que la nacionalización de la industria, complementada con una elevada tasa de desarrollo, basta por sí sola para asegurarle al socialismo un desarrollo ininterrumpido, independientemente de los procesos en curso en el partido y en el estado. Sería caer en un doctrinarismo de la peor especie, en un "urbahnismo" al revés. Significa no comprender las funciones del partido, su doble y triple función, en el *único* país de la dictadura proletaria, que, para colmo, es un país económicamente atrasado. Si los responsables de la industria por un lado, y el estrato superior de los obreros por el otro, se liberan de la disciplina del partido, que está unida a la del estado, se cerraría el camino al socialismo: la industria nacionalizada sería repartida entre los grupos en pugna, los choques entre la administración de los monopolios y los obreros comenzarían a estallar abiertamente, los monopolios adquirirían una independencia creciente, la planificación, que apenas comienza, quedaría naturalmente reducida a cero, arrastrando consigo al monopolio del comercio exterior. Todos estos procesos que conducen al capitalismo terminarían por aplastar inevitablemente al régimen de la dictadura proletaria.

A pesar de los éxitos económicos, ¿el régimen partidario actual no pone en peligro al partido al desintegrar sus lazos y su disciplina? Indudablemente, sí.

Subestimar el peligro que representa la putrefacción del tejido partidario y estatal porque se obtienen éxitos económicos sería criminal. El partido, como tal, no existe hoy. El aparato centrista lo estranguló. Pero la Oposición de Izquierda, a la que el aparato centrista teme como a la peste y bajo cuyo acicate realiza sus virajes, sí existe. Es precisamente esta relación entre la Oposición de Izquierda y el aparato centrista lo que sustituye al partido y frena a la derecha. Aunque se rompan todos los lazos partidarios, el partido no desaparecerá. No porque existe un aparato -que será la primera víctima de sus propios crímenes- sino porque existe una Oposición de Izquierda. Quien no lo comprenda, no comprende nada.

Pero lo que nos preocupa aquí es ver cómo y por qué caminos puede la Oposición cumplir con su tarea fundamental: ayudar a la vanguardia proletaria a impedir que la contrarrevolución derrote al socialismo en desarrollo. Partiremos del punto de vista hipotético de que fracasamos en esta tarea, para visualizar más concretamente las consecuencias históricas de tal fracaso.

Hemos dicho que tras el aplastamiento de la dictadura sólo podría sobrevenir el capitalismo. Pero el problema de las formas políticas de dicha restauración, del modo en que se alternarían y combinarían, es un problema independiente y complicado.

Solo los ciegos pueden creer que el renacimiento del capitalismo de los compradores es compatible con la "democracia"; pero cualquier otro verá claro que la contrarrevolución democrática está excluida. Sin embargo, ante la pregunta concreta de cuáles serían las formas políticas posibles de la contrarrevolución, sólo

podemos dar una respuesta condicional.

Cuando la Oposición hablaba del peligro del termidor, se refería principalmente a un proceso sumamente importante y avanzado en el seno del partido: el crecimiento de un estrato de bolcheviques que se habían separado de las masas, se sentían seguros, se ligaban a sectores no proletarios y quedaban satisfechos con su nueva posición social, análogo al estrato de jacobinos inflados que fueron, en parte, el puntal y el aparato ejecutivo principal del vuelco termidoriano de 1794 y le allanaron así el camino al bonapartismo. Al analizar la degeneración termidoriana del partido, la Oposición estaba lejos de afirmar que, de sobrevenir el vuelco contrarrevolucionario, éste debería asumir ineluctablemente la forma termidoriana, es decir, de un régimen más o menos prolongado de bolcheviques aburguesados que mantendrían formalmente el sistema soviético, así como fue conservada la Convención por los termidorianos⁹⁷. La historia jamás se repite, sobre todo cuando los cimientos de clase son tan profundamente disímiles.

El termidor francés hundía sus raíces en las contradicciones del régimen jacobino. Pero estas mismas contradicciones constituyeron los cimientos del bonapartismo, es decir, del régimen de la dictadura burocrático-militar, que la burguesía toleró porque le permitió extender su dominio a toda la sociedad con mayor seguridad. La dictadura de los jacobinos ya llevaba en su seno, si bien en forma subdesarrollada, todos los elementos de bonapartismo, sobre todo la lucha contra los elementos *sans-culottes* del régimen. El termidor fue un paso necesario en la preparación del bonapartismo, nada más. No es casual que Bonaparte⁹⁸

construyera la burocracia del Imperio con los ladrillos de la burocracia jacobina.

Al desenmascarar los elementos del termidor y los elementos de bonapartismo existentes en el régimen stalinista imperante, no caemos en una contradicción, como creen aquéllos para quienes el termidor y el bonapartismo son abstracciones, no tendencias vivas que devienen la una en la otra.

Si llegara a triunfar en Rusia la insurrección contrarrevolucionaria -lo que no es fácil- la forma estatal que asumiría depende de la combinación de una serie de factores concretos: primero, el grado de agudeza de las contradicciones económicas en ese momento, la relación entre los elementos capitalistas y socialistas en la economía; segundo, la relación entre los bolcheviques proletarios y los "bolcheviques" burgueses y la relación de fuerzas en el ejército; por último, el peso específico y el carácter de la intervención extranjera. En todo caso, sería el colmo del absurdo creer que el régimen contrarrevolucionario debe atravesar obligatoriamente las etapas del Directorio, el Consulado y el Imperio para coronar la restauración con el broche de oro del zarismo. Cualquiera que sea la forma del régimen contrarrevolucionario, los elementos del termidor y el bonapartismo tendrían su lugar en él, la burocracia soviética bolchevique, civil y militar, desempeñaría un papel más o menos importante, y el propio régimen sería la dictadura de la espada sobre la sociedad, por los intereses de la burguesía y contra el pueblo. Por eso hoy es tan importante descubrir la gestación de estos elementos y tendencias en el partido oficial, que, en todo caso, sigue siendo el *laboratorio del futuro*: sea en medio del desarrollo ininterrumpido del socia-

lismo o en medio de la discontinuidad impuesta por la contrarrevolución.

¿Significa lo dicho que identificamos el régimen stalinista con el régimen de Robespierre?⁹⁹ No, las analogías vulgares nos son tan ajenas en relación al presente como en relación al futuro posible o probable. Para el tema que nos ocupa, la esencia de la política de Robespierre radicó en una creciente acentuación de la lucha en dos frentes: contra los *sans-culottes*, los desposeídos, y contra los "degenerados" corruptos, la burguesía jacobina. Robespierre hizo la política de un pequeño burgués que trata de elevarse a la posición de gobernante absoluto. De ahí que combatiera tanto a la derecha como a la izquierda. También un revolucionario proletario podría verse obligado a combatir en dos frentes, pero sólo *circunstancialmente*. La lucha fundamental es la que se libra contra la burguesía: clase contra clase. Pero los revolucionarios pequeño burgueses, aun en el momento de su apogeo histórico, se vieron obligados, siempre e invariablemente, a combatir en dos frentes. Esto fue lo que provocó el estrangulamiento gradual del Partido Jacobino, la decadencia de los clubes jacobinos, la burocratización del terror revolucionario, en fin, el aislamiento de Robespierre, lo cual le permitió al bloque de sus enemigos de derecha e izquierda derrocarlo con tanta facilidad.

Los rasgos de similitud con el régimen stalinista son muy notables. Pero las diferencias superan a las similitudes. El papel histórico de Robespierre consistió en purgar implacablemente a la sociedad de la escoria feudal; pero, ante la sociedad futura, Robespierre era impotente. El proletariado como clase no existía; el so-

cialismo sólo podía ser de tipo utópico. La única perspectiva posible era la del desarrollo burgués. La caída del régimen jacobino era inevitable.

Los izquierdistas de aquellos tiempos, apoyándose en los *sans-culottes*, los plebeyos desposeídos -un punto de apoyo muy inseguro, por cierto!- no podían jugar un papel independiente. En virtud de ello, el bloque con los derechistas estaba predeterminado, era inevitable, y así la abrumadora mayoría de los partidarios de Robespierre apoyaron luego a la derecha. Esta fue la expresión política del triunfo del desarrollo burgués sobre las pretensiones utópicas de la pequeña burguesía y los estallidos revolucionarios de los plebeyos.

Sobra decir que Stalin no tiene el menor fundamento para arrogarse el papel de Robespierre; en Rusia la escoria feudal fue liquidada y los intentos de restauración aplastados durante la época leninista. El stalinismo nació de la ruptura con el leninismo. Pero esta ruptura jamás fue total, ni lo es ahora. Stalin no libra una lucha circunstancial sino una lucha continua, sistemática, orgánica, en dos frentes. Este es el carácter inherente de una política pequeño burguesa: a la derecha de Stalin se encuentran los restauradores capitalistas conscientes e inconscientes, en sus diversos matices; a su izquierda, la Oposición proletaria. Este análisis ha pasado por la fragua de los acontecimientos mundiales. El aparato no estrangula al partido por la necesidad de combatir la restauración burguesa: al contrario, esa lucha exige que el partido esté activo y sumamente alerta; lo hace en virtud de la necesidad de combatir a la izquierda. Mejor dicho, el aparato necesita tener las manos libres para poder maniobrar cons-

tantemente entre la derecha y la izquierda. Allí reside la similitud con la posición de Robespierre. Estas fueron las raíces que nutrieron a los elementos bonapartistas que determinaron su caída. Pero Robespierre no tenía opción: sus oscilaciones reflejaban las convulsiones del régimen jacobino.

En la Unión Soviética de hoy -que cuenta con una base proletaria que Robespierre no tuvo-, ¿es posible o imposible aplicar una política consecuentemente revolucionaria? Y, de ser posible, ¿se puede anticipar que esta política será apuntalada oportunamente por la revolución en otros países? La evaluación de las perspectivas de la lucha entre tendencias antagónicas en la política y la economía de la Unión Soviética depende de la respuesta que se dé a estas dos preguntas. Los bolcheviques leninistas respondemos afirmativamente a ambas, y seguiremos haciéndolo mientras los hechos y acontecimientos históricos, mediante una lucha implacable de vida o muerte, no demuestren lo contrario.

Así y sólo así pueden plantear el problema los revolucionarios que se consideran fuerzas vivas en el proceso, a diferencia de los doctrinarios que observan el proceso desde afuera y lo disecan en categorías muertas.

Esperamos darle otro enfoque a este problema en el próximo número [de *Biulleten Opozitsi*]. Aquí sólo queríamos aclarar los malentendidos más groseros y peligrosos. Por su parte, la Oposición de Izquierda no tiene por qué revisar su posición mientras los grandes acontecimientos históricos no lo exijan.

Dudas y objeciones sobre el manifiesto búlgaro¹⁰⁰

29 de noviembre de 1930

Hasta hoy no había tenido la oportunidad de hacerles llegar algunas reflexiones sobre el manifiesto de ustedes. Aprecio mucho la denuncia de las oscilaciones de la política de Stalin-Bujarin en Bulgaria; demuestran que existe una identidad total entre la línea general “para Bulgaria y la línea en Rusia, en China, etcétera”. En distintos países, con distintas formas, el oportunismo y el aventurerismo, que se suceden y se complementan, revelan siempre los mismos rasgos esenciales. En cuanto a mí, leyendo el manifiesto me enteré de dos hechos importantes: el bloque electoral oportunista de 1926 y el ascenso del movimiento sindical ese mismo año. Sería muy útil que ustedes hicieran un breve análisis histórico para nuestra prensa internacional, con los detalles y la situación concreta en que se desarrollaron estas dos etapas.

Por último, permítanme que exprese con toda fran-

queza ciertas dudas, además de algunas objeciones. Es posible que en uno u otro caso esté golpeando a puertas que ya están abiertas, es decir, que critique posiciones y tendencias que ustedes no sostienen y que surgen de una mala redacción del manifiesto. Si es así, tanto mejor. En política, la crítica proveniente de un sector u otro siempre es mucho mejor que la indiferencia o la negligencia.

1. Ustedes rechazan con acierto la táctica del terror individual y de masas cuando no se la aplica en una revolución de masas. Pero creo que el juicio está teñido de un carácter excesivamente moral y poco feliz. Hablan de la "época ignominiosa de los social-revolucionarios rusos". Yo no me hubiera expresado en esa forma. En las tácticas de los social-revolucionarios había, efectivamente, un elemento de aventurerismo que nosotros repudiamos, pero jamás hablamos de una época ignominiosa ante los heroicos actos terroristas, si bien siempre nos pronunciamos en contra de esa clase de tácticas. El Partido Social Revolucionario cayó en la ignominia cuando abandonó definitivamente la lucha revolucionaria y formó un bloque con la burguesía.

2. En la página 6 hablan del aventurerismo del "Partido Comunista ilegal", y en la página 8 de la "alegría de los obreros" ante el nacimiento del Partido Laborista como "organización política legal del movimiento obrero". Estas dos citas dan la impresión de que repudian todo tipo de organización ilegal en general, contraponiéndola a la forma legal como única forma organizativa que conviene al movimiento de masas. Evidentemente, esa posición es errónea, y estoy seguro de que ustedes no la comparten. Es muy posible que la censura les imponga restricciones. Desde luego,

debemos tenerlo en cuenta. Pero si la censura puede impedir que digamos lo que pensamos, de ninguna manera puede obligarnos a decir lo que no pensamos, sobre todo tratándose de un problema tan fundamental como el de la relación entre legalidad e ilegalidad en el movimiento revolucionario.

3. Por eso mismo considero que basta con caracterizar el atentado de abril de indiscreto, pero es superfluo agregar que fue "monstruoso y criminal". De ninguna manera podemos hacer esta clase de concesiones a la opinión pública burguesa, a pesar de todas las reservas que podamos manifestar respecto de la utilidad de tales actos de terrorismo. Les aconsejo que lean, al respecto, la carta de Engels a Bernstein y la correspondencia de Engels y Marx (respecto de los atentados contra la vida de Bismarck, Napoleón III, etcétera)¹⁰¹.

4. En la página 7 culpan a Pastoujov y a Dimitrov¹⁰² de provocar la descomposición del movimiento sindical, y se colocan en una posición neutral entre ambos.

También aquí estamos, espero, ante una frase poco feliz, no una desviación principista. Pastoujov es un agente de la burguesía, es nuestro enemigo de clase. Dimitrov es un revolucionario confundido que combina objetivos proletarios con métodos pequeño burgueses. Ustedes dicen que tanto uno como el otro quieren ser el "amo único" del movimiento sindical. Toda tendencia socialista o comunista quiere ejercer la máxima influencia sobre el movimiento sindical. Cuando la organización de ustedes se convierta en una potencia, también los acusarán de aspirar al papel de "amo único" del movimiento sindical, y les deseo de todo corazón que se hagan acreedores a tal acusación lo antes posible. No se trata de que tal o cual tendencia trate de

ganar influencia en los sindicatos (lo que es inevitable) sino del contenido de las ideas y métodos que cada uno lleva al movimiento sindical. Pastoujov tiende a subordinar el movimiento obrero a los intereses de la burguesía. Los Dimitrovs se oponen, pero con su política errónea garantizan, a su pesar, el éxito de los Pastoujov. No podemos ubicarlos en el mismo nivel.

5. No me resulta claro cómo los éxitos del grupo liquidacionista *Novy Pont* pueden consolidar al grupo marxista *Ozvobozhdenie* (página 13).

6. En la página 14 escriben que la tarea no consiste en crear "una especie de grupo político obrero nuevo" para competir con el Partido Laborista. Contraponen a eso la creación de un grupo marxista que asuma tareas exclusivamente *ideológicas*. Es posible que esta frase vaga se deba también a los problemas ocasionados por la censura. Sea como fuere, un grupo marxista que aspira a ejercer su influencia sobre el partido y sobre el movimiento obrero en su conjunto no puede ser otra cosa que una agrupación política. No es un partido independiente que compite con el partido oficial sino una fracción independiente que se impone la tarea de participar en la vida del partido y de la clase obrera.

Estas son todas mis objeciones. Me alegrará mucho saber que progresan en la tarea inmediata que se han impuesto: publicar un periódico semanal.

Con saludos comunistas,

L. Trotsky

Algunas observaciones sobre el trabajo de Frank acerca de la colectivización¹⁰³

9 de diciembre de 1930

1. Este trabajo es muy interesante; presenta muchas ideas valiosas; *algunos* capítulos y *parte* de otros son sólidos desde el punto de vista teórico. Y desde el punto de vista literario el trabajo es bueno.

2. Desde el punto de vista *político*, tiene todo el aspecto de un intento de romper los vínculos del autor con la Oposición. Felizmente para la Oposición, dicho intento se basa en una serie de errores teóricos y fácticos.

3. El error principal radica en la analogía entre las contradicciones de la Revolución de Octubre y las de la colectivización: dado que en el primer caso las condiciones estaban "maduras" para la dictadura del proletariado pero no para el socialismo, en el segundo las condiciones estarían "maduras" para la colectivización a pesar de la insuficiencia de la infraestructura técnica. El autor fustiga severamente a los "marxistas vulgares" (es

decir, al *Biulleten Opozitsi*) por no comprender las relaciones dialécticas entre la superestructura y la infraestructura técnica. En realidad, el autor convierte la dialéctica marxista en una fórmula vulgar y la aplica allí donde está totalmente fuera de lugar. La dictadura del proletariado es una categoría exclusivamente política que, según enseña la teoría y demuestra la práctica, se puede abstraer de su base económica dentro de ciertos límites. La colectivización tiene un contenido puramente *económico*; desprovista del mismo, se convierte en un cascarón vacío. Cuando decimos que en Rusia las condiciones estaban maduras para la dictadura del proletariado, nos referimos a un hecho cualitativo y cuantitativo perfectamente específico: la instauración del régimen proletario dentro de las fronteras de un país determinado. La oración que el autor construye por analogía -en la Unión Soviética las condiciones están maduras para la colectivización- carece de contenido cuantitativo y cualitativo; por consiguiente, carece de todo contenido. ¿Madura para qué porcentaje de colectivización? ¿Diez por ciento? ¿Veinticinco por ciento? ¿Acaso el cien por ciento? ¿Colectivización reprimiendo al *kulak*? ¿O colectivización que cree un nuevo caldo de cultivo para el *kulak*?

El autor da respuestas provisionales a todas estas preguntas (y en eso tiene razón) pero, con ello, su propia analogía se vuelve inaplicable.

Todo se reduce a una cuestión de ritmos y períodos. Responder al problema en debate afirmando que "las condiciones están maduras" -"en general"- sin especificar para qué ritmo o dentro de cuáles límites están maduras, es remplazar el problema concreto por una fórmula global, por más que se lo disimule.

El autor olvida que no puede haber un diez por ciento o un noventa por ciento de dictadura proletaria. En cambio, si puede haber un diez o un noventa por ciento de colectivización. Todo el problema está localizado en algún lugar entre ambos extremos. Pero para el autor -en la parte de su trabajo en que se dedica a hacer teoría (polemizando en forma semisolapada contra el *Biulleten*) - este problema *deja de existir*.

4. En la primavera de este año la dirección stalinista anunció que el sesenta y dos por ciento de todas las granjas estaban colectivizadas, y que existía el plan de colectivizar el cien por ciento en el curso del próximo año y medio o dos años. Nosotros no tuvimos que esperar que confesaran su estado de embriaguez; en una serie de cartas a Rusia, y luego también en el *Biulleten*, gritamos a voz en cuello: "Atrás, si no, caerán al abismo." En aquella época nuestro crítico se indignó:

"¿Cómo pueden decir 'atrás'? ¡Ya no es posible retroceder!"

Uno o dos meses más tarde, Stalin declaró que si de esa cifra superior al sesenta por ciento sólo quedara colectivizado el cuarenta por ciento, también estaría bien. Ahora nuestro autor toma el veinticinco por ciento como hipótesis de trabajo para medir los alcances de la colectivización, a la vez que se aferra a su argumentación "estival". Parece, entonces, que sí "era posible" retroceder: y en un treinta y siete por ciento, ni más ni menos. Pero esa cifra implica diez millones de hogares campesinos. Un retroceso que abarcaría prácticamente a toda la población de Alemania, iuna bagatela!

En el verano se decía (siguiendo el método de la analogía consagrada) que las condiciones estaban "ma-

duras" para una colectivización del sesenta y dos por ciento; en cambio, ahora se invocan "condiciones" que justifican apenas un veinticinco por ciento. Y en ambos casos las cifras fueron *post factum*, ante el hecho consumado. ¿No será que lo que aquí se oculta tras una dialéctica altamente sofisticada es fatalismo ilícito o, dicho de otra manera, seguidismo teórico?

5. Que la Unión Soviética estaba "madura" para una *determinada tasa* de colectivización es algo que la Oposición pudo prever hace mucho tiempo. En lugar de hacer una defensa ambigua y puramente personal de Trotsky (sobre la cuestión de los *kulakis*), hubiera sido mejor que el autor citara los documentos oficiales de la Oposición, como corriente de opinión dentro del comunismo, relativos a la colectivización misma. De esa manera hay que proceder cuando se tiene una actitud seria hacia la tendencia a la que se dice (?) pertenecer.

Era inevitable que en la colectivización hubiera un elemento de "espontaneísmo" pero, nuevamente, se trata de un problema de *grado*, de *cantidad*, de las relaciones entre la dirección y los procesos que transcurren en el seno de las masas. El carácter espontáneo del avance arrollador dio lugar al espontaneísmo de la no menos arrolladora retirada. El autor le canta ditirambos al espontaneísmo, olvidando que esto sucede en el decimotercer año de la revolución y que el grado de "espontaneidad" del proceso constituye, desde el punto de vista de la política revolucionaria, un índice mucho más preciso del carácter socialista que ha podido alcanzar, que cualquier ejemplo estadístico aislado.

6. El autor refuta la teoría de la presión administrativa [ejercida sobre los campesinos para obligarlos

a colectivizarse] con el argumento de que la burocracia siempre fue el furgón de cola del proceso. Este argumento es justo cuando va dirigido contra los mencheviques y los liberales, pero absolutamente inadecuado (y en ese sentido incorrecto) para evaluar el papel que cumple la conducción, la planificación y la previsión en la construcción del socialismo. Ya en las primeras páginas el autor contrapone acertadamente el desarrollo capitalista, que procede automáticamente en base a la ley del valor, al desarrollo socialista, como proceso planificado conscientemente (por su propia esencia). Pero en su exposición posterior no quedan ni rastros de esta contraposición (al menos en su polémica contra la Oposición).

7. El autor trata de demostrar que el estallido repentino de la colectivización estaba predeterminado. ¿Qué quiere decir? El ataque repentino y aterrorizado contra el *kulak* para conseguir el grano, fruto de la política pro *kulak* de los años anteriores, fue el acicate más inmediato y poderoso de la colectivización. El autor repite varias veces este comentario acertado. ¿Se podía concebir una política sistemática, elaborada de antemano, para cortarle las alas al *kulak* de manera planificada (préstamos de grano, impuestos en especie, etcétera)? Por supuesto que sí. ¿Con esa política se hubieran paliado los efectos catastróficos de la colectivización? ¡Indudablemente!

El autor trasforma las consecuencias de los errores cometidos por las autoridades gubernamentales, que dirigen toda la economía, en condiciones objetivas conducentes a resultados que la dirección de ninguna manera previó. Y aunque la dirección hizo seguidismo en cuanto al desarrollo del proceso de colectivización,

eso no cambia para nada el hecho de que el estallido catastrófico de la colectivización se debió en gran medida a los actos y errores administrativos del período anterior. El autor reemplaza la interacción dialéctica de los distintos elementos recíprocamente condicionados por un determinismo mecánico. De allí surge una conclusión inexorable: se transforma el seguidismo teórico en una *apología del seguidismo político de la dirección*. Las observaciones críticas que el autor desparrama por todo el trabajo le dan a esta apología una apariencia de "imparcialidad superior".

8. Cuando el autor que recibe con brazos abiertos y magnánimos todos los hechos consumados trata de recordarse a si mismo que la política revolucionaria plantea tareas cae, ¡ay!, en el papel de un burócrata que quiere razonar. Así, trata de indicarle al movimiento colectivista agrario cual es el mejor "principio" para regir la distribución de los ingresos, de acuerdo con la cantidad y calidad del trabajo: supone que ésta será la mejor manera de garantizar el carácter socialista de las granjas colectivas. Olvida un pequeño detalle: la acumulación de capital en las granjas colectivas. Cada una querrá emplear los ahorros de sus integrantes para adquirir ganado, maquinaria, etcétera. Nadie querrá entregar sus ahorros, fruto de los sueldos más elevados, "a cambio de nada". Si se prohíbe el pago de intereses, las granjas colectivas encontrarán la manera de hacerlo en secreto. El "principio" socialista de distribución, cuando impera la escasez de los medios de producción, se transforma muy rápidamente en su polo opuesto. Nuevamente, todo el problema se reduce a la determinación del ritmo y escala más ventajosos, *óptimos*, y sobre esa base apelar, no a los prejuicios sino al

juicio de los campesinos. Con ello se trata de atemperar en lo posible los avances y retrocesos catastróficos; no sea que en el curso de alguno de ellos se derrumbe la propia dictadura del proletariado.

9. No me detendré en una serie de formulaciones erróneas, que se refieren a cuestiones mas bien limitadas y específicas: la cuestión de la renta absoluta, la del partido y la línea general, etcétera. Solo observaré que, en lo que se refiere al problema del partido, el autor se aparta totalmente de la concepción bolchevique del partido como *vanguardia* y lo disuelve teóricamente en la clase, para tratar de encubrir, una vez más, la política de la burocracia, que trata conscientemente de disolver al partido en la clase y así desembarazarse del control partidario.

Para resumir: los capítulos y páginas dirigidos contra los críticos burgueses y socialdemócratas son bastante buenos, en algunas partes excelentes, en la medida en que el autor no se distrae a sí mismo ni distrae al lector interpolando de contrabando críticas contra la Oposición de Izquierda. En cuanto a esta última crítica, el autor se equivoca totalmente y no hace más que acrecentar el error ya señalado por los redactores del *Biulleten*. Un autor perspicaz podría eliminar muchos, quizás todos, sus errores, si no tratara de desembarazarse de antemano de esta tarea al dar a su polémica un carácter *velado*.

La historia de la Oposición en relación con el Kuomintang¹⁰⁴

10 de diciembre de 1930

Ustedes tienen razón cuando afirman que en la primera mitad de 1927 la Oposición todavía no había exigido abiertamente la ruptura con el Kuomintang. Sin embargo, creo haber comentado ya públicamente este hecho en alguna parte. Personalmente, desde el principio, es decir, desde 1923 me opuse resueltamente a que el Partido Comunista ingresara al Kuomintang, y asimismo a que se permitiera el ingreso del Kuomintang a la "Kuomintern". Radek siempre tomó partido por Zinoviev en mi contra¹⁰⁵. Los militantes más jóvenes de la Oposición de 1923 me apoyaron casi como por unanimidad. Rakovski estaba en París y carecía de información suficiente. Hasta 1926 siempre voté contra todos los demás miembros del Buró Político en esta cuestión. En 1925 presenté las tesis sobre el Ferrocarril Oriental de China¹⁰⁶, de las que ya hablé en la prensa de la Oposición y, al mismo tiempo, propuse formal-

mente que el Partido Comunista saliera inmediatamente del Kuomintang. La votación en contra fue unánime y este asunto dio lugar posteriormente a muchas provocaciones. Durante 1926 y 1927 choqué constantemente con los zinovievistas en torno a este problema. En dos o tres ocasiones llegamos al borde de la ruptura. Un número aproximadamente igual de miembros de cada una de las dos tendencias aliadas integraba nuestro centro, porque, después de todo, sólo éramos un bloque. Cuando se llevó el asunto a votación, la posición de la Oposición de 1923, fue traicionada por Radek que abandonó sus principios, y por Piatakov, que nunca los tuvo. Nuestra fracción estaba indignada y exigió la separación de Radek y Piatakov del centro. Pero, dado que ello provocaría la ruptura con los zinovievistas, se resolvió que yo cediera públicamente e hiciera conocer mi posición por escrito al resto de la Oposición. Y así fue cómo hicimos nuestro planteamiento tan tarde, a pesar de que en el Buró Político y en el plenario del Comité Central mi posición siempre era distinta de la posición oficial de la Oposición. Ahora puedo decir con certeza que cometí un error al ceder formalmente en esta cuestión. En todo caso, el error resultó evidente con la evolución posterior de los zinovievistas. En esa época, la abrumadora mayoría de la fracción consideraba que una ruptura con ellos resultaría fatal. Por eso, el manifiesto (sobre China de la Oposición de Izquierda Internacional) no falsea los hechos al afirmar que la Oposición rusa, la auténtica, se opuso al ingreso del Partido Comunista al Kuomintang. De los miles de presos, exiliados, etcétera, muy pocos apoyaron a Radek en esta cuestión. Ya aclaré en muchas cartas que la gran mayoría de los capituladores no tuvieron una po-

sición segura y firme respecto de las cuestiones china y anglo-rusa.

Los éxitos del socialismo y los peligros del aventurerismo¹⁰⁷

Diciembre de 1930

Siempre hemos subrayado la importancia histórica y universal de las experiencias y los éxitos económicos de la URSS, e incurriríamos en repeticiones superfluas si volviéramos a enfatizarla aquí. No hay síntoma más elocuente del estado actual de degeneración de la socialdemocracia mundial que su deseo explícito de hacer volver a la URSS a la senda del capitalismo y su solidaridad política activa con los conspiradores imperialistas y los saboteadores burgueses. No hay nada que caracterice mejor la cobardía y perversidad de las clases dominantes de la sociedad burguesa, comprendida la socialdemocracia, que sus protestas ante el trabajo forzado en la URSS en momentos en que Macdonald, ese empleado de los esclavistas hereditarios, oprime con ayuda de la Segunda Internacional a trescientos millones de indios y mantiene al pueblo indio en estado de servidumbre colonial. ¿Pueden compa-

rarse por un solo instante los correteos de la socialdemocracia, sea en la "coalición", sea desde la "oposición", con la gigantesca obra que realizan los pueblos que despertó la Revolución de Octubre en su afán por alcanzar una nueva forma de vida?

Precisamente por esto nosotros, los marxistas, tenemos el deber de alertar enérgica y constantemente a la clase obrera del mundo entero acerca de los crecientes peligros que acechan a la dictadura del proletariado, peligros que derivan de la política errónea de una dirección que ha perdido la cabeza.

Los dirigentes oficiales, la prensa, los economistas, todo el mundo, reconoce que el trabajo del plan quinquenal convertido en plan cuatrienal se está realizando bajo una tensión extrema. El método administrativo de la "emulación" demuestra que las tasas fijadas se alcanzan en gran medida a expensas de los músculos y nervios humanos. No dudamos ni por un instante que algunos sectores obreros, sobre todo comunistas, aportan una gran cuota de entusiasmo, y que a veces ese entusiasmo contagia a las amplias masas obreras al emprender ciertas obras. Pero sólo aquel que desconozca totalmente la psicología humana, y aun la fisiología, puede creer en la posibilidad de un "entusiasmo" de masas capaz de durar años.

Los métodos de producción que se emplean hoy son los mismos de la Guerra Civil. Es sabido que durante la guerra nuestra experiencia y nuestras municiones no se adecuaban a las necesidades. Las masas compensaron las deficiencias en virtud de su superioridad numérica, su audacia y su entusiasmo. Pero ni siquiera en tiempos de guerra fue general el entusiasmo, sobre todo tratándose del campesinado. En esa época los

evasores y desertores cumplieron el mismo papel que los borrachos que faltan al trabajo con frecuencia y los trabajadores "flotantes" que cambian constantemente de puesto. Pero en ciertos períodos, ante el ataque de los blancos¹⁰⁸, no sólo los obreros sino también los campesinos se arrojaron a la lucha con auténtico espíritu revolucionario. Así pudimos triunfar.

La Guerra Civil duró tres años. Cuando ya estaba próximo su fin la tensión general había llegado al límite. Abandonamos la segunda campaña polaca y firmamos el Tratado de Riga¹⁰⁹ a pesar de que nos era tan adverso. Ante la tensión y las privaciones de tres años de guerra civil una profunda reacción hizo presa de las masas de campesinos y obreros. En el campesinado esta reacción provocó motines que alcanzaron a la marina y al ejército. Entre los obreros se tradujo en huelgas y en el llamado "trabajo a desgano". Dentro del partido la "Oposición Obrera"¹¹⁰ acrecentó su influencia. Es obvio que su fuerza no residía en la ingenuidad semisindicalista de sus líderes -en general, la polémica de esa época no se extendió a los sindicatos, como dicen los estúpidos textos oficiales-, sino en la protesta de las masas frente al esfuerzo continuado y en demanda de una tregua.

En la famosa discusión de 1920-1921, el principal argumento esgrimido contra los "trotskistas" de aquella época, el que más influyó sobre las masas, fue: "Quieren realizar la tarea de la construcción económica con los mismos métodos que se emplean para hacer la guerra."¹¹¹

Fue en esta atmósfera de reacción contra el período de la Guerra Civil y del comunismo de guerra que se conformó la política económica del sector actualmente

mayoritario en la fracción stalinista: "lento pero seguro". Las concesiones a la economía privada campesina, el desprecio por los métodos de planificación, la defensa de las tasas mínimas, la marginación con respecto a la revolución mundial: ésta fue la esencia del stalinismo en la etapa 1923-1928. Pero el campesino medio pudiente, puntal y esperanza de esta política, se convirtió, por la naturaleza de las cosas, en el campesino rico, que entonces aferró la garganta de la dictadura del proletariado, cuya infraestructura industrial era tan terriblemente estrecha. Estas concepciones y esta política de concesiones al campesino fueron remplazadas por una política de pánico y precipitación. La nueva consigna fue "alcanzar y sobrepasar en el menor tiempo posible". El programa mínimo del plan quinquenal de Stalin-Krshishanovski cuyos principios fueron aprobados en el Decimoquinto Congreso [1927], fue sustituido por el nuevo plan quinquenal, cuyos elementos esenciales se tomaron de la plataforma de la Oposición. Eso fue lo que inspiró el contenido de la declaración de Rakovski ante el Decimosexto Congreso [1930]: ustedes han aprobado un plan que *puede* constituir un paso adelante por la buena senda y estamos dispuestos a brindarles nuestra leal colaboración, sin renunciar a ninguna de nuestras ideas y reservándonos el derecho de defenderlas en todos los problemas en disputa.

Cuando la Oposición abogaba por la elaboración de un plan quinquenal primero, y porque se determinarían las tasas después (la realidad demostró plenamente que las tasas que propusimos no eran en modo alguno ilusorias, como gritaron en ese momento *todos* los miembros del Buró Político¹¹² *sin excepción*), en fin,

cuando la Oposición luchaba por una industrialización y colectivización aceleradas contra la política de 1923-1928, no veía al plan quinquenal como un dogma sino como una hipótesis viable. El plan debe estar sujeto a la verificación colectiva en el transcurso de su aplicación. Los elementos de esta verificación no residen solamente en la contabilidad socialista, sino también en los músculos y nervios de los obreros y en el estado de ánimo político de los campesinos. El partido debe tenerlo en cuenta, investigarlo, verificarlo, sumarlo y generalizarlo.

En realidad, el viraje económico hacia la industrialización y la colectivización se realizó bajo el azote del pánico administrativo. El pánico continúa con pleno vigor. Se refleja en las primeras planas de los periódicos soviéticos. Las consignas, frases y llamados corresponden a la guerra civil: frente, movilización, brecha en el frente, caballería, etcétera, y a veces viene adornado con terminología deportiva: largada, meta, etcétera. ¡Qué nauseabundo debe resultarles esto a los obreros serios, cómo debe repugnar a todo el mundo! Si en las terribles condiciones creadas por la guerra civil instituímos, no sin algunas vacilaciones, la Orden de la Bandera Roja como medida provisoria (Lenin se opuso al principio y luego la aceptó en esas condiciones), hoy, en el Decimotercer año de la revolución, existen cuatro o no sabemos cuantas órdenes más. Es más importante la implantación de la semana laboral continua, la ubicación obligatoria del obrero en un trabajo determinado, la intensificación extrema del trabajo.

Fue posible implantar estas medidas de excepción, porque para los sectores de vanguardia las mismas revisten un carácter provisional, estrechamente ligado a

los objetivos del plan quinquenal. Así como durante la Guerra Civil los obreros y campesinos empeñaron todas sus fuerzas para aplastar al enemigo, con el fin de asegurar su derecho al trabajo y al descanso, hoy los elementos de vanguardia de la clase obrera confían sinceramente en que podrán “alcanzar y sobrepasar” a los países capitalistas avanzados para protegerse de los peligros económicos y militares. Para las masas, la idea del plan quinquenal se ha convertido teórica, política y psicológicamente en el problema de erigir una muralla china en torno al socialismo en un solo país. Para los obreros, esto es lo único que justifica los colosales esfuerzos que les impone el aparato del partido.

En el decimosegundo aniversario, Stalin escribió: “Ya veremos cuáles países se encontrarán entre los más atrasados y cuáles entre los más adelantados.” Estas y otras declaraciones todavía más categóricas se publican y reeditan interminablemente. Son las que dan la tónica del trabajo del Plan quinquenal. La burocracia plantea estos problemas en forma semiintencional, semiinconsciente, porque les quiere hacer creer a las masas que la realización del plan quinquenal permitirá a la URSS aventajar al mundo capitalista. ¿Acaso Varga, el Kautsky¹¹³ del aparato, no cree que la teoría del socialismo en un sólo país, por absurda que sea, es necesaria para estimular a los obreros, así como el cura engaña al hombre para bien de su alma?

Stalin alcanza y sobrepasa

Al preparar su informe para el Decimosexto Congreso, Stalin pidió, entre otras cosas, estadísticas que demostraran que al final del plan quinquenal la URSS “alcanzará y sobrepasará” al mundo capitalista. Se

pueden encontrar rastros de las mismas en todo el informe. En cuanto al problema central del informe sobre las relaciones entre la economía soviética y la economía mundial, el informante se limitó, inesperadamente, a hacer la siguiente afirmación: "En lo que se refiere al nivel de desarrollo de la industria, nos encontramos terriblemente *retrasados* respecto de los países capitalistas adelantados." E inmediatamente agregó: "Sólo una *mayor aceleración* del desarrollo de nuestra industria nos permitirá alcanzar y sobrepasar técnica y económicamente a los países capitalistas adelantados" (*Informe político al Decimosexto Congreso del PCUS*, 27 de junio de 1930, incluido en las *Obras de Stalin*). ¿Se necesitará para eso un plan quinquenal o toda una serie de planes quinquenales? ¡Nada se sabe al respecto!

Dado su escaso bagaje de conocimientos en materia de teoría básica, Stalin simplemente se asustó ante la información inesperada que él mismo recabó; pero, en lugar de presentar al partido los datos precisos de nuestra situación de atraso y exponer en toda su magnitud la tarea de "alcanzar y sobrepasar", se limitó a introducir de contrabando algunas frases sueltas sobre "nuestro terrible atraso" (que, en caso de necesidad, le servirán de coartada; eso es, para él, el arte de la política). Y la propaganda masiva sigue imbuida de ese espíritu de pretensión y engaño.

Esto no se limita a la Unión Soviética. Las publicaciones oficiales de la Comintern repiten sin cesar que al final del plan quinquenal la URSS se encontrará entre los países industriales más adelantados. Si así fuera, el problema del socialismo quedaría resuelto simultáneamente a nivel mundial. Al alcanzar a los países

adelantados, la Unión Soviética, con sus ciento sesenta millones de habitantes y sus inmensos territorios y recursos, en el transcurso del segundo plan quinquenal, es decir, en tres o cuatro años más, tendría en relación al mundo capitalista una posición más privilegiada que la que tiene hoy día Estados Unidos. La experiencia convencería al proletariado del mundo entero que el socialismo en uno de los países más atrasados puede crear un nivel de vida incomparablemente más elevado del que gozan los pueblos de los países capitalistas adelantados. La burguesía no podría soportar un solo día más el ascenso de las masas trabajadoras. Esa vía de eliminación del capitalismo sería la más sencilla, la más económica, la más "humana" y la más segura, si fuera... posible. En realidad es una mera fantasía.

Algunos coeficientes relativos

El desarrollo del plan quinquenal comenzó en 1928-1929, a un nivel muy cercano al de la Rusia de preguerra, es decir, a un nivel de miseria y barbarie. En 1929-1930 se lograron éxitos formidables. Sin embargo, hoy, en el tercer año del plan quinquenal, la Unión Soviética se encuentra mucho más cerca de la Rusia zarista que de los países capitalistas adelantados en lo que hace a sus fuerzas productivas. Veamos algunos hechos y cifras.

Las cuatro quintas partes del total de la población productiva se dedican a la agricultura. En Estados Unidos, por cada persona ocupada en la agricultura, 2,7 se dedican a la industria.

La industria es cinco veces más productiva que la agricultura. En Estados Unidos, la agricultura es dos veces más productiva que en nuestro país, y la indus-

tria 3,5 veces. Así, la producción neta per cápita de Estados Unidos es aproximadamente diez veces mayor que la nuestra.

La energía de la instalación mecánica primaria industrial alcanza en Estados Unidos a 35,8 millones caballos de fuerza: en la URSS es de 4,6 millones, un poco más que la décima parte. Si una unidad caballo de fuerza equivale a la energía de diez hombres, se puede decir que en la industria de Estados Unidos hay tres esclavos de acero por habitante mientras que en la URSS hay un esclavo de acero para cada tres habitantes. Si no sólo tomamos en cuenta la fuerza motriz mecánica de la industria sino también la del transporte y la agricultura, la comparación nos resultaría aun más desfavorable. Y la fuerza motriz mecánica es la medida más segura del poder del hombre sobre la naturaleza.

Si al finalizar el plan quinquenal se alcanzan todos los objetivos del programa de electrificación, la Unión Soviética dispondrá de la cuarta parte de la energía eléctrica de que dispone Estados Unidos, de la sexta parte en relación a la población y de una fracción todavía menor en relación a la superficie. Este coeficiente es válido si suponemos que el plan soviético se cumple en su integridad mientras que en el ínterin Estados Unidos no avanza un solo paso.

En 1928 Estados Unidos produjo 38 millones de toneladas de hierro en lingotes; Alemania, 12 millones de toneladas; la Unión Soviética, 3,3 millones. Acero: Estados Unidos, 52 millones; Alemania, 14 millones; la Unión Soviética, 4 millones. En el primer año de nuestro plan quinquenal nuestra producción metalúrgica era igual a la de Estados Unidos en 1880; hace apenas medio siglo, Estados Unidos producía 4,3 mi-

llones de toneladas de metal, siendo su población aproximadamente la tercera parte de la población actual de la URSS. En 1929 la URSS produjo unos 5 millones de toneladas de metal bruto. Esto significa que el actual consumo per cápita de metal en la URSS es la tercera parte de lo que era en Estados Unidos hace medio siglo.

En la actualidad, la producción metalúrgica de Estados Unidos supera a la producción agrícola en un 28 por ciento; nuestra producción metalúrgica alcanza apenas a la decimoctava parte de nuestra producción agrícola. Al finalizar el plan quinquenal esta relación sería de 1 a 8. No es preciso explicar la importancia de la metalurgia tanto para la industrialización como para la colectivización de la economía agrícola.

Al finalizar el plan quinquenal, el consumo de carbón per cápita en la URSS será ocho veces menor que en Estados Unidos. La producción soviética de petróleo es el 7 por ciento de la producción mundial; la de Estados Unidos es el 68 por ciento, es decir, casi diez veces mayor.

En la rama de la industria textil las relaciones son más favorables, pero aun así la diferencia en desventaja nuestra es enorme: Estados Unidos posee el 22,3 por ciento; Inglaterra, el 34,8 por ciento; la Unión Soviética, el 4,2 por ciento. Las diferencias se acrecientan si se establece la relación entre máquinas de hilar y población.

Con el plan quinquenal la red ferroviaria soviética se extenderá entre 18.000 y 20.000 kilómetros, alcanzando así los 80.000 kilómetros; compárese con los 400.000 kilómetros de vías férreas que posee Estados Unidos. Estados Unidos posee 51,5 kilómetros de vías

férreas por cada cien kilómetros cuadrados de superficie; Bélgica, 370; la parte europea de la URSS, 13,7 y la parte asiática, apenas 1.

Las cifras correspondientes a la marina mercante son menos favorables todavía. Inglaterra posee el 30 por ciento de la marina mercante mundial, Estados Unidos el 22,5 y la Unión Soviética el 0,5 por ciento.

En 1927 Estados Unidos tenía el 80 por ciento de todos los automotores del mundo, mientras que la Unión Soviética tenía menos del 0,1 por ciento. Se calcula que al final del plan quinquenal habrá 158.000 automotores; un automóvil para más de 4.000 personas (en la actualidad hay uno por cada 7.000). Según Osinski¹¹⁴, al finalizar el plan quinquenal "sobrepasaremos fácilmente a Polonia"... si ésta permanece en su nivel actual.

¿Hemos entrado en la "etapa del socialismo"?

Las teorías erróneas entrañan inevitablemente errores políticos. De la teoría errónea del "socialismo en un solo país" surge no sólo una perspectiva general distorsionada, sino también la tendencia criminal a embelesar la realidad soviética.

Todos los discursos y artículos referidos al segundo año del plan quinquenal hacen la siguiente caracterización: "La economía nacional del país ha entrado en la etapa del socialismo." Existen "los cimientos" del socialismo. Todos saben que la producción socialista, inclusive tan sólo sus "cimientos", es una producción que satisface por lo menos las necesidades humanas elementales. En nuestro país, empero, con la terrible escasez de bienes, la industria pesada tuvo un crecimiento del 28,1 por ciento, mientras que el de la livia-

na fue sólo del 13,1 por ciento, lo que impide el cumplimiento del programa fundamental. Aunque se afirme que esta proporción es la ideal -lo que dista de ser cierto- de aquí surge que en aras de la "*acumulación primitiva socialista*" la población de la URSS se verá obligada a apretarse más y más el cinturón. Pero esto es precisamente un índice de que es imposible el socialismo en base a un nivel productivo bajo; sólo se pueden tomar las primeras medidas preparatorias.

¿No es monstruoso? El país no puede superar la escasez de bienes, el desabastecimiento de alimentos es un hecho cotidiano, no hay leche para los niños... y los filisteos oficiales declaran: "*El país ha entrado en la etapa del socialismo.*" ¿Existe alguna forma más fraudulenta de desacreditar al socialismo?

A pesar de todos los avances económicos que registran la industria y la agricultura, la cosecha de granos tiene hoy el carácter de una *campaña política* y no el de una actividad económica. En otras palabras, para realizarla el estado aplica medidas coercitivas. Durante el reinado de los epígonos se hizo uso y abuso del término *smitchka* [alianza de obreros y campesinos] pero se olvidó de aplicarlo en su verdadero sentido, el de crear vínculos económicos entre la ciudad y el campo que permitan a las aldeas intercambiar voluntariamente y con creciente motivación sus productos por productos industriales. Así, la alianza con los campesinos tiene éxito si se atemperan los métodos *políticos*, léase coerción, en la recolección de granos. Esto sólo se logra cerrando las tijeras de los precios agrícolas e industriales. Pero, a trece años de la Revolución de Octubre, Stalin califica las tijeras de "prejuicio burgués". En otras palabras, reconoce que las

tijeras, en lugar de cerrarse, siguen abriéndose. No nos sorprende que la misma palabra *smitchka* haya desaparecido del léxico oficial.

Un funcionario de la agencia de almacenamiento de granos explica la demora en la acumulación de granos, fruto de la insuficiente presión que ejercen las autoridades locales sobre el *kulak*, con la siguiente observación:

“Los cálculos y maniobras del *kulak* no son nada complicados. Si se le aplica un impuesto de tres toneladas, él las retiene y paga una multa de cuatrocientos rublos. Le basta con vender media tonelada en el mercado negro para recuperar su multa con creces, obtener una suma de dinero adicional y retener para sí dos toneladas y media de grano.” Este ejemplo notable significa que el precio del grano en el mercado negro es por los menos seis veces más alto que en el mercado oficial, quizá ocho o diez veces más alto, ya que no conocemos la suma adicional que le corresponde. De esta manera las tijeras, que para Stalin son un prejuicio burgués, perforan las páginas de *Pravda* y muestran sus puntas.

Todos los días *Pravda* informa de los progresos registrados en el almacenamiento de grano, siempre con el mismo título: *La lucha por el grano es la lucha por el socialismo*. Pero cuando Lenin empleó esta frase, muy lejos estaba de pensar que el país había “entrado” en la etapa socialista. El hecho de que uno se vea obligado a luchar -isí, a luchar! - por el grano, nada más que por el grano, demuestra que el país todavía se encuentra muy lejos del régimen socialista.

No se puede pisotear impunemente las bases teóricas elementales, ni limitarse a los elementos socialis-

tas en las relaciones de producción -elementos que son inmaduros, rudimentarios y, en la agricultura, sumamente frágiles y conflictivos- y abstraer el factor principal del desarrollo de la sociedad: las fuerzas productivas. Las formas socialistas pueden revestir contenidos cualitativamente distintos, según el nivel de la técnica. Formas sociales soviéticas basadas en la producción norteamericana: esto es socialismo, al menos en su primera etapa. Formas soviéticas basadas en la técnica rusa: éste es sólo el primer paso en la lucha por el socialismo.

Si se tiene en cuenta el nivel de vida soviético actual, la vida cotidiana de las masas, la tasa de analfabetismo, es decir, el nivel cultural; si uno no miente, ni justifica, ni se engaña a sí mismo y a los demás; si uno no ha caído en el vicio de la demagogia burocrática, entonces debe reconocer honestamente que la herencia de la Rusia burguesa y zarista constituye el 95 por ciento de la vida, moral y costumbres cotidianas de la abrumadora mayoría del pueblo soviético, mientras que los elementos de socialismo constituyen tan sólo un 5 por ciento. Y esto de ninguna manera se contradice con la dictadura del proletariado, el régimen soviético y los éxitos colosales de la economía. Todo esto es la estructura que soportará el futuro edificio, mejor dicho, una de las esquinas del edificio. Decirles a los obreros que construyen este esqueleto con ladrillos y cemento, quienes a menudo no pueden satisfacer el hambre, y están expuestos a sufrir accidentes fatales, que ya pueden entrar a vivir en el edificio -"¡hemos entrado en el socialismo!"- es mofarse de los obreros y del socialismo.

¿Cuatro o cinco años?

Nos oponemos resueltamente a la irresponsabilidad con que se transforma un plan quinquenal todavía no probado en un plan cuatrienal. ¿Qué dicen las estadísticas al respecto?

Las cifras oficiales de la producción industrial del segundo año registran un incremento del 24,2 por ciento. Es decir, que se ha superado el incremento previsto en el plan -21,5 por ciento- en un 2,7 por ciento. Pero con respecto al plazo del plan cuatrienal existe un retraso de casi el 6 por ciento. Observando esa cifra en relación a la calidad y al precio minorista de los productos, y teniendo en cuenta que los coeficientes previstos se alcanzan mediante la coerción, resulta evidente que en realidad el segundo año se cumplió según las tasas del plan quinquenal, no del plan cuatrienal.

En la *infraestructura* existe un retraso de casi el 20 por ciento en relación a los objetivos previstos para 1929-1930. El mayor retraso se presenta en la construcción de nuevas y gigantescas plantas metalúrgicas, en la instalación de la producción de coque, en la construcción química y eléctrica básica, es decir, en todos los terrenos que constituyen la base de la industrialización. Al mismo tiempo, la *disminución de los costos de la construcción*, que según lo previsto en el plan debía ser del 14 por ciento, alcanzó apenas al 4 por ciento. La importancia de esta cifra contable del 4 por ciento, traída de los cabellos, no necesita comentarios: si los costos no aumentan, démonos por satisfechos. El coeficiente total de retraso del plan será, por lo tanto, de más del 30, no del 20 por ciento. Este es el telón de fondo del tercer año en lo que se refiere a la construcción.

No es posible llenar los "huecos" del plan a expensas de la industria liviana, como se hizo frecuentemente durante los dos primeros años, puesto que donde hay más retraso es precisamente en la producción de bienes de consumo. Según estaba previsto en el plan quinquenal, la industria liviana debía experimentar un incremento del 18 por ciento en 1929-1930; según el plan cuatrienal, esa cifra debía ser del 23 por ciento. Pero aumentó apenas en un 11 por ciento (según algunas fuentes, 13 por ciento). Sin embargo, la escasez de bienes le exige esfuerzos extraordinarios a la industria liviana.

Se ha dicho que una de las tareas asignadas al trimestre suplementario¹¹⁵ intercalado entre el segundo y el "tercer" año era "emplear todos los medios a nuestro alcance para estabilizar la circulación monetaria y todo el sistema financiero". Por primera vez se reconoce oficialmente que el sistema financiero es poco firme al cabo del segundo año de un plan quinquenal llevado a cabo por una dirección que procede empíricamente, sin la menor planificación. La inflación monetaria no es otra cosa que un préstamo sin respaldo contraído a expensas de los años venideros. Por lo tanto, será necesario reembolsar dicho préstamo en los próximos años. El llamado a la estabilización de la circulación de dinero demuestra que será necesario mantener intacto el *chervonets* [unidad monetaria con respaldo oro], no liquidarlo. En cuanto a la teoría, la ponen cabeza abajo.

Todos los errores, todos los cálculos equivocados, los comienzos abruptos, las desproporciones, los huecos, los virajes en falso y la embriaguez de la conducción económica de los centristas se sintetizan en el

estado calamitoso del *chervonets*; ésta es la herencia de los dos primeros años del plan. Detener el impulso de la inflación no es tarea sencilla. Así lo atestigua la aplicación del plan financiero en el primer mes del trimestre suplementario. Pero, sobre todo, debemos saber que el éxito en el terreno de la estabilización del *chervonets* -que es absolutamente indispensable- lleva en sí el germen de una recesión no menos aguda en la industria y en la economía. Los préstamos sin respaldo, especialmente los que se realizan en secreto, se hacen a expensas del futuro y es preciso pagarlos.

La cifra de aumento general de la producción industrial en los últimos dos años es del 52 por ciento: el plan tenía previsto un 47 por ciento. Si tenemos en cuenta el deterioro de la calidad, podemos decir con certeza que, en el mejor de los casos, los dos primeros años nos han acercado a los plazos del plan "en su conjunto", sin tener en cuenta toda una serie de desproporciones internas.

Si bien considerarnos que al cabo de los dos primeros años existe un gran atraso en el cumplimiento del plan quinquenal, ello de ninguna manera significa que minimicemos la importancia colosal de los éxitos logrados. Son éxitos colosales por su importancia histórica, tanto más significativos cuanto que fueron obtenidos a pesar de la cadena ininterrumpida de errores cometidos por la dirección. Pero estas hazañas no sólo no justifican la irresponsabilidad con que se salta de un plan de cinco años a uno de cuatro años, sino que ni siquiera garantizan el cumplimiento del plan en cinco años. Para lograrlo, habrá que superar las desproporciones y "huecos" de los dos primeros años en el transcurso de los próximos tres. Cuanto menos capaz de

prever, de prestar oídos a las advertencias, sea la dirección, mayor será la deuda.

La tarea principal de la conducción económica es observar el progreso del plan quinquenal, vigilar algunos rubros, frenar otros, no en base a cifras *a priori*, inevitablemente imprecisas y condicionales, sino sobre la base de un análisis consciente de la experiencia. Sin embargo, para la realización de esa tarea es preciso que impere la democracia en el partido, en los sindicatos y en los soviets. El progreso sano de la construcción socialista se ve impedido por el ridículo y monstruoso principio de la infalibilidad de la dirección "general": más precisamente, de una dirección inconsecuente, que es el origen del peligro general.

El mismo *Pravda* (27 de octubre) se ve obligado a comentar: "Tenemos dificultades en el abastecimiento de alimentos y de mercancías industriales de uso cotidiano.

"Todavía sufrimos la gran escasez de metales, carbón, energía eléctrica y materiales para la construcción en cantidad suficiente como para garantizar plenamente las tasas previstas para la construcción socialista.

"Nuestro sistema de transporte es incapaz de garantizar el acarreo de productos industriales y agrícolas.

"La economía nacional sufre una terrible escasez de mano de obra fabril y de cuadros de obreros calificados."

¿No es evidente, entonces, que el salto del plan quinquenal al plan cuatrienal es puro aventurerismo? Sí lo es, para todos menos para *Pravda*. "El retraso experimentado en la construcción de infraestructura en 1929-1930 -dice *Pravda*- a pesar de la ausencia de

causas objetivas les sirvió a los agentes de los *kulakis* en el partido -los oportunistas de derecha- de pretexto para nuevos aullidos ante los ritmos intolerables que aprobó el partido" (3 de noviembre). De ese modo, los stalinistas le allanan el camino a la derecha de la mejor manera posible al reducir sus diferencias recíprocas al siguiente dilema: ¿cuatro años o cinco? Sin embargo, este problema no admite una respuesta "principista" sino solamente empírica. Todavía resulta difícil definir las dos líneas diferentes en debate, separadas entre sí por doce meses. Sin embargo, con esta manera burocrática de plantear el problema se nos da la medida exacta de las diferencias entre los derechistas y los centristas, tal como las caracterizan los propios centristas. La relación entre ambos es de cuatro a cinco, lo que da una diferencia del 20 por ciento. ¿Y qué pasa si la experiencia llega a demostrar que no se cumplirá el plan en cuatro años? ¿Significaría que la derecha tenía razón?

El trimestre llamado suplementario (octubre, noviembre, diciembre de 1930) fue intercalado entre el segundo y el tercer año. Así, el tercer año del plan quinquenal comienza oficialmente el 1º de enero de 1931, sin tener en cuenta este trimestre suplementario. De manera que la diferencia con la derecha se reduce del 20 al 15 por ciento. ¿Para qué sirven estos procedimientos inútiles? Para afianzar el "prestigio", no el socialismo.

Los huecos que ahora deben cubrir con el trimestre suplementario se produjeron, según *Pravda*, "a pesar de la ausencia de causas objetivas". Esta explicación es muy reconfortante, pero no construye fábricas ni produce mercancías. El problema es que el elemento

subjetivo, el aparato burocrático, controla los factores subjetivos, tales como la "incompetencia", la "falta de iniciativa", etcétera, sólo *hasta cierto punto*, pero más allá de estos límites, los factores subjetivos se vuelven objetivos, puesto que lo que los determina en última instancia es el nivel técnico y cultural. Hasta los "huecos" producidos por causas subjetivas, por ejemplo, por la miopía de la dirección "general", se transforman en factores objetivos que limitan las posibilidades de un desarrollo mayor. Si el oportunismo se caracteriza por la adaptación pasiva a las condiciones objetivas ("seguidismo"), el aventurerismo, la antípoda del oportunismo, se caracteriza por su desdén hacia los factores objetivos. Hoy en día el *leitmotiv* de la prensa soviética es: "Nada es imposible para un ruso."

Los artículos de *Pravda* (Stalin mantiene un prudente silencio) demuestran que mañana, como ayer, la previsión, la experiencia colectiva y la flexibilidad de la conducción económica serán desplazadas por el *knut* [látigo ruso] "general". *Pravda* reconoce en varias ocasiones que las "vacilaciones no fueron eliminadas tanto por la producción como por la presión revolucionaria de las masas" (10 de noviembre). El significado de esto es bastante claro.

Es obvio que si realmente se tratara de sobrepasar a los países capitalistas adelantados en el curso de los próximos años y asegurar así la invulnerabilidad de la economía socialista, la presión circunstancial, por mucho que se desgastaran los músculos y nervios de los obreros, sería comprensible y aun justificable. Pero hemos visto la forma ambigua, engañosa y demagógica con que se presenta este problema a los trabajadores. La presión continua amenaza con provocar una reac-

ción entre las masas que será incomparablemente más grave que la que se suscitó al término de la Guerra Civil.

El peligro resulta tanto más grave y amenazante si tenemos en cuenta que no sólo no se resolverá el problema de "alcanzar y sobrepasar" aunque se logren todos los objetivos del plan quinquenal, sino que éstos no se alcanzarán en cuatro años por más que se empeñen todas las fuerzas hasta el límite máximo de su resistencia. Más grave aún es el hecho de que, gracias al aventurerismo de la dirección, el cumplimiento del plan en cinco años resulta cada vez menos probable. La obstinación estúpida y ciega con que se mantiene el plan al pie de la letra en aras del prestigio "general" prepara inexorablemente el terreno para toda una serie de crisis que pueden detener el desarrollo de la economía y provocar una franca crisis política.

La URSS y el mercado mundial

Así, las cifras que sintetizan el aumento de la producción hasta el momento, si bien son colosales, no pintan un panorama real de la situación, porque no hacen mención de la situación desfavorable, tanto económica como política, en medio de la cual se inicia el tercer año del plan quinquenal (10 de octubre de 1930). Un análisis más concreto de la economía revela que tras las estadísticas arbitrarias de los éxitos se ocultan una serie de profundas contradicciones: entre la ciudad y el campo (las tijeras de los precios: escasez de productos alimenticios y materias primas y escasez de productos industriales en la aldea); entre las industrias pesada y liviana (fábricas desabastecidas de materias primas y escasez de productos); entre el poder

adquisitivo real y nominal del *chervonets* (inflación); entre el partido y la clase obrera; entre el aparato y el partido; en el seno del aparato.

Y aparte de estas contradicciones llamadas internas, existe una contradicción que, por su propia lógica, adquiere una importancia cada vez mayor: la contradicción entre la economía soviética y el mercado mundial.

El punto de partida de todo el plan fue la concepción utópica y reaccionaria de una economía socialista cerrada que se desarrolla armoniosamente sobre sus cimientos internos con sólo salvaguardar el monopolio del comercio exterior. Los especialistas de la Comisión de Planificación Estatal, haciéndose concesiones mutuas con los "patronos" y adaptando sus fines dañinos a los prejuicios de las autoridades, elaboraron un anteproyecto de plan quinquenal en el que no sólo se preveía una curva descendente para el desarrollo industrial sino también una curva descendente para el comercio exterior: al cabo de diez o doce años las importaciones de la URSS se reducirían a cero. En el mismo plan se preveía una cosecha cada vez más abundante y, por consiguiente, mejores posibilidades de exportar. No se respondía a una pregunta: ¿qué hacer con el excedente de trigo y los demás excedentes que el país fuera capaz de producir? Seguramente no los iban a arrojar al mar.

Sin embargo, antes de que los principios del anteproyecto de plan quinquenal fueran revisados gracias a la presión de la Oposición, el propio curso de los acontecimientos provocó fisuras en la teoría y práctica de la economía aislada.

El mercado mundial contiene recursos inmensos, colosales, inagotables para la economía de todos los

países, sean socialistas o capitalistas. El crecimiento de la industria soviética genera necesidades, tanto técnicas como culturales, y contradicciones nuevas que la obligan a recurrir cada vez más a los recursos del comercio exterior. Al mismo tiempo, el desarrollo de la industria, que es desigual debido a las condiciones naturales, genera una apremiante necesidad de exportar diversos productos (por ejemplo petróleo, madera) mucho antes de que la industria en su conjunto haya comenzado a satisfacer las necesidades elementales del país. Por lo tanto, la reactivación de la vida económica de la URSS no conduce a su aislamiento económico sino, por el contrario, la obliga desde todos los ángulos a acrecentar sus relaciones con la economía mundial y, por consiguiente, la hace depender cada vez más de la economía mundial. El carácter de esta dependencia se define en parte por el peso específico de la economía soviética dentro de la economía mundial, pero más directamente por la relación entre el costo neto de los productos soviéticos y el costo neto de los productos de los países capitalistas adelantados.

Por consiguiente, el ingreso de la economía soviética en el mercado mundial no se ha basado en una perspectiva amplia y en las previsiones del plan sino que, por el contrario, se realiza a pesar del plan, bajo la presión de la pura necesidad, en cuanto se hizo evidente que la importación de maquinarias, materias primas necesarias y repuestos era cuestión de vida o muerte para todas las ramas de la industria.

No pueden aumentar las importaciones si no aumentan las exportaciones. El estado soviético exporta porque no le queda más remedio y vende a precios

determinados por la economía mundial. Así, la economía soviética no sólo cae, cada vez más, bajo el control del mercado mundial, sino que, además, se ve arrastrada -en forma refractada y modificada, desde luego- hacia la esfera de influencia de las oscilaciones coyunturales del capitalismo mundial. Las exportaciones de 1929-1930, lejos de cumplir las previsiones del plan, se han visto muy deterioradas en el plano financiero debido a la crisis mundial. Así concluye una de las muchas polémicas de la Oposición de Izquierda con los centristas. Cuando bregábamos por la elaboración de un plan quinquenal, decíamos que el plan quinquenal era solamente la primera etapa, que en el menor lapso posible debíamos pasar a un plan programado para ocho o diez años, que abarcara el período promedio de renovación de *stocks* de herramientas y también nos permitiera adaptarnos a la coyuntura mundial. La estabilización del capitalismo de posguerra, por efímera que fuese, conduciría inexorablemente a la reaparición de los ciclos comerciales e industriales postergados por la guerra, y nos veríamos obligados a elaborar nuestros planes no en base a una supuesta independencia de la coyuntura mundial sino a una adaptación inteligente a dicha coyuntura, que nos permitiera sacarle el mayor provecho posible a la reactivación de la economía y perder lo menos posible en la crisis. Es inútil repetir los lugares comunes socialistas-nacionales con que los líderes oficiales, con Stalin y Bujarin a la cabeza, trataron de refutar los factores actualmente vigentes. En la misma medida en que los conductores de la economía fueron incapaces de prever la sencilla lógica de la situación, la exportación, en la actualidad, está sumida en el caos.

La breve historia del comercio exterior soviético, así como las dificultades con que tropezó la exportación el año pasado, -el volumen fue siempre muy bajo a pesar de su carácter forzado- nos deben llevar a ciertas conclusiones elementales, muy importantes para el futuro. Cuanto mayor sea en el futuro el éxito del desarrollo económico soviético, más amplias deberán ser las relaciones exteriores en el terreno económico. El teorema inverso es más importante aun: sólo el incremento de las exportaciones e importaciones permitirá a la economía superar oportunamente las crisis parciales, atemperar las desproporciones parciales y establecer el equilibrio dinámico de los distintos sectores para garantizar una elevada tasa de desarrollo.

Sin embargo, es precisamente aquí donde tropezamos, en última instancia, con las dificultades y problemas decisivos. Ya hemos dicho que las posibilidades de aprovechar los recursos del mercado mundial para el desarrollo de la economía socialista están sujetos directamente a las relaciones entre los costos netos locales y mundiales de una mercancía de calidad fija y estándar. Pero, hasta el momento, el plan burocrático de aceleración de los ritmos no nos ha permitido avanzar en este terreno y ni siquiera plantear el problema como corresponde.

En el informe ante el Decimosexto Congreso Stalin dijo que la calidad de nuestra producción es una "desgracia"; con ese tipo de explicaciones la burocracia tapa todos los agujeros. Es lo mismo que la frase referida a nuestro "terrible" atraso. En lugar de datos precisos, nos dan expresiones de tono muy fuerte, pero que sólo sirven para encubrir cobardemente la realidad; el atraso: "terrible"; la calidad: una "desgracia". Sin embar-

go, dos cifras, dos coeficientes relativos promedio, hubieran sido infinitamente más valiosos para orientar al partido y a la clase trabajadora que toda la montaña de estadísticas periodísticas baratas de las que están repletos los discursos de diez horas: también aquí los sabios de nuestro tiempo reemplazan la calidad por la cantidad.

La venta de productos soviéticos a precios inferiores a sus costos netos para bien de las importaciones es una medida que hasta cierto punto resulta inevitable, y está plenamente justificada desde el punto de vista de la economía en general. Pero sólo hasta cierto punto.

En el futuro la diferencia entre los costos netos locales y mundiales creará escollos cada vez mayores para el incremento de las exportaciones. Así, el problema de los coeficientes relativos de calidad y cantidad de los productos locales y mundiales se plantea forzosamente y con apremio. El destino de la economía soviética está sujeto *económicamente* al comercio exterior, de la misma manera en que está sujeto *políticamente* por el nudo que ata al Partido Comunista de la Unión Soviética con la Comintern.

La prensa capitalista mundial calificó de *dumping* al incremento de las exportaciones soviéticas, y la burguesía mercenaria de los emigrados rusos y sus "demócratas" domesticados le hacen coro. No hay nada de sorprendente en esto, así como no hay nada de sorprendente en el hecho de que la prensa de los mercenarios emigrados revele los secretos de la defensa nacional de la URSS para beneficio de Rumania, Polonia y otros tiburones más grandes. Lo asombroso no es su vileza; es su estupidez que, en el fondo, tampoco nos asom-

bra: no hay que esperar demasiada inteligencia de parte de la burguesía mercenaria. Al calificar al "dumping" soviético de amenaza para la economía mundial, los liberales y demócratas sólo afirman con eso que la industria soviética ha alcanzado tal poderío que está en situación de conmover el mercado mundial. Desgraciadamente, no es así.

Basta decir que la exportación soviética, inflando bastante su volumen, constituye apenas el 1,5 por ciento de la exportación mundial. Esto no alcanza para derrocar al capitalismo, por putrefacto que esté. Sólo un imbécil completo, que no por eso es menos canalla, puede atribuirle a la Unión Soviética la intención de provocar la revolución mundial con un 1,5 por ciento de exportaciones.

Lo que ellos llaman la penetración de la economía soviética en la economía mundial es, en realidad, la penetración del mercado mundial en la economía soviética. Este proceso se extenderá hasta convertirse en un duelo económico entre los dos sistemas. A la luz de esta perspectiva queda expuesto el infantilismo de esa filosofía mezquina según la cual la construcción del socialismo queda garantizada con la victoria sobre la burguesía en el *propio* país, después de lo cual las relaciones con el mundo exterior se reducen a la lucha contra la intervención militar.

Al iniciarse la crisis mundial, la Oposición propuso que se lanzara una campaña proletaria internacional por el fortalecimiento de los lazos económicos con la URSS¹¹⁶. A pesar de que la crisis y la desocupación hacían apremiante la campaña, la misma fue rechazada con toda clase de pretextos fútiles; en realidad, fue rechazada porque la propuso la Oposición. Hoy, ante el

ataque mundial contra el "dumping" soviético, las secciones de la Comintern se ven obligadas a realizar la campaña por la colaboración económica con la URSS que nosotros habíamos propuesto. Pero, ¡qué miserable y ecléctica es esta campaña, carente de ideas y perspectivas claras; una campaña de defensa caótica en lugar de una ofensiva bien preparada! Una vez más vemos que el clamor burocrático oculta el mismo "seguidismo", la misma incapacidad de asumir la iniciativa política en un solo problema importante.

Conclusiones

1. Reconocer públicamente que fue errónea la resolución de cumplir el plan quinquenal en cuatro años.

2. Someter al estudio y a la discusión libre y seria en el partido las experiencias de los dos primeros años y el trimestre intercalado.

3. Establecer los siguientes criterios para la discusión: los ritmos óptimos, los más razonables, es decir, los que permitan no sólo alcanzar los objetivos previstos sino también, y más importante aun, crear el equilibrio dinámico para una expansión acelerada a varios años de plazo; aumento sistemático del salario real; cerrar las tijeras de los precios industriales y agrícolas, es decir, fortalecer la alianza con el campesinado.

4. Prestar especial atención al inexorable proceso de diferenciación en el seno de las granjas colectivas, así como entre las distintas granjas; jamás identificarlas con el socialismo.

5. Plantear abiertamente, y en el marco del plan, el problema de la estabilización del sistema monetario; en caso contrario, la deflación burocrática podría generar el peligro de pánico, lo cual sería tan peligroso como

la inflación.

6. Plantear el problema del comercio exterior como cuestión fundamental dentro de la perspectiva de ampliar nuestras relaciones con la economía mundial.

7. Elaborar un sistema de coeficientes relativos entre la producción soviética y la producción de los países capitalistas adelantados, como guía práctica para las necesidades de exportación e importación y como único criterio para "alcanzar y sobrepasar".

8. Dejar de orientar la economía en base a consideraciones burocráticas de prestigio: no embellecer la realidad, no callar la verdad, no engañar; no aplicar el rótulo de socialista a la economía soviética de transición que, en su nivel actual, se encuentra mucho más cerca de la economía zarista-burguesa que de la del capitalismo desarrollado.

9. Abandonar las falsas perspectivas nacionales e internacionales de desarrollo económico que surgen inevitablemente de la teoría del socialismo en un solo país.

10. Terminar de una vez por todas con ese dogma católico de la infalibilidad "general", que resulta funesto en la práctica, humillante para el partido revolucionario y profundamente estúpido.

11. Reactivar el partido destruyendo la dictadura burocrática del aparato.

12. Repudiar el stalinismo; volver a la teoría de Marx y a la metodología revolucionaria de Lenin.

Apuntes de un periodista¹¹⁷

Publicado en diciembre de 1930

Los caballeros de la cruzada antitrotskista

Pravda acusa a Riutin¹¹⁸ -ia Riutin!- de trotskista, y el partido no tiene más remedio que escuchar y aguantar. ¡Adónde hemos llegado! Hagamos un poco de memoria. Los iniciadores de la lucha contra el trotskismo fueron Zinoviev y Kamenev. Posteriormente, ellos mismos se pasaron al bando trotskista, después desertaron, pero eso no altera lo anterior. El principal -mejor dicho, el único- teórico del antitrotskismo fue Bujarin, que promovió toda la campaña. El -iBujarin, autor del programa de la Comintern!- resultó ser un "liberal burgués" y "un agente de los saboteadores en el seno del partido". Sus repetidas declaraciones de arrepentimiento no alteran este hecho. La organización de Moscú fue confiada a Uglanov¹¹⁹, con el encargo especial de proseguir la lucha contra el trotskismo. Los servicios prestados en este terreno recibieron más de una vez el reconocimiento oficial; pero no acababa de aplastar al

trotskismo en Moscú, cuando ya lo desenmascaraban como representante del *kulak* y del *nepman*. El presidente de la Comisión Central de Control de Moscú, que expulsaba a los trotskistas, era un personaje no del todo desconocido, Moroz. Finalizada la obra de expulsión, una sesión conjunta del Comité de Moscú y de la Comisión de Control, presidida por Stalin, resolvió que Moroz, encarnación de la "conciencia del partido" a escala moscovita, en realidad carecía de conciencia (¡sic!). A la cabeza del distrito Krasnopresnensk, el principal distrito proletario de Moscú, estaba Riutin, el pilar, el hombre en quien Uglanov había depositado todas sus esperanzas, el gran teórico del antitrotskismo en la organización de Moscú. Ahora se lo acusa de ex menchevique, renegado, saboteador, y se lo expulsa del partido. No obstante, en el período que media entre su fidelidad al menchevismo en 1917 y sus actividades destructoras en 1930, supo realizar el trabajo más duro de la organización de Moscú en la lucha contra el trotskismo.

Podríamos alargar esta crónica indefinidamente, y más allá de los confines de la URSS. En todas las secciones de la Comintern, la mayoría de los que condujeron la lucha contra el trotskismo resultaron ser derechistas, contrarrevolucionarios y renegados.

¿Acaso no son renegados precisamente porque libraron una guerra de exterminio contra la única fracción marxista, la única fracción leninista del comunismo contemporáneo?

Heckert adoctrina a Liebknecht

Con ocasión del aniversario de la derrota de la revolución alemana de 1918-1919, Fritz Heckert escribe

en *Pravda*: "La Liga Espartaco cometió un gran error al considerarse un mero grupo de propaganda en las filas del Partido Socialdemócrata". Más abajo acusa a Karl Liebknecht, Rosa Luxemburgo y Leo Jogisches de "no haber comprendido el papel del partido revolucionario"¹²⁰.

Hay algo de cierto en esta observación, si bien se expresa en forma pedante y fuera de su contexto histórico. Pero no nos referimos a eso en este momento.

Si decimos que fue un error que Rosa Luxemburgo y Karl Liebknecht mantuvieran durante demasiado tiempo a los espartaquistas como fracción revolucionaria del Partido Socialdemócrata, impidiendo así el triunfo de la revolución alemana, ¿qué decir de los caballeros que obligaron al joven Partido Comunista Chino a ingresar en un partido puramente burgués, a observar su disciplina y aun a renunciar a su deber de oponer el marxismo al sunyatsenismo?¹²¹

Este fue, precisamente, el crimen que cometió la dirección de la Comintern en 1923-1928. Y fue Fritz Heckert quien defendió sin desmayo esta política criminal del bloque de la derecha y el centro contra la Oposición de Izquierda. Heckert debería ser un poco más cuidadoso en sus comentarios sobre Rosa Luxemburgo y Karl Liebknecht, ¿no es así?

El reclutamiento stalinista

En casi todos los periódicos aparece la siguiente declaración: "Ante la duplicidad de los oportunistas, nosotros, los obreros sin partido, proclamamos nuestra fidelidad al partido".

Sigue luego una lista de obreros, con una nota al lado de cada nombre: veinte años de experiencia en

fábrica, veinticinco, veintinueve, hasta treinta y tres. Es decir, que se trata de obreros de cuarenta o cincuenta años de edad. Todos eran hombres maduros en la época de la Revolución de Octubre y la Guerra Civil. Eso no les impidió permanecer fuera del partido. Sólo la duplicidad de dos presidentes del Consejo de Comisarios del Pueblo, Rikov y Sirtsov, los indujo a ingresar al partido.

¿Qué clase de obreros son éstos, que pudieron retener sus puestos en la fábrica, muchas veces en la misma fábrica, durante los quince o veinte años que precedieron a la revolución? Son los más mansos, los más sumisos, con frecuencia elementos serviles, los que participan en procesiones religiosas y le llevan regalos de cumpleaños al patrón. En los primeros años de la revolución ni siquiera osaron pensar en entrar al partido. Pero cuando los patronos, las autoridades, dan la voz de orden, no se pueden negar. Estos son los elementos de la clase obrera en los que se apoya cada vez más el centrismo, a la vez que amordaza a los obreros de vanguardia.

El crimen mayor

Pravda acaba de tipificar un nuevo crimen: “los métodos trotskistas de desacreditar al mejor discípulo de Lenin, al líder reconocido del partido, el camarada Stalin”. Desgraciadamente, el origen de este método trotskista se halla en el testamento de Lenin¹²², que acusa a su “mejor discípulo” de rudeza, deslealtad y tendencia al abuso de poder, e insta al partido a destituirlo de su puesto.

"Todos recuerdan"

El periódico *Za Industrializatsia* [Por la Industrialización], cuya redacción, digamos de paso, es muy descuidada, dice: "Todos recuerdan la idea, planteada en cierta época por los saboteadores de la industria metalúrgica del sur, de que la hidroeléctrica Dnieprostroi sólo debería construirse cuando hubiera demanda de energía eléctrica. En otras palabras, la construcción de la usina no tenía que iniciarse si las fábricas no necesitaban energía eléctrica. Era un ataque contra Dnieprostroi"(3 de noviembre).

¡"Todos recuerdan"! Pero también algunos recuerdan que éstos eran los argumentos fundamentales que esgrimía el Buró Político en 1926-1927. Stalin, Molotov, Voroshilov, Kalinin, Rikov, todos se oponían al proyecto de Dnieprostroi. La excepción eran los ucranianos, que querían la Dnieprostroi por razones propias. Stalin sostenía que construir la usina de Dnieprostroi era actuar como un campesino que adquiría un fonógrafo en vez de una vaca. Voroshilov clamaba que era ridículo construir una usina para alimentar fábricas todavía inexistentes.

Todo esto consta en las actas taquigráficas de las reuniones del Comité Central.

El pasado de la Oposición

Un extenso artículo de *Pravda* (21 de noviembre) critica los errores de A. P. Smirnov, ex comisario de agricultura, y de su sucesor Teodorovich, y revela su fidelidad a los Kondratievs¹²³. Este artículo es fundamentalmente una paráfrasis del documento escrito que la Oposición presentó al Comité Central en 1926-1927, y que Stalin, Molotov y demás rechazaron con indigna-

ción. Y así el pobre *Pravda* repite el pasado de la Oposición.

El misterio del arrepentimiento

Sovetskaia Sibir (Siberia Soviética) nos informa que en Kalachinsk "la actividad y preocupación principal de los comunistas ha sido últimamente reconocer sus errores y autoflagelarse, cosa que hacen con todo placer y frivolidad".

¿Solamente en Kalachinsk?

Ahora se arrepienten con la misma facilidad con que se suenan las narices. El conocido Bogushevski, al que durante algunos meses se lo vinculó a la extrema derecha (en realidad, no era derechista; sucede que no recibió la señal a tiempo y siguió entonando el viejo estribillo), ahora no sólo es editor de *Za Industrializatsia* sino que entabló una furibunda campaña contra la derecha. ¿Qué se le exigió para ocupar este elevado cargo? Nada en especial: córtate el pelo, báñate y arrepiéntete. Y el hombre queda otra vez como nuevo... hasta que viene un nuevo zigzag.

Cuando terminábamos de escribir estas líneas, los periódicos de Moscú nos trajeron las últimas noticias: Bogushevski debió sufrir una reprimenda por calificar de fraudulento el arrepentimiento de Bujarin. Otra vez no recibió la señal a tiempo y se excedió en sus funciones. ¡Qué se le va a hacer: son gajes del oficio!

La calva Juventud Comunista

¿Por qué callas, Nikolai Ivanovich?

Hemos de dedicar un par de líneas para ti y para Rikov.

Este es un fragmento de un poema de Bezimenski¹²⁴,

el acusador de indefensos. Considera a Nusinov, recientemente expulsado del partido, “un canalla de lo más abominable”¹²⁵. ¡Eso es lo que se llama un poeta osado y perspicaz! Más abajo habla de la “canallesca carroña de todas las oposiciones”, aunque el eminente Bezimenski haya pertenecido él mismo a alguna oposición. Y todo esto está escrito en el estilo de los jóvenes comunistas calvos.

Las conferencias nacionales y el internacionalismo¹²⁶

22 de diciembre de 1930

Al Comité Ejecutivo de la Liga Comunista (de Francia)

Copia al Secretariado Administrativo

Estimados camaradas:

En una carta privada fechada el 15 de diciembre, que recibí hoy, 22 de diciembre, el camarada Naville¹²⁷ me informa que la conferencia nacional de la Liga se reunirá a mediados de enero. En otras palabras, se han tomado medidas que impiden a todas las secciones expresarse en relación a los problemas en debate, de cuya solución depende la existencia ulterior de nuestra organización internacional.

La circular del Secretariado Administrativo sobre la conferencia europea (véase *Boletín Internacional*, Nº 2) dice:

“La conferencia de nuestra sección alemana, que se encuentra reunida en este preciso instante, proporcio-

nará indudablemente un material muy valioso para la caracterización de la situación política y las tareas de la Oposición. La preparación de la conferencia de la Liga francesa se realizará en el mismo sentido.”

El ejemplo deplorable de la conferencia alemana muestra lo que sucede cuando se subordinan las tareas internacionales y revolucionarias en general a problemas organizativos secundarios. Fijar la fecha de la conferencia de la Liga para mediados de enero significaría prácticamente la liquidación de la *organización internacional* de los bolcheviques leninistas. Porque para un marxista el internacionalismo entraña, en primer término, la participación activa de cada sección en la vida de las demás. Sólo así tiene sentido convocar una conferencia internacional más adelante.

En la misma carta el camarada Naville me informa que apoya lo que escribí al camarada Gourget¹²⁸ respecto de la cuestión sindical. Mucho me agradecería que los hechos me permitieran atribuirle a esta declaración el peso político que merece. La línea de *La Verité* en la cuestión sindical ha seguido, en los últimos meses, la dirección opuesta, y ni la Oposición rusa ni -creo- la Oposición Internacional pueden asumir la menor responsabilidad por la misma. Opino que la conferencia nacional debe evaluar esta línea y rechazarla; así habrá posibilidad de elaborar una política sindical correcta.

Por lo que se deduce de su carta, el camarada Naville cree que las diferencias son únicamente de carácter sindical. Desgraciadamente, no puedo coincidir. Es cierto que en la actualidad la cuestión sindical es la que se plantea con mayor apremio; pero las experiencias de un año entero me obligan a llegar a la conclusión de

que no existe un solo problema importante en el que el Consejo de Redacción del *Biulleten* ruso y el grupo (o subfracción) del camarada Naville no hayan tenido diferencias serias y profundas.

En lo que concierne a nuestras relaciones con el partido y la clase obrera, el camarada Naville ha defendido y aplicado en la práctica una línea totalmente errónea. Esto no sólo se revela en la serie de artículos de los camaradas Naville y Gerard¹²⁹ publicados en *La Verité*. El problema de las movilizaciones en la época del "tercer período"¹³⁰, de la solidaridad con las víctimas del "fraude judicial" (perpetrado por la policía contra dirigentes del PC), la cuestión de la movilización por Indochina, el caso de *l'Humanité*¹³¹ y muchos más han sido tema de discusiones internas y, en todas las ocasiones pude comprobar que el grupo Naville sostenía una posición errónea porque partió siempre de premisas falsas.

Se puede objetar que todo esto concierne al pasado. Yo mismo quisiera creerlo. Sin embargo, desgraciadamente, la política del grupo Naville respecto del "viraje" táctico del partido demuestra que las viejas diferencias subsisten, aunque bajo la cubierta de una fraseología más cuidadosa. En este caso el error es más grande aún, teniendo en cuenta que muchos camaradas de la Liga han asumido una posición que es (esencialmente) bastante correcta, en virtud de la cual fueron atacados implacablemente por *La Verité*. Al pasar revista a todo el periodo anterior, sólo podemos llegar a la conclusión de que el grupo (o subfracción) que encabeza el camarada Naville ha ayudado -involuntariamente, desde luego- a la burocracia partidaria a salir casi indemne de las convulsiones del "viraje".

¿Podemos permitir que pase esta importante experiencia política sin hacerle una evaluación a nivel nacional e internacional? Creo que no.

El problema de la relación entre las organizaciones nacionales e internacionales no es menos importante. También en este caso las diferencias aparecieron casi el mismo día en que el camarada Naville se unió a la Oposición de Izquierda. La lucha, librada principalmente por medio de la correspondencia y las conversaciones privadas, ya lleva casi un año y medio de duración. El grupo del camarada Naville tiene una concepción completamente equivocada del papel que cumple para los bolcheviques leninistas la organización internacional, hecho que ya nos perjudicó enormemente el año pasado. La tendencia a realizar la conferencia de la Liga sin la participación de la organización internacional constituye de por sí una expresión gráfica del error fundamental del grupo del camarada Naville en la cuestión del internacionalismo.

Los camaradas dirigentes de la Liga ya están familiarizados con las diferencias sistemáticas y persistentes entre el grupo del camarada Naville y la redacción del *Biulleten*. Con la correspondencia seria sobre los problemas en debate se podría hacer un libro. Mi circular del 21 de junio de 1930 se refiere a las mismas cuestiones. Por razones perfectamente obvias, me abstuve de mencionar nombres y poner los puntos sobre las íes mientras tuve alguna esperanza de poder llegar a un acuerdo en forma privada; desgraciadamente, mis esfuerzos fueron vanos. Las experiencias de los últimos meses me demuestran que las diferencias de opinión siguen siendo tan grandes hoy como lo eran hace un año y medio.

No hay nada más peligroso en política que una *solidaridad aparente, superficial, que encubre diferencias fundamentales*. En tales circunstancias, la lucha en torno a las ideas es remplazada por conflictos y rencillas personales que envenenan la atmósfera.

Por eso coincido con la posición del camarada Naville cuando afirma que el problema de la colaboración futura y del establecimiento de las bases para la misma sólo se puede resolver mediante una *polémica principista y franca*. Pero, a diferencia del camarada Naville, sostengo que la polémica debe ser internacional. Se entiende que la Liga, como cualquier otra sección, cuenta con autonomía para tomar decisiones; sin embargo, antes de aprobar dichas decisiones, de las que dependen su unidad y su ubicación en la Oposición de Izquierda Internacional, la Liga debe permitir que las demás secciones tengan oportunidad de expresarse, para no presentarles un hecho consumado. Por eso es indispensable dejar un periodo de *cuatro semanas como mínimo* entre la publicación del proyecto de tesis y la convocatoria de la conferencia. En todo caso, los insto a ello en nombre de la sección rusa, ya que para mi ésta es *la única posibilidad de garantizar la colaboración auténticamente internacional en el futuro*.

Estoy seguro de que la crisis de la Liga, que se ha convertido en una crisis de nuestra organización internacional, puede solucionarse sin convulsiones ni rupturas. Para eso se necesitan dos cosas: claridad política y buena voluntad de ambas partes.

Con saludos comunistas

L. Trotsky

Otra víctima de Stalin¹³²

El camarada Kote Tsintsadze está próximo a morir

Diciembre de 1930

Hemos recibido el siguiente comunicado:

El camarada Kote Tsintsadze está agonizando desde hace un mes. En dos ocasiones sufrió una hemoptisis seria: la hemorragia fue profusa, perdió casi un litro de sangre preciosa. Las hemorragias vinieron acompañadas de ataques cardíacos; el enfermo estuvo a punto de ahogarse. Los médicos ya creían que era imposible salvarlo. La única esperanza, según ellos, radicaba en trasladarlo a Sujumi, ya que el clima de Crimea resultaba fatal para un hombre con la enfermedad de Kote. Los camaradas hicieron gestiones para obtener el traslado. Hace ya dos meses que Orjonikije¹³³ prometió gestionar el traslado, pero hasta el momento no ha llegado la autorización... Es evidente que la misma llegará cuando Kote Tsintsadze haya muerto.

Kote Tsintsadze es un viejo militante del Partido Bolchevique, al que ingresó en 1903 y en cuyas filas viene combatiendo sin interrupción desde entonces. Hoy entre los principales partidarios del stalinismo se encuentran esos militantes de la "Vieja Guardia" que, tras la derrota de la revolución de 1905 y hasta el momento mismo de la Revolución de 1917, permanecieron al margen del movimiento revolucionario, combatieron contra Octubre y sólo se plegaron después de la victoria. Es esa "Vieja Guardia" que Lenin, en su momento, propuso que fuera sepultada "en los archivos". A diferencia de estos caballeros, el camarada Kote es un auténtico revolucionario bolchevique. En su juventud fue un militante partidario que trabajó allí donde las circunstancias exigían la misma confianza y valentía para emplear el revólver y la bomba, que el volante y el discurso propagandístico. El zarismo lo condenó a la cárcel y al exilio. Durante la revolución combatió al enemigo de clase en el Cáucaso, su tierra natal y en el periodo heroico presidió la Cheka caucasiana. Desde 1923 el camarada Kote militó en la Oposición y fue dirigente de la misma en el Cáucaso. En 1928 fue condenado al exilio, esta vez por los stalinistas. La salud del camarada Kote, minada por la cárcel, el exilio y la militancia partidaria se deterioró aun más. El camarada Kote sufre de tuberculosis pulmonar aguda. Las condiciones en que vive bajo el exilio stalinista agravan su estado delicado. En la primavera de este año su estado era alarmante: hemoptisis continua; perdió casi diez kilos de peso y debió guardar cama durante muchos meses. Los amigos y parientes del camarada Kote Tsintsadze trataron a lo largo de varios meses de obtener autorización para trasladarlo a Sujumi. Ahora llega

el comunicado que nos informa sobre su estado crítico. La camarilla de Stalin y Orjonikije quiere su muerte. Bajo su protección, canallas y arribistas juegan con la vida de un viejo e intachable revolucionario. Saben que el camarada Kote es un bolchevique firme, que el camarada Kote no se amedrenta. Saben que, a pesar de hallarse gravemente enfermo, postrado en el lecho, sigue combatiendo, en la correspondencia y en sus conversaciones, por las ideas leninistas, contra los stalinistas, contra la capitulación. Por eso lo odian, por eso Stalin lo condena a una muerte segura.

Ante la tumba recién cavada de Kote Tsintsadze¹³⁴

7 de enero de 1931

Se necesitaron circunstancias verdaderamente extraordinarias, como el zarismo, la clandestinidad, la cárcel y la deportación, muchos años de lucha contra los mencheviques y, sobre todo, la experiencia de tres revoluciones para forjar combatientes de la talla de Kote Tsintsadze. Su vida estuvo ligada por entero a la historia del movimiento revolucionario durante más de un cuarto de siglo. Participó en todas las etapas de la insurrección proletaria, desde los primeros círculos de propaganda hasta las barricadas y la conquista del poder. Realizó la pesada tarea de la organización clandestina, y cada vez que los revolucionarios caían en las redes de la policía se dedicaba a liberarlos. Luego encabezó la comisión especial de la Cheka en el Cáucaso, el centro mismo del poder durante el período más heroico de la dictadura proletaria.

Quando la reacción contra Octubre provocó cambios

en la composición y el carácter del aparato del partido y su política, Kote Tsintsadze fue uno de los primeros que comenzó a combatir estas nuevas tendencias hostiles al espíritu del bolchevismo. El primer conflicto estalló estando Lenin enfermo. Stalin y Orjonikije, con ayuda de Dzershinski, habían dado el golpe en Georgia, donde reemplazaron al núcleo de bolcheviques de la Vieja Guardia por funcionarios arribistas como Eliava, Orajelashvili y otros de la misma calaña¹³⁵. Precisamente ante esta cuestión Lenin se preparó para dar la batalla implacable contra la fracción de Stalin y el aparato en el Decimosegundo Congreso del partido. El 6 de marzo de 1923, Lenin escribió al grupo georgiano de la Vieja Guardia, uno de cuyos fundadores era Kote Tsintsadze: "Sigo el caso de ustedes con todo mi corazón. Estoy indignado por la rudeza de Orjonikije y la complicidad de Stalin y Dzershinski. Estoy preparando para ustedes algunas notas y un discurso" (*Obras Completas*)

Todos conocen el curso posterior de los acontecimientos. La fracción stalinista aplastó a la fracción leninista en el Cáucaso. Esta fue la primera victoria de la reacción en el partido e inició el segundo capítulo de la revolución.

Tsintsadze, enfermo de tuberculosis, con varias décadas de militancia revolucionaria sobre sus espaldas, y perseguido a cada paso por el aparato, no abandonó su puesto de lucha ni por un solo instante. En 1928 fue deportado a Bajchi-Sarai, donde el viento y el polvo realizaron su obra funesta con lo que quedaba de sus pulmones. Transferido a Alushta, el invierno helado y lluvioso completó la destrucción.

Algunos amigos trataron de gestionar su internación en el Sanatorio Gulripsch de Sujumi, donde en

varias ocasiones anteriores se le pudo salvar la vida, durante ataques sumamente críticos de su enfermedad. Orjonikije “prometió”, desde luego; Orjonikije “promete” muchas cosas a todo el mundo. Pero su espíritu cobarde -lo grosero no quita lo cobarde- hizo siempre de él un instrumento ciego en manos de Stalin. Mientras Tsintsadze combatía literalmente a la muerte, Stalin frustró todos los intentos de salvar al viejo militante. ¿Enviarlo a Gulripsch en la costa del Mar Negro? ¿Y si lo salvan? Podría establecer la comunicación entre Batum y Constantinopla. ¡No, imposible!

Al morir Tsintsadze, desaparece una de las figuras más atractivas del viejo bolchevismo. Este combatiente, que más de una vez arriesgó la vida y sabía muy bien cómo castigar al enemigo, era un hombre de dulzura excepcional en su trato personal. En este terrorista templado, el sarcasmo bonachón y el agudo sentido del humor se combinaban con una ternura que casi se podía llamar femenina.

La grave enfermedad que nunca lo abandonó no pudo quebrar su resistencia moral, ni siquiera pudo hacerle perder su buen humor y su tierno amor por la humanidad.

Kote no era un teórico. Pero su pensamiento claro, su pasión revolucionaria y su colosal experiencia política -la experiencia viva de tres revoluciones- fueron un arma mucho más poderosa, seria y resistente que la doctrina asimilada formalmente por aquellos que carecen de su fortaleza y perseverancia. Al igual que el Lear shakespeariano, fue un revolucionario de pies a cabeza. Posiblemente, su carácter resaltó más en el curso de los últimos ocho años, de lucha ininterrumpida contra el surgimiento y consolidación de la burocracia.

cia carente de principios.

Tsintsadze luchó instintivamente contra todo lo que se asemejara a la traición, la capitulación o la deslealtad. Comprendió la importancia del bloque con Zinoviev y Kamenev. Pero jamás prestó su apoyo moral a este grupo. Sus cartas demuestran que sentía una repugnancia natural -no hay otra forma de decirlo- hacia los revolucionarios que, para garantizar su permanencia formal en el partido, lo traicionan renegando de sus ideas.

En el N° 2 del *Biulleten Opozitsi* hay una carta de Tsintsadze a Okudshava. Es un documento extraordinario por la tenacidad, la claridad de miras y la convicción que revela. Ya hemos dicho que Tsintsadze no era un teórico, y dejaba voluntariamente que otros formularan las tareas de la revolución, el partido y la Oposición. Pero cada vez que su oído captaba una nota en falso, tomaba la pluma y no había "autoridad" capaz de impedirle expresar sus sospechas y responder. Donde mejor se demuestra esto es en su carta del 2 de mayo del año pasado, publicada en el *Biulleten* N° 12-13. Este hombre de acción, este organizador, defendía la pureza de la doctrina mucho mejor que algunos teóricos.

En las cartas de Kote tropezamos frecuentemente con frases como las siguientes: "estas vacilaciones son una mala institución", "¡ay de los que no saben esperar!", o "en la soledad los débiles se contagian de toda clase de cosas". El coraje inmovible de Tsintsadze alentaba sus fuerzas menguantes. Hasta su enfermedad era, para él, un duelo revolucionario. En una de las cartas que escribió algunos meses antes de morir, dijo que lo que estaba en juego en su batalla contra la

muerte era la pregunta "¿quién triunfará?" "Por ahora, yo llevo ventaja", agregó con ese optimismo que jamás lo abandonó.

En el verano de 1928, refiriéndose a su situación y su enfermedad, Kote me escribió desde Bajchi-Sarai:

"(...) muchos de nuestros camaradas y amigos se han visto obligados a terminar su existencia en la cárcel o en el exilio; sin embargo, en última instancia, esto servirá para enriquecer la historia revolucionaria: nuevas generaciones aprenderán la lección. La juventud bolchevique, aprendiendo las enseñanzas de la lucha de la Oposición bolchevique contra el ala oportunista del partido, comprenderá dónde está la verdad (...)"

Tsintsadze sólo podía escribir estas palabras, tan sencillas y sin embargo magníficas, en una carta íntima dirigida a un amigo. Ahora que ya no vive, se la puede y debe publicar. Es la síntesis de la vida y la moral de un revolucionario de alta escuela. Hay que publicarla porque es necesario enseñar a la juventud no sólo con fórmulas teóricas sino también con ejemplos de tenacidad revolucionaria.

Los partidos comunistas de Occidente todavía no han forjado combatientes de la talla de Tsintsadze. Esa es su gran debilidad, y aunque la determinan razones históricas, no obstante, es una debilidad. La Oposición de Izquierda de los países occidentales no es una excepción, y debe tener plena conciencia de ello.

El ejemplo de Tsintsadze puede y debe servir de enseñanza, sobre todo para la juventud de la Oposición. Tsintsadze fue la viva negación del arribismo político, es decir, de la tendencia a sacrificar los principios, ideas y objetivos de la causa a los fines personales. Eso de

ninguna manera se contraponen con la sana ambición revolucionaria. No, la ambición política cumple un gran papel en la lucha. Pero revolucionario es aquel que subordina totalmente su ambición personal al gran ideal, aquel que se somete y se hace parte de él. Durante toda su vida y en el momento de su muerte Tsintsadze repudió sin misericordia el coqueteo con las ideas y la actitud diletante hacia éstas por ventajas personales. Su ambición fue la inmovible lealtad revolucionaria. Que sirva de lección para la juventud proletaria.

A la Oposición de Izquierda china¹³⁶

8 de enero de 1931

Estimados camaradas:

En los últimos meses he recibido gran cantidad de documentos y cartas en inglés, francés y ruso, además de muchas publicaciones de la Oposición en idioma chino. Tareas urgentes, y posteriormente una enfermedad, me impidieron contestarles antes. Durante estos últimos días estudié cuidadosamente los documentos que recibí -salvo, desgraciadamente, los que están escritos en chino- para poder contestar las preguntas que ustedes formulan.

Para empezar, diré que después de estudiar los documentos nuevos llegué a la conclusión de que no existe la menor diferencia principista entre los diversos grupos que han emprendido la senda de la unificación. Hay matices tácticos que en el futuro, según se desarrollen los acontecimientos, *podrían* llegar a constituir diferencias. Sin embargo, no existe razón para suponer que dichas diferencias de opinión coincidirán necesariamente con alineaciones anteriores. Más abajo trata-

ré de analizar las cuestiones en debate o parcialmente en debate, tal como las visualizo desde aquí.

1. El ingreso del Partido Comunista al Kuomintang fue un error desde el comienzo. Creo que hay que decirlo abiertamente -en tal o cual documento-, sobre todo porque, en este caso, a la Oposición rusa le cabe gran parte de la culpa. Desde el principio nuestro grupo (la Oposición de 1923), salvo Radek y algunos de sus amigos más cercanos, *se opuso* a la entrada del Partido Comunista en el Kuomintang y estuvo en contra de permitir el ingreso del Kuomintang a la Comintern. Los zinovievistas tenían la posición contraria. El voto de Radek les dio la mayoría en la dirección de la Oposición. Preobrashenski y Piatakov¹³⁷ pensaban que no debíamos romper el bloque con los zinovievistas a causa de esta cuestión. Resultado de ello fue que la Oposición Unificada tuvo una posición ambigua al respecto, la que se reflejó en una serie de documentos e incluso en la plataforma de la Oposición. Vale la pena subrayar que todos los militantes de la Oposición rusa que apoyaron la posición de los zinovievistas o tuvieron una posición conciliadora capitularon más adelante, por otra parte, todos los camaradas que hoy están en la cárcel o en el exilio se opusieron desde el comienzo al ingreso del Partido Comunista en el Kuomintang. ¡Eso demuestra la fuerza de una posición principista!

2. La consigna de *dictadura del proletariado y los pobres* no contradice, antes bien complementa, la de *dictadura del proletariado*, haciéndola más accesible al pueblo. En China el proletariado es una pequeña minoría. Sólo puede convertirse en una potencia agrupando en torno suyo a la mayoría, es decir, los pobres de la ciudad y la aldea. Este es, en efecto, el contenido de la

consigna *dictadura del proletariado y los pobres*. Naturalmente, la plataforma y los artículos programáticos deben señalar clara e inequívocamente que la dirección estará en manos del proletariado, guía, maestro y defensor de los pobres. Sin embargo, en la agitación es perfectamente lícito emplear el termino *dictadura del proletariado y los pobres* como consigna breve. No tiene nada que ver con "dictadura democrática del proletariado y el campesinado."

En un extenso documento (15 de diciembre de 1929), firmado por Chen Tu-hsiu¹³⁸ y otros, el problema está formulado de la siguiente manera:

"Las tareas de la revolución democrático-burguesa china (independencia nacional, unidad estatal y revolución agraria) sólo pueden realizarse con la condición de que el proletariado chino, en alianza con los pobres de la ciudad y la aldea, y a *la cabeza de esa alianza* tome el poder político. En otras palabras, la revolución democrática burguesa china sólo puede llegar a su término y triunfo por la vía rusa, esto es, por vía de un Octubre chino."

Creo que esta formulación es enteramente correcta y excluye cualquier posibilidad de malentendidos.

3. En cuanto al problema del carácter de la revolución china, la dirección de la Comintern se metió en un callejón sin salida. La experiencia de los acontecimientos y las críticas de la Oposición de Izquierda han destruido totalmente la concepción de la "dictadura democrática". Sin embargo, si se descarta esta fórmula no queda otro recurso que el de adoptar la teoría de la revolución permanente. Los infelices "teóricos" de la Comintern se ubican entre ambas teorías, en la poco envidiable posición del asno de Buridán. El artículo con-

memorativo (*Pravda*, 7 de noviembre de 1930) de Manuilski contiene las últimas revelaciones. Es imposible imaginar una mezcla más despreciable de ignorancia, cretinismo y vileza. En el último número del *Biulleten Opozitsi* (17-18) se analiza la posición burdanesca de los burócratas stalinistas¹³⁹. En todo caso, en lo que hace a esta posición fundamental, los documentos demuestran que no existe la menor diferencia entre ustedes y nosotros.

4. En algunas cartas se crítica a ciertos grupos y camaradas que tienen una posición errónea respecto del "ejército rojo" chino, al considerar a sus destacamentos como bandas de forajidos. Si es cierto, hay que acabar con eso. Desde luego, algunos elementos lumpen-proletarios y bandidos profesionales se unen a los destacamentos revolucionarios de los campesinos. Sin embargo, el movimiento en su conjunto tiene su origen profundo en las condiciones imperantes en la aldea china, y son las mismas fuentes de las que deberá nutrirse la dictadura del proletariado más adelante. La política de los stalinistas hacia los destacamentos es un despliegue criminal de aventurerismo burocrático. Debemos denunciarla implacablemente. No compartimos ni alentamos las ilusiones de los dirigentes y combatientes de los destacamentos guerrilleros. Tenemos que explicarles que sin revolución proletaria y sin la toma del poder por los obreros los destacamentos guerrilleros campesinos no pueden conducirnos a la victoria. Sin embargo, hemos de realizar esta obra de esclarecimiento como amigos, no como espectadores al margen ni -sobre todo- como enemigos. Sin abandonar nuestros métodos y tareas, debemos defender tozuda y valientemente a los destacamentos frente a la

represión del Kuomintang y las calumnias y persecuciones de la burguesía. Tenemos que explicar la enorme importancia *sintomática* que poseen estos destacamentos. Naturalmente, no podemos empeñar nuestras fuerzas en la lucha guerrillera: en la actualidad estamos en otra esfera de actividades y se nos presentan otras tareas. Sería muy positivo, no obstante, que algunos de nuestros militantes Oposicionistas militen en el "ejército rojo", por lo menos en sus divisiones más grandes, para compartir la suerte de los destacamentos, estudiar atentamente sus relaciones con el campesinado y mantener informada a la Oposición de Izquierda.

Si se posterga la revolución, se produce un reanimamiento económico y se desarrollan las tendencias parlamentaristas (todos estos fenómenos están ligados), los destacamentos degenerarán inexorablemente, provocando la enemistad del campesinado pobre. Tanto más necesario, pues, que los observemos, para modificar nuestra posición cuando sea necesario hacerlo.

5. En varias cartas se vuelve a plantear la cuestión de la asamblea nacional. El problema de nuestras tareas políticas queda enterrado bajo una montaña de especulaciones acerca de si se creará una asamblea nacional, qué forma tendrá, qué relaciones podría haber entre la asamblea nacional y los soviets, etcétera. Detrás de todas estas especulaciones subyace una fuerte tendencia a caer en el escolasticismo político. Por ejemplo, una de las notas dice así:

"Creemos que lo más probable es que no se materialice la asamblea nacional. Y aunque llegara a concretarse, no podría transformarse en un 'gobierno provisional', dado que todos los recursos materiales están

en manos de los militaristas del Kuomintang. En cuanto al gobierno que se instaurará después de la insurrección, será indudablemente un gobierno de dictadura proletaria, en cuyo caso no se convocará a la asamblea nacional”.

Esta hipótesis es en extremo incompleta, unilateral y, por consiguiente, da lugar a muchos malentendidos y errores.

a) En primer lugar, no debemos descartar la posibilidad de que las propias clases burguesas se vean obligadas a convocar *alga que se parezca* a una asamblea nacional. Si los informes de los diarios europeos son veraces, Chiang Kai-shek alimenta la idea de cambiar su control sobre el Kuomintang, que le impone límites a su accionar, por el control sobre algún remedo de parlamento. Ciertos sectores de la burguesía grande y mediana, que han entrado en conflicto con lo que para ellos constituye una exasperante dictadura partidista, podrían contemplar semejante proyecto con buenos ojos. Al mismo tiempo, un “parlamento” disimularía mejor la dictadura militar ante la opinión pública norteamericana. Según los diarios, Chiang Kai-shek abrazó el cristianismo a la americana con la esperanza, no del todo infundada, de que ello mejorará su imagen entre los banqueros judíos de Wall Street; cristianismo a la americana, prestamistas judíos norteamericanos y un seudoparlamento chino: todos estos elementos armonizan entre sí espléndidamente.

Si se genera una variante parlamentaria, la pequeña burguesía urbana, los intelectuales, los estudiantes, el “tercer partido” se pondrán en movimiento. Los problemas de constitución, sufragio, parlamentarismo, estarán a la orden del día. Sería absurdo pretender

que las masas populares chinas ya han superado esta etapa. Hasta el momento sólo pasaron por la escuela Stalin-Chiang Kai-shek, la más vil de las escuelas. Inexorablemente, los problemas de la democracia acapararán la atención de los campesinos, y también de los obreros. Este proceso debe desarrollarse *bajo nuestra dirección*.

¿Chiang Kai-shek convocará su propio parlamento? Es muy posible. Pero también es posible que el movimiento democrático-constitucional supere los límites previstos por Chiang Kai-shek y esto lo obligue a avanzar más de lo que quiere. Incluso puede suceder que el movimiento barra con Chiang Kai-shek y todos sus planes. Sean cuales fueren las variantes constitucional-parlamentarias, no permaneceremos al margen participaremos en la lucha con nuestras propias consignas, sobre todo con las de la democracia revolucionaria y consecuente (la democracia al "cien por ciento"). Si la ola revolucionaria no barre inmediatamente a Chiang Kai-shek y su parlamento, nos veremos obligados a participar en él, desenmascarando las mentiras del parlamentarismo comprador y desarrollando nuestras propias tareas.

b) ¿Podemos suponer que el movimiento democrático revolucionario alcanzará una envergadura tal que el aparato militar escape al control de Chiang Kai-shek, al mismo tiempo que los comunistas todavía no estén en situación de tomar el poder? Es muy factible que sobrevenga un período de transición como el antedicho. Daría surgimiento a alguna variante china del *poder dual*, un nuevo gobierno provisional, un bloque del Kuomintang con algún tercer partido, etcétera. Semejante régimen sería muy inestable. Sólo significaría un

paso hacia la dictadura del proletariado; pero ese paso es factible.

c) "Después de la victoria de la insurrección -dice el documento que venimos citando- se podría instituir una dictadura proletaria, y en tal caso no se convocaría a la asamblea nacional." También aquí se cae en un planteamiento demasiado simplista. ¿En qué momento, con qué consignas, tendrá lugar la insurrección? Si el proletariado nuclea al campesinado pobre bajo las consignas de la democracia (tierra, asamblea nacional, etcétera) y, golpeando como un solo puño, derroca a la dictadura militar de la burguesía, entonces, al asumir el poder, el proletariado deberá convocar una asamblea nacional para no suscitar la desconfianza del campesinado y no dar lugar a la demagogia burguesa. Después de la Insurrección de Octubre los bolcheviques tuvieron que convocar la Asamblea Constituyente. ¿Por qué debemos suponer que esta variante es imposible en China? El campesinado no se desarrolla con el mismo ritmo que el proletariado. Este puede prever muchas cosas, pero el campesinado sólo aprende de los hechos consumados. Quizá el campesinado chino tenga que realizar la experiencia viva de la asamblea nacional.

Dado que la burguesía rusa demoró mucho tiempo la convocatoria de la Asamblea Constituyente, y que los bolcheviques la denunciaron por ello, al llegar al poder se vieron obligados a llamarla rápidamente, en base a los viejos resultados electorales que los dejaban en minoría. La Asamblea Constituyente entró en conflicto con los soviets ante los ojos de todo el pueblo y fue disuelta.

En China podemos concebir otra variante. Al llegar

al poder, y dadas ciertas condiciones, el proletariado podría postergar durante varios meses la convocatoria de la asamblea nacional, lapso que aprovecharía para desarrollar una amplia campaña de agitación en el campo y garantizar una mayoría comunista en la asamblea. La ventaja sería que la asamblea nacional sancionaría formalmente el sistema soviético y así le quitaría a la burguesía una consigna popular para la guerra civil.

6. Desde luego, las variantes que analizamos más arriba no son sino *hipótesis históricas*. No hay manera de predecir el verdadero curso de los acontecimientos. La tendencia general, que conduce a la dictadura del proletariado, resulta clara de antemano. No debemos dedicarnos a especular sobre las posibles variantes, etapas y combinaciones, sino participar como factor revolucionario en los procesos reales y desarrollar una amplia agitación alrededor de las consignas democráticas. Si tomamos la iniciativa en este terreno, la burocracia stalinista será desplazada y los bolcheviques leninistas pronto nos convertiremos en una poderosa fuerza política.

7. Determinar cuáles son las posibilidades que tendrá el capitalismo chino en un futuro cercano no es una cuestión de principios sino de hechos. Resolver de antemano que el capitalismo chino ya no puede avanzar un solo paso sería el más puro doctrinarismo. No hay que descartar la posibilidad de que haya un flujo importante de capitales hacia China. Debido a la crisis mundial, se acumulan capitales ociosos que necesitan un campo de inversiones. Es cierto que por el momento el capital norteamericano, el más poderoso de todos, se encuentra paralizado, perplejo, lleno de miedo

y privado de iniciativa, ya que hace muy poco que cayó de la cumbre de la prosperidad al abismo de la depresión. Pero ya comienza a buscar una cabeza de puente internacional que le sirva de trampolín para detonar la reactivación de la economía. No cabe duda de que, en estas condiciones, China ofrece serias posibilidades. ¿Hasta qué punto se materializarán? No es fácil predecirlo. Aquí no se trata de hacer especulaciones apriorísticas sino de observar los procesos económicos y políticos reales. Al mismo tiempo, no es de descartar que, mientras la mayor parte del mundo capitalista sigue debatiéndose en las garras de la crisis, el ingreso de capitales provoque una reactivación económica en China. También debemos estar preparados para esta variante, dirigiendo oportunamente nuestra atención a los sindicatos y garantizándoles una correcta dirección.

Naturalmente, un ascenso económico postergaría momentáneamente las perspectivas revolucionarias inmediatas, pero crearía nuevas posibilidades, nuevas fuerzas y nuevas fuentes de energía para la victoria. En todo caso, el futuro nos pertenece.

8. Algunas cartas de Shanghai plantean el siguiente interrogante: ¿Debemos realizar una unificación total en las diferentes localidades, unificar la prensa de los distintos grupos y reunir una conferencia en base a una unificación ya consumada, o debemos permitir la existencia de distintos grupos en el seno de la Oposición unificada hasta que se resuelvan todos los problemas tácticos? Tratándose de problemas organizativos, es difícil dar consejos desde lejos. Y hasta es posible que los consejos lleguen demasiado tarde. Así y todo, no puedo dejar de decirles esto: *¡Queridos amigos, unifiquen sus organizaciones y su prensa hoy mismo!*

No debemos postergar por mucho tiempo los preparativos de la unificación porque de esa manera, sin quererlo, podemos generar diferencias artificiales.

No quiero con esto que todas las cuestiones ya están zanjadas y que ustedes ya tienen (mejor dicho, *nosotros ya tenemos*) la certeza de que no surgirán diferencias en el futuro. No, no cabe duda de que pasado mañana y al día siguiente se plantearán nuevas tareas y, con ellas, nuevas diferencias. Si así no fuera, el partido revolucionario no podría desarrollarse. Pero las nuevas diferencias generarán nuevas alineaciones en el marco de la organización unificada. No debemos demorarnos demasiado en cosas pasadas. No debemos perder el tiempo. Tenemos que avanzar hacia el futuro.

9. La aparición de nuevas diferencias es inevitable: la experiencia de todas las secciones de la Oposición de Izquierda así lo demuestra. Por ejemplo, la Liga francesa es producto de la unificación de varios grupos. Gracias a su periódico semanal, la Liga realizó un trabajo muy importante y valioso, tanto a nivel nacional como internacional, demostrando que la unificación de los distintos grupos fue un paso positivo; pero en los últimos meses surgieron diferencias importantes, especialmente en torno a la cuestión sindical. Se ha estructurado un ala derecha con posiciones totalmente erróneas. El problema es tan importante y profundo que hasta puede desembocar en una ruptura. Naturalmente, habrá que hacer todo lo posible para evitarlo; pero si resultan vanos los esfuerzos, eso no significará que la unificación de ayer fue un error. No hacemos un fetiche de la unidad ni de las rupturas. Todo depende de las circunstancias del momento, la amplitud de las

diferencias, el carácter de los problemas.

10. En España las condiciones son claramente diferentes de las de otros países. Atraviesa un período de alza revolucionaria claro y definido. La caldeada atmósfera política facilitará enormemente la tarea de los bolcheviques leninistas, el ala revolucionaria más audaz y consecuente. La Comintern dispersó las filas del comunismo español, debilitó y dejó inerte el partido oficial. Como en todos los otros casos importantes, la dirección de la Internacional Comunista dejó pasar una situación revolucionaria. Los obreros españoles fueron abandonados a su propia suerte en el momento crucial. Casi sin dirección, están desarrollando por medio de huelgas revolucionarias una lucha de notable amplitud. En esas condiciones, los bolcheviques leninistas españoles están lanzando la consigna de *soviets*. De acuerdo con la teoría de los stalinistas y con la práctica de la insurrección de Cantón parecería como si los soviets debieran crearse sólo en la víspera de la insurrección. ¡Teoría y práctica desastrosas! Los soviets deben crearse cuando la auténtica y viva movilización de las masas muestra la necesidad de este tipo de organización. Al principio los soviets se forman como amplios comités de huelga. Este es precisamente el caso de España. Es indudable que en tales condiciones la iniciativa de los bolcheviques leninistas (la Oposición) encontrará un eco favorable en la vanguardia proletaria. En un futuro cercano puede abrirse una amplia perspectiva para la Oposición Española. Deseamos a nuestros amigos españoles un éxito total¹⁴⁰.

11. Para terminar, vuelvo al problema de la unidad y señalo las tristísimas experiencias de Austria en este aspecto.

Durante un año y medio tres grupos austríacos se dedicaron a "unificarse" y cada uno, por turno, creó las condiciones para que la unificación resultara imposible. Este juego criminal refleja el lamentable estado de la Oposición austríaca, afectada por la decadencia del Partido Comunista oficial. Este año cada uno de los grupos austríacos ha demostrado que está dispuesto a abandonar las ideas y principios de la Oposición Internacional, pero de ninguna manera sus propias pretensiones sectarias. Cuanto más estéril es la base ideológica de estos grupos, más venenosas son sus riñas internas. Se complacen en arrastrar por el fango la bandera de la Oposición Internacional y exigen que ésta utilice su autoridad para encubrir su obra indigna.

Es obvio que la Oposición Internacional no va a hacer tal cosa. Traer grupos sin principios a la Oposición Internacional sería envenenar el organismo propio. Esto exige de nosotros una selección estricta. Espero que la conferencia de la Oposición Internacional apruebe las "veintiún condiciones" para la admisión de organizaciones en sus filas y que éstas sean lo suficientemente estrictas¹⁴¹.

A diferencia de la Oposición austríaca, la Oposición china no surgió en medio de mezquinas intrigas de trastienda sino de la experiencia de una gran revolución que se perdió por culpa de una dirección oportunista. La gran misión histórica de la Oposición china coloca sobre sus hombros responsabilidades de excepcional magnitud. Todos esperamos que se libere del espíritu de secta e, irguiéndose en su verdadera estatura, se ponga a la altura de las tareas planteadas¹⁴².

Atentamente,

L. Trotsky

Observaciones críticas sobre la resolución de Prometeo acerca de las consignas democráticas¹⁴³

(...) Y ahora dos palabras sobre nuestros amigos bordiguistas¹⁴⁴. Si dejamos de lado el tercer párrafo de su resolución, intercalado de manera totalmente mecánica y sin relación alguna con el resto del texto, vemos que para ellos el problema se plantea así: la democracia es un principio de los explotadores; hasta el momento los partidos revolucionarios no lo han comprendido; en 1917, los rusos vacilaron entre la democracia y la dictadura; los bordiguistas fueron los primeros en descubrir el verdadero principio de la dictadura. Ahora que se ha descubierto este principio, toda utilización de las consignas democráticas es reaccionaria; en otras palabras, la dialéctica del desarrollo de la sociedad es desplazada por la metafísica del desarrollo de un grupo sectario. El hilo del pensamiento de los bordiguistas coincide plenamente con el espíritu del iluminismo racionalista del siglo XVIII: antes prevalecían los errores y prejuicios, pero ahora hemos descu-

bierto el verdadero principio de la sociedad, y ésta debe existir sobre estas bases; dado que ahora nosotros, los iluministas, lo hemos descubierto, sólo queda un pequeño detalle: reconstruir la sociedad. Lo más curioso es que los iluministas descubrieron precisamente el principio de la democracia como algo absoluto contraponiéndolo a todo el desarrollo histórico anterior. Los bordiguistas no descubrieron nada, simplemente tomaron de la Revolución Rusa el principio de la dictadura del proletariado para oponerlo, ajeno a la realidad histórica, como una verdad absoluta, al error absoluto de la democracia. Con ello demuestran que no han comprendido la teoría y la práctica de la Revolución Rusa, ni el marxismo. No se molestan en explicar qué significa exactamente para ellos el término democracia; según parece significa simplemente parlamentarismo. Pero, ¿qué sucede con un detalle como, por ejemplo, la independencia de la India respecto de Gran Bretaña? Esa es una consigna puramente democrática. Se refiere a la liberación de una nación de la opresión de otra. (Desde luego, los bordiguistas nos responderán inmediatamente que existen naciones-clase, que nosotros, pobres pecadores, ni siquiera imaginamos; pero la esencia de la cuestión es, precisamente, que se trata de una nación de tipo colonial burgués-feudal que quiere liberarse de otra de tipo burgués imperialista.) ¿Qué sucede, pues, con la consigna democrática de independencia nacional? Nuestros sabios críticos pasan por alto ese problema.

¿Deben los comunistas combatir la violencia y las provocaciones de la policía, dirigidas contra las libertades de prensa y reunión y el derecho de huelga? Y si eso no es luchar por la democracia, ¿qué es?

¿Qué sucede en la misma India, en Hungría o en tantos otros países coloniales con la cuestión agraria? Sabemos que el hambre de tierra puede llevar a los campesinos a apoyar la dictadura del proletariado, incluso en un país tan atrasado como la India. Pero para que esa posibilidad se materialice tienen que existir una serie de condiciones históricas concretas, incluida una comprensión correcta del problema agrario democrático. Los campesinos indios no conocen la dictadura del proletariado, ni la conocerán hasta que se materialice con su apoyo semiconsiente. Digo semiconsiente porque el campesino indio, pese a su falta de claridad política, desea muy conscientemente tomar la tierra en sus manos, y la forma en que expresa este deseo es que la tierra no debe pertenecer a los terratenientes sino al pueblo. Este programa no es un programa revolucionario puro que entrañe la liquidación de todos los vestigios y formas feudales. ¿Qué les dirán los bordiguistas a los campesinos? Vuestro programa es democrático, por consiguiente, reaccionario; nosotros les proponemos un programa de dictadura proletaria y socialismo. Indudablemente, el campesino responderá en indio con algunos términos fuertes. Pero, ¿qué le decimos al campesino? El programa agrario democrático es un gran avance histórico para el desarrollo de la sociedad. Los comunistas luchamos por un objetivo histórico más avanzado, pero damos nuestro pleno apoyo a vuestra tarea democrática y, por el momento, la hacemos nuestra. Esa es la única manera de llevar al campesinado a apoyar la dictadura del proletariado en el curso de su propia lucha.

Lo más curioso es que lo que los bordiguistas presentan como descubrimiento propio es la misma patraña

que los stalinistas y zinovievistas me imputaban bajo el rótulo de revolución permanente (saltar la democracia, el campesinado, etcétera).

Ya dijimos mas arriba que los bordiguistas hacen gala de un cretinismo parlamentario a la inversa al reducir, aparentemente, todo el problema de la democracia a la cuestión de la asamblea nacional y el parlamento en general. Pero aun limitándonos al marco de referencia parlamentario, vemos que están totalmente equivocados. Su metafísica antidemocrática entraña inevitablemente la táctica del boicot al parlamento que el camarada Bordiga defendió en la época del Segundo Congreso, aunque luego la abandonó. (En general, creo que en esta polémica conviene trazar una separación estricta entre Bordiga y los bordiguistas. No conocemos sus posiciones, ya que las condiciones en que vive le impiden expresarse; pero creemos que Bordiga difícilmente asumiría la responsabilidad por las posiciones falsas de sus discípulos.) No estaría de más preguntar directamente a los bordiguistas si defienden el boicot o la participación parlamentaria. En caso de que se viole la inmunidad de un diputado comunista y se lo arreste, ¿llamarán a los obreros a protestar por esta violación de nuestros derechos democráticos?

Estos doctrinarios se niegan a comprender que realizamos la mitad, las tres cuartas partes, e inclusive, en algunas épocas, el noventa y nueve por ciento del trabajo de preparación de la dictadura sobre la base de la democracia, y así defendemos hasta el último centímetro de terreno democrático que haya bajo nuestros pies. Pero si es lícito defender las posiciones democráticas de la clase obrera, ¿no será lícito combatir por ellas allí donde no existen?

La democracia es un arma del capitalismo, nos dicen nuestros críticos; sí, pero es un arma contradictoria, así como el capitalismo en su conjunto es contradictorio. La democracia sirve a la burguesía, pero dentro de ciertos límites también sirve al proletariado contra la burguesía. Lo grave es que los bordiguistas no conciben la democracia y la dictadura del proletariado como instituciones históricas que se pueden remplazar entre sí dialécticamente sino como dos principios puros, uno de los cuales es la encarnación del bien, y el otro la del mal.

Por último, quiero referirme al parágrafo 5, que trata sobre Rusia, tan curioso que resulta inverosímil. Allí se dice que los bolcheviques levantaron la consigna de asamblea nacional "durante un periodo bastante breve, desde la caída del zarismo hasta el intento de restauración del régimen capitalista (...)" En realidad, la socialdemocracia levantó la consigna de asamblea nacional desde el primer día de su existencia, es decir, desde 1883. Esta consigna desempeñó un papel colosal en la educación del proletariado y del partido desde los primeros años de este siglo y con ella se desarrolló la revolución de 1905. Los bolcheviques realizaron todo su trabajo entre las dos revoluciones levantando las siguientes consignas: 1) república democrática; 2) la tierra para los campesinos (reforma agraria democrática); 3) jornada laboral de ocho horas (democracia obrera).

Los bordiguistas dirán seguramente que fue un error total, propio del oscuro período en que todavía no se había descubierto la verdad de la dictadura proletaria.

Monatte, abogado de los social-patriotas¹⁴⁵

26 de enero de 1931

En el artículo dedicado a la fraternización de Monatte con los reformistas y los social-patriotas¹⁴⁶, dijimos que oculta a los obreros las más monstruosas traiciones de los social-patriotas, facilitando así esas traiciones. ¿Qué responde Monatte? El mismo Trotsky, afirma, está vinculado a Cachin, que desempeñó un papel vergonzoso durante la guerra¹⁴⁷, Monatte, modestamente, no dice que él, habiendo ingresado provisoriamente al PC, trabajó junto con Cachin. Pero eso no tiene nada que ver con lo que estamos tratando. Para Monatte, el hecho de que la Comintern admitiera en sus filas a Cachin y a otros ex social-patriotas es similar a su "fraternización" con Dumoulin, Zyromsky¹⁴⁸ y otros por el estilo. Es el argumento de un hombre que, hallándose en una situación desesperada, se ve obligado a emplear las mezquinas maniobras de un abogado atrapado sin salida.

Nosotros no fuimos hacia Cachin; él vino a nosotros. Para ingresar a la Comintern, se vio obligado no sólo a repudiar abiertamente su pasado y el del Partido Socialista francés -sobre todo en el período de la guerra- sino también a romper organizativamente con los reformistas y social-patriotas. Tuvo que firmar las veintiún condiciones impuestas por nosotros. Que Monatte relea ese documento: cada uno de los veintiún párrafos es un hierro candente aplicado sobre las heridas del reformismo y el patriotismo. Independientemente de las cualidades personales de Cachin -acá nos interesa el político, no el individuo- el paso de los ex social-patriotas al bando de la Revolución de Octubre y el bolchevismo fue uno de los golpes más duros que sufrió el social-patriotismo. Nosotros jamás nos hicimos ilusiones. Dijimos que cada "recluta" sería probado en la lucha, y actuarían como jueces los obreros de vanguardia. La selección revolucionaria y la reeducación socialista construirían un partido auténticamente proletario en Francia. A pesar de los errores y crímenes de los epígonos, independientemente de las cualidades personales de tal o cual Cachin, nuestra previsión fue enteramente acertada y sigue siendo válida.

¿Qué pasa con Monatte? Se separó del comunismo. Abandonó la concepción del partido revolucionario del proletariado, es decir, la revolución proletaria.

Después, se pasó al campo de los Dumoulin, Zyromsky y otros, que ni siquiera piensan en romper con la socialdemocracia y el nacional-sindicalismo. Son el ala "izquierda" del campo enemigo, que defiende el estado burgués y la propiedad burguesa. Al romper con el comunismo, Monatte se asoció a esta ala "izquierda"

del enemigo de clase.

Así están las cosas. ¡Ay del "revolucionario" que se ve obligado a ocultar sus posiciones con las mezquinas maniobras de un abogado!

Problemas de la sección alemana¹⁴⁹

31 de enero de 1931

Al Secretariado Administrativo de la Oposición de Izquierda Internacional

Copia a los secretariados de las oposiciones alemana y francesa

La crisis de la Oposición de Izquierda alemana, que en las últimas semanas se ha vuelto sumamente aguda, me obliga a expresar mi opinión respecto de varios problemas:

1. Recibí, entre otros documentos, una copia de la correspondencia del camarada Well¹⁵⁰ con el Ejecutivo berlinés. No puedo coincidir con la caracterización que hace el camarada Well de la política errónea y extremadamente peligrosa del Ejecutivo que dirige el camarada Landau. El tono de la carta del camarada Well sólo puede deberse a que se encuentra en un estado de profunda crisis nerviosa, provocada por los golpes personales que ha recibido, pero no tiene justificación política, sobre todo teniendo en cuenta que se trata de

correspondencia oficial.

La tarea que se impone al camarada Well como objetivo de su lucha es *expulsar al camarada Landau de las filas de la Oposición*. Sobra decir que no puedo coincidir con la manera en que se planteó el problema. La tarea planteada de cambiar el carácter de todo el trabajo de la Oposición alemana y su orientación internacional no se puede realizar de un solo golpe. En Francia, el contenido principista de la lucha es mucho más claro. Sin embargo, por lo que puedo ver, el ala izquierda de la Liga, a pesar de estar en mayoría, no se propone expulsar de la organización al camarada Naville. Por mi parte, creo que es necesario hacer todo lo posible - menos concesiones principistas- para garantizar el trabajo en común. Hago extensivo esto al camarada Landau, cuyos errores lo acercaron a Naville, lo que no es casual.

2. En la Oposición europea predominan los camaradas jóvenes que ingresaron sin haber tenido oportunidad de participar en forma seria y prolongada en el partido y en las luchas de masas. Además, la Oposición se desarrolla en medio de un prolongado reflujo revolucionario, excelente caldo de cultivo para el sectarismo y el espíritu de "camarilla". Austria proporciona un buen ejemplo del tipo de personajes que tratan de cobijarse bajo la bandera de la Oposición de Izquierda. Este ejemplo es una lección seria y, a la vez, una advertencia seria. Va dirigida, en primer término. .. al camarada Landau.

Este carga con una doble responsabilidad por el grupo Mahruf¹⁵¹. No sólo ignoró todas las advertencias que se le hicieron respecto de este grupo, sino que se permitió atacar de manera verdaderamente insólita a los

camaradas Mill y Molinier¹⁵², quienes habían hecho una caracterización perfectamente objetiva del grupo Mahnruf. El último viraje de este grupo significó un castigo severo para el camarada Landau, y una prueba de que las maniobras organizativas y las relaciones personales no pueden remplazar la educación política basada en un programa definido.

Hasta ayer, las ideas del camarada Graef¹⁵³ eran de su exclusiva incumbencia. El que conocía su evolución de los últimos años no podía dudar de que Graef se alejaba de la posición marxista en todos los problemas importantes de la política revolucionaria. Desde luego, yo no le oculté esta opinión. Si el camarada Graef hubiera planteado sus posiciones en la prensa (estaba preparando un trabajo en alemán), habría recibido, naturalmente, la respuesta correspondiente. La polémica en torno a los principios tal vez hubiera estimulado el desarrollo ideológico de la Oposición. ¿Qué posición hubiera adoptado Graef después? Esa es una pregunta de tipo personal que no puedo responder.

Sin embargo, lo que caracteriza al austro-oposicionismo -para emplear la magnífica expresión del camarada Frankel¹⁵⁴- es la maniobra camarillesca y el aventurerismo de trastienda. El grupúsculo de Frey¹⁵⁵, que comparte con el austro-oposicionismo el hecho de haber participado en todos los errores de los últimos meses y años, con el grupo Mahnruf, que ha pasado por todas las vacilaciones posibles para una secta y Graef, que consideraba ineptos a ambos, estos tres grupos, se reunieron para aprobar posiciones que hasta el momento no han sido analizadas en la prensa y respecto de las cuales las bases de la Oposición de Izquierda Internacional todavía no han tenido oportunidad de dar su opi-

nión. ¿Puede alguien imaginar una carencia ideológica de principios más lamentable que ésta, que conforma la base del aventurerismo organizativo?

El camarada Landau exige que el grupo Mahnruf renuncie a sus nuevas posiciones en el término de veinticuatro horas. Como si eso fuera a cambiar algo o significara siquiera un paso adelante. Al contrario, un nuevo viraje sólo revelaría la total inconsecuencia ideológica de este grupo.

Respecto de los grupos austríacos apruebo plenamente la resolución del Secretariado Administrativo, que debe ser confirmada por todas las secciones y por la conferencia europea próxima a reunirse¹⁵⁶.

Respecto del camarada Landau, la conclusión no es menos clara. Hay que reconocer y decir abiertamente - y lo mejor sería que el propio camarada Landau lo hiciera- que en la cuestión Mahnruf, a pesar de sus estrechas relaciones con este grupo, él demostró que era el menos capaz de caracterizarlo adecuadamente; y, dado que el camarada Landau es el dirigente más destacado de este grupo, debemos sacar la conclusión de que los métodos que empleó no eran los apropiados para los fines perseguidos. Eso significa que el camarada Landau debe revisar sus métodos drásticamente. Lo ayudaremos a hacerlo.

3. La conducta del Ejecutivo alemán en la crisis francesa¹⁵⁷ completa y confirma esta conclusión. Si el Ejecutivo alemán no sabía cómo se desarrolló la crisis, lo lamentamos. Pero no puede decirse lo mismo del camarada Landau. Estaba tan bien informado como podía estarlo cualquier camarada en otro país. Lo que le faltó al camarada Landau no fue información sino un *criterio correcto*, la concepción marxista de la política

revolucionaria, que sólo se adquiere con la experiencia y la reflexión. Desgraciadamente, el camarada Landau hizo gala de una increíble *indiferencia hacia los problemas de principio*. Tanto en Francia como en Austria se ocupó más de las maniobras personales y organizativas que de los fundamentos principistas de las mismas. Ese es, indudablemente, el síntoma más inquietante. El camarada Landau necesita una nueva orientación. Si no se reorienta, sus cualidades positivas le resultarán más perjudiciales que provechosas al movimiento revolucionario.

4. Las lecciones de Austria y Francia revelan claramente el trabajo del camarada Landau en Alemania. El libró una lucha implacable y constante para llegar a la dirección, y nadie conoce con exactitud los fundamentos principistas de esa lucha. Sea como fuere, aparentemente la lucha personal del camarada Landau tuvo éxito. Sin embargo, fue un triunfo logrado a expensas de toda la organización. De haber seguido por esta senda, la Oposición alemana se hubiera transformado en un nuevo Mahnruf.

5. ¿No se justifica en este caso que los camaradas exijan la expulsión del camarada Landau de las filas de la Oposición de Izquierda como solución del problema? No. Esta "solución" depende pura y exclusivamente de los métodos del propio Landau. Si tuviéramos una organización con una visión clara y firme del camino a recorrer, con cuadros consolidados, la remoción de tal o cual persona significaría la solución de algún problema *personal*. Pero esta no es la situación que reina en Alemania. Toda la organización necesita una educación marxista. La primera tarea consiste en ayudarla a comprender, analizar y evaluar los errores de la direc-

ción actual, que encabeza el camarada Landau. De lo contrario la organización no avanzará ni un centímetro. Esta evaluación debe expresarse en tesis concretas, sometidas a la consideración de toda la Oposición de Izquierda Internacional. Sólo así se pueden forjar cuadros revolucionarios que subordinen cualquier consideración a la preocupación constante por la firmeza ideológica, la consolidación y la perseverancia revolucionaria de la fracción internacional. Sólo en este marco se resolverá la suerte política de cada uno de los camaradas.

6. En la carta del 13 de enero el Ejecutivo declaró que aprobaría una resolución sobre la crisis francesa y que todos los militantes de la organización alemana estaban obligados a acatar esa resolución, tanto dentro como fuera de Alemania. Esta sola disposición -a la que jamás hubiera dado crédito de no haberla leído con mis propios ojos- basta para demostrar en qué pantano impenetrable se hunden quienes encaran los problemas principistas desde un punto de vista organizativo-camarillesco. ¿Cómo es posible que el Ejecutivo ordene a los militantes de la organización que aprueben determinada posición que, para colmo, es tema de discusión internacional? Aquí se coloca la disciplina nacional -o una caricatura de disciplina nacional- por encima de la disciplina internacional y, lo que es más grave aún, por encima de las mismas bases principistas que constituyen el único fundamento de esa disciplina. En consecuencia, un camarada alemán que resida circunstancialmente en Francia y milite en la Liga no deberá votar como comunista sino como... alemán.

Pero incluso dentro de Alemania, debemos conside-

rar como un elemento inútil al comunista que se subordina a un Ejecutivo que le ordena aprobar tal o cual posición en debate. No es de extrañar que, en virtud de tales métodos ultraburocráticos, el Ejecutivo berlinés se encuentre en estado de guerra civil con sus organizaciones provinciales más importantes.

7. El 7 de julio del año pasado le escribí al Ejecutivo de la Oposición alemana, por intermedio del camarada Mueller, lo siguiente: "En general, debo decir que: si la dirección quiere ganar autoridad (y tiene el deber de desearlo) no ha de actuar como si ya gozara de una autoridad inconmovible y, al principio, tendrá que apoyarse lo menos posible en sus derechos puramente formales. El Ejecutivo debe emplear un tono suave y amistoso y demostrar una paciencia excepcional, sobre todo con sus adversarios; no ganara la menor autoridad si no demuestra en la realidad, al conjunto de la organización, que está dispuesto a intervenir en forma objetiva y consciente en toda clase de conflictos y que se preocupa por la situación de la organización. Las medidas organizativas, disciplinarias, etcétera, sólo pueden basarse en esta clase de autoridad, que no se logra en un día. Sin esto, la organización no puede vivir. Todo intento de aplicar medidas disciplinarias sin la necesaria autoridad y sin que la organización esté plenamente convencida de la corrección de las medidas tomadas conduce inexorablemente al debilitamiento, no al fortalecimiento, de la organización, y al derrumbe de la autoridad del propio Ejecutivo".

Por eso mi mejor consejo fue: absoluta firmeza en lo que se refiere a la línea política pero, al mismo tiempo, la mayor cautela y discreción, toda la tolerancia y tacto posibles, al intervenir en conflictos y

malentendidos personales. Hoy no puedo más que repetir esas palabras. En el lapso transcurrido desde que envié la carta arriba citada, desgraciadamente, el Ejecutivo aumentó enormemente las medidas administrativas, sin ganar un milímetro de autoridad.

En la actualidad, la única salida para la crisis de la Oposición alemana es una conferencia preparada y organizada a conciencia.

L. Trotsky

Carta al Politburó¹⁵⁸

15 de febrero de 1931

Ustedes saben, desde luego, por intermedio del embajador soviético en Berlín¹⁵⁹, que el juicio entablado por mi contra el editor Schumann de Dresden, propietario de la firma K. Reissner, ha pasado al tribunal de apelación siguiente por iniciativa del editor, que perdió el juicio en las dos primeras instancias, en Berlín y en Dresden.

Ustedes también saben, por intermedio de la oficina de Berlín, que entabló relaciones muy estrechas con el editor de Dresden desde el comienzo mismo de mi pleito con él y le encargó un trabajo muy importante para el gobierno soviético, que Schumann exige que le envíe el manuscrito de mi libro *Lenin y los epígonos*¹⁶⁰, obviamente con la idea de que la posesión de dicho manuscrito contribuirá a cimentar sus relaciones con ciertas agencias del gobierno soviético.

El nuevo tribunal (el Oberlandesgericht) ha resuelto que no puede limitarse a examinar los aspectos pura-

mente jurídicos del caso, sino que debe investigar sus fundamentos políticos. Con ese fin, basándose en recomendaciones de la Universidad de Leipzig, resolvió solicitar la opinión de expertos en la materia. El tribunal planteó los siguientes interrogantes para que el experto investigue. Cito textualmente:

"1) ¿Cómo se deben considerar las relaciones entre Trotsky y Kerenski?

"a) ¿En qué se contradicen las respectivas posiciones políticas de ambos hombres?

"b) ¿Cómo afectaron dichas contradicciones las relaciones personales entre Trotsky y Kerenski?

"En concreto: ¿trató éste de destruir físicamente a Trotsky?

"2) *Considerando el nivel alcanzado por la investigación histórica, ¿se puede establecer que el libro de Kerenski contiene afirmaciones objetivamente mendaces con respecto a Lenin y al bolchevismo?* De ser así, ¿en qué medida constituyen injurias contra Trotsky, fuera del simple hecho de llamarlo por su nombre?"

La importancia política de estas cuestiones trasciende enormemente los límites de mi pleito contra Schumann. Si bien el tribunal de Leipzig no representa, naturalmente, la última instancia de apelaciones de la historia, un argumento político ambiguo o desfavorable incluido en las fundamentaciones de la sentencia del tribunal¹⁶¹ podría añadir leña al fuego, no sólo de los emigrados rusos sino también de la burguesía del mundo entero, y por mucho tiempo. En cambio, una respuesta clara e inequívoca del tribunal a las preguntas que él mismo ha formulado significaría un golpe muy serio para los enemigos más pérfidos de la Revo-

lución de Octubre y del bolchevismo.

En sí, las calumnias de Kerenski son tan burdas y contradictorias que el tribunal, independientemente de sus simpatías políticas, responderá correctamente las preguntas citadas si sus abogados y el asesor académico disponen de los documentos y referencias necesarias.

Obviamente, ningún abogado extranjero, por serio y responsable que sea, está en situación de investigar a fondo el testimonio de Kerenski y otros sobre la supuesta "venalidad" de los bolcheviques. Ustedes seguramente saben que, al llegar el pleito al tribunal, no tendré la oportunidad de estar en Alemania para presentar *in situ* las aclaraciones y refutaciones necesarias.

Varado en Constantinopla, donde no hay biblioteca ni dispongo de las publicaciones soviéticas, ni siquiera pude confeccionar una lista de los materiales impresos que necesitarán el abogado y el asesor académico, ni aun de los documentos más importantes sobre el caso contra los bolcheviques después de las Jornadas de Julio.

Al apelar a ustedes con esta carta, dejo totalmente de lado las cuestiones que nos separan, y en particular las circunstancias que los llevaron a aliarse con Schumann para obtener el manuscrito de mi libro. El curso de los acontecimientos ha colocado este pleito legal en un nuevo plano, que nos obliga a constituir un frente único. No es necesario que yo les indique cómo intervenir en este caso para ayudar al tribunal a hallar la verdad. Ustedes tienen en sus manos todos los materiales necesarios impresos y de archivo. Por otra parte, la oficina de Berlín, que se mantiene al tanto del juicio en

todos sus detalles, no tendría la menor dificultad en poner los materiales necesarios a disposición del asesor académico y de la persona que representa mis intereses, intereses que, como resultará claro para todos, coinciden con los del partido de Lenin.

Aguardo con ecuanimidad cualquier medida que consideren oportuno tomar.

La crisis en la Oposición de Izquierda alemana¹⁶²

17 de febrero de 1931

Carta a todas las secciones de la Izquierda Internacional

La Oposición de Izquierda Internacional se desarrolla en medio de profundas crisis que arrojan en brazos del pesimismo a los pusilánimes y a los miopes. En realidad, estas crisis son absolutamente inevitables. Basta con leer atentamente la correspondencia de Marx y Engels o estudiar seriamente la historia del Partido Bolchevique para comprender qué difícil, complejo y contradictorio es el proceso de formar cuadros revolucionarios.

Así como el primer capítulo de la Revolución Rusa (1917-1923) dio un poderoso impulso a las tendencias revolucionarias del proletariado mundial, el segundo capítulo (después de 1923) sembró una confusión terrible en las filas de los obreros revolucionarios. Cuando pasamos revista a todo este período nos vemos obliga-

dos a decir: sólo un horrendo terremoto puede provocar en la cultura material una devastación tan colosal como la que la conducta administrativista de los epígonos provocó en los principios, ideas y métodos del marxismo.

Le corresponde a la Oposición de Izquierda reanudar el hilo de la continuidad histórica en la teoría y la política marxistas. Sin embargo, los distintos grupos de la Oposición de izquierda surgieron bajo la influencia de los más diversos factores nacionales, provinciales y puramente personales y, con frecuencia, cada uno educó a sus cuadros en un espíritu diferente, a veces incluso opuesto a los demás grupos.

No tenemos que cerrar los ojos ante los hechos. Debemos decir con franqueza: muchos grupos y grupúsculos de oposición son una caricatura del partido oficial, Poseen todos sus vicios, a veces exagerados, pero no sus virtudes, aunque éstas sólo sean condicionadas por la fuerza numérica de los obreros que agrupa aquél.

El ejemplo más acabado de una "Oposición de Izquierda" negativa es indudablemente el austríaco. En mi trabajo *La crisis austríaca y el comunismo*¹⁶³ intenté hacer una reseña de la fuerza y el poder de resistencia de la socialdemocracia austríaca. Es imposible volver aquí sobre este tema. De hecho, el Partido Comunista Austríaco, que hizo todo lo posible por ayudar a la socialdemocracia, lleva una existencia lamentable en la trastienda del movimiento obrero. Todos los males que aquejan a la Internacional Comunista encuentran en el su expresión más aguda. Los grupúsculos de oposición del partido austríaco -sin una base internacional bajo sus pies, sin método internacionalista en su cabeza,

sin contactos con las masas, con los ojos fijos en un mezquino horizonte austríaco- degeneran muy rápidamente en camarillas sin principios. Estos grupos entran y salen de la Oposición Internacional como si fuera un café.

En este sentido, la suerte del grupo Mahruf es muy aleccionadora. Todo militante de la Oposición, no sólo en Austria sino también en los demás países y sobre todo en Alemania, debe meditar sobre la escandalosa historia de este grupo. En el transcurso de los últimos dos años tuve la oportunidad de observarlo a través de su prensa y de la correspondencia con sus representantes. Su evolución ha sido la siguiente: 1) primero se declaró, con pasión conmovedora, partidario de la Oposición rusa; 2) después, inesperadamente, declaró que no adheriría a ninguna fracción internacional; 3) luego trató de unificar a todos los grupos, incluidos los de la derecha; 4) posteriormente disolvió su bloque con los brandleristas y nuevamente le juró su lealtad a la Oposición Internacional; 5) más adelante aprobó -en las palabras para provocar la unificación, pero en los hechos como medida de supervivencia- una plataforma al estilo del camarada Landau; 6) el paso siguiente fue repudiar la plataforma del camarada Landau y aprobar la plataforma capituladora del camarada Graef; 7) por último se separó del camarada Graef y declaró nuevamente su coincidencia con la plataforma de la Izquierda Internacional. Siete virajes ideológicos en dos años, algunos de los cuales duraron tan sólo un par de días. Indudablemente, en este grupo milita un puñado de obreros honestos aunque confundidos. Pero nosotros debemos tomar al grupo en su conjunto, con su dirección y su "tradición". ¿Podemos depositar la me-

nor confianza en él? ¿Podemos permitir que semejantes grupos penetren en la Izquierda Internacional?

A la vez que cambia de posición en lo que hace a los problemas fundamentales del marxismo, el grupo Mahruf despliega una energía sin precedentes para salvar a su dirección, y no se detiene ante los ardides más venenosos.

Por deplorable que resulte perder el tiempo propio Y ajeno en estas bagatelas, es necesario utilizar las experiencias lamentables del grupo Mahruf, de la misma manera que usamos una vacuna para prevenir una enfermedad. Formulo un ejemplo que, para mí es decisivo.

Uno de los militantes del grupo Mahruf, un tal K, se pasó al grupo de Frey (que es un poco más numeroso y no tiene en su haber tal cantidad de oscilaciones, pero también se encuentra bastante lejos de nosotros). Bastó que K pasara de un grupo a otro para que el grupo Mahruf, lo tachara de provocador y acusara al grupo de Frey de defender a un provocador. ¿Pruebas? ¡Ninguna! Las organizaciones revolucionarias rusas, que durante varias décadas sobrellevaron una existencia clandestina, tuvieron abundantes experiencias en el terreno de la lucha contra la provocación, sospecha, acusación, infiltración, etcétera, y no era raro que se polemizara sobre esto entre las distintas fracciones (bolcheviques, mencheviques, social-revolucionarios, anarquistas, etcétera). Pero me resulta difícil recordar un solo caso de algún grupo que jugara tan criminalmente con acusaciones graves como lo hace el Mahruf. Desde el punto de vista de la supervivencia revolucionaria de la organización, para nosotros no tiene absolutamente la menor importancia que el grupo Mahruf

creyera o no en la veracidad de sus propias acusaciones contra K o el grupo Frey (en todo caso, jamás podrían creer en la veracidad de la segunda acusación). En ambos casos, observamos la carencia absoluta de moral revolucionaria y de sentido de responsabilidad política. Estos síntomas nos bastan para decir que estamos ante una combinación de irresponsabilidad y cinismo, rasgos que son muy característicos de las sectas que tienen un cincuenta por ciento de comunista y un veinticinco por ciento de bohemia comunista pero se diferencian totalmente de la psicología del revolucionario proletario. Si en Viena hubiera grupos auténticamente revolucionarios, que librarán una lucha *ideológica* seria, tendrían que expulsar unánimemente de sus filas, por encima de sus diferencias, a esos elementos que envenenan la fuente de la revolución. Eso ayudaría mucho más a la educación revolucionaria de los camaradas más jóvenes que las bravatas polémicas sin principios de los periodistas que se disfrazan de "intransigentes".

La organización revolucionaria selecciona y educa a la gente para las grandes luchas, no para las intrigas entre camarillas. Eso impone enormes responsabilidades a los cuadros y aun más a los "líderes", o a quienes aspiran a un puesto en la dirección. Los momentos de crisis, por dolorosos que sean, tienen su importancia política para toda organización, ya que revelan el verdadero carácter político de sus militantes: qué espíritu los anima, en nombre de quién luchan, cuál es su poder de resistencia, etcétera.

Naturalmente, la caracterización política de los individuos sobre todo de los más jóvenes, en la mayoría de los casos no es definitiva. Las personas pueden apren-

der de sus experiencias, reprimir ciertas características, desarrollar otras. Sin embargo, es precisamente en aras de esa educación colectiva que la Izquierda Internacional en general y las diversas secciones nacionales en particular deben fomentar con ahínco el desarrollo de cada uno de sus militantes, sobre todo de los obreros que ocupan puestos de responsabilidad; y deben redoblar su atención a este aspecto en tiempos e crisis. No pueden permitir que queden impunes los que juegan con los principios, los que caen en la irresponsabilidad periodística, en la flojedad moral y en una falsa "intransigencia" por capricho personal. Sólo así, la organización podrá protegerse de sorpresas catastróficas en el futuro. El espíritu del círculo de compinches (hoy por tí, mañana por mí) es la más repugnante de las enfermedades organizativas. Con los compinches se puede agrupar una camarilla, pero no una fracción internacional de compañeros. Ese es el sentido de la resolución del Secretariado Internacional que considera a ambos grupos austríacos indignos de pertenecer a la Izquierda Internacional. Todos saben que el grupo de Frey se separó de la Oposición Internacional por propia voluntad, tras llegar a la conclusión de que su camino no coincidía con el nuestro. Todas las acciones del grupo Mahruf demuestran en forma concluyente que es un cuerpo extraño entre nosotros. Creo que *todas las secciones deberán apoyar unánimemente esta propuesta del Secretariado para transformarla en una decisión definitiva*¹⁶⁴.

La situación alemana se diferencia tajantemente de la austríaca, aunque sólo sea por que allí existe un poderoso Partido Comunista. Sin embargo, cuando hacemos el balance de la historia de Alemania a partir de

1914, debemos decir que el Partido Comunista actual es el más débil de cuantos hubieran podido conformarse en las condiciones excepcionales del proceso alemán. Las condiciones objetivas obraron en favor del comunismo; la dirección partidaria en contra. El resultado: un partido profundamente conmocionado, desilusión y desconfianza hacia la dirección, el escepticismo que reina en todas partes, etcétera. Todo esto origina, en el seno de la clase obrera, a una masa de elementos descontentos, que protestan en forma dispersa, algunos totalmente fatigados, agotados (sólo una revolución los reflotará), mientras otros mantienen su vitalidad revolucionaria pero no pueden encontrar una línea correcta y una dirección digna de confianza. Debemos agregar: no sólo la historia del partido en su conjunto sino también la de su fracción de izquierda está llena de contradicciones, oscilaciones, errores y desilusiones; de ahí el gran número de sectas, con sus conocidos anatemas "contra" la participación en los sindicatos, "contra" el parlamentarismo, etcétera. Eso significa que debemos construir la Oposición de Izquierda sobre un terreno plagado de los vestigios y despojos de viejos fracasos. En estas condiciones, el papel de la dirección reviste una importancia excepcional.

Los obreros de izquierda, con mentalidad crítica, tanto dentro como fuera del partido, no le exigen en la actualidad a la dirección la infalibilidad política -que es imposible- sino, sobre todas las cosas, abnegación revolucionaria, firmeza personal, objetividad revolucionaria, honradez. Estos criterios, que antes se daban por sentados en el partido revolucionario, adquieren hoy una importancia excepcional en vista de la decadencia burocrática de los últimos años: dirigentes ele-

gidos desde arriba, empleados de aparato contratados como un negociante contrata a sus secretarios, funcionarios del Partido que cambian sus posiciones, reprimen o mienten cuando se les ordena hacerlo, etcétera.

No es imposible que este proceso de desintegración alcance a sectores intermedios de la oposición, ya que ésta, sobre todo en sus primeras etapas, no sólo atrajo a revolucionarios sino también a toda clase de arribistas. Esto a su vez suscita un sentimiento de indiferencia escéptica entre los obreros opositores en lo tocante a la cuestión de la dirección: "Todos son más o menos arribistas pero uno, por ejemplo, sabe escribir artículos, mientras que el *otro* ni siquiera sabe eso." Así se explica, en primer término, por qué tantos obreros con espíritu crítico pueden aceptar el régimen partidario: ¡no conocen otro! En segundo lugar, por qué la mayoría de los obreros opositores permanecen fuera de la organización. En tercer lugar, por qué dentro de la Oposición los obreros menos pretenciosos aceptan la presencia de intrigantes, pues los consideran "especialistas" como un mal inevitable, con la misma actitud del obrero ruso hacia los ingenieros burgueses. Todo esto es resultado, por un lado, de grandes derrotas, y por el otro, del régimen burocrático en desintegración.

La Oposición alemana no se desarrolla en el vacío. En el curso de los dos últimos años he podido observar, no sólo en la Leninbund sino también en la organización de los bolcheviques leninistas, métodos que no tienen absolutamente nada en común con el régimen que debe imperar en una organización proletaria revolucionaria. Más de una vez me pregunté con asombro: ¿creerán que éstos son los métodos de educación bolchevique? ¿Cómo es posible que los inteligentes obre-

ros alemanes toleren en su organización la deslealtad y el absolutismo? Traté de manifestar mis objeciones a través de cartas dirigidas a distintos camaradas, pero me he convencido de que los fundamentos, que en mi opinión debían ser elementales para cualquier revolucionario proletario, no despertaban ecos entre algunos dirigentes de la Oposición que desarrollaron decididamente una psicología conservadora muy definida, la cual puede caracterizarse de la siguiente manera: una susceptibilidad extrema, frecuentemente enfermiza, frente a todo lo que concierne al círculo propio, y una soberana indiferencia en relación a todo lo que concierne al resto del mundo. A través de las cartas y circulares, sin mencionar nombres, o para no herir el amor propio de los camaradas más jóvenes, traté de llamar la atención sobre la necesidad de una revisión completa del régimen interno de la Oposición de Izquierda. No tropecé con la menor objeción; al contrario, encontré exactamente las mismas expresiones en la prensa de la oposición alemana. Sin embargo, en la práctica se hacía lo contrario. Cuando volví a abordar en la correspondencia la cuestión de esta incongruencia, sólo encontré fastidio.

Durante un año entero continuaron estos intentos de fijar determinadas normas sin provocar una crisis organizativa aguda. En ese lapso, los camaradas cuya política me parecía la más peligrosa se ocuparon principalmente de consolidar las posiciones de su camarilla. Sus esfuerzos se vieron coronados, en cierta medida, por el éxito... *a expensas de los intereses ideológicos y organizativos de la Oposición alemana*. En el trabajo general de ésta es posible observar cierta falta de iniciativa, estancamiento, relajamiento. No obstante,

se está librando una lucha feroz por la supervivencia de su camarilla dirigente. Esto conduce, en última instancia, a una profunda crisis interna, cuya base está constituida por la contradicción entre las crecientes necesidades de desarrollo de la Oposición de Izquierda y las tácticas conservadoras de su dirección.

En el curso de los últimos años recibí de Sajonia, Berlín y Hamburgo una serie de comunicados y documentos sumamente inquietantes, así como el insistente pedido de que la Oposición Internacional intervenga en la crisis alemana. Estas son las circunstancias que me obligan a desarrollar una serie de cuestiones vinculadas a esta crisis para someterlas al juicio de todas las secciones de la Izquierda Internacional.

Uno de los representantes más acabados de este conservadurismo camarillesco es el camarada Landau. Su escuela es la típica escuela "austríaca", en el sentido que explicamos más arriba. Landau es el fundador, maestro y protector del grupo austríaco Mahnruf. Hemos visto a este grupo en acción. Es capaz de sacrificar sus ideas, mas no sus dirigentes. El mero hecho de que Landau haya resuelto constituirse en defensor del grupo Mahnruf en las filas revolucionarias y exigir para él un lugar prominente en la Oposición es de por sí elocuente. Que esta gente se alinee con Brandler hoy, con nosotros mañana, con Graef después y vuelva por fin a ocupar el lugar que dejaron vacío; que esta gente haya luchado con armas envenenadas para volver a ocupar su lugar vacío en la Oposición de Izquierda: todos estos hechos pueden haber sido "errores" (Landau lo reconoce ahora), pero esos errores pasan a un segundo plano porque sus autores constituyen la clientela política de Landau. Este es, en verdad, el re-

trato de una camarilla, de un grupo que se preocupa por las personas, no por las ideas¹⁶⁵.

La posición del camarada Landau respecto de la cuestión francesa no es menos errónea, dado que, desgraciadamente, al obrero alemán le resulta más difícil mantenerse al tanto de la lucha ideológica desde Alemania que desde Austria.

El *sindicalismo* es, en la actualidad, la variedad específicamente francesa del oportunismo. En Francia, aquéllos que se alejan del comunismo y la revolución proletaria tienden a caer con mayor frecuencia y facilidad en el sindicalismo. Reconocer y desenmascarar el contenido oportunista que se oculta tras esta forma es la primera tarea de los comunistas franceses. La vieja dirección de la Liga francesa no lo hizo, a pesar de las advertencias y los consejos, lo que provocó la formación de una tendencia semisindicalista en el seno de la Liga, la cual, con su trabajo sindical, se convirtió en un *muro* impuesto entre la Liga y los sindicatos en lugar de establecer *vínculos* entre ambos. Como consecuencia, el crecimiento de la Liga se vio frenado durante varios meses. El camarada Landau tenía oportunidad de mantenerse al tanto de los acontecimientos de la crisis francesa, dado que lee francés y colabora con la prensa francesa. Por mi parte, insistí en una serie de cartas que se familiarizaran con la crisis francesa y volcaran sus experiencias alemanas para ayudar a los camaradas franceses. ¡En esto reside, en efecto, el internacionalismo en la práctica! Sin embargo, como Landau mantenía vínculos personales con el sector francés que desarrollaba una política errónea, le impidió sistemáticamente a la Oposición alemana elaborar una posición correcta respecto de esta cuestión fundamen-

tal. Hasta el día de hoy la dirección alemana sigue con su política de ocultar, embrollar y tergiversar los hechos relativos al problema francés. ¡Más aún! El camarada Landau no deja de aprovechar la menor oportunidad para atacar a la nueva dirección de la Liga, que trata de corregir viejos errores. ¡Esta es la verdad, sin adornos, que todo obrero de la Oposición comprenderá mañana!

La política de camarilla, la política de los vínculos y maniobras personales, se nos revela de manera todavía más burda cuando observamos el comportamiento del camarada Landau con los miembros de la Oposición de Izquierda alemana, e incluso con las organizaciones obreras, que osan criticar sus acciones.

La organización de Leipzig es la más poderosa y activa de la Oposición de Izquierda alemana. Sus rasgos positivos son indiscutibles: una lucha persistente y exitosa por penetrar en las filas del partido, objetividad proletaria, iniciativa en los aspectos organizativos. Se trata, justamente, de las cualidades que le faltan a la Oposición hasta el momento. Precisamente por eso, porque pudo adquirir conciencia de su crecimiento y pararse sobre sus propios pies, la organización de Leipzig manifestó su anhelo de independencia y exigió un lugar para sus documentos en el periódico de la fracción, y no toleró las órdenes perentorias de la cúpula. No debemos olvidar que, si somos *centralistas*, somos *centralistas democráticos*, que empleamos el centralismo para bien de la causa revolucionaria, no para cimentar el "prestigio" de los líderes. Quien conoce la historia del Partido Bolchevique sabe que las organizaciones locales gozaban de una amplia autonomía, publicaban sus propios periódicos y, cuando lo considera-

ban oportuno, criticaban, abierta y acerbamente al Comité Central. Si éste, en caso de surgir diferencias principistas, hubiera tratado de disolver las organizaciones locales o privarlas de su prensa (su pan de cada día) antes de que el partido hubiese tenido oportunidad de pronunciarse, semejante Comité Central se habría autoanulado. Naturalmente, en caso de necesidad el Comité Central bolchevique podía dar órdenes. Pero la subordinación al Comité era posible gracias a que todos sabían de su lealtad absoluta con todos los militantes del partido, así como de la disposición constante de la dirección a someter todas las polémicas importantes a la consideración del partido. Por último, y lo más importante, el Comité Central gozaba de una autoridad teórica y política colosal, ganada gradualmente a través de los años, no con órdenes, no con gritos, no con la represión sino mediante una conducción acertada, demostrada en la práctica, a través de grandes acontecimientos y luchas.

La desgracia del Ejecutivo berlinés, dirigido por el camarada Landau, es que no tiene, y no podía ganar la menor autoridad. Basta con recordar que este Ejecutivo convocó a una conferencia en octubre, la cual fue un rotundo fracaso, ya que no aprobó ninguna resolución sobre cuestiones importantes. ¡No existen muchos ejemplos parecidos en la historia de las organizaciones revolucionarias! La debilidad del Ejecutivo en lo que atañe a los problemas de la auténtica conducción revolucionaria es evidente, en si misma, es totalmente comprensible. La falta de preparación y experiencia sólo se puede superar con tiempo. Sin embargo, el gran error del Ejecutivo, y del camarada Landau en particular, reside en que cuanto menores son sus

aportes a la organización, mayor es la obediencia ciega que le exige.

En mi carta anterior cité la resolución del Ejecutivo, aprobada el 13 de enero, en virtud de la cual, en todo lo que atañe a la política de la Liga francesa -que no es un problema que concierne a la actividad práctica inmediata en Alemania sino a una polémica principista internacional-, se ordena a todos los militantes de la organización que no expresen sus propias posiciones sino las del Ejecutivo. ¿Qué posiciones? ¿Las que el Ejecutivo no tiene? Recién ahora empieza a elaborarlas. Leí y releí la resolución, una y otra vez, y me restregué los ojos. Y hasta el día de hoy debo recordarme que no se trata de un mal chiste sino de un hecho. Este ejemplo nos permite, mucho mejor que cualquier artículo periodístico, penetrar en la mentalidad de más de un dirigente de la Oposición. Cuando un hombre hace celebrar una misa por el alma de su padre fallecido, puedo afirmar, con certeza, sin conocer otros datos, que este hombre no tiene nada que ver con el materialismo. Asimismo, cuando leo la resolución del Ejecutivo alemán que, sobre la cuestión francesa, prohíbe a los militantes expresar posiciones contrarias a las del camarada Landau quien todavía no ha tenido tiempo de reflexionar sobre el asunto, debo afirmar: he aquí una combinación de orgullo periodístico y burocratismo prematuro tan estéril y absurda que supera todos los ejemplos proporcionados por la burocracia Stalin-Thaelmann. Me resulta imposible encontrar una caracterización más benigna¹⁶⁶.

Con tales costumbres, no es extraño que el Ejecutivo infalible acusara a la organización de Sajonia, que exige su independencia, de "federalismo" y toda clase

de pecados capitales. El Ejecutivo se lanzó a una guerra mezquina, absorbente y carente de principios. Durante meses seguí el curso de esta lucha con creciente preocupación, tratando de convencer a los camaradas de Berlín y Leipzig de que llegaran a un acuerdo práctico, dado que no existían diferencias principistas, para que la conferencia a celebrarse en el otoño no se dedicara a discutir rencillas mezquinas sino los problemas de la lucha revolucionaria. El problema debía ser dirimido, sobre todo, por el camarada Landau, dirigente reconocido del Ejecutivo, y el camarada Well, dirigente reconocido de la organización de Sajonia.

Tras recibir una serie de cartas apremiantes mías, el camarada Landau me respondió el 5 de setiembre del año pasado con un mensaje que me causó una impresión excelente. Cito textualmente un fragmento de la misma: "En la actualidad aparentemente reina la paz aquí. Deseo fervorosamente que entre Well y nosotros se establezca una relación permanente de colaboración pacífica y leal. Personalmente lo considero de suma importancia, dado que *Well será el único capaz de dirigir el trabajo político si yo me ausento de Alemania*. Estas reflexiones no son fruto de maquinaciones fraccionales, sino del hecho de que nosotros, los que 'emigramos' de la Comintern, frecuentemente caemos presa de los males de la emigración. Cuando las relaciones personales son tensas y hostiles, los errores o diferencias políticos y tácticos de carácter secundario suelen provocar graves choques, que se pueden evitar si se conocen sus causas y peligros."

Estas líneas son, en esencia, enteramente correctas. Nos resulta de especial interés la caracterización de Well como única persona capaz de dirigir la organiza-

ción en ausencia de Landau. Dado que se trata de una organización proletaria revolucionaria, es obvio que, en esta caracterización, Landau considera que Well es un revolucionario, firme en sus principios y destinado a cumplir un papel de dirección. Difícilmente podría darse una caracterización más digna de encomio.

El 30 de enero, el mismo Landau me escribe: "¿Y el grupo de Well? Denunciaremos a fondo el carácter centrista de este grupo ante toda la Oposición Internacional. A usted le resultará difícil aceptar las posiciones que sostiene ese grupo. A la fracción de Well le resultará todavía más difícil fundamentar sus calumnias e impedir que el Ejecutivo la disuelva."

En la carta del 5 de febrero el propio Ejecutivo había de "sanear la Oposición Alemana expulsando a la fracción centrista de Well". En las reuniones se comenta que la expulsión de Well, vale decir la ruptura, es inevitable. De esta manera, en el transcurso de unas pocas semanas -durante las cuales, por otra parte, no estuvo en Alemania- el camarada Well, el mejor (según el propio Landau) y el único (en caso de ausencia de Landau) dirigente de la Oposición alemana, se ha transformado en... un centrista al que hay que aplastar, expulsar y destruir. No se trata de una sola persona sino de toda una organización.

¿Qué significa todo esto? ¿Cuales son las pautas políticas que le permiten al camarada Landau transformar lo mejor en lo peor en tan breve lapso? ¿Podemos seguir creyendo en la seriedad de las caracterizaciones que hace el camarada Landau en casos tan importantes?

En su carta del 6 de enero el camarada Frankel citó, entre otras cosas, la caracterización tan favorable de Well que mencionamos más arriba¹⁶⁷. ¿Qué hace el ca-

marada Landau, ante contradicciones tan lapidarias? Calla durante un tiempo -cinco días- y deja que el Ejecutivo responda. He aquí lo que escribió éste el 25 de enero: "El Comité Nacional [Ejecutivo] considera que la caracterización que hace el camarada Landau del camarada Well no tiene nada que ver con el punto de vista del CN. El Comité Nacional observa en dicha caracterización una manifestación de la *conocida actitud conciliadora del camarada Landau hacia una fracción sin principios, políticamente derrotada en toda la línea (Well), alimentada por la levadura del federalismo sajón, etcétera*".

Así, el Ejecutivo "desmintió" a Landau, quien, como se comprobó, es conocido (!) por su actitud conciliadora hacia la "fracción sin principios" de Well. No nos interesa saber si el camarada Landau escribió estas líneas o si otro las escribió por encargo de él. Eso es una cuestión técnica. La maniobra es transparente.

Poncio desenmascara a Pilatos. Pero desde el punto de vista político es deplorable, tanto para el Ejecutivo como para Landau. ¿Qué es *conciliacionismo*? El conciliacionismo se esconde y enmascara tras el oportunismo o el centrismo. Si el camarada Landau es "conocido" por su actitud conciliadora hacia una fracción sin principios, significa que su oportunismo o semiportunismo oculto es "notorio". Pero, entonces, ¿por qué reacciona el Ejecutivo como si se tratara de una bagatela? ¿Por qué, oh Poncio, eres tan considerado con Pilatos?

Sin embargo, el problema es mucho peor todavía. ¿Cómo, en qué hechos se revela esta actitud conciliadora hacia el centrismo en la acción? En el hecho de que el conciliador no tiene en cuenta el peligro que

significa el centrismo y, por consiguiente, tiende a atemperar su oposición al mismo. Tal es, en la actualidad, la posición de Graef. Es el típico conciliador con el centrismo. Pero la posición de Landau en setiembre no tiene nada que ver con esto. Landau no dice: debemos atemperar nuestra lucha contra el centrista Well. No. Landau dice: debemos poner a Well a la cabeza de la organización, dado que es el único hombre apto para dirigirla. ¿Dónde está la conciliación?

En realidad, el Ejecutivo dice algo muy distinto. El camarada Landau es incapaz de distinguir entre un hombre al que hay que poner a la cabeza de la organización y uno al que hay que expulsar. ¡Eso dice el Ejecutivo! Pero, ¡ay!, el camarada Landau tiene la misma opinión de sí mismo. Porque, después de olvidar su "notorio" conciliacionismo, cinco días más tarde (30 de enero), repite las palabras del Ejecutivo sobre la necesidad de aplastar a la fracción de Well, ¡esta vez en su propio nombre!

La posición irreconciliable del conciliador Landau hacia la fracción de Sajonia resalta aun más si la comparamos con su actitud hacia el grupo Mahnruf. Este grupo está con la Oposición de Izquierda el lunes, con Brandler el martes y el jueves con Graef, pero sigue siendo "su" grupo. Cualquiera que lo critica es su enemigo. Los camaradas Mill y Molinier, que hicieron una caracterización absolutamente objetiva del grupo, son atacados por Landau de manera absolutamente ilícita. La organización de Sajonia es otra cosa. Es cierto que no ha oscilado de izquierda a derecha. pero... quiere meditar y juzgar en forma independiente, participar en las decisiones, no simplemente subordinarse a las órdenes emanadas de un organismo superior. Hay que

aplastar a dicha organización, hay que purgar a la organización nacional de la misma. Estamos ante dos normas distintas. ¿A qué se debe? ¿A un criterio comunista? ¿A los intereses de la causa revolucionaria? El propio Landau nos lo reveló en su carta del 5 de setiembre, citada más arriba. Llamó a su propia enfermedad el mal de la emigración, y la describió correctamente como una exacerbación artificial de diferencias políticas debida a la hostilidad en las relaciones personales. La palabra emigración no viene al caso. El término *camarilla* es más exacto y resuelve las contradicciones lastimeras que surgen de las cambiantes necesidades de una camarilla que lucha a toda costa por su existencia y su predominio, sin importarles lo demás.

Nos prometieron para un futuro próximo la demostración de por qué es necesario destruir a la "fracción Well". Hasta ahora no lo han cumplido. Nadie ha leído un sólo artículo en el que se fundamenten las acusaciones. Mientras tanto, la obra de destrucción comenzó. Han expulsado a camaradas de Hamburgo por manifestar su solidaridad con Leipzig contra Berlín y las relaciones entre Berlín y Leipzig están prácticamente interrumpidas. Ya no se invita a los camaradas de Leipzig a participar en las reuniones del Ejecutivo. ¿Cuál es el fundamento principista de estas tácticas cismáticas? Landau promete explicarlas "a fondo", pero aparentemente lo hará cuando la ruptura sea un hecho consumado. Desgraciadamente, se pone todo al revés. Dondequiera que hay lucha de tendencias, no de camarillas, el proceso se desarrolla en forma opuesta: primero surgen las diferencias políticas, se las aclara en las reuniones y en la prensa, los revolucionarios más responsables se ocupan de que la polémica en torno a los

principios no perturbe la unidad organizativa, se invita a las organizaciones extranjeras a expresar sus posiciones, etcétera. Sólo cuando esta sana lucha ideológica demuestra que las posiciones son irreconciliables, llega el momento de la ruptura. Así sucedió en el caso de la Leninbund: una profunda discusión principista alcanzó ribetes internacionales antes de que Urbahns abandonara la Izquierda Internacional. Así fue en el caso de la Oposición belga, donde se desarrolló durante varios meses una discusión en las reuniones y a través de la prensa, con la participación de las oposiciones rusa y francesa, antes de que se produjera la ruptura. En Francia hubo dos polémicas (sobre el "viraje" de la Comintern y la cuestión sindical), realizadas a través de la prensa y en reuniones, con la participación de otras secciones nacionales, y se efectuó un *cambio* en la línea política sin llegar a la ruptura.

¿Cuál es la situación en Alemania? El Ejecutivo dice que la ruptura es un hecho y, al mismo tiempo, promete una polémica principista para el futuro. La lucha camarillesca es una caricatura de la lucha ideológica. Y en las caricaturas suele suceder que los pies ocupan el lugar de la cabeza y la cabeza el de los pies.

Cuando escribíamos estas líneas nos llegó el número de febrero del periódico berlinés *Kommunist*, con un artículo titulado *Corrientes centristas*. Es un artículo puramente ritual. Se trata de una misa de fieles difuntos en recuerdo de los asesinados, no de una discusión franca. Afortunadamente, los asesinados están vivos y esperamos seguir luchando junto con ellos contra el enemigo de clase. Al mismo tiempo, esperamos que Landau encuentre -si bien no en forma inmediata- su lugar en nuestras filas y aprenda a diferenciar la lucha

ideológica de las rencillas camarillescas sin principios.

A primera vista, el artículo de *Kommunist* revela que el Consejo de Redacción es incapaz de hacer esta distinción. Desde el punto de vista formal, el artículo va dirigido contra Graef e incluso contra el grupo Mahnruf. Realmente, trata de justificar la destrucción de la llamada fracción Well. En todo su texto campean el disimulo, la imitación, cuando no la tergiversación de ideas. En general, Landau tiene gran facilidad para asimilar y para formular ideas; pero temo que juntamente por esta razón no las piensa a fondo. Si quisiéramos someter el artículo a una crítica seria, aunque nuestro tono fuera diez veces más considerado que el que emplea Landau en su crítica a los sajones, nuestro juicio tendría que ser muy severo. Los argumentos de Landau contra Graef son pura palabrería y no dan en el blanco. Landau rechaza los argumentos económicos con fórmulas generales que no responden a los planteamientos de Graef.

Cuando Graef sostiene, contra la burguesía y la socialdemocracia, que la razón principal del ascenso de las granjas colectivas radica en factores económicos, no administrativos, tiene razón. Cuando Landau trata de refutarlo sumariamente, emplea incorrectamente las ideas correctas de otros y facilita la tarea de Graef.

Al hablar del avance de elementos capitalistas en la URSS, sin definir sus términos, Landau pone un arma en manos de Graef, quien, en cambio, conoce los hechos y las cifras y se mantiene al tanto de la vida económica de la URSS, aunque sus conocimientos lo lleven a conclusiones erróneas hasta la médula.

De la misma manera, las tesis que presentó Landau ante la conferencia, mezcolanza desprolija de frases

tomadas de viejos de trabajos de la Oposición rusa, revelan su actitud irresponsable y descuidada hacia los problemas programáticos; el camarada coge al vuelo algunas frases prefabricadas sin comprender jamás su vinculación con el proceso vivo en desarrollo. Preferiría hablar de todo esto en un tono completamente distinto, a través de artículos propagandísticos, en cartas privadas a Landau para llamarle la atención sobre estos errores y ayudarle a comprender los problemas. Pero para eso es necesario que Landau quiera aprender seriamente. Desgraciadamente, toda su atención apunta en otra dirección. Sin tratar escrupulosamente de aclarar los problemas que le resultan poco claros o discutibles, pone en marcha desde la trastienda toda clase de insinuaciones contra quienes no están dispuestos a unirse a él para aplastar a la "fracción Well". Esto solo me obliga a señalar que el exceso de celo de nuestro cirujano se debe a que no sabe anatomía y siempre está dispuesto a cortar mientras su "prestigio" lo requiera, no importa adónde llegue.

El verdadero objeto del artículo de *Kommunist* es lanzar los dardos de Landau no sólo contra los sajones sino también contra el Secretariado Internacional, la Oposición rusa, la mayoría de la oposición francesa y, creo yo, contra la mayoría del resto de las secciones nacionales. Para facilitar la tarea, Landau monta un pretexto para las hazañas heroicas de sus amigos vie-neses, el grupo Mahnruf. Alecciona a dicho grupo, le envía una reprimenda paternal y desprecia a sus discípulos por no haber demostrado esa "actitud intransigente" que él esperaba de ellos. ¡Sí, lo único que le falta al grupo Mahnruf es una "actitud intransigente"!

Al mismo tiempo, del artículo, políticamente falso del

principio al fin, se desprende claramente que Landau, al acoger al grupo Mahnruf con los brazos abiertos, se prepara para aplastar a los sajones, al Secretariado Internacional y a todos los demás. Mejor dicho, a todos los que se dejen aplastar.

Ahora bien, ¿en qué consiste el *centrismo* de los sajones? Parece que todo el asunto gira en torno a una frase discutible referida a la URSS. Los camaradas sajones se oponen a la expresión "elementos de poder dual" que yo empleo en referencia a la URSS, ya que, en su opinión, semejante expresión puede llevar a conclusiones falsas como las de Urbahns, a saber, que la dictadura del proletariado ya no existe en la URSS. Sin embargo, lo mejor es citar la expresión de los propios camaradas sajones, según aparece en su documento del 23 de enero:

"La expresión 'elementos de poder dual' significa algo más [que elementos de terror, elementos de bonapartismo. León Trotsky]. Se refiere a la situación concreta que imperaba entre febrero y octubre de 1917, cuando, junto con el aparato de dominación burgués, el Gobierno Provisional, coexistía ya el aparato del estado proletario, los soviets. Si la aplicamos a la actual situación rusa, significaría que, junto con el aparato de estado proletario, los soviets, coexiste un aparato contrarrevolucionario que en caso de estallar la contrarrevolución cumpliría el mismo papel que los soviets en el caso inverso. En nuestra opinión, semejante aparato no existe en la actualidad, ni se nos ha demostrado su existencia en el curso de la polémica. Nos oponemos al empleo de la expresión 'elementos de poder dual' porque, además de añadir leña al fuego de la vieja confusión urbahnista, puede dar lugar a pronós-

ticos políticos erróneos Creemos que al rechazar esta expresión, actuamos a la manera del camarada Trotsky, que hace poco criticó muy severamente la aplicación esquemática de las analogías históricas [...] Con todo, creemos que no existe contradicción alguna entre nuestro rechazo de la expresión 'elementos de poder dual' y nuestro acuerdo con la Oposición Internacional acerca de las cuestiones fundamentales sobre la situación en Rusia."

Si *Kommunist* tuviera un mínimo de escrúpulos, al iniciar la polémica contra los camaradas sajones habría dado a conocer su propia posición al respecto. Con ello el lector tendría la posibilidad de evaluar las diferencias en su verdadera magnitud. La Oposición rusa viene protestando desde hace años por los métodos indignantes de la burocracia stalinista, que toma frases aisladas de nuestros documentos y sobre esa base se lanza a la persecución furibunda de la Oposición. *La información honesta es la base de la vida ideológica del partido.* Es el alfa de la democracia partidaria. El Consejo de Redacción de *Kommunist* no proporciona información honesta. No es capaz de citar literalmente el texto que le sirve de base para fabricar su acusación. Se limita a señalar que los sajones niegan los elementos de poder dual y eso le basta para compararlos con Graef. Necesita hacer todo esto para construir de alguna manera la ideología del centrismo. Landau, conocido en setiembre por su actitud conciliadora y en febrero por su actitud irreconciliable, explica:

"Esta cuestión es el criterio fundamental para la Oposición Internacional." ¿Cuál cuestión? ¿La esencia de la cuestión o la forma de exponerla? Toda la teoría

de la ruptura se basa en una sustitución del contenido por la forma, en un sofisma sin gracia, en un juego de palabras.

Creo que los temores que expresan los camaradas de Sajonia respecto de mi expresión son infundados. Sin embargo, no veo que exista la menor diferencia de principios con ellos. Los camaradas sajones se equivocan cuando afirman que empleé en una sola ocasión la expresión discutida. La misma se encuentra incluso en la plataforma de la Oposición rusa, aunque expresada en un tono más cuidadoso y sumamente moderado. En una de las primeras páginas de la plataforma se dice que una de las tareas del partido es impedir el crecimiento de las fuerzas enemigas, "impedir la instauración de ese sistema de poder dual real, aunque oculto, al que ellos aspiran". Esta expresión es fruto de una prolongada discusión. Yo defendí una expresión categórica, que afirma directamente que ya existen ciertos *elementos* de poder dual. Algunos camaradas se oponían a la mención del poder dual en general, esgrimiendo razones casi idénticas a las de los camaradas de Sajonia. Después de algunas discusiones, elaboramos la expresión cuidadosa que cito más arriba. Ninguno de nosotros consideraba que la polémica en torno a la expresión afectaba los principios. En lo fundamental estábamos de acuerdo, y juzgábamos el valor de tal o cual expresión desde el punto de vista de la propaganda.

Los camaradas sajones están en lo cierto cuando afirman que nos hemos acostumbrado a relacionar el poder dual únicamente con el periodo febrero-octubre de 1917 en Rusia. En realidad, el poder dual, mejor dicho, los elementos de poder dual (que no es lo mis-

mo) son un rasgo característico de todos los períodos revolucionarios y contrarrevolucionarios o, en términos más generales, de todas las épocas en que se prepara o lleva a cabo el paso del timón del poder de las manos de una clase a las de otra. Pero no puedo detenerme en este importantísimo problema; dedico todo un capítulo de mi *Historia de la Revolución Rusa* al análisis del mismo. Aparecerá a principios de abril. Aquí sólo quiero decir lo siguiente: en general, las analogías históricas se justifican dentro de ciertos límites. Las expresiones *termidor* y *bonapartismo* son tan susceptibles de ser mal empleadas como la de *elementos de poder dual*. Pero el pensamiento político es inconcebible sin analogías históricas, porque la humanidad no puede reiniciar en cada ocasión su historia desde el punto de partida.

Los camaradas sajones reconocen que “el aparato del estado proletario está repleto de elementos (algunos son miembros del partido) que dirigen sus esfuerzos hacia un vuelco contrarrevolucionario”. Esta cita es textual. Pero en la medida en que estos elementos han penetrado en el aparato estatal, parte del poder estatal está en sus manos y ellos lo emplean para impulsar la máquina del estado -para emplear una expresión de Lenin-, no hacia donde la necesita el proletariado sino hacia donde la necesita la burguesía. Eso significa que dentro del aparato del poder proletario existen *elementos* del poder de otra clase. Pero, -responderán los camaradas de Sajonia- los contrarrevolucionarios todavía no poseen un aparato como el que tenía la revolución en la época de Kerenski. ¡Correcto! Precisamente por eso no hablamos de *poder dual* sino de *elementos* de poder dual.

Así, pues, vemos que la polémica tiene un carácter formal, casi terminológico. Los propios camaradas sajones ven las diferencias bajo la misma luz. Escriben:

“Por esta razón considerábamos que una amplia discusión sobre este tema sería superflua. Es notable que constantemente se trata de provocar una polémica alrededor de este tema, a la vez que se soslaya hábilmente toda discusión de los problemas más candentes de Alemania. Diríase que con ello se persiguen fines no estrictamente objetivos, sino todo lo contrario”. ¡Exactamente! Y la razón es perfectamente clara. Todo se reduce a un problema de diplomacia mezquina. Aprovechando que los camaradas de Sajonia se han pronunciado contra una expresión empleada por la Oposición rusa, Landau espera suscitar diferencias artificiales entre nosotros y la organización de Sajonia. Y es principalmente en este tipo de cosas que el camarada Landau despliega sus fuerzas, sus poderes de inventiva, toda su atención. Así nos obliga a desenredar nudos atados de antemano.

¡Ay del dirigente que introduce la confusión en lugar de la claridad en las mentes de los obreros!

Vale la pena remarcar que, con respecto a mi expresión “los preparativos para el bonapartismo a escala partidaria han culminado”, el mismo artículo del *Kommunist* afirma: “A nadie exigimos que considere que estas *palabras* son intocables.” En ese caso, ¿por qué habrían de considerar los camaradas sajones que otra expresión, es decir, otras “palabras”, son intocables? Con Landau siempre hay una ley para los “propios” y otra para “los extraños”. ¡Ahí está el problema!

Naturalmente, ninguna de las dos expresiones es “intocable”; la sola mención de ello es absurda. Sin

embargo, hay una diferencia entre Landau y los sajones: mientras éstos señalan clara e inequívocamente en qué concuerdan y en qué discrepan con mi expresión, Landau se limita a pronunciar una frase misteriosa: "A nadie exigimos que considere que estas palabras son intocables." De aquí se desprende con toda claridad que Landau discrepa con alguna parte de la afirmación. ¿Por qué no dice claramente con qué parte? Mientras tanto, me llegaron informes de que en las reuniones Landau y sus amigos acusan a Rakovski de sostener una posición urbahnsista y a Trotsky de mantener, a su vez, una actitud de conciliación para con Rakovski. Pero Landau siempre quiere guardar una coartada en la manga. No se decide a publicar estos disparates en la prensa. Sin embargo, para que sus amigos no lo acusen de falta de valentía intelectual, pone en su artículo una observación, una frase, un guiño de ojos. Por desgracia, precisamente esos ardidés son los que revelan la falta de valentía intelectual.

"Los preparativos para el bonapartismo a escala partidaria han culminado." ¿Qué significa? El partido es el arma esencial del proletariado para combatir la contrarrevolución. ¿Existe todavía en Rusia algo que corresponda a nuestra concepción del partido? *No, ya no existe.* Cuando se toman todas las decisiones con prescindencia del partido, cuando se puede postergar el congreso por uno, dos o tres años sin que nadie ose protestar, cuando Sirtsov, presidente del Consejo de Comisarios del Pueblo, se ve obligado a analizar los errores del plan quinquenal en una reunión clandestina (!) mientras que Bessedovski ocupa la presidencia de la comisión encargada de purgar al partido en vísperas de su deserción al campo enemigo, el partido ya no

existe. Vive en las tradiciones del proletariado, en la conciencia de los obreros de vanguardia, en los silenciosos procesos psicológicos de las masas, en las consultas secretas de pequeños grupúsculos, en las consignas de la Oposición de Izquierda. Pero estos son tan sólo cismas y elementos del partido, cuyas fuerzas no podemos medir, cuya evolución no podemos someter a examen. El partido oficial se ha convertido en una organización puramente plebiscitaria. Naturalmente, esta degeneración se produjo sobre los cimientos de la dictadura proletaria, no sustentada por el partido oficial sino por otras fuerzas y tendencias más profundas, todavía informes. En lo que concierne al partido oficial, en el momento de la destrucción del ala derecha, la dominación de la clase por el aparato y la dominación del aparato por Stalin alcanzaron su apogeo. Es imposible seguir transitando esta senda. En caso de una contrarrevolución, ¿qué sector del aparato partidario y qué sector de la base se encontrarán en el otro lado de la barricada? No existe un método que permita prevenirlo. El régimen plebiscitario no da lugar al control de la relación variable entre las fuerzas de clase. La GPU - idesgraciadamente!- no basta, ya que hay que controlar a la propia GPU, la cual fusila a Blumkin¹⁶⁸ y lo reemplaza por Agabekov. En este sentido afirmo que a escala partidaria se hizo todo lo posible para facilitar el vuelco hacia el bonapartismo. Esta parte del proceso ha culminado. Para Graef, este análisis es kautskista. Pero esta evaluación no pertenece a Graef: Bujarin nos acusó de kautskismo apenas planteamos el problema del peligro termidoriano. Landau cree que la expresión sobre los preparativos del bonapartismo no es "intocable". ¿No se puede ser un poco más claro, preciso y

audaz?

Desgraciadamente, la falta de espacio no me permite detenerme en el específico e intolerable "amor a los obreros" que constituye el nervio de la demagogia del camarada Landau. Cuando defiende a sus clientes austríacos, culpables de acciones indignas, defiende "a los obreros frente a las acusaciones de los intelectuales". Cuando ataca a la organización de Sajonia, es porque la presiden "intelectuales". Esta adulación a los obreros por parte del intelectual Landau oculta métodos absolutamente ajenos y hostiles al espíritu de la organización proletaria. ¡Cómo combatieron Marx y Engels esta clase de ardidés! Los obreros no necesitan adulación sino una política correcta.

En mi trabajo *El viraje de la Internacional Comunista y las tareas en Alemania* me extiendo ampliamente sobre la esencia de las *tareas* de la Oposición alemana y mientras dure el proceso de preparación de una verdadera conferencia, haré lo posible por seguir participando en la discusión de las tareas programáticas, políticas y organizativas de la Oposición de Izquierda alemana, e insto encarecidamente a los camaradas de otras secciones nacionales que están al tanto del problema a que hagan lo propio.

Por el momento se trata de impedir un golpe oportunista y de ayudar a la Oposición alemana a salir de la crisis con un mínimo de dificultades y pérdidas.

Como ya hemos dicho, fue necesario escribir esta carta debido a que todos los intentos anteriores, por medio de la correspondencia privada, de convencer al camarada Landau de que su forma de actuar es incorrecta y sus métodos dañinos, no condujeron a nada, o mejor dicho tuvieron el resultado contrario; en la actua-

lidad, Landau se dedica más a trabajar tras las bambalinas por la formación de una fracción internacional propia que de las tareas revolucionarias de la Oposición alemana y, arrastrado por la lógica de su propia posición errónea, ha iniciado una campaña de agitación sin precedentes, no sólo contra sus adversarios alemanes sino también contra la Oposición Internacional, en particular contra el Secretariado Internacional, que realiza una tarea de gran responsabilidad, y contra la mayoría en las oposiciones francesa y rusa. Dadas las circunstancias, no queda otra alternativa que iniciar una discusión abierta en torno a los problemas en debate. Lo que no se pudo lograr individualmente (por convencimiento, por correspondencia) tal vez se pueda lograr colectivamente. Creo que la Oposición alemana y la Oposición Internacional deben repudiar los métodos del camarada Landau, llamarlo al orden, enseñarle métodos de trabajo más correctos y formas de organización más sanas.

Una de las hazañas más "valientes" de Landau es su afirmación de que estoy por liquidar su organización con "métodos administrativos". El exige, en contraposición, una lucha ideológica franca. Nuevamente: imitación, mímica, repetición de puntos de vista ajenos. Landau considera que sus maniobras de trastienda, expulsiones y destrucción de organizaciones y grupos son... lucha ideológica. Califica mi propuesta de poner fin a estas maniobras organizativas y preparar honestamente una conferencia como "medidas administrativas mecánicas". ¿Cree Landau, con toda seriedad, que con estas acrobacias podrá convencer a la gente o fortalecer la confianza depositada en él?

Sobra decir que estoy muy lejos de pensar que se

debe considerar a la organización de Leipzig una organización ejemplar (los propios camaradas de Leipzig, espero, no lo creen) y difícilmente estoy dispuesto a asumir la responsabilidad por todas las acciones del camarada Well. Todo lo contrario, hemos tenido más de una divergencia con él y jamás le oculté mi opinión cuando pensé que había cometido un error. La mayoría de sus errores se originaron en que, al defenderse, estallando de indignación -la mayor parte de las veces justificada- Well se embarcó en la misma senda que Landau cuando no vio una salida diferente a la ruptura. La solución "expulsión de Landau" es errónea, peligrosa y dañina. El problema no radica en que Landau emplea métodos ilícitos, sino en que muchos obreros opositoristas toleran esos métodos. De lo que se trata, en verdad, es de convencer a estos obreros de que el régimen de Landau no concuerda con el régimen de una organización proletaria revolucionaria, y apenas logremos hacerlo, quizá también Landau -yo, por lo menos, así lo espero- efectuará su propia revisión del pasado y se rearmará. Así, sólo así, se plantea el problema *hoy*. De qué manera estará planteado mañana, los próximos días lo dirán. Depende en gran medida de la conducta del propio Landau, porque no debemos olvidar que para mantener la unidad se requiere buena voluntad de *ambas* partes. De la nuestra existe, sin duda. El camarada Landau todavía debe demostrar la suya.

Los dirigentes no sólo enseñan, también aprenden. Los obreros opositoristas alemanes deben crear condiciones tales que obliguen a los camaradas Landau y Well a marchar de consuno, complementándose recíprocamente.

Ni la organización de Sajonia ni el grupo de Landau constituyen actualmente corrientes independientes, ni menos aun inconciliables. Pero, sino se la detiene oportunamente, la lucha organizativa sin principios puede llenarse, inadvertidamente, de un contenido político ajeno. En verdad, Landau ya se ocupó de encontrar una justificación ideológica artificial para su política y, sin advertirlo él mismo, ha transformado su lucha contra Well en una lucha contra la Izquierda Internacional. No es necesario ser profeta para presagiar que, por este camino, el grupo Landau -sin bagaje teórico, sin tradiciones revolucionarias, sin experiencia política- sólo puede desembocar en un pantano sin salida. Por eso, les decimos a los dirigentes berlineses: *¡Aguanten, mientras no sea demasiado tarde!* Y a los obreros partidarios de Landau: *¡Los están conduciendo por sendas peligrosas!*

¿Cómo volver al camino correcto? Los camaradas alemanes no pueden hacerlo si no cuentan con ayuda *internacional* activa. Las siguientes medidas inevitables derivan claramente de la situación creada.

1. Es menester poner fin a todas las represalias, expulsiones y destituciones relacionadas con la lucha fraccional de la Oposición alemana. Cuando se trate de caos pura y exclusivamente individuales, se deberá examinar el problema a pedido de los interesados, con la participación de representantes del Secretariado Internacional.

2. Hay que crear una Comisión de Control especial, lo más autorizada posible, para que colabore con el Secretariado Internacional en el análisis de la apelación de los camaradas (de Hamburgo, etcétera) ya expulsados, y llegar a una decisión.

3. Tienen que preparar la conferencia de tal manera que la forma de representación no de lugar a suspicacias ni recriminaciones.

4. Toda vez que surjan conflictos y objeciones de tipo organizativo, debe someterse el problema a la consideración del Secretariado Internacional, que actuará en colaboración con camaradas de otras organizaciones, de reconocida lealtad e imparcialidad.

5. *Kommunist* tiene que abrir sus páginas a los artículos *de discusión* de ambos grupos.

6. Las tesis y contratesis para la conferencia nacional alemana deben ser publicadas en el Boletín Internacional en varios idiomas, con cuatro semanas de anticipación como mínimo.

Si el Secretariado Internacional y la Izquierda Internacional aceptan estas propuestas u otras del mismo tenor, queda abierto un solo interrogante: ¿las aceptará el grupo de Landau? Desde ya se puede plantear la pregunta. Las propuestas mencionadas son irreprochables desde el punto de vista de la conveniencia política, así como desde el punto de vista del centralismo democrático. Si somos internacionalistas en los hechos, no en las palabras, no podemos rechazar el control de la organización internacional sobre las secciones nacionales. Es cierto que nuestra organización internacional todavía es muy imperfecta. Pero las secciones nacionales no la superan. En todo caso, la organización internacional posee mayor autoridad, mayor experiencia -que en este caso es sumamente importante-, mayor imparcialidad que la dirección nacional, transformada en estado mayor de una de las fracciones en pugna.

¿Puede rechazar el Ejecutivo de Berlín la ayuda de

la Oposición Internacional, preocupada por mantener la unidad de la Oposición alemana y garantizar la convocatoria a una conferencia bien preparada y escrupulosamente organizada?

Creo que el Ejecutivo de Berlín no tiene el derecho ni la opción de rechazar la ayuda que, en todo momento, la Oposición Internacional está obligada a brindar.

¡El Ejecutivo de Berlín tiene la palabra!

Entrevista concedida al Manchester Guardian¹⁶⁹

Febrero de 1931

El plan quinquenal y el mundo

Hasta hace poco la opinión mundial acerca del plan quinquenal se expresaba en dos afirmaciones fundamentales que se contradicen en forma absoluta: primero, el plan quinquenal es utópico y el estado soviético se encuentra al borde del derrumbe económico; segundo, los exportadores soviéticos emplean el *dumping*, con la consiguiente amenaza que esto implica para los pilares del orden capitalista. Cualquiera de las dos afirmaciones puede usarse como arma para fustigar al estado soviético, pero unidas presentan la desventaja de ser diametralmente opuestas. Para conmover la economía capitalista ofreciendo mercancías a bajo precio, se requiere un desarrollo sin precedentes de las fuerzas productivas. Si el plan quinquenal ha sufrido un revés y la economía soviética se desintegra gradualmente, ¿en qué campo de batalla económico pue-

de la Unión Soviética agrupar sus fuerzas para lanzar una ofensiva de *dumping* contra los estados capitalistas más poderosos del mundo?

¿Cuál, de estas dos afirmaciones contradictorias es cierta? Las dos son falsas. El plan quinquenal no ha sufrido un revés: los intentos de transformarlo en un plan cuatrienal así lo demuestran. Personalmente, opino que este intento de aceleración es prematuro e imprudente. Pero el solo hecho de que sea posible, que cientos de economistas, ingenieros, directores de plantas industriales y sindicalistas hayan reconocido que la transformación es posible, demuestra que el plan dista de ser el fracaso que pregonan los observadores parisinos, londinenses y neoyorquinos, acostumbrados a estudiar los asuntos rusos a través de un telescopio.

Pero si reconocemos que este gigantesco plan es realizable, ¿no debemos reconocer, en tal caso, que el *dumping* puede ser una realidad en un futuro cercano? Consultemos las estadísticas. La tasa de aumento de la industrialización de la URSS es del veinte al treinta por ciento anual, un fenómeno sin precedentes en la historia económica. Pero estos porcentajes indican un alza a partir del nivel económico que la Unión Soviética heredó de la vieja clase poseedora, un nivel de atraso anónador. Inclusive después de cumplido el plan quinquenal, las ramas más importantes de la economía soviética seguirán muy retrasadas respecto de los países capitalistas más adelantados. Por ejemplo, el consumo de carbón per cápita será ocho veces menor que el de Estados Unidos en la actualidad. Las demás cifras son parecidas. En este momento -el tercer año del plan quinquenal- las exportaciones soviéticas representan el uno y medio por ciento del comercio de

exportación mundial. ¿Qué porcentaje sería suficiente para perturbar el equilibrio del comercio mundial, según aquellos que temen al *dumping*: un cincuenta, tal vez un veinticinco o un diez por ciento? Para alcanzar siquiera esta última cifra, las exportaciones soviéticas deberían septuplicarse, octuplicarse, lo que provocaría la ruina inmediata de la economía interna rusa. Esta sola consideración, basada en hechos incontrovertibles, basta para desenmascarar la falsedad de las filípicas de hombres como los Locker-Lampson en Inglaterra o el diputado Fish en Estados Unidos¹⁷⁰. No importa que tales filípicas sean producto de la mala fe o de un verdadero pánico; en ambos casos, engañan al público cuando afirman que la economía soviética está al borde del derrumbe y a la vez aseveran que los rusos están en condiciones de vender suficiente cantidad de mercancías en el extranjero a precio menor que el costo como para constituir una amenaza para el mercado mundial.

El ataque más reciente contra el plan quinquenal apareció en el diario francés *Le Temps*¹⁷¹, que persigue los mismos objetivos que los intransigentes británicos y se puede contar entre los diarios más reaccionarios del mundo. Hace poco, este diario llamaba la atención sobre el rápido avance de la industrialización en la URSS e instaba a los estados occidentales a coordinar sus economías con el objeto de boicotear el comercio soviético. En este caso no se trataba de *dumping*; la rapidez del desarrollo económico era considerada una amenaza a la que había que oponer medidas enérgicas. Hay que subrayar una cuestión: para ser efectivo, el bloqueo económico tendría que ser cada vez más riguroso, y eso eventualmente provocaría una guerra.

Pero si se llegara a establecer ese bloqueo y a sobrevenir la guerra, y aunque el sistema soviético fuera derrocado por esa guerra -cosa que ni por un instante creo posible-, ni siquiera en ese caso, se destruiría el nuevo principio económico de planificación estatal, que ha demostrado su eficacia en la Unión Soviética; esto sólo llevaría a la pérdida de muchas vidas y a que el desarrollo de Europa quedara detenido durante varias décadas.

Pero volvamos a una pregunta anterior: ¿se cumplirá el plan quinquenal? En primer lugar debemos saber exactamente qué significa "cumplir"; no se trata de algo que se pueda determinar con precisión minuciosa, como un récord deportivo. Yo veo al plan quinquenal como una hipótesis de trabajo que constituye la base de un experimento colosal, cuyos resultados no coincidirán exactamente con la hipótesis. Las relaciones entre las diversas ramas de la economía no se pueden establecer a priori y con exactitud para un lapso de varios años. En el transcurso del trabajo es preciso efectuar correcciones compensatorias. Sin embargo, estoy seguro de que el plan quinquenal es realizable, si se realizan las correcciones y modificaciones necesarias.

Usted pregunta en qué se diferencia mi posición de la del actual gobierno soviético. Dejemos totalmente de lado el problema político y el de la Internacional Comunista, ya que estas cuestiones no influyen en las grandes perspectivas hipotéticas de la planificación económica. Al contrario, durante varios años yo defendí este método contra quienes lo aplican en la actualidad. Opino que se tendría que haber iniciado el plan quinquenal con anterioridad. Debemos mencionar aquí que los primeros proyectos de plan planteaban un in-

cremento anual inicial del nueve por ciento, que luego descendía al cuatro por ciento. Frente a esta disminución, patrocinada en aquella época por el grupo Stalin-Rikov, la Oposición elevó su ferviente protesta. Por eso me acusaron de superindustrializante. Como resultado de nuestra crítica, el segundo proyecto de plan, elaborado en 1927, preveía una tasa anual de aumento del nueve por ciento. La Oposición consideró esta cifra totalmente insuficiente en vista de las posibilidades inherentes a la economía nacionalizada. La industria capitalista producía en la Rusia zarista una ganancia media del doce por ciento anual: la mitad era consumida por los propietarios y la otra mitad se utilizaba para aumentar la producción. Ahora, con la nacionalización, se puede emplear casi el doce por ciento para aumentar la producción. A eso hay que agregarle lo que se ahorra en virtud de la falta de competencia, la centralización del trabajo de acuerdo con un plan único, la unidad de la financiación y otros factores. Si un trust bien organizado posee ventajas enormes respecto de las empresas industriales aisladas, ¿cuál no será la ventaja de una industria nacionalizada, un verdadero trust de trusts? Por eso, a partir de 1922, calculé una tasa básica de crecimiento anual de la industria de más del veinte por ciento. Este fue, en verdad, el porcentaje adoptado como base del plan quinquenal, y la experiencia demostró que esta hipótesis no sólo era bien fundada sino que hasta se la puede superar. Bajo la influencia de este éxito, para el que no estaba preparada, la dirección tiende ahora a pasarse al otro extremo. A pesar de que Rusia no está en condiciones, se intenta realizar el plan en cuatro años y se encara la tarea casi como si fuera una cuestión deportiva. Me

opongo totalmente a los excesos del maximalismo burocrático, que hacen peligrar el avance en gran escala de la industria nacionalizada. En el transcurso del año anterior lancé repetidas advertencias contra la aceleración excesiva de la colectivización de la agricultura. Ahora se diría que los papeles se han trastocado: la Oposición, que durante años bregó por la industrialización y la colectivización, se siente obligada a aplicar los frenos. Considero, por otra parte, que la actitud de los funcionarios que hablan como si Rusia ya hubiera llegado al socialismo en el tercer año del plan quinquenal es errónea y probablemente dañará sus reputaciones. No, la economía rusa se encuentra aún en una etapa de transición y oculta en su seno profundas contradicciones que podrían desembocar en crisis económicas y reveses coyunturales. Cerrar los ojos ante este hecho sería imperdonable. No puedo profundizar más en este problema tan complejo, pero debe admitirse que todas esas contradicciones, dificultades, posibles crisis y reveses de ninguna manera minimizan la importancia histórica monumental de esta colosal experiencia de planificación económica, la cual ya ha demostrado que la industria nacionalizada, incluso en un país atrasado, puede aumentar a un ritmo que ninguna de las viejas naciones civilizadas podría siquiera intentar. Este solo hecho transforma las lecciones del pasado y abre una perspectiva enteramente nueva.

Para aclarar lo que quiero decir, veamos un ejemplo hipotético. En Inglaterra el señor Lloyd George¹⁷² está promoviendo un plan de obras públicas elaborado por los economistas liberales con el doble fin de poner término a la desocupación y reorganizar y racionalizar la industria. Ahora supongamos, con fines de

ejemplificación, que el gobierno británico se sienta a una mesa redonda con el gobierno de la URSS para elaborar un plan de colaboración económica a varios años de plazo. Supongamos que dicho plan abarca las ramas más importantes de la industria y que la conferencia, a diferencia de tantas otras, redunde en una serie de acuerdos y compromisos recíprocos concretos y seguros: a cambio de tal o cual cantidad de tractores, unidades electrotécnicas, máquinas textiles, etcétera, Inglaterra recibirá una cantidad equivalente de cereales, madera, posiblemente más adelante algodón en rama; todo, claro está, según los precios vigentes en el mercado mundial. Este plan sería, al comienzo, modesto, pero se desarrollaría como un cono invertido, y con el paso de los años abarcaría una cantidad siempre creciente de compromisos hasta que, por fin, las ramas más importantes de las economías de ambos países se complementarían como los huesos de un cráneo. ¿Puede dudarse un solo instante que, por un lado, el coeficiente de crecimiento considerado por el gobierno soviético aumentaría enormemente con la ayuda de la tecnología británica, y que, por el otro, la Unión Soviética le permitiría a Gran Bretaña satisfacer sus necesidades de importación más vitales en las condiciones más favorables? Es imposible decir en qué condiciones políticas podría realizarse semejante colaboración. Pero cuando tomo el principio de un plan económico centralizado tal como se lo está aplicando en un país pobre y atrasado y lo aplico en mi imaginación a las relaciones recíprocas de los países adelantados con la Unión Soviética y entre sí, veo en ello una gran perspectiva para la humanidad.

Estados Unidos descubre el mundo

El rasgo más destacado de la vida norteamericana del último cuarto de siglo ha sido el crecimiento sin precedente del poderío económico y el debilitamiento igualmente sin precedentes del mecanismo político frente a dicho poderío. Dos episodios – uno del pasado y otro del presente – servirán para demostrar lo que quiero decir. Quizás la actividad más importante, seguramente la más enérgica, de Theodore Roosevelt¹⁷³, considerado el presidente más notable de los últimos tiempos, fue su lucha contra los trusts. ¿Qué queda hoy de esa actividad? Un vago recuerdo en la vieja generación. Tras las luchas de Roosevelt y la promulgación de las leyes restrictivas, sobrevino la actual expansión colosal de los trusts.

Ahora, veamos al presidente Hoover¹⁷⁴. Para él los trusts son un componente normal del sistema social, casi tanto como la producción material. Hoover, a quien se atribuye una mentalidad de tecnólogo, creía que los poderosos trusts y la estandarización de la producción, serían capaces de garantizar un desarrollo económico ininterrumpido, libre de toda crisis. Como es sabido, su espíritu de optimismo tecnológico dominaba en la investigación de los cambios económicos recientes en Estados Unidos realizada por la Comisión Hoover. El informe de la comisión, firmado por diecisiete economistas norteamericanos con fama de competentes, entre ellos el mismísimo Hoover, apareció en 1929. Unos pocos meses antes de la crisis más grande de la historia de Estados Unidos, el informe de Hoover pintaba un panorama de progreso económico idílico.

Roosevelt trató de dominar a los trusts; Hoover trató de dominar la crisis dando rienda suelta a los trusts,

a los que consideraba la expresión más acabada del individualismo norteamericano. Los dos fracasos no revisten la misma importancia, pero tanto la prudencia tecnológica de Hoover como la estrepitosa irreflexión de Roosevelt revelan un empirismo impotente respecto de todos los problemas fundamentales de la vida social.

Ya desde tiempo atrás se percibía claramente la inminencia de una crisis aguda. La Comisión Hoover hubiera podido encontrar consejos económicos valiosos en la prensa rusa, si su autosuficiencia no hubiera sido tan grande. Yo mismo escribí en el verano de 1928: "Sobra decir que no albergamos la menor duda respecto de la inexorabilidad de la crisis; por otra parte, teniendo en cuenta la actual envergadura mundial del capitalismo norteamericano, no creemos imposible que la próxima crisis revista una colosal amplitud y agudeza. Pero no existe la menor justificación para sacar de allí la conclusión de que la hegemonía de Norteamérica se verá limitada o debilitada. Semejante conclusión sólo puede conducir a los más crasos errores estratégicos".

"Precisamente sucede lo contrario. *En el período de crisis Estados Unidos ejercerá su hegemonía de manera más completa, franca e implacable que en el período de boom.* Estados Unidos tratará de superar y salir de sus dificultades y males principalmente a expensas de Europa [...]" [*Stalin el gran organizador de derrotas*].

Debo reconocer que de esta predicción sólo se cumplió una parte, la que se refiere a la inminencia de la crisis, no así la que prevé una política económica agresiva de Estados Unidos hacia Europa. Respecto de esto último, sólo puedo decir que el imperio transatlántico

reacciona más lentamente que lo que yo anticipaba en 1928. Recuerdo que en una reunión del Consejo de Trabajo y Defensa, en julio de 1924, intercambié una serie de mensajes con Leonid Krasin¹⁷⁵ -posteriormente fallecido-, que acababa de retornar de Inglaterra. Le escribí que en ningún caso confiaría yo en la llamada solidaridad anglosajona, la cual no era sino un vestigio verbal de la colaboración bélica, a la que la realidad económica pronto haría trizas. Me respondió de la siguiente manera (todavía guardo la esquila, una hoja arrancada de un cuaderno de apuntes): "Considero improbable que aumenten los roces entre Estados Unidos e Inglaterra en un futuro inmediato. Usted no puede imaginar lo provincianos que son los norteamericanos en lo que hace a la política mundial." Mi respuesta: "Con una chequera en el bolsillo, hasta un provinciano no tardará en encontrar la ocasión de convertirse en hombre de mundo." Ciertamente es indiscutible que los norteamericanos carecen de experiencia y educación en el terreno de la *Weltpolitik*; su crecimiento ha sido excesivamente rápido y sus opiniones no se han mantenido al nivel de sus cuentas bancarias. Pero la historia de la humanidad, en especial la de Inglaterra, demostró con amplitud cómo se alcanza la hegemonía mundial. El provinciano visita las capitales del Viejo Mundo y medita. Las bases materiales de Estados Unidos no tienen precedentes. Su preponderancia potencial en el mercado mundial es mucho mayor de lo que lo fue la preponderancia real de Inglaterra en el período de apogeo de su hegemonía mundial, digamos en el tercer cuarto del siglo XIX. Esta energía potencial se transformará inevitablemente en cinética, y algún día el mundo será testigo de un gran estallido de la agresi-

vidad yanqui en todos los rincones de nuestro planeta. El historiador del futuro apuntará en sus libros: "La famosa crisis de 1930-1931 dividió la historia de Estados Unidos, en el sentido de que suscitó un cambio de orientación en los objetivos espirituales y materiales de tal magnitud que la vieja doctrina Monroe, 'América para los americanos', fue superada por la nueva doctrina, 'El mundo entero para los norteamericanos'.

El militarismo fanfarrón de los Hohenzollern alemanes de fines del siglo XIX y comienzos del XX¹⁷⁶, alimentado por la levadura del rápido desarrollo capitalista, parecerá un juego de niños en comparación con el que acompañará a la creciente actividad del capitalismo en Estados Unidos. De los catorce puntos de Wilson¹⁷⁷, que ya en el momento de su promulgación carecían de contenido, quedará un vestigio menor, si cabe, que de la lucha de Roosevelt contra los trusts. Hoy, la Norteamérica dominante todavía no ha salido del estado de perplejidad provocado por la crisis, pero una vez superada esta situación desplegará sus esfuerzos para salvaguardar cada resquicio de sus posiciones mundiales que sirva de válvula de escape ante una nueva crisis. Quizás el próximo capítulo de su expansión económica empiece en China, pero ello no le impedirá avanzar en otras direcciones.

La llamada "limitación de armamentos" no contradice en forma alguna estos pronósticos, ni menos aun los intereses directos de Estados Unidos. Es perfectamente obvio que toda reducción de armamentos previa a un conflicto entre naciones beneficia en mayor medida a la más fuerte. La última guerra demostró que las hostilidades entre naciones industriales no duran meses sino años, y que la guerra no se libra tanto

con las armas preparadas de antemano como con las que se forjan en el curso del combate. Por consiguiente, a la nación más potente económicamente le interesa restringir los aprestos militares de su posible adversaria. En caso de guerra, la preponderancia de la industria estandarizada y "trustificada" de Estados Unidos, dirigida hacia la producción bélica, otorgará a ese país una preminencia que hoy apenas podemos imaginar.

Desde este punto de vista la paridad en el mar no es paridad. La marina respaldada por una industria más fuerte tiene su preponderancia garantizada de antemano. Por encima de todas las doctrinas, programas políticos, simpatías y antipatías posibles, creo que los hechos descarnados y la fría lógica nos impiden considerar que los acuerdos de paridad naval y otros por el estilo sean una garantía de paz, o siquiera de atemperamiento del peligro de guerra. El acuerdo entre los duelistas o sus padrinos acerca del calibre de los revólveres que van a usar, no impedirá que uno de los dos muera.

El señor Macdonald considera que los resultados alcanzados en su gira norteamericana constituyen el mayor triunfo de la política de paz. Dado que esto es una entrevista, y que en estos casos las posiciones se proclaman y no se explican, me permitiré referirme a un discurso que pronuncié en 1924 sobre las relaciones entre Estados Unidos y Europa. En esa época, si mal no recuerdo, Curzon era ministro de relaciones exteriores y se dedicaba a pronunciar discursos truculentos contra la Unión Soviética. En una polémica contra Lord Curzon (que en la actualidad carece, desde luego, de todo interés político) afirmé que sus insis-

tentes ataques a Rusia se debían tan sólo a que el creciente poderío de Estados Unidos, y en general la situación mundial, colocaban a Inglaterra en una mala situación. Sus protestas debían interpretarse como fruto del resentimiento, pues se veía forzado a negociar acuerdos con Estados Unidos que no redituaban las mismas ventajas a ambas partes. "Llegado el momento - dije - no será Curzon quien realizará esta tarea desagradable; él es demasiado arrogante. No, le será confiada a Macdonald. Será necesaria la benigna elocuencia de Macdonald, Henderson y los fabianos para que la capitulación resulte tolerable."

Usted pregunta cuáles son mis conclusiones. Pero no me siento obligado a exponerlas en esta entrevista. Las conclusiones atañen a la política práctica y, por lo tanto, dependen del programa de cada uno y de los intereses sociales a los que sirve. En ese sentido existen grandes diferencias entre su diario y yo. Por eso me limité escrupulosamente a analizar hechos y procesos que un programa realista y no fantasioso debe considerar, ya que son indiscutibles, y nos dicen que la próxima etapa se desarrollará bajo la sombra de la poderosa agresión capitalista de Estados Unidos. En el tercer cuarto del siglo XV, Europa descubrió América; en el segundo cuarto del siglo XX, Norteamérica descubrirá el mundo. Su política será la de la puerta abierta, que, como se sabe, en Norteamérica sólo se abre hacia afuera, no hacia adentro.

Nina V. Vorovskaia¹⁷⁸

Publicado en marzo de 1931

Nina Vorovskaia ha muerto a la edad de veintitrés años, fulminada por una tuberculosis aguda. Hija de V.V. Vorovski, el viejo revolucionario bolchevique asesinado por terroristas blancos en Suiza (1923), Nina heredó de su padre un carácter independiente y obstinado, un talento multifacético, una mirada penetrante y -desgraciadamente- también el terrible mal.

Lo que conocemos de la psicología de Nina basta para explicar cómo y por qué ingresó a la Oposición a temprana edad. Desde que lo hizo mostró que no tenía dudas ni vacilaciones. Su cuarto de Moscú era uno de los lugares de reunión de la Oposición de la Liga Juvenil Comunista y el partido. Nina se distanciaba de sus amigos cuando éstos se distanciaban de la Oposición, y fue expulsada de la Liga Juvenil Comunista cuando el partido resolvió que ya no podía tolerar la libertad de expresión.

Heredó de su padre -aparentemente de su madre

también- inclinaciones artísticas: fue una buena artista gráfica. La enfermedad, crónica desde sus primeros años de vida, minó dolorosamente su salud y le impidió desarrollar sus dotes.

A principios de 1929, Nina viajó al extranjero para hacerse un tratamiento médico. A pesar de su estado penoso, sus cartas revelaban un espíritu valiente, observador e irónico.

"X está sin trabajo -dijo en una carta fechada el 21 de febrero de 1929- porque resolvió de antemano que así sería". En una carta posterior acerca de B., informó que había sido encarcelado e incomunicado en una sección para presos políticos... junto con cincuenta camaradas. Un camarada que pasaba por Leningrado hizo algunas profecías reconfortantes acerca del estado de ánimo general; así lo relata ella: "Estamos creciendo; en lugar de un solo calumniador ahora hay dos más".

En el extranjero se sometió a una dolorosa intervención quirúrgica (de tórax). Antes de que Nina pudiera recuperarse, Moscú exigió, por intermedio de la embajada, que volviera en forma urgente. Se le dijo semioficialmente que lo repentino de la exigencia se debía a problemas de índole financiero. En realidad, las autoridades habían comprobado más allá de toda duda que Nina estaba vinculada con los opositores extranjeros, y resolvieron poner fin a su estadía inmediatamente.

"Nina V. -nos escribió un amigo desde Berlín- partió el lunes 22 hacia Moscú. Estoy espantado por su partida, y mucho me temo que sufrirá una recaída. Realmente debería proseguir su convalecencia".

En Moscú, Nina se debilitó rápidamente. Pero en sus últimas cartas, escritas cuando ya la enfermedad no le

daba tregua, mantuvo su carácter de pensadora independiente, intransigente, de observadora irónica.

Escribía con madura percepción sobre los hombres y mujeres que capitulaban, sin perdonar a las personas más allegadas a ella.

El destino no le permitió desarrollar plenamente su personalidad. Pero todos los que la conocieron guardan en su memoria esa imagen hermosa y trágica.

¿El plan quinquenal en cuatro años?¹⁷⁹

Publicado en marzo de 1931

El trimestre adicional (octubre a diciembre de 1930) reveló una tasa elevada de desarrollo industrial. Sin embargo, al mismo tiempo, demostró que la *conversión del plan quinquenal en cuatrienal es una aventura irresponsable que constituye una grave amenaza para el plan básico.*

El año económico ruso, a diferencia del año calendario, no empieza el 1º de enero sino el 1º de octubre. Ello es fruto de la necesidad de sincronizar los cálculos y operaciones económicas con el ciclo agrario. ¿Por qué se quebranta una disposición que como hemos visto, se introdujo por razones de peso? Porque es menester exaltar el prestigio burocrático. Cuando el cuarto trimestre del segundo año del plan quinquenal demostró que era imposible cumplir el plan en cuatro años, se resolvió agregar un trimestre adicional, es decir, agregar tres meses a los cuatro años. Se suponía que, doblando la presión ejercida sobre los músculos y ner-

vios de los obreros en este periodo, el fetiche de la dirección infalible alentaría el éxito.

Pero como el trimestre adicional no poseía poderes mágicos (es sabido que no hay calor cuando el termómetro marca cero), a fines del trimestre resulto -tal como era de esperar y tal como lo previmos desde el comienzo- que, a pesar de que los miembros del partido, de los soviets y de los sindicatos azotaran a los obreros era imposible alcanzar los superritmos.

La industria de metales ferrosos del sur y el centro cumplió el plan del trimestre adicional en un ochenta por ciento. La industria metalúrgica en su conjunto cumplió aproximadamente un veinte por ciento de lo previsto (*Pravda*, 16 de enero). El Dombas rindió diez millones de toneladas de carbón en lugar de los dieciséis millones previstos, o sea no más de un sesenta y dos por ciento. Las fábricas de superfosfatos cumplieron sus tareas industriales en un sesenta y dos por ciento. En otras ramas de la industria las deficiencias no son tan grandes (no tenemos todavía todos los informes) pero, en general, la llamada "falla" del plan es muy significativa, en especial y en particular en la construcción de capitales.

Sin embargo, la situación es peor en el terreno de los índices cualitativos. El diario *Za Industrializatsia* dice, en referencia a la producción carbonífera: "La falla en los índices cualitativos es mayor que la de los índices cuantitativos" (8 de enero). Respecto de la producción de mineral de hierro en Krivoi Rog el diario dice: "los índices cualitativos han bajado" (7 de enero). ¡Han bajado! Pero sabemos que su nivel anterior era extremadamente bajo. Con respecto a los metales no ferrosos y el oro el mismo diario dice: "Los precios

suben en lugar de bajar." Se podría traer a colación toda una serie de datos similares. En cuanto a la importancia de, por ejemplo, el deterioro de la calidad del carbón en relación con el transporte, nuestro corresponsal dice, refiriéndose al transporte (véase la *Carta de un sindicalista* en el mismo número): disminución del número de viajes, locomotoras averiadas, mayor cantidad de daños; en general, disloque de los transportes como resultado automático del deterioro de la calidad del combustible. Por su parte, la desorganización del transporte ferroviario que - no tardamos en comprobarlo - fue sumamente grave en el período del trimestre adicional, redundó muy negativamente en las restantes ramas de la economía. Este método *deportivo* de la dirección, que reemplaza a la planificación prudente, seria y flexible, significa una acumulación creciente de atrasos (muchas veces ocultos y, por consiguiente, sumamente peligrosos) que conllevan el peligro de explosiones graves, críticas.

Los ritmos del trimestre adicional son de por sí muy elevados y constituyen un nuevo y magnífico ejemplo de las inmensas conquistas inherentes a la economía planificada. Bajo una conducción correcta -que tenga en cuenta los procesos económicos reales e introduzca los cambios que sean necesarios a medida que se desarrolla el plan-, los obreros podrían sentir un legítimo orgullo por los éxitos alcanzados. Pero los resultados que saltan a la vista son opuestos: los economistas y los obreros observan con bastante frecuencia que el plan resulta imposible de realizar, pero no se atreven a decirlo en voz alta; trabajan bajo presión, ocultando su resentimiento; los administradores honrados y eficientes no se atreven a mirar a los obreros a los ojos. Todo

el mundo está descontento. La contabilidad se ajusta a las instrucciones; la calidad del artículo se ajusta a la contabilidad; todos los procesos económicos están envueltos en el humo de la mentira. Así se allana el terreno para una crisis.

¿Cuál es el motivo de todo esto? El prestigio de la burocracia, que finalmente reemplazó la confianza consciente y crítica del partido en su dirección. Debe decirse, que este dios -el prestigio- no sólo es endemoniadamente exigente y cínico sino también bastante estúpido; por ejemplo, no tiene el menor empacho en reconocer que los destructores realizan sus planes, lo que equivale a decir que ni Krshishanovski, ni Kuibishev, ni Molotov, ni Stalin, fueron capaces de descubrir por sí mismos en los síntomas económicos la actividad de los destructores. Por otra parte, este gran dios tampoco está dispuesto a reconocer que la implantación del periodo de cuatro años, fruto de la destrucción y del aventurerismo ignorante, ya ha demostrado ser un error.

Recordemos una vez más que cuando lanzamos la voz de alerta contra las medidas irresponsables, inmotivadas, improvisadas, Iaroslavski¹⁸⁰ -el trovador del prestigio- proclamó en todos los idiomas que nuestra advertencia constituía un nuevo ejemplo del carácter contrarrevolucionario del "trotskismo".

Apuntes de un periodista¹⁸¹

Publicado en marzo de 1931

¿Qué sucede en el Partido Comunista Chino?

En *Pravda* del 25 de diciembre de 1930 leemos: "En el otoño de 1930 el Partido Comunista Chino agrupaba a doscientos mil militantes. El partido ha arrancado de raíz los vestigios de las ideas de Chen Tu-hsiu y destruido ideológicamente al trotskismo. (!)

"Sin embargo, recientemente, las complejas circunstancias de la lucha hicieron surgir en el seno del partido ciertos núcleos de carácter 'izquierdista' semi-trotskyista. Toda una serie de camaradas dirigentes, que creen que la situación revolucionaria está madura a escala internacional, han planteado iniciar una lucha inmediata por el poder en el plano nacional, ignorando la necesidad de consolidar el poder soviético en las regiones ya ocupadas por el Ejército Rojo. A partir de esa caracterización, consideran que es posible detener la lucha económica del proletariado y disolver los sindicatos revolucionarios".

Esta cita nos da una idea del caos que reina en las mentes de los principales funcionarios del partido chino. Destruyeron "ideológicamente" al trotskismo -sobra decirlo- pero, apenas terminada esta obra de destrucción, resurgen inmediatamente los núcleos de "carácter semitrotskista". Estas cosas suceden una y otra vez. Los núcleos se extienden incluso hasta "una serie de camaradas de dirección". Eso también sucedió anteriormente.

¿Qué son estos nuevos núcleos semitrotskistas? Se manifiestan, en primer término, con la reivindicación de iniciar "una lucha inmediata por el poder en el plano nacional". Pero desde el otoño de 1927 la Oposición viene exigiendo exactamente lo contrario: el retiro de la consigna de insurrección armada como reivindicación inmediata. Y hasta el día de hoy, lo que nuestros camaradas chinos ponen a la orden del día no es la insurrección armada sino la movilización de las masas en torno a las reivindicaciones sociales del proletariado y el campesinado y las consignas de la democracia revolucionaria; ino experimentos aventureros en el campo, sino la construcción de los sindicatos y el partido! Si lo de *Pravda* no son calumnias (lo que no sería nada raro), si es verdad que la nueva oposición exige "detener la lucha económica y disolver los sindicatos", esto se opone frontalmente a las propuestas de la Oposición de Izquierda (bolcheviques leninistas).

Más abajo leemos que la nueva oposición "ignora la necesidad de consolidar el poder soviético en las regiones ya ocupadas por el Ejército Rojo". Es como sí la oposición, en lugar de consolidar, llamara a una insurrección nacional general. Esto tampoco tiene nada que ver con la posición de los bolcheviques leninistas. Si se

considera que el "Ejército Rojo" chino es un arma de la insurrección proletaria, los comunistas chinos se deben atener a las leyes que rigen cualquier insurrección revolucionaria. Tienen que tomar la ofensiva, extender su territorio, conquistar los centros estratégicos del país. Sin ello cualquier insurrección proletaria sería impotente. Demorar, permanecer a la defensiva en lugar de asumir la ofensiva, significa la derrota de la insurrección. En este sentido, si lo que se dice de la nueva oposición es cierto, ésta es mucho más consecuente que los stalinistas, que creen que se puede mantener el "poder soviético" en el campo durante años o que se puede transportar el poder soviético de una punta a otra del país en el furgón de carga de esos destacamentos guerrilleros que llevan el rótulo de "Ejército Rojo". Pero ninguna de las dos posiciones se parece a la nuestra; el punto de partida de ambas es erróneo, ya que no tiene en cuenta la teoría clasista del poder soviético. Diluyen la revolución en las rebeliones campesinas provinciales y atan a ellas la suerte del Partido Comunista Chino, de manera aventurera.

¿Qué representa el Partido Comunista Chino? Inesperadamente, el artículo nos informa que en el otoño de 1930 el Partido Comunista tenía alrededor de "doscientos mil militantes". Se menciona esta cifra sin explicaciones. Sin embargo, el año pasado el partido chino contaba con alrededor de seis o siete mil militantes. Si es cierto que el partido experimentó este crecimiento colosal en el transcurso del año pasado, ello constituye un síntoma de que la situación cambió radicalmente en favor de la revolución. ¡Doscientos mil militantes! Si en realidad el partido tuviera cincuenta, cuarenta, incluso veinte mil militantes, después de vi-

vir la experiencia de la segunda revolución china y asimilado sus lecciones, diríamos que se trata de una fuerza poderosa, invencible; con semejantes cuadros podríamos transformar a la China entera. Pero también tendríamos que preguntar: estos veinte mil obreros, ¿están en los sindicatos? ¿Qué tareas desarrollan allí? ¿Crece su influencia? ¿Ligan sus organizaciones a las masas desorganizadas y a la periferia rural? ¿Con qué consignas?

La verdad es que la dirección de la Comintern le oculta algo a la vanguardia proletaria. Podemos estar seguros de que la abrumadora mayoría de los doscientos mil -digamos que de noventa a un noventa y cinco por ciento- proviene de las regiones donde actúa el "Ejército Rojo". Basta con imaginar la psicología política de los destacamentos campesinos y las condiciones en que realizan sus actividades para tener un cuadro político claro: probablemente, inscriben a casi todos los guerrilleros en el partido y, tras ellos, a los campesinos de las zonas ocupadas. El partido chino, al igual que el "Ejército Rojo" y el "poder soviético", se desvía de los carriles proletarios para encaminarse hacia las zonas rurales y el campo.

Como hemos visto, la nueva oposición china busca salir del atolladero levantando la consigna de insurrección proletaria en el plano nacional. Es obvio que éste sería el mejor desenlace si existieran las condiciones para el mismo. Pero hoy en día no existen. ¿Qué hacer pues? Debemos elaborar consignas para las épocas en que no hay revoluciones, cuya duración no podemos anticipar. Son las consignas de la revolución democrática: tierra para los campesinos, jornada laboral de ocho horas, independencia nacional, derecho de autodeter-

minación de todos los pueblos y, por último, asamblea constituyente. Con estas consignas las insurrecciones campesinas provinciales de los destacamentos guerrilleros saldrán de su aislamiento provinciano y se unirán al movimiento nacional general, atando su suerte al mismo. El Partido Comunista, no aparecerá como el asesor técnico del campesinado chino sino como dirigente político de la clase obrera de todo el país. ¡No hay otro camino!

Stalin y la Comintern

En el curso de su lucha contra Stalin, Lominadze hizo circular una conversación que había mantenido con aquél acerca de la Comintern: "La Comintern no representa nada y sobrevive a duras penas gracias a nuestro apoyo." Stalin, como es su costumbre, negó haber dicho semejante cosa. Sin embargo, todos los que lo conocen y conocen su actitud hacia la Comintern no dudan ni por un instante de la veracidad de las palabras de Lominadze.

Con ello no queremos decir que la afirmación de Stalin corresponde a la realidad. Al contrario, la Comintern vive independientemente del apoyo de Stalin. La Comintern vive en virtud de las ideas que conforman sus cimientos, en virtud de Octubre y, principalmente, en virtud de las contradicciones del capitalismo. En el pasado -esperamos que así sea en el futuro- estos factores fueron más poderosos que esa horca financiero-burocrática que Stalin llama apoyo.

Pero el "aforismo" citado expresa mejor que cualquier otra cosa cuál es la verdadera actitud de Stalin y Cía. hacia la Comintern y se complementa perfectamente con la teoría del socialismo en un solo país.

En 1925, en pleno apogeo de la variante *kuLak* de dicha política, Stalin no tuvo el menor inconveniente en expresar su desprecio por la Comintern y los dirigentes de sus secciones. Cuando, con la aprobación de Zinoviev, propuso en el Buró Político que se sacara a Maslow del archivo para enviarlo a Alemania, Bujarin, que a la sazón era partidario de Stalin y Zinoviev pero no gozaba de la suficiente confianza como para ser partícipe de todos sus complotos, se opuso: “¿Por qué Maslow? [...] Ustedes lo conocen muy bien [...] Es imposible, etcétera [...]” La respuesta de Stalin: “Todos están bautizados con la misma agua bendita. En general, no hay revolucionarios entre ellos. Maslow no es peor que los demás”.

En el transcurso de una reunión consultiva para discutir determinada concesión [otorgada a inversionistas capitalistas extranjeros], uno de los miembros del Buró Político dijo: “Otorgarla por un plazo de cuarenta años es exactamente lo mismo que por un plazo de cincuenta. Debemos suponer que para esa época la revolución no habrá dejado ni rastros de los concesionarios”. “¿La revolución? -contestó Stalin-. ¿Cree usted que la Comintern hará una revolución? Olvídelo. No hará una revolución ni en noventa años.” ¿Es necesario volver a recordar las expresiones despectivas de Stalin acerca de los “emigrados”, es decir, los bolcheviques que habían militado en los partidos del proletariado europeo?

Tal era el espíritu que prevalecía en el Buró Político. Para hacer méritos, lo que se requería era una actitud altiva y despectiva hacia los comunistas de Europa occidental. “¿Creen ustedes que Purcell y Cook¹⁸² harán la revolución en Inglaterra?” -preguntaba la Oposición-

. "¿Y ustedes acaso creen que *sus* comunistas británicos harán la revolución?" -respondía Tomski.

La actitud era todavía más despectiva, si cabe, con relación a los partidos comunistas de Oriente. Una sola cosa se les pedía a los comunistas chinos: quedarse quietos para no perturbar el trabajo de Chiang Kai-shek.

No es difícil imaginar la forma jugosa que adquiere esta filosofía en boca de Voroshilov, hombre afecto al chovinismo en todas sus variantes. En las sesiones de la delegación del Partido Comunista ruso, previas al plenario del Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista de 1926, Voroshilov "defendió" a Thaelmann, con la habilidad que lo caracteriza, en términos como estos: "¿Dónde van a encontrar elementos mejores? No tienen revolucionarios. Desde luego si les diéramos a nuestro Uglanov, él manejaría sus asuntos de manera completamente distinta. Para ellos, Uglanov sería un nuevo Bebel."¹⁸³ Esta frase se volvió un proverbio. ¡Uglanov en el papel de un Bebel comunista alemán! Aparentemente, en esa época Voroshilov no preveía que algún día Uglanov sería un "pilar de los *kulakis*" y un "agente de los saboteadores". Y, sin embargo, hasta el día de hoy al propio Voroshilov no le cabe la menor duda de que la de 1925 fue la mejor de todas las políticas.

Vemos, pues, que Lominadze no ha descubierto nada nuevo. Su testimonio sólo sirve para demostrar que la actitud de la camarilla dominante hacia la Comintern no ha cambiado en todos estos años. ¿Cómo podría ser de otra manera? El testimonio de Lominadze empalidece, se vuelve totalmente superfluo en vista de que hoy en día se entrega la conducción de la van-

guardia proletaria internacional a los Manuilskis, Kuusinen y Lozovskis¹⁸⁴, personas a las que en la URSS nadie toma en serio, y no podría ser de otra manera.

No. La Comintern no vive gracias al apoyo de la burocracia stalinista, sino a pesar de ese apoyo. Cuanto menos tarde en sacudirse este apoyo, menos tardará en regenerarse y elevarse a la altura de sus tareas históricas.

Cunde la adulonería

En *Pravda* del 28 de diciembre del año pasado se publicó un artículo colectivo, un gran suplemento especial dedicado a -¿qué otra cosa cabía esperar?- "el aniversario del discurso pronunciado por el camarada Stalin ante la Primera Conferencia de Especialistas Agrónomos Marxistas". Este suplemento especial, igual que un artículo anterior firmado por un tal Borilin, aunque no es sorprendente, sí es un vil documento del arribismo académico, una "plataforma" de tinterillos que transforman el escandaloso discurso de Stalin ante la conferencia en un escudo para sus propias calumnias mezquinas, denuncias, intrigas y ambiciones desmedidas.

Sometimos el discurso de Stalin a una crítica detallada en un número anterior del *Biulleten (Stalin como teórico, número 14)* [*Escritos 1930*]. Demostramos que este discurso del principio al fin era un conglomerado de errores infantiles. Quien no conozca a Stalin y su nivel "teórico" podría pensar que el discurso es una falsificación grosera perpetrada por algún tercero. Larin, Kritsman, el mismo Miliutin¹⁸⁵ -gente perfectamente dispuesta a respaldar a la dirección-, no aceptaron tragar los descubrimientos teóricos de Stalin. El periódico *Na Agrarnom Fronte* (En el frente agrario) tuvo que

soslayar cautelosamente una serie de problemas candentes de teoría agraria, porque Stalin los había pisoteado con la bota izquierda. Y los jóvenes profesores rojos advirtieron esta *cautela*. No les resulto difícil comprender que el juego no entrañaba para ellos el menor riesgo: lo único que tenían que hacer era lanzar una campaña contra Kritsman y contra Miliutin -ese erudito académico de la perogrullada - y acusarlos de un pecado mortal: discrepar con los descubrimientos de Stalin o no acogerlos con todo entusiasmo. Era imposible que Kritsman y Miliutin concordaran con estos "descubrimientos", dado que, después de todo, conocen el abecé de la teoría económica. Pero tampoco podían callar. De esa manera los jóvenes académicos, mediante un ataque frontal aprobado de antemano, pudieron... ¿llegar a la verdad teórica? No. Pero sí asegurarse un puesto en el periódico *Na Agrarnom Fronte* y, por añadidura, en una serie de instituciones más.

Y dado que el trabajo creador socialista debe estar imbuido del espíritu colectivo, estos cazadores de recompensas otorgaron a sus calumnias un carácter estrictamente colectivo. Las firmas que acompañan el artículo son las siguientes: D. Lurie, Y. Nikulijin, K. Soms, D. Davidov, I. Laptev, Neznamov, V. Diatlov, M. Moisev y N.N. Anisimov. No incluimos estos nombres porque nos resulten conocidos; al contrario, nos son totalmente desconocidos. Pero no nos cabe la menor duda de que en alguna forma llegarán a ser conocidos. En efecto: el nombre de Bessedovski era desconocido hasta que su dueño saltó el muro [de la embajada soviética en París]. ¿Estos caballeros saltarán sobre algún muro, y qué clase de muro será? El futuro lo dirá. Pero queda absolutamente claro que estamos ante una institución

académica colectiva constituida por una extensa fracción de adulones.

¿De quién es este fonógrafo?

Un tal S. Gorski, ex militante de la Oposición, se arrepintió el verano pasado. Nosotros no negamos a nadie el derecho de arrepentirse y de revolcarse en su arrepentimiento. Tampoco somos propensos a cuestionar la forma del arrepentimiento, dado que las leyes de la estética -y de la antiestética- requieren que la forma y el contenido se correspondan. No obstante, nos parece que la degradación multiplicada por la irresponsabilidad debería detenerse ante ciertos límites. Diríase que Gorski ha superado todos esos límites. No se trata de "Trotsky asustando a la gente con sus inalcanzables tasas de industrialización", ni del hecho de que Gorski identifique a Trotsky con Groman y a Groman con los saboteadores¹⁸⁶. Hasta aquí Gorski se atiene al rito oficial. Sólo después de completar el capítulo prescrito, introduce un elemento enteramente personal en su arrepentimiento: trae de los pelos a la hidroeléctrica de Dnieprostroi... combatida por Trotsky y rescatada por Stalin. Gorski remata su artículo con la siguiente frase: "Quienes compararon al Dnieprostroi con un 'fonógrafo' hoy están bailando sobre sus propias tumbas políticas. Desgraciadamente, yo mismo bailé al son de su música. S. Gorski." (*Za Industrializatsia*, Nº 2544).

¿Qué es esto? ¡Es increíble! Uno duda de lo que ven sus ojos. En 1925-1926 Trotsky era presidente de la comisión gubernamental del Dnieprostroi. En parte por ello, pero principalmente porque en esa época la cúpula del partido se aferraba a la idea de la "curva descen-

dente" de industrialización, *todos los demás miembros del Buró Político se opusieron unánimemente a la construcción de una planta hidroeléctrica en el Dnieper*. En el discurso programático sobre la economía, dirigido contra el "superindustrializador" Trotsky y pronunciado ante el plenario del Comité Central en abril de 1926, Stalin declaró: "Para nosotros, construir la Dnieprostroi sería lo mismo que para un campesino comprar un fonógrafo en lugar de una vaca." Como siempre ocurre con las actas de los plenarios, la versión taquigráfica de los debates fue impresa luego en la imprenta del Comité Central. La frase de Stalin sobre el fonógrafo causó cierta sensación y fue reproducida frecuentemente en los discursos y documentos de la Oposición. La expresión se difundió ampliamente. Pero ahora que Gorski resolvió arrepentirse totalmente, sin omitir nada, atribuye a Trotsky (¿por propia voluntad o siguiendo las instrucciones de Iaroslavski?) la filosofía económica de Stalin, incluida esa frase inmortal.

Ahora bien, ¿qué se concluye de todo esto? "Los que compararon al Dnieprostroi con un fonógrafo están bailando sobre sus propias tumbas políticas." ¡Sobre sus propias tumbas políticas! Pero fue Stalin el que llamó fonógrafo al Dnieprostroi. ¿Quién, pues, esta bailando sobre su propia tumba? Dígase lo que se diga, el arrepentimiento de Gorski nos parece dudoso. ¿Es sincero? ¿Es realmente un arrepentimiento? ¿No tiene algún motivo oculto? ¿No estará tratando de desacreditar a Stalin en lenguaje alegórico? ¿Y por qué el editor Bogushevski observa mas no interviene, él, que sabe algo? ¿Y Iaroslavski? ¿Por qué no ata cabos? En síntesis: ¿Adónde vamos?

El caso del camarada Riazanov¹⁸⁷

8 de marzo de 1931

En el momento de escribir estas líneas no sabemos nada acerca de la expulsión de Riazanov¹⁸⁸ del partido, exceptuando los informes de los despachos oficiales de TASS [la agencia de prensa soviética]. Riazanov fue expulsado del partido, no por tener divergencias con la llamada línea general, sino por “traición” al mismo. Riazanov es acusado -nada más y nada menos- de haber conspirado con los mencheviques y social-revolucionarios que estaban aliados a los conspiradores de la burguesía industrial. Esta es la versión del comunicado oficial. Lo que no resulta claro a primera vista es que a Riazanov el asunto no le haya acarreado más que una expulsión del partido. ¿Por qué no fue arrestado y denunciado ante el Tribunal Supremo por conspirar contra la dictadura del proletariado? Tal pregunta debe plantearse toda persona que piense, incluso aquellas personas que no conocen al implicado. Los últimos comunicados informan que Krilenko lo menciona en su

acusación. ¿Será para que lo acusen mañana?

Los mencheviques y social-revolucionarios representan a partidos que se proponen el restablecimiento del capitalismo. Se diferencian de otros partidos que están en pro de la restauración capitalista por el hecho de que espetan darle al régimen burgués ruso formas "democráticas". En estos partidos existen fuertes corrientes que consideran que en Rusia, cualquier régimen, independientemente de la forma política que revista, sería más progresivo que el régimen bolchevique. La posición de los mencheviques y social-revolucionarios es contrarrevolucionaria en el sentido más preciso y objetivo de la palabra, esto es, en un sentido de clase. Esta posición sólo puede conducir a intentos de aprovechar el descontento de las masas para un levantamiento social. La actividad de mencheviques y social-revolucionarios se reduce a preparar tal levantamiento. ¿Se excluye la existencia de frentes de mencheviques y social-revolucionarios con la burguesía industrial? De ninguna manera. La política de la socialdemocracia a nivel mundial se basa en la idea de una coalición con la burguesía contra la "reacción" y el proletariado revolucionario. En 1917 la política de los mencheviques y social-revolucionarios se basaba totalmente en el principio de la coalición con la burguesía liberal, tanto republicana como monárquica. Los partidos que consideran que la única salida posible para Rusia es un retorno al régimen burgués no pueden menos que formar un bloque con la burguesía. Esta última no puede rechazar ayuda, incluyendo la financiera, por parte de sus colaboradores democráticos. Dentro de estos marcos todo resulta claro, puesto que emana de la naturaleza misma de las cosas.

Pero, ¿cómo pudo Riazanov participar en la conspiración menchevique? Aquí nos vemos confrontados con un enigma obvio.

Cuando Sirtsov fue acusado de "jugar doble", todos los obreros conscientes debieron preguntarse: ¿Cómo pudo un viejo bolchevique, quien, no hace mucho, fue nombrado por el Comité Central en el cargo de presidente del Consejo de Comisarios del Pueblo, convertirse repentinamente en el defensor ilegal de opiniones que él rechazó y condenó oficialmente? De este hecho sólo podemos establecer la extrema duplicidad del régimen stalinista, en el cual las verdaderas opiniones de los miembros del gobierno son establecidas únicamente por la intervención de la GPU.

Pero en el caso Sirtsov, sólo se trataba de un conflicto entre los centristas y el ala derecha del partido, y nada más. El "caso" Riazanov, es incomparablemente más significativo e impresionante. Toda la actividad de Riazanov se manifestaba en el terreno de las ideas, de los libros, de las publicaciones, y por ese solo hecho estaba bajo el constante escrutinio de cientos de miles de lectores a través de todo el mundo. Finalmente, y lo que es más importante, Riazanov es acusado, no de simpatizar con la desviación del ala derechista del partido, sino de participar en la conspiración contrarrevolucionaria.

No dudamos por un instante de que numerosos miembros del Partido Comunista de la Unión Soviética, teóricos y prácticos de la línea general, son mencheviques sin saberlo; que numerosos ex mencheviques, que han cambiado sus nombres pero no su esencia, ocupan con éxito los cargos más responsables (comisarios del pueblo, embajadores, etcétera); y que den-

tro de los marcos del PCUS los agentes directos de los mencheviques, junto a los Bessedovskis, Agabekovs y otros elementos corrompidos y desmoralizados, no ocupan un lugar secundario. El régimen stalinista es el criadero de todo tipo de gérmenes y de la descomposición dentro del partido. Pero no podemos incluir al "caso" Riazanov en estos marcos. Riazanov no es un advenedizo, un aventurero, un Bessedovski, o cualquier tipo de agente de los mencheviques. Su línea de desarrollo puede trazarse año tras año, de acuerdo a hechos y documentos, artículos y libros. En él tenemos a un hombre que ha participado en el movimiento revolucionario durante más de 40 años; y todas las etapas de su actividad han entrado en una forma u otra en la historia del partido proletario. Riazanov tuvo serias divergencias con el partido en distintos períodos, incluyendo los tiempos de Lenin, o mejor, *especialmente* en aquellos tiempos, cuando participaba activamente en la formulación cotidiana de la política partidista. En uno de sus discursos, Lenin habló directamente del lado *fuerte* de Riazanov, así como de su lado *débil*. Lenin no consideraba a Riazanov como un político. Cuando hablaba de su lado fuerte, tenía en cuenta su idealismo, su profunda devoción por la doctrina marxista, su erudición excepcional, su honestidad de principios, su intransigencia para defender la herencia de Marx y Engels. Es precisamente por eso que el partido colocó a Riazanov a la cabeza del Instituto Marx-Engels que él mismo había creado. Su trabajo tenía importancia internacional, no sólo desde una perspectiva histórico-científica, sino también desde un punto de vista revolucionario y político. El marxismo es inconcebible si no se acepta la dictadura revolucionaria del proletariado. El

menchevismo es la refutación democrático-burguesa de esta dictadura. Al defender al marxismo contra el revisionismo, Riazanov condujo, a través de toda su actividad, una lucha contra la socialdemocracia y, consecuentemente, contra los mencheviques rusos. ¿Cómo puede entonces, reconciliarse la posición principista de Riazanov con su participación en la conspiración menchevique? No hay una respuesta para esta pregunta. Y pensamos que no puede haberla.

Estamos totalmente seguros de que Riazanov no participó en conspiración alguna. Pero, en ese caso, ¿de dónde surge la acusación? Si fue inventada, entonces, ¿por quién y con qué fin?

A esto sólo podemos dar explicaciones hipotéticas, basadas, sin embargo, en un conocimiento suficientemente adecuado de la gente y las circunstancias. Nos valdremos además de la lógica política y de la psicología revolucionaria, las cuales no pueden ser abolidas por los despachos de la TASS.

El camarada Riazanov dirigió una vasta institución científica. Necesitó la colaboración de un personal calificado gente iniciada en el marxismo, en la historia del movimiento revolucionario, en los problemas de la lucha de clases, y gente que conociera lenguas extranjeras. Los bolcheviques que tienen estas cualidades ocupan, casi siempre, cargos administrativos de responsabilidad y no están disponibles para una institución científica. Por otra parte, existen entre los mencheviques numerosos políticos ociosos que se han retirado de la lucha, o que, por lo menos, pretenden haberlo hecho. En el dominio de la investigación histórica, del comentario, de las anotaciones, de la traducción y las correcciones importantes, etcétera, el camarada Riazanov se

apoyaba hasta cierto punto en este tipo de mencheviques retirados. Ellos jugaron en el instituto casi el mismo papel que desempeñaron los ingenieros burgueses en la Comisión de Planeación Estatal, y en otros cuerpos económicos. Como regla general, un comunista que dirige cualquier institución defiende a "sus" especialistas y, a veces, incluso a aquellos que lo llevan de las narices. El ejemplo que mejor ilustra esto es el del ex presidente de la Comisión de Planeación Estatal y miembro del Comité Central, Krshishanovski, quien durante muchos años, echando espuma por la boca, defendió los programas mínimos y los planes de sus subordinados saboteadores, en contra de la Oposición.

El director del Instituto Marx-Engels se sintió obligado a asumir la defensa de sus colaboradores mencheviques cuando éstos se vieron amenazados con el arresto y la deportación. Este papel de defensor, que no siempre culminaba con éxito, lo comenzó a practicar ayer. Todo el mundo, incluido Lenin, lo sabía; algunos se reían de esto, comprendiendo perfectamente bien los intereses "administrativos" que guiaban a Riazanov.

Indudablemente, algunos colaboradores mencheviques, la mayoría quizá, utilizaron el instituto para encubrir su trabajo conspirativo (ocultando archivos y documentos; manteniendo correspondencia y contactos en el extranjero; etcétera). Podría pensarse que Riazanov nunca estuvo muy atento a las admoniciones del partido, y que demostró excesiva benevolencia hacía sus pérfidos colaboradores. Pero creemos que esta es la máxima acusación que puede hacerse contra el camarada. Los libros editados por Riazanov están ante los ojos de todo el mundo: no hay ni menchevismo ni sabo-

taje en ellos, a diferencia de los planes económicos de Stalin-Krshishanovski.

Pero si uno acepta el hecho de que el error de Riazanov no va más allá de la protección crédula de los especialistas mencheviques, ¿de dónde surge entonces la acusación? Sabemos por la experiencia reciente, que la GPU stalinista es capaz de enviar a un oficial de Wrangel a las filas de los revolucionarios irreprochables. Menshinski y Iagoda no vacilarían un instante en atribuir algún crimen a Riazanov tan pronto como se lo ordenaran¹⁸⁹. Pero, ¿quién lo ordenó? ¿A quién le convendría? ¿Quién procuró este escándalo internacional en torno al nombre de Riazanov?

Precisamente en este sentido podemos dar explicaciones determinadas por todas las circunstancias. En los últimos años, Riazanov se había retirado de la política. En esta forma, él compartió el destino de muchos antiguos miembros del partido, quienes, desmoralizados, abandonaron la vida interna de aquel y se encerraron en el trabajo económico o cultural. Sólo esta resignación permitió a Riazanov proteger a su instituto contra la devastación de todo el período posleninista. Pero en el último año, se hizo imposible mantener esta posición. La vida del partido, y especialmente a partir del Decimosexto Congreso, se convirtió en un constante examen de lealtad al único jefe. En toda unidad hay ahora agentes nuevos del plebiscito que en cada ocasión preguntan al vacilante e indeciso: ¿Consideran a Stalin como jefe infalible, como gran teórico, como un clásico del marxismo? ¿Están dispuestos a jurar su lealtad al jefe del partido, Stalin, en el Año Nuevo? Cuanto menos demuestre el partido su capacidad para controlarse a través de la lucha ideológica, mayor necesidad

tendrá la burocracia de controlar al partido con la ayuda de los agentes provocadores.

Durante muchos años, Riazanov pudo mantener un silencio muy prudente -demasiado- en toda una serie de cuestiones candentes. Pero Riazanov era orgánicamente incapaz de ser cobarde, de decir perogrulladas. Cualquier demostración ostentosa de sentimiento de lealtad le repugnaba. Uno puede imaginarse que en las reuniones del instituto, frecuentemente se apasionaba contra los jóvenes corrompidos, esa invulnerable promoción de jóvenes profesores que generalmente comprenden muy poco de marxismo pero que se desbordan en falsedad e información. Indudablemente, este tipo de camarilla interna, tuvo por mucho tiempo su candidato para el cargo de director del instituto y, lo que es aún más importante, sus conexiones con la GPU y el secretariado del Comité Central. Si Riazanov hubiese aludido de alguna manera, aunque sólo fuese de palabra, al hecho de que Marx y Engels no eran más que los exploradores de Stalin, entonces todas las estratagemas de estos jóvenes inescrupulosos se habrían derrumbado y ningún Krilenko se habría atrevido a quejarse contra Riazanov por su benevolencia hacia los traductores mencheviques. Pero Riazanov no aceptó esto. En cuanto al secretariado general, no podía hacer mayores concesiones.

Habiendo adquirido el poder del aparato, Stalin se siente internamente más débil que nunca. Se conoce muy bien a sí mismo y es por eso que teme a su propia posición. Necesita que confirmen diariamente su papel de dictador. El régimen plebiscitario es despiadado: no acepta las dudas, exige un reconocimiento entusiasta y perpetuo. Es por eso que le llegó el turno a Riazanov.

Si Bujarin y Rikov fueron víctimas de su "plataforma", y es cierto que renunciaron dos o tres veces, Riazanov fue víctima de su honestidad personal. El viejo revolucionario se dijo a sí mismo: servir mientras uno mantiene la boca cerrada con los dientes apretados, está bien; ser un entusiasta lacayo, imposible. Es por eso que Riazanov cayó bajo la justicia del partido de los Iaroslavskis. Luego Iagoda proporcionó los elementos de la acusación. En conclusión, Riazanov fue declarado traidor del partido y agente de la contrarrevolución.

En el Partido Comunista de la Unión Soviética y en los partidos orientales de la Comintern, hay muchos que observan consternados las actividades de la burocracia stalinista. Pero justifican su pasividad diciendo:

"¿Que puede hacerse? Hay que callarse la boca para no sacudir los fundamentos de la dictadura". Este posibilismo no es sólo cobarde sino ciego. El aparato del partido oficial, en lugar de ser el fundamento de la dictadura, se convierte cada vez más en un instrumento para su desintegración. Este proceso no puede detenerse con el silencio. Las explosiones internas se suceden cada vez con mayor frecuencia y en forma más amenazante. La lucha contra el régimen stalinista, es la lucha por los fundamentos marxistas de una política proletaria y no puede lograrse si no existe la democracia partidaria. El régimen plebiscitario de Stalin no puede, por su naturaleza misma, ser duradero. Por lo tanto, para que no sea eliminado por los enemigos de clase, es indispensable liquidarlo mediante los esfuerzos de los elementos avanzados de la Internacional Comunista. ¡Esta es la lección del "caso" Riazanov!

Notas

¹ La lucha contra el fascismo en Alemania, ts. 1 y U, Pluma, Buenos Aires, 1974, 1975. Escritos sobre España, Ruedo Ibérico, París, 1971. (Nota del traductor.)

² En la edición que presentamos al público de habla hispana este material figura al pie de página. (N. del editor colombiano.)

³ *Manifiesto sobre China de la Oposición de Izquierda Internacional. The Militant* (periódico de la Liga Comunista de Norteamérica, sección de la Oposición de Izquierda Internacional), 1º de octubre de 1930. Este manifiesto fue escrito aproximadamente un año antes de la invasión de China por Japón, en las postrimerías de la segunda revolución china (1925-27), cuya derrota fue tema de encarnizadas disputas en la Internacional Comunista (véase el libro de Trotsky, *Stalin, el gran organizador de derrotas*). Fue firmado por el Secretariado Internacional Provisional de la Oposición de Izquierda Internacional: Rosmer, Landau, Markin (León Sedov), y los siguientes: L. Trotsky, por la Oposición rusa; A. Rosmer, Liga Comunista de Francia; K. Landau, Oposición de Izquierda Unificada del Partido Comunista Alemán; J. Andrade y J. Gorkin, Oposición española; A. Hennaut, Oposición belga; M. Shachtman, Liga Comunista de Norteamérica; D. Karl y C. Mayer, Izquierda Comunista de Austria; J. Frey, Partido Comunista de Austria (Oposición); Frank, "Grupo Internacional" del PC austríaco; W. Kriegner, Oposición checoslovaca; Candiani, Fracción de Izquierda Italiana; Santini y Blasco (Pietro Tresso). Nueva Oposición Italiana; R. Negrete, Oposición mexicana.

⁴ La *Oposición de Izquierda (bolcheviques leninistas)* se formó en

Octubre de 1923 como fracción del Partido Comunista ruso, y en abril de 1930 se constituyó la Oposición de Izquierda Internacional (OII), como fracción de la Internacional comunista (véase *Escritos 1930*). Los stalinistas y otros llamaban "trotskistas" a sus miembros, término que a Trotsky le disgustaba y que solía poner entre comillas cuando tenía que usarlo. La primera conferencia internacional de la OII no se reunió hasta febrero de 1933 (*Escritos 1932-33*). Más tarde, en ese mismo año, cuando se decidió trabajar para crear una nueva internacional, cambió también su nombre por el de Liga comunista Internacional. En setiembre de 1938 se celebró el Congreso en el que se fundó la Cuarta Internacional. Las resoluciones, tesis e informes aprobados por los primeros congresos internacionales de la Cuarta Internacional y sus predecesoras se reunieron en *Documents of the Fourth International: the Formative Years (1933-40)*, Pathfinder Press, 1973.

⁵ La *Internacional Comunista* (Comintern o Tercera Internacional) se organizó bajo la dirección de Lenin como sucesora revolucionaria de la Segunda Internacional. En los tiempos de Lenin sus congresos mundiales se celebraban una vez al año (los cuatro primeros entre 1919 y 1922). Trotsky consideraba que las tesis de estos congresos eran los ejes programáticos fundamentales de la OII y de la Cuarta Internacional. El Quinto Congreso, controlado por el bloque de Stalin, Zinoviev y Kamenev, se celebró en 1924, el Sexto sólo en 1928 y el Séptimo en 1935. Al Séptimo Congreso Trotsky lo llamó "el congreso de la liquidación" de la Comintern (véase *Escritos 1935-36*), y fue en realidad el último antes de que Stalin anunciara su disolución en 1943, como concesión hacia sus aliados imperialistas. cuando Trotsky habla de la "fracción dominante" en la Comintern en 1930, se refiere a la fracción stalinista. que en aquel entonces, había derrotado a la Oposición de Derecha, encabezada por Bujarin, Rikov y Tomski.

⁶ Según Trotsky, los hechos más importantes respecto de la revolución china de 1925 a 1927 fueron: "20 de marzo de 1926: la primera revuelta de Chiang Kai-shek en Cantón. Otoño de 1926: el séptimo plenario del CEIC (comité Ejecutivo de la Internacional comunista), con la participación de un delegado del Kuomintang de Chiang Kai-shek. 13 de abril de 1927: golpe de estado de Chiang Kai-shek en Shanghai. Fines de mayo de 1927: revuelta contrarrevolucionaria del Kuomintang 'de izquierda' en Wuhan. Fines de mayo de 1927: el octavo plenario del CEIC proclama que es deber de los comunistas permanecer en el Kuomintang 'de izquierda'. Agosto de 1927: el Partido comunista chino proclama la línea de la insurrección. Diciembre de 1927: insurrección de Cantón. Febrero de 1928: El noveno plena-

rio del CEIC proclama para China la línea de insurrección armada y de soviets. Julio de 1928: el Sexto Congreso de la Comintern renuncia a la consigna de insurrección armada como consigna práctica. (De *Stalin y la revolución china*, 26 de agosto de 1930, en *Stalin, el gran organizador de derrotas*.)

⁷ La *insurrección de Cantón* de diciembre de 1927: golpe fracasado instigado por Stalin a través de sus agentes Heinz Neumann y V.V Lominadze. Stalin esperaba que ese golpe le permitiría, en el Decimoquinto Congreso del Partido Comunista ruso, "refutar" la acusación planteada por la Oposición de Izquierda de que su política había producido terribles derrotas en China. Puesto que el PC Chino estaba aislado en Cantón, y la insurrección no se preparó, fue aplastada en menos de tres días, y costó varios miles de vidas.

⁸ El *Kuomintang* de China: partido nacionalista burgués, fundado por Sun Yat-sen en 1911 y dirigido, después de 1926, por Chiang Kai-shek. Para conocer la posición de Trotsky respecto al ingreso del PC Chino al Kuomintang y sus diferencias con los otros opositores, véase la carta de Trotsky del 10 de diciembre de 1930, incluida en este mismo volumen.

⁹ *Chiang Kai-shek* (1887-1975): dirigente militar del Kuomintang durante la revolución de 1925-1927, y miembro de su ala derecha. Hasta abril de 1927, cuando dirigió una sangrienta masacre de los comunistas y sindicalistas de Shanghai, los stalinistas lo consideraron como un gran revolucionario. Gobernó en China hasta que fue derrocado por el PC chino en 1949.

¹⁰ *Dictadura del proletariado*: término marxista que denomina a la forma de gobierno de la clase obrera que sigue al gobierno de la clase capitalista ("dictadura de la burguesía"). Sinónimos más modernos de esta expresión son: "estado obrero" y "democracia obrera". La *dictadura democrática del proletariado* y el *campesinado* era lo que proponía Lenin antes de 1917 como tipo de estado que seguiría al derrocamiento del zarismo ruso. El consideraba que la revolución sería de carácter burgués, dirigida por una coalición de la clase obrera y el campesinado que tomaría el poder y democratizaría el campo sin salirse de los límites de las relaciones capitalistas de producción. Su posición cambió al acercarse la revolución, y cuando regresó a Rusia en abril de 1917 reorientó al Partido Bolchevique hacia la lucha por una dictadura del proletariado. Más tarde los stalinistas revivieron la fórmula descartada (y otras de similar contenido, como "el bloque de cuatro clases"), para justificar su colaboración de clase con la burguesía, esencialmente en el mundo colonial.

¹¹ La *Revolución de Octubre* tuvo lugar en Rusia, en 1917 y fue la segunda de ese año. Dirigida por los bolcheviques, derrocó al Gobierno Provisional, una coalición de partidos capitalistas y reformistas, y estableció el gobierno de los soviets (consejos) de obreros, campesinos y soldados. La revolución anterior (de Febrero) derrocó al zarismo, llevó al poder al Gobierno Provisional y creó las condiciones para una confrontación de fuerzas entre ese gobierno y los soviets.

¹² *Karl Marx* (1818-1883): junto con Friedrich Engels, fundador del socialismo científico y dirigente de la Primera Internacional (Asociación Internacional de los Trabajadores) de 1864 a 1876. Sus enseñanzas sobre el estado fueron analizadas y explicadas en el libro *El estado y la revolución de Vladimir Ilich Lenin* (1870-1924). Lenin restauró el marxismo como teoría y práctica de la revolución en la etapa imperialista, después de que lo falsearon los oportunistas, revisionistas y fatalistas de la Segunda Internacional. Inició la tendencia política que luego fue conocida con el nombre de bolchevismo, la primera en construir el tipo de partido necesario para dirigir una revolución de la clase obrera. Fue el primer marxista que comprendió y explicó a fondo la importancia fundamental de las luchas coloniales y nacionales. Dirigió en 1917 la primera revolución obrera victoriosa, y fue el primer jefe del estado soviético. Fundó la Internacional Comunista y colaboro en la elaboración de sus principios, su estrategia y sus tácticas. Se disponía a librar una lucha contra la burocratización del PC ruso y del estado soviético, pero la muerte le impidió llevarla a cabo.

¹³ *A la Conferencia de la Oposición de Izquierda alemana. The Militant*, 1º de febrero de 1931. Esta carta fue escrita para la conferencia nacional de la Oposición alemana, celebrada entre el 11 y el 12 de octubre de 1930. La conferencia defraudó a Trotsky, quien confiaba en que sus dirigentes superarían sus mezquinos conflictos sectarios para enfrentar el desafío que planteaba la tensa situación que se produjo después de las elecciones al Reichstag del 14 de setiembre de 1930, cuando los nazis de Hitler aumentaron su caudal electoral en un setecientos por ciento y se convirtieron en el segundo partido de Alemania.

¹⁴ *Arkady Maslow* (1891-1941), *Ruth Fischer* (1895-1961) y *Hugo Urbahns* (1890-1946): los dirigentes principales del PC Alemán en la década del 20, expulsados por los stalinistas en 1927 porque, como seguidores de Zinoviev, habían defendido a la Oposición Unificada rusa. En 1928 ayudaron a fundar la Leninbund, que colaboró con la Oposición de Izquierda hasta 1930. Ese año su dirección pasó exclu-

sivamente a las manos de Urbahns, que expulsó a los opositores de izquierda (véase *Escritos 1930*). Entonces los opositores, formaron su propia organización, cuyo principal dirigente, en el momento de escribir Trotsky esta carta, era Kurt Landau.

¹⁵ En las elecciones al Reichstag del 14 de setiembre, el PC recibió 4,6 millones de votos, lo que representaba un sustancial aumento de los 3,3 millones de mayo de 1928. Los socialdemócratas recibieron 8,6 millones y los nazis 6,4 millones. El análisis que hace Trotsky de la elección está en su folleto *El vuelco en la Internacional Comunista y la situación en Alemania*, del 26 de setiembre de 1930. reproducido en *La lucha contra el fascismo en Alemania*.

¹⁶ *Las Jornadas de Marzo de 1921*: se refiere a la etapa en que la dirección del PC Alemán llamó a una insurrección armada para la toma del poder, acción que fue aplastada en dos semanas debido a la falta del apoyo de las masas. El Tercer Congreso de la Comintern, celebrado más tarde ese mismo año, repudió la acción y las teorías ultraizquierdistas de "galvanizar a las masas" que se plantearon para justificarla. *Octubre de 1923* se refiere a la situación revolucionaria que se desarrolló en Alemania después de la invasión francesa al Ruhr, cuando la mayoría de los obreros se volcaron rápidamente en apoyo del PC. Pero la dirección del PC vaciló, perdió una oportunidad excepcionalmente favorable para dirigir la lucha por el poder y permitió a los capitalistas alemanes recuperar su equilibrio antes de terminar el año. La responsabilidad que le cupo al Kremlin por esta oportunidad desperdiciada fue uno de los factores que llevaron a la formación de la Oposición de Izquierda rusa hacia fines de 1923.

¹⁷ *Socialdemocracia*: nombre que se les dio a varios partidos socialistas. Antes de 1914, cuando la mayor parte de los partidos socialdemócratas apoyaron la guerra, fue sinónimo de socialismo revolucionario o de marxismo. A partir de entonces fue utilizado por los revolucionarios para referirse a los oportunistas, traidores al marxismo.

¹⁸ *Nacional-socialista*: se refiere al Partido Nacional Socialista de Hitler (nazi). No debe confundirse con el término socialismo nacional, que a veces se emplea para designar la teoría y la práctica stalinista del "socialismo en un solo país".

¹⁹ *Ernst Thaelmann* (1886-1945). *Hermann Remmele* (1880-1937) y *Heinz Neumann* (1902-1937?): dirigentes del PC Alemán entre los años 1928 y 1933, actuaban con la aprobación del *Kremlin* y defendían incondicionalmente su política, la cual llevó a la victoria de Hitler. Thaelmann fue arrestado por los nazis en 1933 y ejecutado en Buchenwald en 1945. Remmele y Neumann huyeron a la URSS en

1933, donde Remmele fue ejecutado por la GPU en 1937 y Neumann fue arrestado y desapareció el mismo año.

²⁰ *Posibilismo*: término que surgió en la historia política de Francia. Los posibilistas fueron los oportunistas de los años 1882-1890, que procuraron combinar el proudhonismo con el marxismo y sostenían que las tácticas de la socialdemocracia debían restringirse a los marcos de lo que es "posible" en la sociedad capitalista.

²¹ *Centrismo*: término con que designaba Trotsky a las tendencias que se colocan u oscilan entre el reformismo, que es la posición de la burocracia sindical y la aristocracia obrera, y el marxismo, que representa los intereses históricos de la clase obrera. Puesto que una tendencia centrista no tiene una base social independiente, hay que caracterizarla teniendo en cuenta su origen, su dinámica interna y la dirección hacia la que se orienta, o hacia la que se deja empujar por los acontecimientos. Hasta 1935 aproximadamente Trotsky consideró al stalinismo una variedad especial de centrismo: "centrismo burocrático" o, en su forma más breve, "centrismo". Después de 1935 consideró que ese término ya no servía para designar la continua degeneración del stalinismo.

²² *Heinrich Brandler* (1881-1967): fundador del PC Alemán y su principal dirigente en el momento en que éste no supo aprovechar la crisis revolucionaria de 1923. El Kremlin lo convirtió en su chivo expiatorio y lo removió de la dirección del partido en 1924. El y *August Thalheimer* (1884-1948) formaron una fracción, la Oposición del Partido Comunista (KPO), que se alió con la Oposición de Derecha dirigida por Bujarin en la URSS; en 1929 fue expulsado del partido alemán y de la Comintern. Los brandleristas continuaron como organización independiente hasta la Segunda Guerra Mundial.

²³ A pesar de que una cantidad de grupos de la Oposición de Izquierda se habían reunido en abril de 1930 para constituir la Oposición de Izquierda Internacional, la afirmación de Trotsky de que "se sentaron las bases para la organización internacional de la Oposición de Izquierda" significaba que él consideraba que aún quedaba mucho trabajo por hacer en este terreno antes de que se pudiera considerar como algo más que "bases".

²⁴ *Sobre la declaración de los opositoristas indochinos*. Con autorización de la Biblioteca de la Universidad de Harvard. Traducido (al inglés) para este volumen (de la edición norteamericana) por George Saunders. Es una respuesta a un documento escrito en París por un grupo de opositoristas indochinos poco antes de que los expulsaran de Francia por organizar demostraciones contra la represión francesa

en Indochina a fines de 1930. Al regresar a Vietnam fundaron el *Ta Doi Lap*, u Oposición de Izquierda. El Partido Comunista vietnamita se fundó en febrero de 1930.

²⁵ *Bonapartismo*: término marxista que denota una dictadura o un régimen con ciertas características de dictadura durante una etapa en que el gobierno de clase corre peligro. Se basa en la burocracia militar, policial y estatal más que en partidos parlamentarios o en un movimiento de masas. En la década del 30 Trotsky consideró dos tipos de bonapartismo: el burgués y el soviético. Sus escritos más extensos sobre el bonapartismo burgués (que distinguía del fascismo, aunque ambos sirven para perpetuar los intereses del sistema capitalista) aparecen en *La lucha contra el fascismo en Alemania*. Sus opiniones acerca del bonapartismo soviético alcanzaron su forma definitiva y se cristalizaron en el ensayo *Estado obrero, termidor y bonapartismo*, reproducido en *Escritos 1934-35*.

²⁶ *La Krestintern y la Liga Antiimperialista. Biulleten Opozitsí* (Boletín de la Oposición), números 15-16, setiembre-octubre de 1930. Sin firma. Traducido (al inglés) para este volumen (de la edición norteamericana) por Jim Burnett; hay otra traducción que apareció en *The Militant* el 15 de noviembre de 1930. *Biulleten Opozitsi*: periódico en ruso que Trotsky comenzó en julio de 1929, pocos meses después de su deportación a Turquía. Se lo imprimió en París hasta 1931, y luego lo trasladaron a Berlín hasta 1933, fecha en la que fue proscrito por los nazis. A partir de ese momento se publicó en París hasta 1934, en Zurich hasta 1935, nuevamente en París hasta 1939 y en Nueva York hasta 1941, año en que cesó su publicación, la colección completa en cuatro volúmenes, con todos los artículos de Trotsky identificados, incluso aquellos que no están firmados, o firmados con seudónimo, fue publicada por Monad Press (distribuida por Pathfinder Press).

²⁷ *La Krestintern (Internacional Campesina)*, formada por la Comintern en octubre de 1923, fue un experimento que no tuvo mucho éxito. Desapareció sin pena ni gloria más o menos al comienzo de la Segunda Guerra Mundial.

²⁸ *Epígonos*: discípulos que corrompen las doctrinas de sus maestros. Es un término despectivo que Trotsky usaba para referirse a los stalinistas, que se reivindicaban leninistas.

²⁹ *Nikolai Bujarin* (1888-1938): estuvo entre los viejos bolcheviques que se aliaron con Stalin contra la Oposición de Izquierda hasta 1928. Sucedió a Zinoviev en la presidencia de la Comintern y fue, junto con Stalin, autor del programa adoptado por aquella en su Sexto Congreso Mundial (1928). Encabezó con Rikov y Tomski la Oposición de De-

recha en 1929; junto con ellos fue purgado de la dirección del partido, capituló ante Stalin y se le permitió regresar al partido. En 1938 fue ejecutado después del tercer gran Juicio de Moscú.

³⁰ *Viajeslav M. Molotov* (n. 1890): viejo bolchevique, elegido en 1920 para integrar el Comité Central del PC ruso, se convirtió en un ardiente seguidor de Stalin. Fue dirigente de la Comintern después de la caída de Bujarin (miembro del Presidium del Comité Ejecutivo de la Internacional, 1928-1934), presidente del Consejo de Comisarios del Pueblo (1930-1941), ministro de relaciones exteriores (1939-1949, 1953-1956). Fue eliminado de la dirección del PC en 1957 por oponerse a la política de “desestalinización” de Jruschov.

³¹ *La Liga Antiimperialista*, un proyecto de la Comintern, celebró su primer congreso mundial en Bruselas en febrero de 1927 y su segundo y último congreso mundial en Frankfurt, en julio de 1929. Igual que la Krestintern, desapareció sin que se supiera más de ella.

³² *Willi Muenzenberg* (1889-1940): organizador de la Juventud Comunista Internacional y un leal stalinista. Con el dinero de la Comintern fundó toda una cadena de empresas de propaganda, incluyendo diarios, revistas, una empresa cinematográfica, una editorial, etcétera. También fue uno de los responsables de la Liga Antiimperialista. En 1937 rompió con la Comintern a causa de la política de frente popular y apareció muerto en Francia después de la invasión alemana (1940).

³³ *Segunda Internacional* (o Internacional Obrera y Socialista): organizada en 1889 como sucesora de la Primera Internacional. Fue una asociación libre de partidos nacionales socialdemócratas y obreros, que reunía en su seno elementos revolucionarios y reformistas. Su papel progresivo terminó en 1914, al violar sus sectores mayoritarios los principios socialistas más elementales y apoyar a sus propios gobiernos imperialistas durante la Primera Guerra Mundial. Se desintegró durante la guerra, pero en 1923 resurgió como organización totalmente reformista.

³⁴ El *Consejo General del Congreso Sindical* levantó la huelga general británica de mayo de 1926, causando la derrota de una huelga prolongada que los mineros habían sostenido aquel año. Los stalinistas, sin embargo, continuaron lisonjeando al Consejo General, tanto en la Liga Antiimperialista como en otros frentes, porque el Consejo estaba dispuesto a seguir integrando el Comité Anglo-Ruso de Unidad Sindical, que había sido organizado por el Consejo General y los sindicatos soviéticos para luchar, entre otras cosas, contra la guerra. En 1927 se consideró que el peligro de un ataque imperialista británico a la Unión Soviética era muy real. Para conocer las opiniones de Trotsky sobre el

Comité Anglo-Ruso, y la actitud de los stalinistas hacia el mismo, véase la colección *Leon Trotsky on Britain (¿Adónde va Inglaterra?, Buenos Aires, 1974.)*

³⁵ *Hace falta una historia de la segunda revolución china. Biulleten Opozitsi* N° 14-15, setiembre-octubre de 1930. Sin firma. Traducido (al inglés) para este volumen (de la edición norteamericana) por Jim Burnett. Esa historia que Trotsky proponía no se publicó hasta 1935. Se tituló *La tragedia de la revolución china* y fue escrita por Harold R. Isaacs, periodista norteamericano que pasó varios años en China. Trotsky no sólo la alabó sino que también escribió la introducción a la obra. Ediciones posteriores de este libro, revisadas a causa de la ruptura de Issacs con el marxismo, omitían la introducción de Trotsky, que fue reproducida en *The Chinese Revolution: Problems and Perspectives*.

³⁶ *El bagaje de conocimientos de Molotov*. The Militant, 15 de noviembre de 1930. Firmado "T".

³⁷ *León Trotsky (1879-1940)*: se convirtió en revolucionario en 1896 y colaboró con Lenin en *Iskra* (La Chispa) en 1902. Rompió con Lenin al año siguiente a causa de sus diferencias sobre la naturaleza del partido revolucionario y se alió con los mencheviques. En 1904 rompió con los mencheviques y trató, durante la década siguiente, de unificar a la socialdemocracia rusa. Durante la revolución de 1905 fue el dirigente del Soviet de San Petersburgo y desarrolló la teoría de la revolución permanente. En 1915 escribió el manifiesto de Zimmerwald contra la guerra. Ingresó al Partido Bolchevique en 1917, fue elegido para integrar su Comité Central y organizó la insurrección bolchevique que hizo posible el nuevo estado obrero. Su primer puesto fue el de ministro de relaciones exteriores. Luego, como ministro de guerra, organizó el Ejército Rojo y lo llevó a la victoria durante los tres años de Guerra civil e intervención imperialista. Formó la Oposición de Izquierda en 1923 y, en la década siguiente, luchó por reintegrar a la Internacional Comunista y a la Unión Soviética al internacionalismo y a la democracia proletaria. Derrotado por la fracción stalinista, fue expulsado del Partido Comunista y de la Comintern y exiliado a Turquía en 1929. En 1933 abandonó sus esfuerzos por reformar a la Comintern y llamó a la creación de una nueva internacional. Consideraba que su trabajo por la Cuarta Internacional era el más importante de toda su vida.

³⁸ Este discurso de Trotsky y el de 1924 sobre las relaciones entre Europa y Estados Unidos aparecen publicados en *Sobre Europa y Estados Unidos*, Ediciones Pluma, Buenos Aires, 1975. (Nota del edi-

tor colombiano)

³⁹ *Pravda (La verdad)*: periódico oficial bolchevique, fundado en 1912. Se convirtió en diario en 1917, y después de la muerte de Lenin en el vocero del stalinismo.

⁴⁰ *La ocupación del Ruhr* por las tropas francesas en enero de 1923, que se produjo porque Alemania no pagó las indemnizaciones estipuladas por el Tratado de Versalles, causó "convulsiones" que incluían la oportunidad revolucionaria desperdiciada meses más tarde por el PC Alemán

⁴¹ *José Stalin (1879-1953)*: socialdemócrata en 1898; ingresó en la fracción bolchevique en 1904, fue cooptado a su Comité Central en 1912, y por primera vez elegido para integrarlo en 1917. Este año, antes de que Lenin regresara y orientara a los bolcheviques hacia la toma del poder, favoreció una actitud conciliadora para con el Gobierno Provisional. Fue electo ministro de las nacionalidades en el primer gobierno soviético y, en 1922, secretario general del Partido comunista. En 1923 Lenin quiso que se lo sacara del puesto de secretario general porque lo estaba utilizando para burocratizar los aparatos partidario y estatal. Después de la muerte de Lenin, en 1924, Stalin eliminó gradualmente a sus principales oponentes, comenzando por Trotsky, hasta convertirse en virtual dictador del partido y de la Unión Soviética durante la década del 30. Los principales conceptos que se relacionan con su nombre son: "socialismo en un solo país", "social-fascismo" y "coexistencia pacífica". Al hablar de sus "hazañas" en *Inglaterra y China*, Trotsky se refiere a su posición con respecto al Comité Anglo-Ruso después de la huelga general en Gran Bretaña (1926) y a su política para con la revolución china de 1925-1927.

⁴² *Plan Young*: llamado así por Owen D. Young (1874-1962), abogado de la alta finanza norteamericana. Fue el segundo de los acuerdos elaborados para supervisar al pago de las indemnizaciones bélicas por parte de Alemania, según lo establecido en el Tratado de Versalles. El primero fue el Plan Dawes, por el banquero y político Charles G. Dawes (1865-1951). Young administró ambos planes, que tenían, igual que el Tratado de Versalles, los objetivos contradictorios de subordinar la economía alemana y de sofocar el alza revolucionarla. Se abandonó el Plan Young en 1931, cuando se aprobó una moratoria a los pagos de la deuda alemana, según la propuesta del presidente Herbert Hoover.

⁴³ *El Pacto Kellogg*: llamado así por Frank B. Kellogg, secretario de estado de Estados Unidos entre los años 1925 y 1929, fue un acuerdo firmado por quince países en 1928 para renunciar a la guerra como

instrumento de política nacional. Más tarde fue ratificado por un total de sesenta y tres países, incluida la Unión Soviética.

⁴⁴ *George Curzon* (1859-1925): dirigente del Partido Conservador británico, ex gobernador general de la India y un miembro inflexiblemente antisoviético del gabinete británico. *Ramsay J. Macdonald* (1866-1937): primer ministro en los dos primeros gobiernos laboristas británicos (1924-1929-1931); luego se rebeló contra el Partido Laborista para formar un gobierno de "unidad nacional" con los tories (1931-1935). *Arthur Henderson* (1863-1935): secretario del Partido Laborista Británico y presidente de la Segunda Internacional (1923-1924 y 1925-1929). La *Sociedad Fabiana*, fundada en 1883 en Londres por George Bernard Shaw, Sidney Webb y otros, proponía un socialismo gradual, evolucionista.

⁴⁵ *Jay Lovestone* (n. 1898): dirigente del PC norteamericano expulsado por orden de Moscú en 1929, poco después de la caída de su aliado soviético Bujarin. El grupo Lovestone permaneció como organización independiente hasta la Segunda Guerra Mundial. El mismo Lovestone luego fue el consejero en asuntos extranjeros del presidente de la AFL-CIO, George Meany, en la época de la guerra fría.

⁴⁶ *Socialismo en un solo país*: teoría de Stalin, introducida por primera vez en el movimiento comunista en 1924, según la cual se podía lograr una sociedad socialista dentro de los límites de un solo país. Más adelante, cuando fue incorporada al programa y a las tácticas de la Comintern, fue la excusa ideológica para justificar el abandono del internacionalismo revolucionario y la conversión de los partidos comunistas de todo el mundo en títeres de la política exterior del Kremlin. La crítica completa que hizo Trotsky de esa teoría aparece en *The Third International after Lenin* (en castellano: *El gran organizador de derrotas*, Olimpo, Buenos Aires. 1965)

⁴⁷ *Schweik*: el personaje central de *El buen soldado Schweik*, una novela satírica antibélica de Jaroslav Hasek (1883-1923), simpatizante checoslovaco del bolchevismo. *Bohumir Smeral* (1880-1941): socialdemócrata checo y socialpatriota en Austria durante la Primera Guerra Mundial. y luego dirigente del ala derecha del PC y del Comité Ejecutivo de la Internacional.

⁴⁸ *A los camaradas búlgaros. Boletín Internacional*, Oposición de Izquierda comunista, N° 2, 1° de marzo de 1931.

⁴⁹ "Todavía se puede regenerar la dictadura del proletariado mediante métodos pacíficos". Esta frase señala la actitud de la Oposición de Izquierda hacia la Unión Soviética hasta 1933. A partir de entonces la Oposición de Izquierda y la Cuarta Internacional sostuvieron que sólo

se podía restaurar la democracia soviética por medio de una revolución política contra el stalinismo.

⁵⁰ *Bessedovski, Kaiurov y Agabekov*: diplomáticos soviéticos designados por el aparato stalinista que se pasaron al mundo capitalista.

⁵¹ *Termidor* (1794): mes, según el calendario inaugurado por la Revolución Francesa, en que los jacobinos radicales, encabezados por Robespierre, fueron derrocados por un ala de derecha del campo revolucionario; aunque los termidorianos iniciaron una etapa de reacción política que culminó con la toma del poder por Napoleón Bonaparte, no llegaron hasta el punto de restaurar el régimen feudal. Trotsky llamó termidoriana a la burocracia conservadora stalinista porque creía que su política preparaba el camino para una contrarrevolución capitalista. Hasta 1935, Trotsky usó la analogía con el termidor para indicar un verdadero cambio en el que el poder pasó de una clase a la otra. Luego modificó su teoría, y usó la analogía para indicar un desarrollo reaccionario que se dio "sobre la base social de una revolución" y que, por lo tanto, no alteraba el carácter de clase del estado (véase: *Estado obrero, termidor y bonapartismo*, en *Escritos 1934-35*).

⁵² El *Partido Bolchevique* comenzó, bajo la dirección de Lenin como una de las dos fracciones principales del Partido Obrero Socialdemócrata de Rusia, sección de la Segunda Internacional, después de su Segundo Congreso en 1903; su oponente principal en el seno del partido era la fracción menchevique. Con el tiempo el bolchevismo y el menchevismo se convirtieron en dos partidos separados, y acabaron, en 1917, por encontrarse en lados opuestos de las barricadas. En 1918 el nombre de Partido Bolchevique fue cambiado por Partido Comunista (Bolchevique).

⁵³ *Al Comité Ejecutivo de la Oposición belga. Boletín Internacional*, Oposición de Izquierda Comunista, N° 2, 1° de marzo de 1931. Las diferencias políticas y teóricas dentro de la Oposición belga se tornaron serias en 1929, cuando el Comité Ejecutivo, encabezado por Edouard van Overstraeten, situado en Bruselas, insistió en que la Unión Soviética debía entregar el Ferrocarril Oriental de China a Chiang Kai-shek, posición a la que Trotsky se oponía enérgicamente (véase *Escritos 1929*) junto con la Federación de Charleroi de la organización belga. Las diferencias se profundizaron durante el año siguiente, y se extendieron a la política sindical, la actitud hacia la Unión Soviética y la cuestión de "fracción o partido" en Bélgica. En otoño de 1930 las diferencias entre los dos grupos belgas se discutían en el periódico público de la Oposición, *Le Communiste*. Las posiciones de las dos fracciones se publicaron en el *Boletín Internacional*, Oposición de Iz-

quierda Comunista, Nº 1, 1º de febrero de 1931. La ruptura formal tuvo lugar en una reunión del Comité Central en diciembre de 1930, cuando la fracción del Comité Ejecutivo se negó al pedido de la fracción de Charleroi de realizar un congreso especial para discutir las diferencias. La fracción del Comité se retiró de la organización belga, tomando otro nombre antes de desintegrarse pocos años más tarde.

⁵⁴ *Maurice Paz* (n. 1896): abogado francés, opositor desde el principio, ligado a la revista *Contre le Courant*, Visitó a Trotsky en Turquía en 1929 y rompió con la Oposición ese mismo año, por lo que él consideraba que eran sus perspectivas irreales. Ingresó en el Partido Socialista francés y fue miembro de la tendencia de Paul Fauré en la dirección. *Pierre Monatte* (1881-1960): sindicalista que estuvo un tiempo en el PC Francés durante la década del veinte y lo abandonó para fundar *La Révolution Proletarienne* en 1925 y la Liga Sindicalista en 1926. La polémica de Trotsky con él aparece en *Leon Trotsky on the Trade Unions* [Sobre los sindicatos, Pluma, Buenos Aires, 1975.]

⁵⁵ *La Verité* (La Verdad): periódico de la Liga Comunista de Francia. *J. Obin*: delegado del grupo de la Oposición judía a la reunión de abril de 1930, en la que se constituyó la Oposición de Izquierda Internacional.

⁵⁶ *Introducción a la declaración de Rakovski. The Militant*, 15 de enero de 1931. Introducción de Trotsky a un documento de abril de 1930, que se refería a la Declaración de los Cuatro (Rakovski, Muralov, Kosior, Kasparova), escrita poco tiempo antes del Decimosexto Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética junio-julio de 1930. Un aparte de esta declaración fue traducida en el propio *The Militant*, pero el texto completo recién apareció en *Biulleten Opozitsi*, Nº 17-18, noviembre-diciembre de 1930. El documento anterior, al que se refiere Trotsky, era la Declaración de los Siete (Rakovski, Muralov, Kosior, Kasparova, Gruenstein, Tsintsadze, Aussem), escrito en agosto de 1929, durante una crisis que sacudió la Oposición de Izquierda después que varios de sus principales adherentes claudicaron ante Stalin, fundamentando esta actitud con el argumento de que el recientemente proclamado "giro a la izquierda" significaba que la Oposición ya no hacía falta; apareció en *Biulleten Opozitsi*, Nº 6, octubre de 1929, junto con una carta abierta de Trotsky del 25 de setiembre de 1929, en la que se solidarizaba con ella. (Véase *Escritos 1929*)

⁵⁷ *Cristian G. Rakovski* (1873-1941): dirigente revolucionario de los Balcanes antes de la Primera Guerra Mundial, fue presidente del Soviet de Ucrania en 1915, y más adelante prestó servicios como embajador en Londres y París. Fue uno de los primeros dirigentes de la

Oposición de Izquierda, deportado a Asia central en 1928, donde sufrió de enfermedad, falta de atención médica y aislamiento. En 1934 abandonó la lucha contra el stalinismo, pero la claudicación no lo salvó. En 1938 fue uno de los principales acusados del tercer Juicio de Moscú, que lo condenó a veinte años de cárcel. *Nikolai I. Muralov* (1887-1937): viejo bolchevique, fue dirigente de la Insurrección de 1917 en Moscú, comandante militar durante la Guerra Civil y miembro de la Comisión Central de Control. En 1927 fue expulsado y exiliado a Siberia occidental por formar parte de la Oposición de Izquierda, a la que abandonó sin capitular formalmente, pero fue ejecutado después del segundo Juicio de Moscú, en 1937. *Vladimir Kosior*: ex dirigente del grupo Centralismo democrático, expulsado del PC junto con otros opositores en 1927. *Kasparova*: antigua bolchevique, dirigió el trabajo partidario y de la Comintern entre las mujeres asiáticas. Expulsada en 1927 por integrar la Oposición de Izquierda, fue deportada a Siberia y allí desapareció.

⁵⁸ Lo que mejor revela el carácter irresponsable de esta acusación es el hecho de que su firmante haya sido Paz, que necesitaba acusar a Rakovski de capitulador para justificar su abandono de las filas revolucionarias, en las que no fue más que un ave de paso. Sin embargo, no podemos olvidar que en el bloque con Paz contra Rakovski también estaba el camarada Treint*, a pesar de los errores que cometió y sigue cometiendo este último, quisiéramos abrigar la esperanza de que su presencia en el teatro de la lucha revolucionaria no sea circunstancial. [Nota de León Trotsky.]

* *Albert Treint* (1889-1972): dirigente importante del PC Francés y miembro del Comité Ejecutivo de la Internacional a mediados de la década del veinte, partidario de Zinoviev, defendió a la Oposición Unificada rusa y fue expulsado en 1927. Su grupo de oposición, *Comité de redressement communiste*, tuvo corta vida. Colaboró con varias organizaciones, incluso con la Liga Comunista, a la que perteneció durante un breve período antes de ingresar en una tendencia sindicalista.

⁵⁹ *A. Feroci*: dirigente del PC Italiano. Ganado por la Oposición de Izquierda, ayudó en 1930 a organizar la Nueva Oposición Italiana. Desde entonces hasta 1936 fue miembro del secretariado. Después de la Segunda Guerra Mundial volvió al PC. Su artículo *Trotsky y los obreros italianos* apareció en *Bulleten Opozitsi*, N° 17-18.

⁶⁰ *Alexei Rikov* (1881-1936): viejo bolchevique, en 1917 fue elegido ministro del interior y después de la muerte de Lenin presidente del Consejo de Comisarios del Pueblo por el período 1924-1930. Desde

este último puesto colaboró con Stalin para derrotar y expulsar a la Oposición de Izquierda. El mismo fue purgado de sus puestos por dirigir la Oposición de Derecha con Bujarin y Tomski, y fue ejecutado después del Juicio de Moscú de 1938. *León Kamenev* (1883-1936): viejo bolchevique, fue, igual que Zinoviev, un aliado de Stalin en la cruzada contra el "trotskismo" (1923-1925), y luego un aliado de Trotsky contra el stalinismo (1926-1927) hasta que la Oposición fue derrotada y sus dirigentes expulsados. Junto con Zinoviev, claudicó en diciembre de 1927 y fue reintegrado en 1928; fue expulsado otra vez en 1932 y volvió a claudicar en 1933. En 1935, también con Zinoviev, fue condenado a diez años de prisión y ejecutado después del primer Juicio de Moscú, en 1936.

⁶¹ *Las tareas en la URSS*. Con autorización de la Biblioteca de la Universidad de Harvard. Traducido [al inglés] para este volumen [de la edición norteamericana] por George Saunders.

⁶² *Karl Bauman* (1892-1937): figura secundaria dentro del aparato stalinista, se destacó por presionar a favor de una colectivización desenfundada. En 1929-1930 lo convirtieron en chivo expiatorio y fue degradado cuando Stalin tuvo que retroceder. Más adelante desapareció en las purgas.

⁶³ *Mijail Kalinin* (1875-1946): elegido presidente del Comité Ejecutivo Central de los Soviets en 1919. *Kliment Voroshilov* (1881-1969): ministro de guerra (1925-1940) y presidente de la URSS (1953-1960). Ambos fueron designados al Politburó en 1926. Se creyó que simpatizaban con algunas de las ideas de la Oposición de Derecha, pero siguieron la línea de Stalin, tal vez porque él tenía acceso a informaciones que les hubieran resultado embarazosas en caso de publicarse.

⁶⁴ *Mijail Tomski* (1886-1936): viejo bolchevique, se alió con Stalin contra la Oposición de Izquierda hasta 1928. Ayudó a fundar la Oposición de Derecha, e igual que otros dirigentes de la misma claudicó ante Stalin cuando fue derrotada. Esto no lo salvó de perder su puesto como presidente de los sindicatos soviéticos. Se suicidó durante el primer Juicio de Moscú, en 1936.

⁶⁵ *GPU*: una de las siglas que designaba al Departamento de la Policía Política soviética; otros nombres fueron: Checa, NKVD, MVD, KGB, etcétera, pero GPU es el más usado.

⁶⁶ Los *mencheviques* y los *eseristas* (*SR*): partidos predominantes en los Soviets formados después de la Revolución de Febrero. Los mencheviques, dirigidos por Iulius Martov, comenzaron como una fracción dentro del Partido Obrero Socialdemócrata Ruso y se convirtie-

ron en un partido independiente que se opuso a la Revolución de Octubre de 1917. Hasta 1921 siguió siendo un partido legal en la Unión Soviética y fue reconocido por la Segunda Internacional como su sección rusa. El SR fue la expresión política de las corrientes *narodnikis* (populistas). Antes de la Revolución de Octubre el partido SR era el que tenía la mayor influencia entre los campesinos. Su ala derecha estaba encabezada por Kerenski. El ala izquierda del SR actuó durante un breve lapso en un gobierno de coalición con los bolcheviques, después de la Revolución, pero pronto se ubicó en la oposición "desde la izquierda", organizando acciones contrarrevolucionarias.

⁶⁷ Aquí hay un juego de palabras en el original ruso. En lugar del término *rossiskii*, que significa "del imperio ruso", Trotsky emplea *rasseiskii*, remedando la pronunciación que un chovinista semianalfabeto pero entusiasta podría darle al glorioso adjetivo imperial. Al mismo tiempo, hay un juego de palabras con la raíz *rassei*, que significa "dispersar, desparramar, barrer (a algo o alguien del camino)", como lo haría un régimen bonapartista con sus adversarios, las turbas molestas, etcétera. (Nota del traductor al inglés).

⁶⁸ De todas las figuras militares y de la GPU que Trotsky nombraba en 1930 como candidatos potenciales para el papel bonapartista en el caso de un golpe contra el régimen soviético, sólo Voroshilov logró sobrevivir a la década del 30. *V. K. Bluecher*: dirigente de las fuerzas guerrilleras de Siberia durante la Guerra Civil, consejero militar del Ejército Rojo ante Chiang Kai-shek en la mitad de la década del 20, comandante del Ejército Especial del lejano Oriente, fue fusilado por orden de Stalin en 1938. *Mijail Tujachevskí* (1893-1937): distinguido comandante militar en la Guerra Civil, fue uno de los generales acusados de traición y ejecutados en junio de 1937, en la primera etapa de las purgas realizadas por Stalin, en las que se eliminó a veinticinco mil oficiales del Ejército Rojo. *Henri Iagoda* (1891-1938): el principal ayudante de Stalin en la GPU. Se convirtió en su jefe oficial en 1934; después de supervisar la organización del Juicio de Moscú de 1936, él mismo se convirtió en acusado en el juicio de 1938, fue condenado y ejecutado. *Terenci Deribas* (1883-1939): encargado de la GPU en el Lejano Oriente, fue arrestado y fusilado.

⁶⁹ *Georgi Piatakov* (1890-1937): viejo bolchevique, desempeñó un papel destacado en la Revolución Rusa y en la Guerra Civil, y ocupó muchos puestos claves en el partido y el estado. En su testamento, Lenin los llamó, a él y a Bujarin, "los dos jóvenes más capaces del partido". Se unió a la Oposición de Izquierda en 1923, fue expulsado

del partido en 1927, claudicó y fue reintegrado en 1928. Como vicepresidente del comisariado de industria pesada ayudó a industrializar el país en la década del 30. Fue condenado y ejecutado en el segundo Juicio de Moscú. *Karl Radek* (1885-1939): revolucionario destacado en Polonia y Alemania antes de la Primera Guerra Mundial, y dirigente de la Comintern en la época de Lenin. Oposicionista de la primera hora, pero también uno de los primeros en claudicar ante Stalin después de haber sido expulsado y exiliado. Fue readmitido en el partido en 1930 y actuó como propagandista para Stalin hasta que lo acusaron falsamente en el segundo Juicio de Moscú y lo condenaron a diez años de prisión.

⁷⁰ *El bloque de la derecha y la izquierda. The Militant*, 1º de enero de 1931; sin firma en *Bulleten Qpozitsi*. La colectivización forzada de la agricultura soviética, iniciada en 1929, produjo un gran descontento, que alcanzó incluso a los niveles superiores del Partido Comunista. La Oposición de Derecha, dirigida por Bujarin, Rikov y Tolski, fue decididamente derrotada antes de 1930 y no jugaba ningún papel político, a pesar de que Rikov no iba a ser removido de su puesto en el Consejo de Comisarios del Pueblo hasta diciembre de 1930. No obstante, la disidencia surgió de un lector del mismo aparato de Stalin. El Kremlin respondió con un ataque público a dos miembros del Comité Central, Sirtsov y Lominadze, seguido de su expulsión en diciembre de 1930. En vez de identificarlos como lo que eran -stalinistas desilusionados-, Stalin los castigó presentándolos como representantes de un bloque sin principios entre las oposiciones de Izquierda y de Derecha. Nadie contaba en la Unión Soviética con los medios para contestar esta mentira en la prensa, ni siquiera Sirtsov y Lominadze. Esta fue una razón más por la que Trotsky la contestó, aunque la principal fue la irreductible hostilidad de la Oposición de Izquierda hacia la Oposición de Derecha, con cuyos dirigentes Stalin mantuvo un frente "antitrotskista" durante siete años.

⁷¹ *Serguei Sirtsov* (1893-1938): seleccionado por Stalin en 1927 para integrar el Comité Central del PC, y en remplazo de Rikov como primer ministro de la República de Rusia, y en julio de 1930 para ser candidato a miembro del Politburó. Jamás habría obtenido sus ascensos de 1929 y de 1930 si hubiese habido cualquier indicio de que simpatizaba con la Oposición de Derecha. *V.V. Lominadze*: sirvió a Stalin fielmente durante toda la década del veinte, especialmente en 1927, cuando ayudó a promover la malhadada insurrección de Cantón. En julio de 1930 fue elegido para integrar el Comité Central del PC, lo que habría sido imposible si alguien hubiera sospechado que

simpatizaba con la Oposición de Izquierda. Se suicidó en 1934, según algunos, y según otros en 1936.

⁷² El *Bloque de Agosto* de 1912 (no de 1913 como dice Trotsky en su artículo) fue un intento de reunificar a los bolcheviques y a los mencheviques en un solo partido. Trotsky, que no pertenecía a ninguna de estas dos fracciones, fue uno de los principales inspiradores del bloque, al que más tarde llegó a reconocer como un error muy serio. Cuando el intento de reunificación fracasó, tanto los bolcheviques como los mencheviques siguieron su propia línea como partidos separados, aunque, como lo observa Trotsky, grupos locales dentro de Rusia funcionaron como organizaciones unificadas, especialmente entre febrero y julio de 1917.

⁷³ *Irakli G. Seretelli* (1882-1959): dirigente georgiano de los mencheviques que ocupó un puesto ministerial en el Gobierno Provisional.

⁷⁴ *Embriagados por el éxito: sobre el movimiento de las granjas colectivas*: título de un artículo de Stalin publicado en *Pravda* el 2 de marzo de 1930 y reproducido en las *Obras* de Stalin. Fue la señal para desacelerar la precipitada carrera hacia la colectivización agrícola. El análisis de Trotsky aparece en *Carta abierta a los miembros del Partido Comunista de la Unión Soviética*, del 12 de marzo de 1930, reproducida en *Escritos 1930*.

⁷⁵ La *Duma*: parlamento ruso con poderes extremadamente limitados, establecido por Nicolás II en 1905. Al principio tanto los bolcheviques como los mencheviques estuvieron a favor de boicotear las elecciones para la Duma; Lenin y los mencheviques cambiaron de parecer respecto a esta táctica en 1906, pero muchos bolcheviques siguieron apoyando esa línea con argumentos ultraizquierdistas. En el Tercer Congreso partidario de la socialdemocracia rusa -julio de 1907-, cuando los bolcheviques y los mencheviques aún funcionaban como miembros de un mismo partido, ocho de los nueve delegados bolcheviques presentes votaron a favor de volver a la política de boicot en las terceras elecciones para la Duma, mientras Lenin votó, junto con los mencheviques, los bundistas y los socialdemócratas polacos, en contra de la moción de boicot.

⁷⁶ El *Partido Obrero Campesino* (POC): grupo centrista fundado en Francia hacia fines de 1929 por Louis Sellier, ex secretario del PC expulsado a causa de su resistencia a los excesos ultraizquierdistas. Más adelante fue remplazado por el Partido de la Unidad Proletaria (PUP).

⁷⁷ *¿Cuál será el próximo paso en la campaña contra el ala derecha*

rusa? The Militant, 1º de enero de 1931. Sin firma. El ataque stalinista contra la Oposición de Derecha del PC ruso comenzó poco después de que el Decimoquinto Congreso expulsó a la Oposición de Izquierda, a fines de 1927. Bujarin fue removido de su puesto de presidente de la Comintern en julio de 1929 y del Politburó en noviembre de 1929; Tolski fue removido del cargo de presidente de los sindicatos en junio de 1929, y del Politburó en julio de 1930. Todos los dirigentes de la Oposición de Derecha ya habían claudicado ante el stalinismo en noviembre de 1929. Rikov iba a ser removido del Politburó y del cargo de presidente del Consejo de Comisarios del Pueblo en diciembre de 1930. A pesar de la fuerte Oposición de Trotsky al ala derecha, considero que sus dirigentes eran comunistas y no estuvo a favor de su expulsión de la dirección, ni del partido, ni de la Comintern.

⁷⁸ Bujarin ha celebrado un nuevo rito de arrepentimiento. Los demás probablemente lo imitaran pronto. Esto prácticamente no cambiará el carácter de la situación, pero puede modificar el carácter y el orden del castigo administrativo. Sobra decir que nuestra política no depende de las vacilaciones en el conjunto del aparato autónomo. [Nota de León Trotsky.]

⁷⁹ *Valerian V. Kuibishev* (1888-1935): ocupó muchos cargos antes de ser presidente del Consejo Supremo de la Economía Nacional en 1926, donde se desempeñó como vocero principal de la política económica stalinista. *Jan E. Rudzutak* (1887-1938): elegido en 1920 para integrar el Comité Central del PC de la Unión Soviética, fue activista sindical. *Anastas I. Mikoian* (n. 1895): reemplazó a Kamenev como ministro de comercio en 1926. Kuibishev y Rudzutak se integraron al Politburó en 1926; Mikoian fue candidato en 1927 y miembro pleno en 1939. Kuibishev murió en circunstancias misteriosas. Rudzutak fue fusilado durante las purgas; Mikoian sobrevivió y se asoció con Jruschov en el programa de "desestalinización".

⁸⁰ *Comunismo de guerra*, o comunismo militar: nombre que se le dio al sistema de producción que prevaleció en la Unión Soviética cuando se hallaba embarcada en una lucha de vida o muerte, durante la Guerra Civil (1918-1920). Los bolcheviques no habían planeado nacionalizar y centralizar la economía total e inmediatamente después de la toma del poder; sus planes económicos originales eran más graduales. Pero todo se subordinaba a la lucha militar por la supervivencia. Uno de los resultados fue el creciente conflicto entre los campesinos, cuya producción fue requisada y confiscada y el estado soviético; otro fue la disminución de la producción agrícola e industrial. La Insurrección de Kronstadt de 1921 fue una señal para los bolche-

viques de que el descontento de los campesinos estaba llegando al punto de explosión, y el hecho que llevó a remplazar el comunismo de guerra por la Nueva Política Económica.

⁸¹ *Albert A. Purcell* (1872-1935): dirigente "izquierdista" del Consejo General del Congreso Sindical Británico y del Comité Anglo-Ruso, con el que los stalinistas estuvieron aliados durante y después de la traición a la huelga general británica de 1926. *Stefan Radich* (1871-1928): dirigente del Partido Campesino Croata, fue de repente aclamado por Moscú como "verdadero dirigente del pueblo" porque asistió a un congreso de la Krestintern en 1924.

⁸² *Revolución permanente*: la teoría más íntimamente asociada con Trotsky a partir de 1905, cuando por primera vez desarrolló su idea acerca del papel preponderante de la clase obrera en los países industrialmente atrasados y subdesarrollados. A pesar de que Lenin y los bolcheviques aceptaron las conclusiones de esa teoría al conducir la Revolución de 1917, los stalinistas la convirtieron en el blanco de sus ataques en la década del 20, especialmente después de haber adoptado la teoría del socialismo en un solo país. La defensa que hizo Trotsky de esa teoría, *La Revolución Permanente*, fue escrita en 1928.

⁸³ *Un chirrido en el aparato*: título de un artículo escrito el 13 de abril de 1930, en el que Trotsky llamaba la atención sobre los indicios de que había desacuerdos en las filas del PC (véase *Escritos 1930*).

⁸⁴ *Lavr G. Kornilov* (1870-1918): general zarista designado por el Gobierno Provisional que se impuso en Rusia entre la Revolución de Febrero y la de Octubre para dirigir el ejército ruso. Decidió tomar el poder en sus manos e inició una marcha para deponer al Gobierno Provisional, pero el intento golpista fue frustrado al tomar los bolcheviques la iniciativa de desintegrar su ejército. *Alexander Kerenski* (1882-1970): social-revolucionario que era primer ministro del Gobierno Provisional cuando éste fue derrocado por los bolcheviques.

⁸⁵ *Viejos bolcheviques*: los que entraron al Partido Bolchevique antes de 1917, los miembros de la "Vieja Guardia" del partido. A pesar de que era un término honorífico, Lenin a veces lo usaba en forma peyorativa, para referirse a los veteranos del partido que hacía mucho que no aprendían nada nuevo ni refrescaban su memoria.

⁸⁶ *¿Qué nos enseña el juicio a los saboteadores?* *The Militant*, 1º de enero de 1931. Firmado "L.T."; sin firma en *Biulleten Opozitsi*. Ahora, la mayor parte de los estudiosos de la historia soviética estarán de acuerdo en que los juicios contra el "Partido Industrial" de noviembre y diciembre de 1930 y el "Centro Menchevique" de marzo de 1931 tuvieron un carácter fraudulento y fueron los precursores de los me-

por conocidos y más sensacionales Juicios de Moscú de los años 1936-1938. Pero en aquel momento Trotsky y la mayoría de los miembros de la Oposición de Izquierda que se hallaban fuera de la Unión Soviética dieron por válidas las "confesiones" de aquellos juicios. Más adelante, poco tiempo antes del juicio a que en 1936 fueron sometidos en Moscú, Zinoviev y Kamenev, se adhirió a un artículo acerca de estos juicios anteriores escrito por Victor Serge, al que hacía poco se le había permitido abandonar la Unión Soviética, y escribió una nota que decía: "La Redacción del *Bulleten* debe reconocer que en la época del juicio a los mencheviques subestimó enormemente el nivel de desvergüenza de la "justicia" stalinista, y por lo tanto tomó demasiado en serio las confesiones de los ex mencheviques" (*Bulleten Opozitsi*, Nº 51, julio-agosto de 1936). El hecho de que este cambio de actitud también debía aplicarse al juicio al Partido Industrial se hizo evidente en abril de 1937, cuando se interrogó a Trotsky sobre ambos juicios durante las audiencias de la Comisión Dewey (véase *The case of Leon Trotsky (El caso de León Trotsky)*) También es significativo el artículo *No, no es lo mismo*, del 18 de junio de 1938, publicado en *Escritos 1937-38*.

⁸⁷ Fueron ocho los acusados en el juicio al Partido Industrial. Todos ellos habían ocupado cargos de responsabilidad en las instituciones soviéticas de planificación y economía durante la década del veinte. Se los acusó de haber organizado un "Consejo de la Organización de Ingenieros Aliados", que, según el texto de la acusación, "unificó en una sola organización a todas las organizaciones destructoras de las diversas ramas de la industria. Actuaron no sólo según órdenes de la organización internacional de los ex capitalistas rusos y del capital extranjero, sino también en contacto con las clases gobernantes y la plana mayor del ejército francés, recibiendo instrucciones directas de ellos para preparar una intervención armada y el derrocamiento por las armas del poder soviético." También se les acusó de tener vínculos con la plana mayor del ejército británico. Los acusados confesaron haber cometido todos los crímenes contenidos en el acta de acusación, incluso sabotaje, en las principales industrias, actividades subversivas en el Ejército Rojo, espionaje, etcétera. No se presentó otra prueba aparte de las confesiones. Cinco acusados fueron condenados a muerte, los otros tres a diez años de cárcel. Las penas de muerte fueron conmutadas por penas de cárcel. Un resumen útil de los juicios al Partido Industrial y a los mencheviques aparece en *Not Guilty [Inocente]*, el informe de la Comisión Investigadora de las acusaciones hechas contra Trotsky en los Juicios de Moscú de 1938 (Monad

Press, 1972).

⁸⁸ *Leonid K. Ramzin* (1887-1948): acusado principal en el juicio al Partido Industrial, fue muy pronto liberado de la cárcel y reintegrado a un cargo importante, una de las circunstancias que provocaron un escepticismo masivo acerca del juicio.

⁸⁹ *NikoIai V. Krilenko* (1885-1940?): viejo bolchevique, compartió el cargo de comisario de guerra hasta 1918 y fue comisario de justicia desde 1931 hasta su arresto, en 1937. Se lo "rehabilitó" en forma póstuma.

⁹⁰ *Gleb M. Krshishanovskí* (1872-1959): viejo bolchevique, encabezó la Comisión de Planificación Estatal, fue víctima de las purgas de la década del 30, pero vivió suficiente tiempo como para ser rehabilitado antes de morir.

⁹¹ *La lucha contra la guerra no da lugar a ilusiones. Biulleten Opozitski*, Nº 17-18, noviembre-diciembre de 1930. Sin firma. Traducido [al inglés] para este volumen [de la edición norteamericana] por George Saunders.

⁹² *Acerca del termidor y el bonapartismo. International Biulletin*, Oposición de Izquierda comunista, número 2, 1º de marzo de 1931. Una nota de la Redacción dice que este artículo fue escrito en respuesta a las preguntas planteadas por Roman Well, de la Oposición de Izquierda alemana.

⁹³ *Jacobinismo*: filosofía de la tendencia que originó la dirección del ala izquierda de la Revolución Francesa, la Sociedad de Amigos de la Constitución, que se reunía en el Monasterio Jacobino.

⁹⁴ Los *korschistas*: pequeña secta ultraizquierdista dirigida por *Karl Korsch* (1889-1961), expulsado del PC Alemán en 1929 acusado de "trotskista".

⁹⁵ *Kurt Landau*: de origen austríaco. Era entonces uno de los principales dirigentes de la Oposición de Izquierda alemana y miembro del Secretariado Internacional. Pocos meses más tarde rompería con la Oposición. Fue asesinado en España por los stalinistas durante la Guerra civil. El análisis que hacía Trotsky del "landauismo" aparece en *Escritos 1932-33*.

⁹⁶ *Termidor y bonapartismo*. *The Militant*, 15 de enero de 1931.

⁹⁷ La *Convención*: parlamento revolucionario de la Revolución Francesa.

⁹⁸ *Napoleón Bonaparte I* (1769-1821): a través de una serie de virajes políticos, que consolidaron la reacción posterior a la caída de los revolucionarios jacobinos (1794), ocupó el trono del emperador de Francia. En 1795 la Convención fue reemplazada por el Directorio. El

golpe de estado dirigido por Bonaparte el 18 de brumario de 1799 derrocó al Directorio y estableció el Consulado, ocupando él mismo el puesto de primer cónsul. El Imperio nació cuando Bonaparte se auto-proclamó emperador, en 1804.

⁹⁹ *Maximilliene Robespierre* (1758-1794): dirigente de la izquierda jacobina y la cabeza del gobierno francés en 1793-1794. Fue destituido el nueve de termidor (27 de julio de 1794), según el calendario revolucionario.

¹⁰⁰ *Dudas y objeciones sobre el Manifiesto búlgaro*. *International Bulletin*. Oposición de Izquierda comunista, número 3, 1931. El manifiesto fue escrito para ser publicado en el periódico de la Oposición de Izquierda búlgara *Ozvobozhdenie* (Liberación).

¹⁰¹ *Friedrich Engels* (1820-1895): colaborador de toda la vida de Karl Marx, y autor junto con él de muchos de los trabajos básicos del marxismo. En los últimos años de su vida fue una figura destacada de la joven Segunda Internacional. *Eduard Bernstein* (1850-1932): albaacea literario de Engels, fue el primer teórico del revisionismo en la socialdemocracia alemana. El socialismo -decía él- vendrá por la gradual democratización del capitalismo; por eso el marxismo debía ser revisado y el movimiento obrero tenía que abandonar la política de la lucha de clases a favor de la colaboración de clases con los capitalistas "progresivos". El libro de Bernstein, *Socialismo evolutivo*, fue atacado por notables figuras del marxismo de la época, pero la teoría y la práctica del revisionismo empezaron a predominar cada vez más en el Partido Socialdemócrata más importante y llevaron a la segunda internacional a su destrucción en 1914. *Otto von Bismark* (1815-1898): encabezó el gobierno prusiano a partir de 1862 y fue el primer canciller del imperio alemán (1871-1890). Unificó Alemania bajo el mando de Prusia y los Hohenzollern y fue un enérgico enemigo de los movimientos obreros y socialistas. *Napoleón III* (1808-1873): emperador del "Segundo Imperio" francés (1852-1870), fue depuesto después de la derrota de Francia en la Guerra Franco-Prusiana, que también llevó en 1871 a la instauración de la Comuna de París.

¹⁰² *Kristo Pastoujov* (1874-1949): activo político socialista reformista del movimiento búlgaro y ministro de interior en 1918. *Georgi Dimitrov* (1882-1949): dirigente del PC Búlgaro que emigró a Alemania, donde fue uno de los acusados en el fraudulento juicio por el "incendio del Reichstag" organizado por los nazis en 1933. Fue absuelto y se trasladó a la URSS, donde obtuvo la ciudadanía soviética y ocupó el puesto de Secretario Ejecutivo de la Comintern entre los años 1934 y 1943. Después de la Segunda Guerra Mundial fue premier de Bulgaria

(1946-1949).

¹⁰³ *Algunas Observaciones sobre el trabajo de Frank acerca de la colectivización*. Con autorización de la Biblioteca de la Universidad de Harvard. Traducido [al inglés] para este volumen [de la edición norteamericana] por George Saunders. "Frank" probablemente era el seudónimo de Ya. Graef, que fue miembro de la Oposición de Izquierda austríaca durante un breve lapso. En 1930 Trotsky escribió una crítica a un artículo de Graef sobre la colectivización soviética, que apareció en *Biulleten Opozitsi* (véase *Escritos 1930*).

¹⁰⁴ La historia de la Oposición en relación con el Kuomintang. De una introducción escrita en 1931 por Max Shachtman a *Problemas de la revolución china*. Se trata de una parte de una carta en la que se contesta presuntas planteadas por Shachtman mientras preparaba para su publicación el libro de Trotsky sobre china; fue traducida (al inglés) por Shachtman. Resultará más fácil entender la respuesta de Trotsky si recordamos que a la Oposición de Izquierda, organizada en 1923, se le llamaba también Oposición de 1923 y Oposición de Moscú: a la Oposición organizada por Zinoviev y Kamenev se la llamaba también Oposición de Leningrado y Oposición de 1925; el bloque de estos dos grupos, llamado Oposición conjunta (o Unificada), comenzó en 1926 y terminó en diciembre de 1927, cuando el grupo de Zinoviev y Kamenev claudicó ante Stalin.

¹⁰⁵ *Grigori Zinoviev* (1883-1936): viejo bolchevique y figura destacada en la Comintern de los tiempos de Lenin, de la que fue el primer presidente. Junto con Kamenev ayudó a lanzar la campaña contra el "trotskismo", pero más adelante formó un bloque con la Oposición de Izquierda. Después de su primera claudicación (1927) fue expulsado otra vez en 1933. Condenado a diez años de cárcel en 1935, luego fue falsamente acusado en el primer Juicio de Moscú y ejecutado.

¹⁰⁶ *El Ferrocarril Oriental de China*: tramo de la ruta original del Ferrocarril Transiberiano que cruzaba Manchuria hasta Vladivostok. Las tesis sobre el Ferrocarril a las que se refiere Trotsky datan del 25 de marzo de 1926 (no 1925) y fueron votadas por un comité especial que él presidía y del cual también formaban parte Voroshilov, Dzershinski y Chicherin. De allí sacó numerosas citas para el artículo *El conflicto sino-soviético y las tareas de la Oposición* del 4 de agosto de 1929, cuando el gobierno de Chiang Kai-shek intentaba desplazar al gobierno soviético de la participación en el Ferrocarril que controlaban conjuntamente (véase *Escritos 1929*). En esa oportunidad Trotsky criticó muy severamente a los Oposicionistas que afirmaban que, ya que el Ferrocarril era una empresa zarista, imperialista, el estado

obrero soviético debía entregarlo al gobierno capitalista chino. En 1932 el Ferrocarril fue el motivo del conflicto entre el gobierno soviético y los japoneses, que se habían apoderado del resto de Manchuria. Stalin se aferró a él hasta 1935, año en que lo vendió al gobierno títere de Manchuria que respondía a los japoneses, en un esfuerzo por evitar un ataque a la URSS. El ferrocarril volvió a ser controlado por el estado soviético después de la Segunda Guerra Mundial. A pesar de que el PC chino tomó el poder en China continental en 1949, Stalin no se lo cedió al gobierno de Mao Tse-tung hasta 1952.

¹⁰⁷ Los éxitos del socialismo y los peligros del aventurerismo. The Militant 15 de marzo, 1º y 15 de abril de 1931.

¹⁰⁸ Blancos, Guardia Blanca, rusos blancos, fueron los nombres con que se conoció a las fuerzas contrarrevolucionarias rusas después de la Revolución de Octubre.

¹⁰⁹ En marzo de 1920 Polonia invadió a Ucrania. La contraofensiva del Ejército Rojo llegó hasta los suburbios de Varsovia, pero allí fue indeciblemente obligado a retroceder. En el Politburó surgió una discusión acerca de si había que continuar la guerra -lanzar una segunda campaña contra Polonia- o aceptar condiciones onerosas de paz. El Tratado de Riga, que dio a Polonia gran parte de Bielorrusia y Ucrania, se firmó en 1921.

¹¹⁰ La Oposición Obrera: grupo ultraizquierdista, semisindicalista, que actuó en el PC ruso en los primeros años de la década del 20, cuando Lenin aún estaba activo. Entre sus dirigentes figuraban Shliapnikov, el primer ministro soviético de trabajo, y Alexandra Kollontai, la primera mujer embajadora. Algunos de sus dirigentes ingresaron a la Oposición Unificada en 1925 y fueron expulsados y exiliados en 1927.

¹¹¹ En realidad, dadas las condiciones creadas por el gran atraso o, más precisamente, por la miseria de las fuerzas productivas, sin la Nueva Política Económica*, es decir, sin ese estímulo a la iniciativa individual que proporciona el mercado, no hubo ni podía haber otros métodos que los del comunismo de guerra. Antes de la NEP, la discusión siempre soslayaba el problema. Con la introducción de la NEP, el eje de la discusión desapareció. Únicamente Zinoviev, y en cierta medida Tolski, siguieron repitiendo los viejos galimatías sobre el abecé de los problemas sindicales, sin haber comprendido jamás de qué se trataba. (Nota de León Trotsky)

* La Nueva Política Económica (NEP) se inició en 1921, para remplazar la política del comunismo de guerra que había prevalecido durante la Guerra Civil rusa y que llevó a una drástica disminución de la producción agrícola e industrial. Para revivir la economía después de la gue-

rra, se adoptó la NEP como medida coyuntural que permitía un limitado resurgimiento del libre comercio en la Unión Soviética con algunas inversiones extranjeras, junto a los sectores de la economía nacionalizados y controlados por el estado. A los que se beneficiaron con esta política (los *nepmen*) se las consideraba una base potencial para la reinstauración del capitalismo. Hacia fines dala década del 20, la NEP fue remplazada por el Primer Plan Quinquenal y la colectivización forzada de la tierra. La famosa discusión de 1920-1921, generalmente conocida como la "discusión sobre los sindicatos", se desarrolló en torno a la función de los sindicatos. Trotsky sostenía que en las condiciones del comunismo de guerra los sindicatos debían estar ligados a la administración estatal y partidaria para movilizar las fuerzas del trabajo y revitalizar el proceso productivo. Lenin sostenía la posición contraria, es decir, que los sindicatos debían mantenerse independientes para defender los intereses de los obreros, aunque la patronal fuese el estado. La Oposición Obrera quería que los sindicatos fueran los únicos responsables de la producción. La discusión quedó definitivamente solucionada en el Décimo Congreso del Partido, en marzo de 1921, cuando Lenin planteó la NEP. Tanto esta propuesta, como una resolución que la acompañaba, presentada por Zinoviev, que seguía los lineamientos generales de las posiciones de Lenin con respecto a los sindicatos, triunfaron en forma abrumadora. Más adelante, la discusión entre Lenin y Trotsky sobre los sindicatos fue utilizada como arma en la campaña antitrotskista.

¹¹² Los miembros del Politburó elegido en el Decimosexto Congreso (julio de 1930) fueron Stalin, Kaganovich, Kalinin, Kirov, Kosior, Kuibishev, Rudzutak, Rikov y Voroshilov. En diciembre Rikov fue removido y reemplazado por Orjonikije.

¹¹³ Karl Kautsky (1854-1938): considerado como el teórico marxista más destacado hasta la Primera Guerra Mundial, cuando abandonó el internacionalismo y se opuso a la Revolución Rusa. Eugene Varga (1879-1964): socialdemócrata y economista húngaro, fue presidente del Consejo Económico Supremo del régimen soviético húngaro, de poca duración. En 1920 se fue a Rusia, ingresó al PC ruso y trabajó en la Comintern como experto en economía, apoyando a los stalinistas.

¹¹⁴ V. V. Osinski (1887-1938): dirigente de la oposición Centralismo Democrático hasta 1923, y luego miembro de la Oposición de Izquierda durante algunos años; finalmente apoyó a la Oposición de Derecha

¹¹⁵ Este año la finalización del año económico fue trasladada de octubre a enero, agregándose así un trimestre suplementario. (Nota de

León Trotsky)

¹¹⁶ La campaña propuesta por la Oposición fue explicada en detalle en El desempleo mundial y el Plan Quinquenal de Trotsky, escrito el 14 de marzo de 1930 (Escritos 1930).

¹¹⁷ *Apuntes de un periodista. The Militant*, 1º de febrero de 1931. Firmado "Alpha",

¹¹⁸ *M. N. Riutin*: uno de los dirigentes de la cruzada antitrotskista llevada a cabo en Moscú, en 1930 fue removido de algunos de los puestos que ocupaba por supuestas simpatías hacia la Oposición de Derecha. A fines de 1932 se lo arrestó y expulsó del partido por hacer circular una plataforma de crítica a Stalin, en la que proponía una reforma del partido y de la economía por vías partidarias y constitucionales. Específicamente se le acusó de discutir con los bujarinistas y los zinovievistas.

¹¹⁹ *N. A. Uglanov*: otro stalinista que llegó a ocupar altos puestos gracias a su antitrotskismo, y luego se convirtió en opositor de derecha. En 1930 lo destituyeron del Comité Central y claudicó. En 1932 lo involucraron en el caso de Riutin y volvió a claudicar. Finalmente desapareció en las purgas.

¹²⁰ *Fritz Heckert*: (1884-1936): ex dirigente de la Liga Espartaco que pasó a ser uno de los principales funcionarios stalinistas del PC Alemán. Siguió apoyando su política, incluso cuando ayudaron a Hitler a tomar el poder. La *Liga Espartaco* (Spartakusbund) se formó a principios de 1916 como ala izquierda, opuesta a la guerra, del Partido Socialdemócrata de Alemania. Cuando posteriormente hubo una ruptura y se formó el Partido Socialdemócrata Independiente (USPD) en abril de 1917, el grupo Espartaco se convirtió en el ala izquierda del USPD, donde permaneció hasta el fin de la Primera Guerra Mundial, cuando tomó la iniciativa de formar el Partido Comunista Alemán. Entre sus dirigentes figuraban *Karl Liebknecht*: (1871-1919), *Rosa Luxemburgo* (1871-1919) y *Leo Jogisches* (1867-1919). Liebknecht fue el primer miembro del Reichstag que se pronunció contra la guerra, y fue encarcelado por su actividad antibélica. Luxemburgo fue una fundadora del Partido Socialdemócrata Polaco, y una dirigente del ala izquierda alemana que se destacó por su oposición al revisionismo y al oportunismo. Fue asesinada junto con Liebknecht. Jogisches, uno de los fundadores del Partido Socialdemócrata Polaco, fue arrestado y asesinado por la policía un mes después de la muerte de Liebknecht y Luxemburgo.

¹²¹ *Sun Yat-sen* (1866-1925): fundador del movimiento nacionalista chino y del Kuomintang, fue presidente provisional de la República

china en 1911 y encabezó hasta su muerte el gobierno nacionalista de Cantón.

¹²² El *testamento de Lenin* y la caracterización de los dirigentes soviéticos, escrito poco antes del ataque que lo llevó a la muerte en 1924, no fue publicado por el gobierno soviético hasta después de la muerte de Stalin. Aparece en el ensayo de Trotsky *El suprimido testamento de Lenin*, del 31 de diciembre de 1932.

¹²³ *Alexander P. Smirnov* (1877-1938): ministro de agricultura hasta que se removió del puesto cuando se combatió al ala derecha, en 1928. En 1933 se le acusó de participar en un complot contra el gobierno y fue expulsado del Comité Central. Desapareció en las purgas. *Ivan A. Teodorovich* (1875-1940): desde el principio formó parte de la derecha; empezó su relación con el ministerio de agricultura en 1920 y también desapareció en las purgas. *Nikolai D. Kondratiev* (1892-193?): profesor de la Academia de Agricultura y responsable del Instituto de Investigaciones Comerciales de Moscú después de la Revolución. Su teoría de los ciclos de cincuenta años de duración que se autoperfeccionaban provocó una gran controversia en la década del veinte. En 1930 fue arrestado, acusado de ser dirigente del proscrito Partido Obrero y Campesino y exiliado a Siberia. Reapareció brevemente en 1931 como testigo en el juicio a los mencheviques.

¹²⁴ *Nikolai Ivanovich* es Bujarin. *Alexander Bezimenski* (n. 1898): figura destacada, junto con Averbach, de la Asociación Rusa de Escritores Proletarios (AREP); llegó a la cumbre de la popularidad en 1929-1931.

¹²⁵ Juego de palabras con el nombre ruso Nusinov y el término *gnusni*, que significa abominable. (Nota del traductor al inglés)

¹²⁶ *Las conferencias nacionales y el internacionalismo*. De los archivos del *Socialist Workers Party* (Partido Socialista de los Trabajadores, de Estados Unidos). Durante todo 1930 la Liga Comunista de Francia se vio envuelta en una serie de violentas discusiones internas; uno de los problemas era el trabajo en los sindicatos, sobre el cual Trotsky escribió varios artículos reproducidos en *Leon Trotsky on The Trade Union* (En castellano: *Sobre los sindicatos*, Buenos Aires, 1975). Esta carta fue su respuesta a la información de que se habla tomado la decisión de llamar a una conferencia nacional de la Liga sin tiempo suficiente para permitir la discusión en las otras secciones de la Oposición de Izquierda. La conferencia se postergó después de la protesta de Trotsky y sólo se celebró en octubre de 1931. En ese lapso la Oposición de izquierda Internacional pensaba convocar una conferencia europea y otra internacional. Por diversos motivos la conferencia

européa nunca se llevó a cabo y la internacional sólo se reunió en 1933.

¹²⁷ *Pierre Naville* (n. 1904): uno de los fundadores de la Oposición de Izquierda francesa y durante muchos años miembro del Secretariado Internacional. Durante la Segunda Guerra Mundial abandonó la Cuarta Internacional. Escribió muchas obras sobre sociología y las memorias, *Trotsky vivant*, publicadas en 1958; publicó en francés muchos libros de Trotsky.

¹²⁸ *Pierre Gourget*: uno de los primeros Oposicionistas franceses, fue dirigente de la tendencia derechista de la Liga Comunista en 1930-1931. En 1932 claudicó ante Stalin y volvió al PC.

¹²⁹ *Gerard Rosenthal*, también conocido con el nombre de *Francis Gerard*: dirigente del grupo de Naville, y más adelante apoderado de Trotsky en Francia.

¹³⁰ El *tercer período*, según los stalinistas, es la última etapa del capitalismo, cuando éste se halla al borde de la extinción para ser reemplazado por los soviets. De acuerdo con ese planteo, las tácticas de la Comintern estuvieron marcadas desde 1928 hasta 1934 por el ultraizquierdismo, el aventurerismo, los sectarios sindicatos "rojos" y la oposición al frente único. En 1934 se descartó la teoría y la práctica del "tercer período" y se la reemplazó por las del Frente Popular (1935-1939), pero no se le asignó número a este período posterior. El "primer período" iba de 1917 a 1924 (crisis del capitalismo y alza revolucionaria), el "segundo período" iba de 1925 a 1928 (estabilización del capitalismo). En 1930 Trotsky y otros Oposicionistas creyeron que "los días del 'tercer período'" estaban terminando y que dentro de la Comintern iba a darse un nuevo "giro" que la alejaría de sus excesos ultraizquierdistas. A pesar de algunas vacilaciones, sin embargo, se continuó con la política del tercer período hasta 1934.

¹³¹ *L 'Humanité*: diario del PC Francés, atacado por el gobierno en 1930.

¹³² *Otra víctima de Stalin. Biulleten Opozitsi* N° 17-18, noviembre-diciembre de 1930. Sin firma. Traducido [al inglés] para este volumen [de la edición norteamericana] por Iain Fraser. A continuación de este artículo había una nota de la Redacción que decía que en el preciso instante en que se terminaba el N° 17-18 llegó la noticia de la muerte de Kote Tsintsadze.

¹³³ *Gregori K. Orjonokije* (1886-1937): uno de los organizadores de la fracción de Stalin, fue el responsable de la industria pesada. Todavía no se conocen públicamente las circunstancias que rodearon su muerte.

¹³⁴ Ante la tumba recién cavada de Kote Tintsadze, *The Militant*, 15 de

febrero de 1931.

¹³⁵ En 1922 estalló un conflicto a nivel del aparato central del partido en Moscú, entre la dirección de los bolcheviques georgianos y Stalin; el tema central del conflicto era la relación de la República de Georgia a la propuesta de integrar las repúblicas soviéticas en la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas. Orjonikije, secretario del Buró Regional Transcaucasiano, tomó las riendas de la Federación Transcaucasiana, formada por Armenia, Georgia, y Azerbaiján, que se había organizado pasando por alto las objeciones de Georgia, como paso previo a su afiliación como unidad a la URSS. En el transcurso de la lucha, Stalin y Orjonikije llevaron a cabo una purga en la dirección georgiana y establecieron un grupo que se subordinaba el aparato partidario. Cuando Lenin supo lo que estaba ocurriendo, y que Orjonikije había agredido físicamente a uno de los georgianos, se alarmó por la violación de los derechos de las minorías nacionales norusas y por los métodos utilizados. En los días 30 y 31 de diciembre de 1922 escribió algunas notas sobre el tema, que aparecen bajo el título *Acerca de la cuestión de las nacionalidades o sobre la autonomización en sus Obras Escogidas*. El último de una serie de ataques que lo postraron hasta su muerte le impidió lanzar una contraofensiva en el Decimosegundo Congreso. Felix Dzershinski (1877-1926): uno de los fundadores del Partido Socialdemócrata Polaco, encabezó la Cheka desde su fundación en 1917 y el Consejo Supremo de la Economía Nacional desde 1924 hasta su muerte. En el conflicto georgiano se desempeñó como miembro de una comisión investigadora de Moscú que justificó totalmente a Stalin y a Orjonikije.

¹³⁶ *A la Oposición de Izquierda china. International Bulletin*, Oposición de Izquierda comunista, N° 4-5, agosto de 1931; el texto que acá utilizamos es una traducción [al inglés] corregida, tomada de *Intercontinental Press*, 6 de noviembre de 1972

¹³⁷ *Eugenio A. Preobraschenski* (1886-1937) en 1920 y 1921 fue secretario del Comité Central bolchevique; en 1926 escribió *La nueva economía*, un análisis creativo de los problemas que debía enfrentar la economía soviética. Opositor de izquierda, fue expulsado del partido en 1927, se le readmitió en 1929, una vez más se le expulsó en 1931 y se lo volvió a integrar. Se negó a "confesar" durante las purgas de los Juicios de Moscú y lo fusilaron sin haber sido juzgado.

¹³⁸ *Chen Tu-hsiu* (1879-1942): uno de los fundadores y dirigentes del PC Chino, adhirió en 1929 a la Oposición de Izquierda. Entre 1932 y 1937 estuvo preso, por orden de Chiang Kai-shek; abandonó el movimiento trotskista mientras estaba en prisión. Al recobrar la libertad

no realizó mas actividad política y dedicó sus últimos años al trabajo literario, escribió una autobiografía que trata sólo de los años previos a la fundación del PC. En los números del 15 de noviembre de 1930 y 1º de febrero de 1931 de *The Militant* se reprodujo una larga carta de Chen Tu-hsiu, *A todos los militantes del Partido Comunista Chino*, con fecha del 10 de diciembre de 1929.

¹³⁹ *Dimitri Manuilski* (1883-1952): secretario de la Comintern desde 1931 hasta su disolución en 1943. Igual que Trotsky, había pertenecido a una organización marxista independiente, al Grupo Interdistrital, que se unió al Partido Bolchevique en 1917. A principios de la década del veinte ingresó a la fracción de Stalin. El análisis de la teoría stalinista apareció con el título *Una retirada en absoluto desorden* (noviembre da 1930) en *Problems of the Chinese Revolution* [Problemas de la revolución china].

¹⁴⁰ Las perspectivas de España en 1931 y las posteriores se discuten en detalle en *La revolución española (1931-1939)*.

¹⁴¹ Las *veintiún condiciones*, escritas por Lenin fueron adoptadas por el Segundo Congreso de la Comintern (julio-agosto de 1920) para dificultarle a los partidos centristas y a otros que no habían roto totalmente con el reformismo la afiliación a la Comintern. El primer congreso de la Oposición de Izquierda Internacional tuvo lugar en febrero de 1933 en París, y los delegados adoptaron un documento que contenía "once puntos" que debían regir la futura admisión a la oposición (ver *Escritos 1932-33*).

¹⁴² El 1º de mayo de 1931 se reunió en Shangai el congreso nacional de los cuatro grupos de oposición, que decidieron unirse como la "Oposición de Izquierda del Partido Comunista Chino". Aprobaron una plataforma y un programa de acción, eligieron un Comité Ejecutivo Nacional y dieron a su periódico el nombre de *Huo hsing* (Chispa). Poco tiempo después el gobierno de Chiang Kai-shek castigó brutalmente a la organización unificada con la represión y la cárcel

¹⁴³ Observaciones críticas sobre la resolución de Prometeo acerca de las consignas democráticas. *Internationales Biulletin' der Kommunistischen Links-Opposition*, Nº 17, junio de 1932. Traducido [al inglés] para este volumen [de la edición norteamericana] por Iain Fraser; otra traducción apareció en *International Bulletin*, Oposición de Izquierda comunista, Nº 17, enero de 1933.

¹⁴⁴ Los bordiguistas (por su dirigente, Amadeo Bordiga, 1889-1970, quien fue expulsado de la Comintern en 1929 acusado de "trotskista"): conocidos también con el nombre de Fracción de Izquierda Italiana y como Grupo Prometeo (por su periódico Prometeo). Fue el

primer grupo italiano que adhirió a la Oposición de Izquierda Internacional, pero su inveterado sectarismo los llevó a separarse de ella a fines de 1932. Su resolución sobre las consignas democráticas fue publicada en *International Bulletin*. Oposición de Izquierda comunista, Nº 4-5, agosto de 1931.

¹⁴⁵ *Monatte, abogado de los social-patriotas. Bulletin Opozitsi*, Nº 19, marzo de 1931. Sin firma. Traducido [al inglés] para este volumen [de la edición norteamericana] por Fred Buchman.

¹⁴⁶ La confraternización de Monatte con los reformistas, y los social-patriotas fue el tema del artículo de Trotsky *Monatte cruza el Rubicón*, 15 de diciembre de 1930, reproducido en *Sobre los Sindicatos*.

¹⁴⁷ *Marcel Cachin* (1869-1958): socialdemócrata que apoyó la Primera Guerra Mundial; se volvió comunista en 1920 y luego stalinista incondicional; cumpliendo este último papel apoyó nuevamente al gobierno capitalista francés en la Segunda Guerra Mundial.

¹⁴⁸ *Georges Dumoulin* (1887-1963): trató de eludir el tema de la guerra en 1914, luego pasó a formar parte del ala derecha de la burocracia obrera francesa; colaboró con el gobierno de Vichy durante la Segunda Guerra Mundial. *Jean Zyromsky* (n.1890): funcionario del Partido Socialista francés donde formó un ala izquierda; durante la década del 30 estuvo a favor de la unión del Partido Socialista y el Partido Comunista, al cual ingresó después de la Segunda Guerra Mundial.

¹⁴⁹ *Problemas de la sección alemana. International Bulletin*, Oposición de Izquierda comunista, Nº 4-5, agosto de 1931.

¹⁵⁰ *Roman Well* y *Senin*: seudónimos de los hermanos Sobolevicius, oriundos de Letonia, que desempeñaron un importantísimo papel en la Oposición alemana hasta fines de 1932, cuando encabezaron una ruptura hacia el stalinismo (véase *Escritos 1932-33*). Well se suicidó en 1962 mientras estaba bajo proceso como agente soviético de espionaje en Estados Unidos, entonces usaba el nombre de doctor Robert Soblen. Senin, con el nombre de Jack Soblen, dijo en 1957 a una comisión del Senado estadounidense que cuando actuaba en la Oposición de Izquierda era agente de la GPU.

¹⁵¹ *Der Neuer Mahnruf* (El nuevo llamado): periódico de la Oposición comunista de Austria.

¹⁵² *M. Mill*: también escribía con el seudónimo J. Obin; designado por la Oposición rusa para representarla en el Secretariado Administrativo, fundamentalmente a causa de su conocimiento de la lengua rusa; en 1932 fue removido de este cargo a causa de intrigas personales y se convirtió en agente del stalinismo (ver *Escritos 1932*). *Raymond*

Molinier (n. 1904): uno de los fundadores de la Liga Comunista de Francia y de *La Verité*. Hasta 1935 Trotsky lo apoyó frecuentemente en las numerosas disputas internas de la Liga. Durante varios años fue el blanco de rumores y acusaciones de adversarios de la Liga por los métodos supuestamente incorrectos que utilizaba para recolectar fondos. Con el fin de centrar la discusión en las diferencias políticas, Trotsky trató de terminar con los rumores haciéndolos investigar formalmente por una comisión de control. Su colaboración terminó en 1935, cuando el grupo de Molinier violó la disciplina al publicar un periódico propio, *La Commune* (ver *Escritos 1935-36*). Sin embargo, en 1940, poco antes de su muerte, Trotsky manifestó su deseo de analizar las posibilidades de una reconciliación y durante la segunda Guerra Mundial el grupo de Molinier pasó a formar parte de la sección francesa reunificada de la Cuarta Internacional (ver *Escritos 1939-40*).

¹⁵³ *Ya. Graef*: formó parte un tiempo de la Oposición austríaca (en el "Grupo Interno del Partido"), antes de decidirse por el stalinismo.

¹⁵⁴ *Jan Frankel*: militante checo que entró a la Oposición en 1927, pasó en 1930 a formar parte del secretariado y la custodia de Trotsky. Además de Trotsky, fue el único testigo que compareció a la audiencias realizadas en abril de 1937 por la Comisión Dewey, que investigó los Juicios de Moscú (ver *The Case of Leon Trotsky* (El caso de L.T.)).

¹⁵⁵ *Josef Frey* (1882-1957): uno de los fundadores del Partido Comunista Austríaco, del que fue expulsado en 1927, fue también dirigente del Partido Comunista Austríaco (Oposición), que publicaba *Arbeiter Stimme* (La voz de los trabajadores).

¹⁵⁶ El Secretariado Internacional resolvió que a ninguno de los tres grupos austríacos se lo podía considerar representante de la Oposición de Izquierda Internacional y en consecuencia no se les podía reconocer el derecho a participar en la conferencia europea que el Secretariado Internacional esperaba reunir en un futuro próximo. La mayoría de las Secciones de la Oposición apoyó la posición del Secretariado Internacional, pero la conferencia no se realizó.

¹⁵⁷ La crisis francesa de fines de 1930 giró alrededor de las diferencias que surgieron en la dirección de la Liga Comunista sobre la política sindical y sobre el abandono circunstancial por el Partido Comunista de algunos de los rasgos característicos de su ultraizquierdismo del "tercer período". Trotsky apoyó la posición del grupo dirigido por Molinier y se opuso a la del grupo orientado por Naville. La crisis se contuvo con un acuerdo sobre la necesidad de cambiar la composición del Comité Ejecutivo de la Liga y continuar la discusión como

preparación para la conferencia nacional.

¹⁵⁸ *Carta al Politburó*. Con autorización de la Biblioteca de la Universidad de Harvard.

Traducido [al inglés] para este volumen [de la edición norteamericana] por George Saunders. En marzo de 1929 un editor de Dresden llamado Harry Schumann persuadió a Trotsky de que firmara un contrato para la publicación en alemán de varios de sus libros. Cuando Trotsky se enteró de que Schumann le había ocultado el hecho de que era el editor de las memorias de Kerenski -en las que éste "denuncia" a los bolcheviques como agentes de la Alemania imperialista en 1917, etcétera-, declaró que no habría firmado el contrato si Schumann no lo hubiera engañado, y exigió su cancelación. Schumann llevó el caso a los tribunales alemanes. Mientras tanto, consiguió un lucrativo contrato para la publicación de cinco volúmenes de documentos con el gobierno soviético, el que consideraba "el sucesor político y espiritual de Lenin". Planteó en la corte que esto demostraba la invalidez de las objeciones de Trotsky, y en consecuencia se debía reconocer el contrato, otorgándole el control de la difusión de los libros de aquél en Alemania. En *Escritos 1930* aparecen los dos artículos en los que Trotsky explica por qué régimen de Stalin acudió en auxilio del editor de un libro contrario a Lenin (lo consideró una alianza de Stalin y Cía. con Schumann y Kerenski contra Lenin y Trotsky). Schumann perdió el juicio y una primera apelación y en 1931 lo llevó a la Corte Suprema de Leipzig. La Corte decidió que el caso, además de sus aspectos jurídicos, implicaba hechos políticos, y designó un "experto" que debía recabar opiniones entre los expertos de la Universidad de Leipzig y otros sobre las acusaciones de Kerenski contra los bolcheviques, el arresto de Trotsky por Kerenski en 1917, etcétera. Trotsky sometió al experto sus opiniones sobre estos puntos y su carta al Politburó fue un intento de lograr que éste hiciera lo mismo. Los encargados de esta edición [norteamericana] no lograron saber cómo terminó el juicio, pero no hay evidencia de que Schumann haya publicado nada de Trotsky en los dos años previos a la toma del poder por los nazis.

¹⁵⁹ El embajador soviético en Berlín era *Nikolai N. Krestinski*, designado en 1921. En 1919 formó parte del primer Politburó. Acusado en el Juicio de Moscú de 1938, fue declarado culpable y ejecutado.

¹⁶⁰ *Lenin y los epígonos* se llamaba el primer libro que Trotsky le debía dar a Schumann de acuerdo al contrato en disputa. Tal vez a causa del juicio, Trotsky nunca publicó un libro con ese título en ningún país. En su lugar se editó en Francia *La Révolution Défigurée*, difundido luego en Rusia y Estados Unidos con el título *The Stalin School of*

Falsification.

¹⁶¹ Considero que mi triunfo en lo que hace a los aspectos prácticos del caso es seguro. Sin embargo, la sentencia del tribunal podría estar concebida en términos ambiguos, tales como: "Sea cual fuere la posición de cada uno respecto de la forma en que Kerenski describe las relaciones de los bolcheviques con el estado mayor alemán, problema respecto del cual la investigación histórica todavía no puede pronunciarse en forma concluyente", etcétera. (Nota de León Trotsky)

¹⁶² *La crisis en la Oposición de Izquierda alemana. Boletín Internacional.*

Oposición de Izquierda comunista, N° 6, 1931. Traducido (al inglés) del alemán.

¹⁶³ Ver en *Escritos 1929, La crisis austríaca y el comunismo*, 13 de noviembre de 1929.

¹⁶⁴ No nos detendremos aquí en el tercer grupo, que surgió repentinamente de la resaca de los otros dos. En plena conformidad con las costumbres del austro-oposicionismo, el líder de este grupo, camarada Graef, revisó su bagaje ideológico en un breve lapso y aprobó una plataforma en la que todo resulta claro menos la siguiente pregunta: ¿por qué, con qué motivo el camarada Graef se cuenta entre los partidarios de la Oposición de Izquierda? La plataforma de Graef es la plataforma de los que se arrastran detrás de la burocracia stalinista, mejor dicho, de los filisteos de izquierda que se unieron la revolución triunfante. Barbusse* podría refrendar esta plataforma, o cualquier otro "amigo de la Unión Soviética", de esos que son tan útiles como la leche de un macho cabrío pero siempre están dispuestos a concurrir a los aniversarios soviéticos y, de paso, acusar a Rakovski de "kautskismo". Aparentemente, para no romper con el estilo de la caricatura austríaca, Graef, muy serio, propuso que su plataforma sea la base del programa de la Oposición de Izquierda Internacional. En un futuro próximo dedicaremos un par de líneas a esta especie de austro-comunismo. De todas maneras, hay algo que queda claro: los seguidistas son incapaces de formar ninguna fracción. Los partidarios de Graef capitularán ante Stalin o caerán en el olvido. Después de vacilar un poco, el propio Graef volverá a su posición original. ¿Aprenderá algo de sus experiencias? El futuro lo dirá. Mientras tanto, lo lamentamos; Graef se distinguió de la escuela austro-comunista porque sus estudios fueron más serios y porque no se dedica a escribir artículos sobre todo y sobre nada. Pero, ¿qué podemos hacer? "Platón es mi amigo, pero la verdad me es más cara." (Nota de León Trotsky)

* *Henri Barbusse* (1873-1935): novelista pacifista que se afilió al PC Francés, escribió biografías de Stalin y Cristo y apoyó los amorfos congresos contra la guerra y contra el fascismo con los que los stalinistas reemplazaban la lucha real.

¹⁶⁵ Para comprobar el grado de escrupulosidad con que el camarada Landau mantiene informada a la organización local, basta con citar la siguiente carta, que se me envió desde Ludwigshafen el 2 de febrero: "En cuanto a la posición del camarada Landau respecto de la cuestión austríaca, los acontecimientos de Alemania la corroboran." ¿Hace falta algún comentario? (Nota de León Trotsky)

¹⁶⁶ No sobra recordar que Landau, a la vez que exige obediencia absoluta a las organizaciones locales, no demuestra la menor intención de someterse a las resoluciones de la Oposición Internacional. Cuando el Buró aprobó el proyecto de plataforma de la Oposición austríaca, derrotando por dos votos al proyecto de Landau, éste propuso a sus partidarios más adictos en Viena, y a espaldas del Buró en el que había quedado en minoría, que ignoraran el proyecto del Buró y aprobaran el suyo. No es casual. Los que carecen de disciplina son los que no tienen el menor inconveniente en exigirla de los demás. (Nota de León Trotsky)

¹⁶⁷ Al responder a la carta del camarada Frankel con pequeñas trampas, el camarada Landau cae en el método propio de las riñas sin principios y trata de desacreditar al camarada Frankel desde el punto de vista personal: estudiante inmaduro, secretario de Trotsky, etcétera. Si no me equivoco, el camarada Landau es un empleado, igual que Frankel. A pesar de su juventud, el camarada Frankel milita en el movimiento revolucionario desde hace siete años, y desde 1927 en las oposiciones checoslovaca y francesa. En este país represento al grupo checoslovaco en la conferencia de abril de la Oposición Internacional, en ese momento yo ni siquiera sabía de su existencia. Si Frankel me ayuda en mi trabajo, se debe a que se trata de nuestro trabajo común, y Frankel tiene el mismo derecho que Landau a formular y defender posiciones propias. Pero hay una diferencia: la carta de Frankel esta repleta de hechos indiscutibles y críticas políticas, mientras que la de Landau esté repleta de ardidés e indirectas. (Nota de León Trotsky)

¹⁶⁸ *Jakob Blumkin* (1899-1929): terrorista social-revolucionario de izquierda que se hizo comunista y funcionario de la GPU. Fue el primer opositor ruso que visitó a Trotsky en Turquía. Cuando traía una carta de Trotsky para la Oposición, fue denunciado a la GPU y fusilado en diciembre de 1929.

¹⁶⁹ *Entrevista concedida al Manchester Guardian. Manchester Guardian*, 27 y 28 de marzo de 1931. "Estuvimos de acuerdo -señaló el periodista- en que la mejor manera de evitar distorsiones es decidir de antemano qué preguntas ofrecen mayor interés a los lectores, y luego escribir las respuestas de Trotsky como una narración continuada. Inmediatamente se aboca a la tarea, dictando en una musical mezcla de francés y alemán." La entrevista consta de dos partes: "el plan quinquenal y el mundo" y "Norteamérica descubre el mundo".

¹⁷⁰ *Los hermanos Oliver y Godfrey Locker-Lapson*: políticos conservadores británicos. *Hamilton Fish* (n. 1888): representante republicano de Nueva York ante la Cámara de Representantes de Estados Unidos, se destacó por su hostilidad hacia la URSS y por ser el autor de numerosas leyes anticomunistas.

¹⁷¹ *Le Temps*: vocero no oficial del gobierno francés en la década del treinta.

¹⁷² *David Lloyd George* (1863-1945): liberal, primer ministro de Gran Bretaña desde 1916 hasta 1922.

¹⁷³ *Theodore Roosevelt* (1858-1919): presidente republicano de Estados Unidos (1901-1909).

¹⁷⁴ *Herbert Hoover* (1874-1964): presidente republicano de Estados Unidos de 1929 a 1933. En 1932 iba a proponer el desarme.

¹⁷⁵ *Leonid Krasin* (1870-1926): viejo bolchevique que ocupó muchos cargos importantes, entre ellos el de comisario de comercio exterior (1922-1924).

¹⁷⁶ Los *Hohenzollern* gobernaron Alemania desde 1871 hasta la Revolución de Noviembre de 1918, cuando abdicó el káiser Guillermo II.

¹⁷⁷ *Woodrow Wilson* (1865-1924): presidente demócrata de Estados Unidos desde 1913 hasta 1921. Con los *catorce puntos* que presentó en enero de 1918 como propuesta para terminar la Primera Guerra Mundial pretendió contrarrestar la propaganda antibélica de los bolcheviques, que en ese momento negociaban la paz con los alemanes en Brest-Litovsk.

¹⁷⁸ *Nina V Vorovskaia. Biulletin Opozitsi*, Nº 19, marzo de 1931 Sin firma. Traducido (al inglés) para este volumen (de la edición norteamericana) por Jim Burnett.

¹⁷⁹ *¿El plan quinquenal en cuatro años? Biulluten Opozitsi*, Nº 19, marzo de 1931. Sin firma. Traducido (al inglés) para este volumen (de la edición norteamericana) por Jim Burnett.

¹⁸⁰ *Emelian Iaroslavski* (1878-1943): stalinista especializado en la extirpación del "trotskismo", lo que, no obstante, no le impidió caer en desgracia en 1931-1932, cuando no pudo mantener el ritmo exigido

do por Stalin para rehacer la historia soviética (ver *Escritos 1932*).

¹⁸¹ *Apuntes de un periodista*. *The Militant*, 15 de abril de 1931. Firma-do "Alpha". La sección "cunde la adulonería que no fue publicada en *The Militant*, fue traducida al inglés para este volumen por Marilyn Vogt del *Biulleten Opozitsi*. Nº 19, marzo de 1931.

¹⁸² *Arthur J. Cook* (1885-1931): dirigente de "izquierda" del movi-miento sindical británico en la época de la huelga general de 1926.

¹⁸³ *August Bebel* (1840-1913): uno de los cofundadores, junto con Wilhelm Liebknecht del Partido Socialdemócrata Alemán. Bajo su di-rección llegó a ser un partido poderoso; formalmente rechazaba el revisionismo, pero fue responsable del avance de las tendencias oportunistas que terminaron por apoderarse del partido poco tiempo des-pués de su muerte.

¹⁸⁴ *Otto Kuusinen* (1891-1964): socialdemócrata finlandés que se es-capó a la Unión Soviética después de la derrotada la revolución finlandesa, en abril de 1918. Se hizo stalinista y desempeñó el cargo de secretario de la Comintern entre 1922 y 1931. *Solomon A. Lozovski* (1878-1952): como dirigente máximo de la Internacional Sindical Roja (Profintern) fue responsable de la política sindical de Stalin. Durante una campaña antisemita fue arrestado y fusilado por órdenes de Stalin.

¹⁸⁵ *B. Borilin, L. Ya. Larin, L. Kritsman y Vladimir P. Miliutin*: miembros del Supremo Consejo de la Economía Nacional; Larin y Miliutin a par-tir de 1918. Larin fue un ultraizquierdista en su primera época, pero luego se convirtió en ardiente stalinista: Miliutin siempre perteneció al ala derecha.

¹⁸⁶ *Vladimir G. Groman* (1873-193?): estadista menchevique que in-tegró la comisión de Planificación Estatal desde 1922. Fue la figura más destacada en el juicio a los mencheviques de 1931; la última vez que se supo de él estaba en la cárcel.

¹⁸⁷ El caso del camarada Riazanov, *The Militant*, 1º de mayo de 1931.

¹⁸⁸ *David B. Riazanov* (1870-193?): historiador y filósofo que fue so-cialdemócrata en la década de 1890, un internacionalista menchevique durante la Primera Guerra Mundial y bolchevique en 1917. Organizó el instituto Marx Engels, y después del auge del stalinismo se retiró de la actividad política. Pero su actitud de erudito escrupuloso hacia la historia del partido lo hizo desagradable a Stalin, por cuya orden fue implicado entre los acusados del juicio a los mencheviques de 1931. Fue arrestado, expulsado del partido, despedido de su puesto de director del Instituto Marx-Engels y exilado a Saratov. Trotsky con-sideraba que había muerto en 1933; más adelante, otros establecie-ron la fecha como 1935 o 1938.

¹⁸⁹ En 1927 la GPU identificaba a alguien que tratara de relacionarse con los miembros de la Oposición de Izquierda como a un oficial de Wrangel, el general de la Guardia Blanca que, durante la Guerra civil, había luchado contra el gobierno soviético. Este intento de difamar a los opositores como colaboradores de los contrarrevolucionarios fracasó cuando la GPU tuvo que reconocer que el supuesto oficial de Wrangel era en realidad un agente suyo. Viajeslav Menshinski (1874-1934): sucedió a Felix Dzherzhinski en la dirección de la GPU en 1926, pero Iagoda, como lugarteniente de Stalin en la GPU cumplió un papel dominante.

Índice

Prólogo	4
Cronología	
1930	9
1931	10
Manifiesto sobre China de la Oposición de Izquierda Internacional	12
A la Conferencia de la Oposición de Izquierda alema- na	26
Sobre la declaración de los opositores indochinos	34
La Krestintern y la Liga Antimperialista	41
Hace falta una historia de la segunda revolución china	44
El bagaje de conocimientos de Molotov	46
A los camaradas búlgaros	56
Al Comité Ejecutivo de la Oposición belga	61
Introducción a la declaración de Rakovski	64
Las tareas en la URSS	67
El bloque de la derecha y la izquierda	74
¿Cuál será el próximo paso en la campaña contra el ala derecha rusa?	81

¿Qué nos enseña el juicio a los saboteadores?	89
La lucha contra la guerra no da lugar a ilusiones ...	94
Acerca del termidor y el bonapartismo	96
Termidor y bonapartismo	99
Dudas y objeciones sobre el manifiesto búlgaro ..	108
Algunas observaciones sobre el trabajo de Frank acerca de la colectivización	112
La historia de la Oposición en relación con el Kuomintang	119
Los éxitos del socialismo y los peligros del aventurerismo	122
Apuntes de un periodista	151
Las conferencias nacionales y el internacionalismo	158
Otra víctima de Stalin	
El camarada Kote Tsintsadze está próximo a morir	163
Ante la tumba recién cavada de Kote Tsintsadze .	166
A la Oposición de Izquierda china	172
Observaciones críticas sobre la resolución de Prometeo acerca de las consignas democráticas	185
Monatte, abogado de los social-patriotas	190
Problemas de la sección alemana	193
Carta al Politburó	201
La crisis en la Oposición de Izquierda alemana ...	205
Entrevista concedida al Manchester Guardian	240
Nina V. Vorovskaia	253
¿El plan quinquenal en cuatro años?	256
Apuntes de un periodista	260
El caso del camarada Riazanov	271
Notas	280